

La importancia del
CÁLCULO ECONÓMICO
en La Acción Humana de Mises
para la
TEORÍA ECONÓMICA (*)

Carlos A. Bondone

(*) Texto de la tesis doctoral: Ph.D. in Economics - Swiss Management University. Como se apreciará, un título alternativo bien podría haber sido: *“La” teoría del valor para “la” teoría de los precios*. Es muy posible también que este texto de tesis sea identificado como *“La tijera de Menger”*.

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Gabriel Zanotti, mi director de tesis, a la Swiss Management Center University por su programa de estudios, al Dr. Juan Carlos Cachanosky por su materia Historia del Pensamiento Económico y su trabajo sobre Historia de La Teoría del valor.

DEDICATORIA

En memoria de Carl Menger y Juan Carlos Cachanosky.

ÍNDICE

Abstract:	5
Introducción:	7
Capítulo I	
El cálculo humano:.....	13
Causalidad del cálculo humano:.....	13
Dimensión y unidad de medida en el cálculo humano:.....	16
El observador observado:.....	18
Conclusión:.....	19
Capítulo II	
El cálculo económico:.....	20
Introducción:.....	21
Marco Histórico:.....	22
Teorías involucradas en el cálculo económico:.....	22
El cálculo económico en el socialismo:.....	23
Teoría del valor subjetivo:.....	24
Teoría del equilibrio:.....	28
La mensurabilidad económica:.....	29
El trabajo como unidad de medida:.....	30
Schumpeter y los problemas del cálculo económico:.....	31
Menger y el cálculo económico:.....	36
Ordenando las teorías involucradas en el cálculo económico:.....	44
Oferta y demanda de intercambio como expresiones parciales de la riqueza:.....	49
Riqueza sinónimo de utilidad:.....	50
“La” teoría del valor (subjetivo basada exclusivamente en la utilidad):.....	51
Por qué el marginalismo clásico de Marshall (oferta y demanda) no es teoría del valor:.....	54
Objeto de observación económica — El valor:.....	59
Teoría del valor objetivo:.....	59
Teoría del valor subjetivo:.....	60

La causalidad del cálculo económico: <i>cualidad</i> → <i>cantidad</i> :.....	64
La ley de la utilidad marginal decreciente <i>amplia</i> :.....	67
La ley del rendimiento:.....	74
La cooperación humana:.....	75
La utilidad del intercambio:.....	81
Origen lógico y espontáneo del cálculo económico:.....	83
Introducción al cálculo económico:.....	84
<i>La “tijera” de Menger</i> :.....	86
Conclusión:.....	91

Capítulo III

La TEORÍA del cálculo económico “monetario” de Mises:.....	94
Introducción:.....	95
El cálculo económico “monetario”:.....	96
Causalidad temporal del valor subjetivo:.....	96
Introducción de Mises al cálculo económico cardinal:.....	97
La variabilidad de la unidad de medida económica:.....	106
“ <i>La</i> ” teoría del valor y “ <i>la</i> ” teoría de los precios, aplicada al intercambio monetario:.....	107
Consecuencias de la corroboración “marshalliana” de “ <i>la</i> ” teoría del cálculo económico monetario de Mises:.....	108
Conclusión:.....	112
Los precios en el cálculo económico “monetario”:.....	117
El cálculo económico monetario y las matemáticas:.....	123
El significado de la teoría del cálculo económico “monetario” de Mises:.....	136

Capítulo IV

La “disputa” Mises-Hayek sobre el cálculo económico:.....	142
Notas :.....	152
Bibliografía :.....	174

Cuadros

Cuadro 1 — Dimensión y unidad de medida (1):.....	16
Cuadro 2 — Dimensión y unidad de medida (2):.....	62
Cuadro 3 — Dimensión y unidad de medida (3):.....	114

Gráficos

Gráfico 1 — <i>La “tijera” de Menger</i>	98
--	----

ABSTRACT

Esta tesis doctoral trata sobre el “debate” que existe en la ciencia referido a la *teoría del valor* y la *teoría de los precios*, así como la pertinencia de una *teoría del cálculo económico* “en general”, y del *cálculo económico-monetario* “en particular”.

Nuestra tesis postula un orden de causalidad teórica entre los distintos ámbitos económicos que van desde el “abstracto” concepto de *valor* al “cotidiano” *cálculo económico monetario*, pasando por la teoría de los precios y del cálculo económico. En otras palabras, esta tesis propone una cadena de causalidad teórica que parte de “la” *teoría del valor*, sigue por “la” *teoría de los precios*, pasa por “la” *teoría general del cálculo económico*, decantando desde allí en “la” *teoría especial del cálculo económico monetario*. Podemos expresar nuestra tesis con el siguiente conjunto de cuatro elementos que, operando en ámbitos distintos, están causalmente ordenados:

Teorías del: Valor → Precios → Cálculo económico → Cálculo económico monetario

La tesis propone una teoría unificada del valor y los precios, que nos deposita en un ámbito único del cálculo económico en general y del cálculo económico monetario en especial. De esta forma, a partir de esta teoría unificada, será pertinente referir a “la” teoría económica monetaria en permanente evolución, a diferencia de la que conocemos, en tanto enfrenta una economía real a una monetaria o virtual, con pretensiones de equilibrio. A partir de esta teoría unificada, será pertinente un camino también unificado en el terreno de la teoría de la distribución, la desocupación y el interés.

Bien podemos expresar que nuestra tesis —al advertir que, en lugar de colisiones, existen distintas esferas de actuación de las entidades sujetas a análisis— contempla un trabajo de *selección, orden y aditamento*, a las conclusiones de las distintas escuelas de pensamiento.

Expresado en términos de objetivos, esta tesis mostrará, herramientas neoclásicas marshallianas mediante —que, como tales, quedan circunscriptas al ámbito del cálculo microeconómico—, que la teoría del valor subjetivo de Menger es la única que puede explicar, a la vez: el *origen y carácter relativo de los precios* —lo que excluye cualquier intento de hacerlo desde los costos. A partir de lo cual es factible concluir en una consistente teoría del cálculo económico monetario, de la mano de Mises.

La tarea consistirá en demostrar que el intercambio trueque surge como consecuencia de “la” *teoría del valor* sustentada *exclusivamente* en la utilidad —conforme la ley de utilidad marginal decreciente. Con lo cual habremos demostrado que: desde “la” *teoría del valor* se explica el *origen* y de *carácter relativo* de los *precios*. Luego, con advertir que el intercambio con moneda también es un trueque, obtenemos “la” *teoría especial del cálculo económico monetario*.

INTRODUCCIÓN

Es importante advertir de inicio que, el enfoque que le damos al *cálculo económico* en este trabajo, es distinto a aquél con el que históricamente se lo ha enmarcado —la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo. Ello es así, en tanto el objetivo es la búsqueda de una *teoría del cálculo económico*, en general, y del *cálculo económico monetario*, en particular, que sean satisfactorias a la comprensión y aplicación de las leyes económicas.

Si consideramos que la *teoría del cálculo económico* deriva de la *teoría del valor subjetivo*, no partir de esta premisa esencial es lo que **no** ha permitido unificar criterios respecto al cálculo económico y, específicamente, de una *teoría del cálculo económico “monetario”*.

Para advertir que el *cálculo económico “monetario”* es “la herramienta”, necesaria y suficiente para corroborar las leyes marginales que gobiernan la economía —descubiertas a partir de la teoría del valor subjetivo—, es que sugerimos el estudio pormenorizado del *cálculo económico* que *Ludwig von Mises* nos presenta en su monumental obra: **La Acción Humana** (Mises, 1980).

De esta forma, podemos resumir la introducción diciendo que: el debate sobre el cálculo económico se presentó como “**el debate**” entre la **teoría del valor objetivo** clásica *versus* la **teoría del valor subjetivo**. Enfocado de esta forma, es evidente que la disputa sobre la *factibilidad de una teoría del cálculo económico en general, y del cálculo económico monetario en especial*, no se ha terminado. Ergo, la única forma de resolverlo es logrando una adecuada teoría que ordene causalmente —como lo exigen las leyes que dan contenido a toda ciencia— las entidades teóricas involucradas, que incorporen y subsistan después de un exhaustivo y crítico análisis. Todo ello, muy a pesar de la imposibilidad que esta tarea pudiera implicar como, según veremos, nos indicara Don Lavoie (1987):

“... *Conclusión*: La implicación que suele inferirse del debate es que la teoría económica *per se* no puede decidir la gran controversia entre capitalismo y socialismo.” (p. 7)

Por otro lado, referir a que el problema es de origen teórico, no es más que confirmar que ninguna observación estadística, ni modelo económico (lógico o matemático), serán adecuados, si no están sustentados en los fundamentos de una consistente teoría. Visto así, surge claro que el problema no está en el cálculo económico en sí, sino en las teorías en las cuales se fundamenta, para luego poder discernir sobre haber obtenido, o no, una aceptable *teoría del cálculo económico monetario*.

Así, observaremos que con una adecuada *teoría del cálculo económico monetario* se despejan todos los “temas” que se abordaron en torno al mismo, temas que sólo pueden originar discrepancias en tanto sean admitidos en un mismo ámbito de injerencia espacio-temporal, en lugar de advertir que lo hacen en distintos ámbitos de operaciones. Distintas entidades y ámbitos que, a su vez, operan con causalidad espacio-temporal ordenada. De aquí es que nos ocuparemos en mostrar cómo muchas teorías económicas, y modelos subsecuentes (lógicos y/o matemáticos), todavía están sustentadas en la teoría del valor objetivo, presumiendo que lo hacen desde la superadora teoría del valor subjetivo. Pues, en post de este objetivo, es que recurrimos al *cálculo económico monetario* del Mises (1980) de *La Acción Humana*.

Seguidamente presentamos la estructura del trabajo, que nos permitirá lograr el objetivo buscado.

Capítulo I — El cálculo humano

El cálculo humano, del cual forma parte el cálculo económico, reconoce dos condiciones o presencias necesarias para su comprensión teórica:

- Al hombre.
- La condición falible del hombre.

Considerar la presencia del hombre como condición necesaria de todo cálculo humano, implica advertir que es el centro del universo del cálculo. Es decir, es el hombre el que calcula su entorno, el cálculo no está en el entorno.

A su vez, el ser humano calcula su entorno a partir de su condición ontológica de ser falible. Lo cual implica que la acción humana de calcular contiene al error humano, luego, conforme mejor se acote el mismo, según el objetivo del cálculo, se marcará el progreso al respecto. Esta es la tarea específica de la *teoría del cálculo* humano en general, y del cálculo económico en particular.

En el ámbito de todas y cada una de las ciencias —considerada como conocimiento especializado por medio del cual el ser humano intenta domeñar el contexto que lo rodea e involucra—, las teorías que conforman las mismas proveen nutrido material teórico-práctico dedicado al cálculo, referido específicamente a su esfera de conocimiento.

La circunstancia de que el cálculo humano sea una herramienta esencial al conocimiento, nos permite iniciar este trabajo a partir precisamente de cuáles son las características, elementos y/o condiciones necesarias y suficientes para que el mismo pueda tener lugar. El hecho de que podamos determinar factores comunes en el conocimiento de todos los ámbitos científicos, deriva de la circunstancia fundamental de que: el que calcula es el mismo ser humano, en distintas esferas de conocimiento.

Es importante advertir que, el factor común *hombre* que nos permite la búsqueda de las condiciones necesarias y suficientes para dar ribetes científicos al cálculo humano, no implica que en todas y cada una de las disciplinas científicas se obtengan los mismos resultados. Por el contrario, el trabajo de investigación y los resultados dependerán de las *cualidades* de los *objetivos* del cálculo, y los *objetos* de cálculo, de cada disciplina.

A partir de las distintas circunstancias, que rodean cada tipo de cálculo humano, es precisamente que cada ciencia debe contar con herramental teórico adecuado para lidiar con esas circunstancias especiales, la economía no escapa a ello. Por el contrario, tendremos oportunidad de advertir que, tal vez, es uno de los cálculos humanos que más tarea científica ha, y sigue demandando, por eso es el tema central de esta tesis.

En síntesis, podemos resumir diciendo que la referencia de todo cálculo humano está enmarcada en:

- *Factor común*: es la presencia del mismo hombre que calcula —constituyendo caso típico del “observador observado”.
- *Diferencias*: de circunstancias en cada tipo de disciplina científica al momento de calcular, que llevan a que cada una de ellas tenga una adecuada teoría del cálculo.

El *factor común hombre* nos permite hacer teoría sobre las condiciones necesarias y suficientes, de carácter universal en el cálculo humano, que el conocimiento determina como aceptable. Luego, el conocimiento de las circunstancias de cada disciplina científica le ayuda al

hombre a determinar cómo lidiar con las *diferencias*, pero dentro del marco de las condiciones necesarias y suficientes que convalidará el conocimiento humano. Este proceder es el que hemos adoptado en este trabajo, y el que nos permitirá “ordenar” y “ampliar” los desarrollos científicos logrados en la economía, y obtener un cuerpo de conocimiento con mayor rigor científico y universal.

Capítulo II — El cálculo económico

Se dice que la cuestión del cálculo económico tomó auge como consecuencia del escrito de Ludwig von Mises, *El problema del cálculo económico en el socialismo* (Mises, 1920) ⁽¹⁾, pero a decir verdad, este fue un aspecto más vinculado con lo que suscitó en el ambiente político, que en la ciencia económica. No obstante, este efecto político permitió la reanudación de una discusión histórica, que no fue el cálculo económico, sino la teoría del valor. En otras palabras, la discusión económica-política sobre el tema del cálculo económico, dejaría en claro que lo que no se había resuelto, ni siquiera en nuestros días, tenía que ver con el tema de la teoría del valor. Sí, veremos que la discusión de fondo es sobre la “teoría” del valor objetiva clásica *versus* la teoría del valor subjetiva.

Si bien un escrito sobre *teoría de cálculo económico* no es tarea sencilla, atento precisamente a que está ligada con su predecesora teoría del valor, no es menos cierto que tenemos cuatro aliados esenciales:

- Disponer de las condiciones necesarias y suficientes, de todo cálculo humano, para poder encarar la tarea y evaluar el resultado final. Circunstancia que nos provee la epistemología, en cuanto disciplina que comprende al conocimiento humano “en general”.
- Saber que esas condiciones necesarias y suficientes, para el cálculo humano, nos delimitan y guían para determinar cuáles son las características especiales del cálculo económico, y por qué ameritan estudio científico.
- El tercer aliado, e inapreciable, es que no estamos solos en la tarea de la teoría del cálculo económico. Por el contrario, ya hubo eximios teóricos que no sólo advirtieron la enorme importancia del cálculo económico, sino que han avanzado en forma muy precisa y considerable en el estudio de las características especiales que presenta, y nos han introducido en el camino teórico al que consideramos el adecuado para seguir su invalorable tarea.

Respecto a los antecedentes científicos sobre los temas teóricos relacionados con el cometido de nuestro trabajo, consideramos importante separar este capítulo en dos secciones, en tanto hacerlo de esta forma nos permitirá apreciar las dos etapas consideradas cruciales en la comprensión de los temas involucrados en una *teoría general del cálculo económico y teoría especial del cálculo económico monetario*, veamos:

Teorías involucradas en el cálculo económico: en este apartado referiremos a las teorías alternativas del valor, y del origen de los precios de ellas derivadas, que nos presenta el pensamiento económico. Bien podemos decir que la cronología propuesta va desde Aristóteles, pasando por los clásicos y, arribando a la llegada de la *teoría del*

valor subjetivo, mejor que decir la época del *cálculo marginalista*, en tanto no todo marginalismo responde a una misma concepción de la teoría del valor —veremos que no todo marginalismo implica valor subjetivo.

Ordenando teorías involucradas en el cálculo económico: en este apartado presentaremos el comienzo de nuestra tesis propiamente dicha. Ello es así en tanto bien podemos decir que el planteo de fondo, el de *replantear, ordenar y completar una teoría general del cálculo económico y una teoría especial del cálculo económico monetario*, es lo que está presente en el original planteo que hace Juan Carlos Cachanosky (1994-1995) en su excepcional trabajo titulado *Historia de las teorías del valor y del precio*.

Sí, es en esta obra donde encontramos el origen de la solución de fondo que proponemos al tema de la teoría del cálculo económico, y el monetario. Ello es así, en tanto Cachanosky nos muestra con claridad que mucho del debate teórico surge como consecuencia de *no precisar adecuadamente los términos valor y precio*. Imprecisión que le permitió expresar que: la confusión reinante fue como consecuencia de no advertir que muchos teóricos hacían alusión a la teoría de los precios cuando en realidad creían estar en el terreno de la teoría del valor, y viceversa.

En este sentido, bien podemos expresar que a partir de la propuesta epistemológica de Cachanosky, consistente en enfocar el estudio a partir de definir y precisar mejor los términos económicos primitivos, es que pudimos arribar a esta propuesta de teoría general del cálculo económico y teoría especial del cálculo económico monetario —insertando nuevos términos primitivos o precisando mejor algunos existentes.

- El cuarto aliado consistirá en centrarnos en el legado que nos dejara Ludwig von Mises en su monumental obra, *La Acción Humana* (Mises, 1980), con preeminencia en su apartado sobre *El Cálculo Económico*.

En este capítulo, enancados en todo lo provisto por el desarrollo previo, comenzamos a explicitar los componentes del cálculo humano que atienen al cálculo económico. Para ello, nada mejor que referir al *Objeto de observación económica – El valor*. Su nombre nos está indicando que estaremos en la búsqueda de la *cualidad* de todo cálculo humano, en tanto es el origen de la causalidad del cálculo económico. Tarea que nos permitirá el primer ordenamiento teórico que proponemos, lo cual lograremos partiendo de la propuesta implícita en el legado de Cachanosky, lo que para nosotros es “*la*” *relación* entre “*la*” *teoría del valor* y “*la*” *teoría de los precios*. En este sentido bien podemos decir que “retomamos” la posta de Cachanosky, en tanto él trató el tema valor y precios hasta Menger y Böhm-Bawerk, nosotros continuamos la teoría del cálculo económico, y del cálculo económico monetario, desde Mises.

Al final de este capítulo habremos comprendido la cadena deductiva lógica, que hemos propuesto, hasta la formación de los precios en un estado de trueque, la cual sintetizamos así: 1) una vez adoptada “*la*” *teoría del valor*, sustentada exclusivamente en la utilidad, con total prescindencia de los costos; 2) deducimos “*la*” *teoría de los precios*, que explica su origen *relativo* en función exclusiva de la utilidad, conforme la vigencia de la ley de utilidad marginal decreciente amplia (donde los precios surgen *relativos* por intercepciones de la comparaciones de utilidades marginales de distintos bienes económicos disponibles que se intercambian directamente), y por último; 3) desde esta concepción, se advierte la imposibilidad del cálculo

económico en una sociedad que intensifica los intercambios, con lo cual potencializa la generación de precios generados por el cálculo marginal —configurando un estado típico de Torre de Babel. Así, desde “la” teoría **general** del cálculo económico, a la que arribaremos en este capítulo, es que continuaremos hasta la obtención de “la” teoría **especial** del cálculo económico monetario —lo cual implicará, como todo cálculo humano, identificar la unidad de medida adecuada a la dimensión económica: *valor-precio*.

Capítulo III — La **TEORÍA** del cálculo económico “monetario” de Mises

Así como Robinson Crusoe no necesitó el lenguaje, es evidente que el ser humano en sociedad, sí lo necesita. Lo mismo acontece con la economía, en tanto los individuos que viven en sociedad necesitan comunicarse mediante un lenguaje universal. En economía, adoptar un lenguaje universal implica, lisa y llanamente, permitir el cálculo económico universal, lo que conlleva, como nos explicó Mises, al *cálculo económico monetario*, que nos conduce al final de nuestra tesis, “la” teoría **especial** del cálculo económico monetario.

En este capítulo completamos la cadena ordenada de causalidad lógica de las teorías consideradas, que culminan en “la” teoría **especial** del cálculo económico monetario. La que deriva de la teoría del valor sustentada exclusivamente en la utilidad de Menger, desde la cual hemos derivado el origen de los precios —a diferencia de la propuesta clásica y neo-clásica marshalliana, por intersección de demanda basada en la utilidad marginal, con la de oferta basada en costos marginales. Teoría de la utilidad marginal que no sólo explica los precios originados en el trueque, sino también el de los precios monetarios, cuando una comunidad utiliza el precio de una unidad monetaria como unidad de medida económica universal.

En síntesis, a partir de comprender que el ser humano valora conforme la infinita multiplicidad de utilidades marginales decrecientes, que cada manifestación de riqueza le propone, es que se le hizo *espontáneamente* imprescindible adoptar una unidad de medida de *todos los precios*. Lo cual encuentra en el derivado de la utilidad marginal de la manifestación de riqueza más universal, cual es *el precio de una unidad monetaria*, de donde surgen los *precios monetarios* de toda manifestación de riqueza, como sustento de la *teoría del cálculo económico monetario*. En términos mengeriano, pasamos del cálculo económico *general* al cálculo económico monetario *especial*, de la mano de Mises.

Es así como se vincula causalmente el *ámbito abstracto* —inmerso en la teoría del valor y la ley de la utilidad marginal decreciente agregada (de donde surgen los precios “monetarios-relativos” de mercado) —, con el *ámbito cotidiano* del cálculo económico monetario. De esta forma es como comprendemos que nuestra vida económica, la de todos los días, no gira en torno a los precios, sino a la comparación de utilidades marginales decrecientes que brindan las distintas expresiones de riqueza disponible, que calculamos universalmente en función de la utilidad marginal de un tipo de manifestación de riqueza, el precio de una unidad monetaria.

Los precios que usamos en el cálculo económico diario, no son más que manifestaciones de valorar *marginalmente* la utilidad de las distintas manifestaciones de riqueza, no de sus costos. Sólo de esta forma podemos comprender que toda interferencia al sistema de precios constituye violación concreta a la libre manifestación de las voluntades humanas, lo cual es violación a los principios de la democracia. Este es el fundamento por el cual la economía es una cabal y contundente expresión del estado democrático, la *libre expresión de la valoración popular*. Así, de nada sirve elegir “democráticamente” por medio del voto a las autoridades “políticas”, si luego se cercena el diario sufragio de valorar libremente.

Capítulo IV — La “disputa” Mises-Hayek sobre el cálculo económico

Apartado final en el cual haremos referencia a la ¿disputa? que entre ambos se ha suscitado, dentro de la Escuela Austriaca. Controversia que gira en torno a la compatibilidad de la “microeconomía racional” de Mises, y la “macroeconomía del conocimiento” de Hayek.

CAPÍTULO I

EL CÁLCULO HUMANO

EL CÁLCULO HUMANO

Causalidad del cálculo humano ⁽²⁾

Aquí nos referimos al cálculo humano en el sentido y/o significado de *dimensionar su entorno*, lo cual nos ubica directamente en el ámbito de *medir dimensiones*. Precisamente, la tarea más difícil es determinar cuál es la dimensión en economía, como lo son el metro lineal, el metro cuadrado, el kilo, el grado centígrado, etc., para la física, la química, etc.

El ser humano constantemente calcula su entorno, lo cual hace mediante la acción de medir, cualidades y/o características que previamente definió. A su vez, para poder llevar a cabo la tarea de calcular, mediante el medir, hace uso de unidades de medida. Unidades de medida que también definió previamente, conforme las consideró las más adecuadas, después de haber evaluado las entidades a medir y el rango de defecto acorde al objetivo de la medición.

Así, es prudente resumir sobre los aspectos centrales que limitan el conocimiento humano sobre el cálculo, no sin advertir que bien pueden considerarse más aspectos, los que resumimos a continuación bien pueden ser considerados necesarios y suficientes a nuestro cometido.

Necesidad del cálculo humano

La *necesidad* humana de domeñar su entorno espacio-temporal lleva al hombre a instrumentar el cálculo —acción humana de calcular, nos diría Mises.

Así, el cálculo es de utilidad extrema al ser humano, en tanto es una excelente herramienta que le permite conocer el contexto, del cual también forma parte.

Herramienta que implica domeñar las *dimensiones* que considera útiles al objetivo del cálculo —dimensiones de la física como espacio y tiempo (metro, kilogramo, etc.). Pues, veremos que el cálculo económico tiene mucho que ver con la tarea de “*definir la dimensión económica*”, paso previo a definir una *unidad de medida* de la misma, que permita el *cálculo* circunstancial.

Una vez advertidos de la necesidad humana del cálculo, pasamos a describir los elementos necesarios y suficientes que debe reunir, a los efectos de este trabajo; veamos:

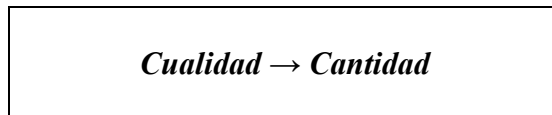
Elementos esenciales del cálculo humano:

- *Objetivo* del cálculo: domeñar el entorno a calcular.
- *Cualidades* a calcular: refiere a la definición previa de las cualidades o características que al ser humano le interesa calcular, lo cual implica algún grado de conocimiento de esas cualidades o características.
- *Dimensiones (coordenadas)* que se consideran relevantes en el cálculo. Las mismas deben guardar relación con el objetivo y las características del objeto a medir —peso, volumen, alto, ancho, grado, tiempo, etc. *¿cuál es la dimensión económica?*

- *Error*: es el que el ser humano estará dispuesto a aceptar, conforme las circunstancias de: objetivo, tiempo, lugar y conocimiento, que rodean al cálculo.
- *Unidad de medida*: definición de las unidades de medida a utilizar en el cálculo conforme la dimensión definida para su logro. Léase, qué unidad de medida se aplica a la cosa a medir: metro, kilogramo, yarda, quintal, metro cuadrado, centígrados, etc. *¿Cuál es la unidad de medida económica?*
- *Temporalidad del cálculo*: implica determinar si serán estáticos, estáticos comparativos, dinámicos, discretos, continuos, etc.
- *Cantidades* a calcular, conforme a las dimensiones, error, unidad de medida y temporalidad del cálculo.

De esta forma vemos que *calcular es determinar cantidades de una cualidad específica, que el ser humano desea calcular, lo cual hace definiendo la dimensión que se considera relevante, mediante el uso de una unidad de medida predeterminada al efecto, a fin de conocer y domeñar la cosa objeto de cálculo, en un entorno de error por él aceptado —lo cual implica reconocimiento a la falibilidad humana.* Es decir, el hombre primero *cualifica* y luego *cuantifica* esa cualidad. Tres kilogramos de pan implica haber determinado previamente la *cualidad* pan, la que luego, al ser medida, determinó el cálculo mediante la *cantidad* de tres kilos de pan.

Así, podemos decir que *la función específica del cálculo es el estudio de cualidades mediante cantidades*, lo cual presupone la definición previa de las primeras, a las cuales se le aplicará el cálculo mediante cantidades de una unidad de medida, acorde a la *dimensión* que amerite ser aplicada, a las referidas cualidades. A esto lo podemos llamar la *causalidad del cálculo*, que en términos de la teoría de conjuntos podemos expresar como el conjunto ordenado:



Arribado a la causalidad del cálculo, no podemos dejar de advertir la correlación con la epistemología de Karl Popper, en tanto tiene implícita lo que llamaba la *carga teórica previa*, con la cual el ser humano juzga y valora —lo que la jerga popular refiere “al cristal con que se mire”⁽³⁾.

Con lo visto, podemos destacar que el cálculo humano está sujeto a causalidad, la cual reconoce dos componentes ordenados, *cualidad → cantidad*, que a su vez están unidos por factores comunes que los permiten relacionar causalmente: *dimensión-unidad de medida-error*. En tanto la unidad de medida, comprende a la dimensión y el error, podemos re-expressar nuestra causalidad del cálculo humano mostrándola así:

$$cualidad \rightarrow unidad\ de\ medida \rightarrow cantidades$$

Expresión de causalidad que sabemos implica haber definido la dimensión a calcular, y el error, ambos elementos implícitos en los tres términos de la causalidad.

No sin dejar de recordar que la causalidad ya estaba definida con la sola consideración de la cualidad y la cantidad, a los efectos prácticos, se observa necesario explicitar la presencia de la unidad de medida. Es por ello que nos centramos ahora en ella, con el fin de demostrar las condiciones necesarias y suficientes que la misma debe reunir para que sea considerada esencial en el cálculo humano.

Dimensión y unidad de medida en el cálculo humano

Hemos concluido que el cálculo humano requiere de una *unidad de medida* que relacione causalmente, en términos del cálculo humano, a los elementos ordenados: *cualidad* → *cantidad*. Es decir, 5 no significa nada si no referimos a la unidad de medida metro, kilo, etc. Con lo cual tendríamos 5 kilogramos, expresión que tampoco implica el cálculo humano, y ello es así en tanto no hagamos referencia a la cosa-cualidad que se mide, lo que se completa con la expresión: 5 - kilogramos - de pan, que representan respectivamente: *cantidad* – *unidad de medida* - *cualidad*. Obviamente, podemos profundizar el análisis y establecer distintos tipos de pan, lo cual implica una vez más la enorme importancia de prestar atención a la *cualidad* de la cosa que se mide, tarea que da relieve adecuado a la taxonomía.

Pero, a su vez, la expresión que contiene la *unidad de medida*, está implicando la presencia de la *dimensión* que se mide, en este caso del ejemplo es la *dimensión peso*. Con lo cual ratificamos que antes de definir la unidad de medida, es imprescindible definir la dimensión a medir, ya que es muy distinto expresar 5 kilos que expresar 5 metros, en tanto la primera refiere a la *dimensión peso*, la segunda refiere a la *dimensión distancia*.

Así, a partir de las cualidades que el hombre define como útiles para comprender y domeñar el entorno que le rodea, define también las dimensiones que le interesa calcular del mismo, conforme a la cualidad específica, objeto del cálculo.

Entonces, entendiendo que por medio de la *dimensión* el ser humano “aprecia” la *cualidad de la cosa, por medio de la cual la mide*, es que el hombre ha establecido unidades de medida acorde a la dimensión pre-establecida; veamos el siguiente cuadro:

Cuadro 1

Dimensión y unidad de medida (1)

Dimensión	Unidad de medida
Distancia	Metro-yarda...
Peso	Kilogramo
Volumen	Metro cúbico, litro...
Área	Metro cuadrado
<i>¿económica?</i>	<i>¿económica?</i>

Es importante advertir que distintas unidades de medida para una misma dimensión, no es más que poner en distinto envase a una misma unidad de medida. Ello es así en tanto cada unidad de medida puede ser expresada mediante el uso de la otra, con el simple expediente de

multiplicarla por una constante — 1 yarda (británica) \equiv 0,9143992... metro; 1 pie \equiv 0,3327... metro; 1 U\$S = 15 \$.

Así las cosas, es evidente que la primera tarea, en todo cálculo humano, será predeterminar la *dimensión* de lo que se va a medir, lo cual tiene relación con las características o cualidades del objeto sujeto a medición, o cálculo. Una vez que el hombre estableció la dimensión, le surge la tarea de establecer también la unidad de medida que considera adecuada para emprender el cálculo de la dimensión que desea calcular (distancia, peso...etc.), como lo muestra el cuadro 1.

¿Cuál será la dimensión en economía?, y ¿cuál será la unidad de medida económica?, elementos esenciales para todo cálculo, es precisamente de lo que trata este trabajo, entidades que hasta ahora son una incógnita.

Atento a que la *unidad de medida*, que el ser humano necesita para el cálculo humano, debe respetar condiciones necesarias y suficientes, cualquiera sea la dimensión a la que refiera, es que nos permitimos comenzar por su tratamiento teórico. Si bien podría considerarse una contradicción, considerando que la causalidad va de la dimensión a la unidad de medida (*dimensión* \rightarrow *unidad de medida*), no lo es desde el punto de vista de la universalidad de las condiciones necesarias y suficientes que el ser humano ha establecido para las unidades de medida, aplicables a todas las dimensiones —tanto refieran a dimensiones de tipo deterministas como probabilísticas⁽⁴⁾.

De esta forma, a los fines expositivos consideramos muy útil referir a las condiciones necesarias y suficientes de las unidades de medida “en general”, ya que a partir de ellas es que podemos identificar precisamente, las dificultades que se presentan al pretender aplicarlas a cada tipo de dimensión que se pretenda medir. Este procedimiento nos permite advertir, “a mano alzada”, que cada uno y todos los seres humanos, en su vida diaria, están familiarizados con la expresión *5 kilogramos de pan francés*, y lo que significa expresarlo hoy, mañana, o “ayer”, tanto aquí como allá, sabiendo que está hablando del mismo pan francés, y de los mismos 5 kilogramos. Ello es así, en tanto se lo permiten las condiciones necesarias y suficientes que debe contener toda unidad de medida.

Al igual que en el precedente ejemplo, todas las unidades de medida le deben permitir al hombre realizar cálculos en distintos momentos y períodos espacio temporales. De esta forma, a un metro de determinada cosa se lo considera *equivalente* en el continente asiático como en el continente americano, sea medido en el mismo momento o en momentos distintos, por el mismo hombre o por hombres diferentes.

Podemos resumir entonces así: el ser humano determina la *cualidad* de las cosas del entorno que le interesa medir, una vez cualificada la cosa a medir determina la *dimensión* que desea medir, calcula la *cantidad* de esa dimensión, en relación a una *unidad de medida* previamente adoptada para el cálculo. De esta forma, surgen requisitos esenciales que la *unidad de medida* debe contener, de entre las cuales existen dos fundamentales:

- *Invariabilidad espacio-temporal* de la unidad de medida. Si bien un kilogramo no es igual en un objeto apoyado sobre el suelo, que a mil metros del mismo, lo que es importante advertir es que el kilogramo es unidad de medida invariable, atento se considere la distancia del suelo, es decir, en este caso la incidencia de la gravedad. En otras palabras, podemos establecer que si $1 \text{ kg} = a$ (1 kg es igual a la constante a , con lo cual referimos a la unidad de medida peso, en referencia al espacio tiempo medido en el “suelo de a ”). Así, bien podemos usar como unidad de medida a dicha “constante” a cuando calculamos el peso de la misma cosa a mil metros sobre el suelo (b), lo cual

hacemos mediante la aplicación de la incidencia de la fuerza de gravedad sobre la constante de cálculo, de tal forma hacemos el cálculo de b en función del uso de la unidad de medida que nos proporciona la constante a , y obtenemos que: $b = ca$, donde c es la que nos expresa la fuerza de gravedad a mil metros de altura del “suelo de a ”.

Si bien todas las unidades de medida sufren alteraciones con el paso del tiempo, como es el caso del “gran K” ⁽⁵⁾, y las variaciones que el mismo presenta son de extrema relevancia conforme se necesita cada vez mayor precisión, en línea con el avance científico, a los efectos de este trabajo despreciamos tales variaciones, en tanto las mismas pierden relevancia en relación a las variaciones de la unidad de medida que ameritan estudio en la economía, como veremos.

Aclarados los dos aspectos precedentes, concluimos que **la unidad de medida humana implica la idea de constancia o invariabilidad en el tiempo** —la constancia espacio-temporal de la unidad de medida, es la presea en todo ámbito científico ⁽⁶⁾.

- *Universalidad espacio-temporal*: todos y siempre, en cualquier lugar y momento, usan la misma unidad de medida, caso contrario no se pueden comparar los cálculos.

Una vez advertidos de los fundamentos teóricos que subyacen detrás del **cálculo humano** en general, que resumimos en esta sencilla cadena de causalidad del cálculo:

Cualidad → dimensión → unidad de medida → cantidad

estamos en condiciones de encarar el específico **cálculo económico**, el cual tiene a su vez específicas características que hacen a los aspectos mencionados, pero antes permítasenos referir a un importantísimo componente epistemológico que nos legara Karl Popper, la participación del observador en el laboratorio.

El observador observado

De entre todo el legado que nos dejó este eximio epistemólogo, fue el destacar la enorme importancia de considerar que, en el laboratorio de investigaciones —equivalente a la acción de calcular— se debía considerar al observador también, en referencia a la influencia del hombre sobre la cosa observada. Lo que en sus monumentales obras dio en llamar la presencia del mundo tres, el mundo de las ideas humanas. ⁽⁷⁾

Mundo de las ideas que dejaron hace mucho tiempo el terreno de lo abstracto para convertirse en objetos observables, percibidos por los sentidos, como lo es la tecnología —materialización de teorías corroboradas.

Pero, para pensar cómo el mundo de las teorías es real, concreto, observable, sólo debemos pensar que está plasmado en la tecnología de alto nivel de sofisticación —*tecnología es teoría corroborada aplicada*. La camisa, que usted y yo usamos, está compuesta en un 99 % de teoría aplicada, el resto de naturaleza sin participación humana.

Entonces, es evidente que el cálculo humano no podría escapar a la necesidad de considerar la presencia humana como condición necesaria en todo cálculo humano, en tanto cálculo implica considerar a todo el entorno humano como “laboratorio” —el cual lo incluye, circunstancia que, como veremos se torna clave en el cálculo económico.

Así, como todo cálculo humano, el cálculo económico no puede escapar de la presencia del observador en el laboratorio del cálculo. Uno de los aspectos centrales del estudio del cálculo económico estará referido, precisamente, a la forma en que la teoría económica consideró esta situación, motivo por el cual comenzamos con el estudio atinente a precisar la *dimensión del cálculo económico* — con énfasis en que es el observador el que observa, eso sí, en un mundo que lo incluye, máxime en economía.

Conclusión

En tanto el cálculo humano no tiene entidad ontológica, no existe, fuera de él, es que el cálculo no existe sin la presencia del hombre que calcula. Ergo, el hombre calcula conforme el entorno —que lo incluye—, si no existe hombre no existe entorno ni cálculo humano.

Por otro lado, si el hombre es ontológicamente falible, existe cálculo humano. El hombre infalible no necesita calcular, ni comete errores.

A su vez, las premisas esenciales para que se lleve a cabo el cálculo humano, constituyen una plataforma consistente para advertir, en primer lugar, el desorden —que marcaremos a lo largo del trabajo— en la teoría del cálculo económico y, en segundo lugar, proponer un camino adecuado para revertir esta situación y así poder lograr las teorías causalmente ordenadas del *valor*, los *precios*, el *cálculo económico general* y el *cálculo económico monetario especial*.

CAPÍTULO II

EL CÁLCULO ECONÓMICO

EL CÁLCULO ECONÓMICO

INTRODUCCIÓN

Hemos visto la causalidad del cálculo humano en general, el cálculo económico no escapa a ella. Lo cual nos lleva a que el primer paso es determinar, la *calidad* que se pretende calcular, presente en el *objeto de observación* —a criterio del observador—, y desde ella definir la *dimensión* que se considera más adecuada aplicar, al efecto de determinar la *cantidad* con la que se espera satisfacer el *cálculo económico*, que se hará conforme la *unidad de medida* aplicable, que indefectiblemente presentará un *error* aceptable al objetivo buscado, presente conforme la falibilidad humana de índole ontológico.

Del precedente párrafo destacamos, nuevamente, los componentes esenciales, necesarios y suficientes para que podamos hacer todo cálculo humano, incluido el cálculo económico, a los cuales nos abocaremos específicamente, considerando los siguientes apartados:

- Marco histórico

Teorías involucradas en el cálculo económico

Ordenando las teorías involucradas en el cálculo económico

- Objeto de observación económica – El valor

En este capítulo podremos dimensionar, científica y académicamente, la importancia que Mises otorgó al cálculo económico y al cálculo económico-monetario, tarea del capítulo siguiente.

Concluimos el capítulo con la formulación de: “*la*” *teoría de los precios*, derivada exclusivamente de la *utilidad* que la riqueza le brinda al ser humano, conforme “*la*” *teoría del valor*—, y de la “*la*” *teoría general del cálculo económico*, que refiere al intercambio que se realiza mediante el trueque. Así, dejamos para el capítulo siguiente la misma tarea, esta vez referida al intercambio con moneda.

MARCO HISTÓRICO

Como hemos dejado entrever, al objetivo específico de esta tesis, es importante separar el marco histórico en dos partes:

- *Teorías involucradas en el cálculo económico*: referimos a la etapa que va desde Aristóteles hasta la llegada de la teoría del valor subjetivo. Etapa de imprecisiones teóricas, donde se entre mezclan ámbitos espacios temporales de teoría del valor y de los precios, así como no se advierte la existencia de una única teoría del valor.
- *Ordenando las teorías involucradas en el cálculo económico*: etapa en la que se plantea la necesidad de esclarecer el orden teórico precedente, a fin de lograr mayor rigor científico al momento de relacionar la teoría del valor con la de los precios, a la cual podemos considerar como satisfactorio punto de partida para lograr una adecuada teoría del cálculo económico —ordenamiento epistemológico que muy bien sugiere, como veremos, Juan Carlos Cachanosky. Es a partir de este nuevo orden que completaremos “la” teoría general del cálculo económico, y “la” teoría especial del cálculo económico monetario.

TEORÍAS INVOLUCRADAS EN EL CÁLCULO ECONÓMICO

Bien vale comenzar este apartado citando a quién fue uno de los primeros que presentó un adecuado diagnóstico sobre el estado de la teoría económica, especialmente en lo atinente al cálculo económico, que enmarcaba el escenario de Ludwig von Mises al momento de tratar el tema que nos ocupa. Veamos lo que nos decía Don Lavoie (1987):

“El significado que cada lector infiere de algún trozo de una obra científica está influido indefectiblemente por sus propias premisas y su marco de referencia analítico. Cuando el marco teórico subyacente del lector difiere sustancialmente del de los autores que son objeto de estudio, es probable que el resultado sea un profundo malentendido.” (p. 1)

Dado el contenido del presente trabajo, que esencialmente está enfocado a estudiar las teorías que subyacen al cálculo económico, a fin de concluir con “la teoría” del cálculo económico, es evidente que no podríamos haber encontrado mejor cita, sobre todo de quién escribió este texto, precisamente como primer párrafo de su escrito titulado: *Crítica de la interpretación corriente del debate sobre el cálculo económico socialista*.

Es por ello que en esta sección citaremos en forma reiterada a quienes fueron reconocidos poseedores de palabras autorizadas, cuando de la historia del pensamiento económico hablamos, entre ellos mencionamos a: Joseph Schumpeter, Émile James, el más contemporáneo Mark Blaug, culminando con Juan Carlos Cachanosky.

A fin de presentar una ordenada síntesis del presente apartado, es que nos hemos permitido subdividirlo en temas, y/o autores. Es por ello que presentamos los siguientes subtítulos:

- 1) El cálculo económico en el socialismo.
- 2) Teoría del valor subjetivo.
- 3) Teoría del equilibrio.

- 4) La mensurabilidad económica.
- 5) El trabajo como unidad de medida.
- 6) Schumpeter y los problemas del cálculo económico.
- 7) Menger y el cálculo económico.

1) El cálculo económico en el socialismo

Es necesario destacar que fue el escrito de Mises de 1920, que tituló *El problema del cálculo económico*, el que detonó como importante la consideración del cálculo económico, el que motivó sea considerado desde el punto de vista teórico y no simplemente práctico, es decir, si se podía o no calcular en el socialismo.

Es el mismo Lavoie (1987) que nos dice:

“... *Conclusión*: La implicación que suele inferirse del debate es que la teoría económica *per se* no puede decidir la gran controversia entre capitalismo y socialismo.” (p. 7)

... VII. Frank Knight... Una de las características más significativas de la interpretación corriente del debate sobre el cálculo económico ha sido la conclusión, extraída habitualmente de aquélla, de que la "teoría económica" *per se* no puede decidir entre el capitalismo y el socialismo... Esto significa que "los problemas del colectivismo no son problemas inherentes a la teoría económica, sino problemas políticos, y que el economista teórico, como tal, tiene poco o nada que decir acerca de ellos..." (p. 39)

No sólo Knight sustentaba esto, sino que Schumpeter también lo hacía. Precisamente, este trabajo está orientado a demostrar que, el tratamiento que Mises (1980) hizo del tema en *La Acción Humana*, posterior al escrito citado, constituye toda una *teoría del cálculo económico monetario*, de donde, con claridad, se deducen las consecuencias prácticas conforme la sociedad adopte unas u otras instituciones económicas.

Precisamente, para ratificar que la labor de Mises gira en torno a dar respuesta teórica al problema del cálculo económico, estos párrafos de Huerta de Soto (2001) avalan el objetivo de este trabajo, veamos:

“El argumento de Mises es un *argumento teórico* sobre la imposibilidad práctica del socialismo. O, si se prefiere, el argumento teórico *por antonomasia*, pues la teoría no es sino un análisis abstracto, formal y cualitativo de la realidad, pero nunca ha de perder un nexo con la misma, sino que, por el contrario, más bien ha de ser tan relevante como sea posible para los casos y procesos que se dan en el mundo real...” (p.176)

Si bien, como veremos, este párrafo pertenece a un contexto donde Huerta de Soto refiere al tema de la aplicación, o no, de la matemática en el tratamiento del cálculo económico, es pertinente su cita vinculada al aspecto teórico que nos ocupa.

En virtud de que consideramos a la *teoría del valor* como centro del problema económico —que por ende subyace como elemento central al debate del cálculo económico que se observa en la superficie—, es que consideramos de fundamental importancia referir esencialmente a ella, y en especial a la *teoría del valor subjetivo*, en tanto a partir de su aparición la teoría económica experimentó un salto cualitativo revolucionario. Situación factible de apreciar sólo si se advierte que hubo una sola versión, cuestión de la que nos ocuparemos, en tanto **es la primera piedra a remover para el logro de una teoría unificada de los precios y del cálculo económico, general y especial.**

2) Teoría del valor subjetivo

Parafraseamos a Schumpeter (1975) a fin de referir al aspecto *revolucionario* que implicó el arribo de la teoría del valor subjetivo, que vendría a constituir la solución al drama que presentaba su predecesora teoría del valor objetivo:

“... Pero su esencia analítica, respecto a la cual el término Valor y Distribución se hizo cada vez más popular, experimentó una revolución propia... esta revolución se centró en la aparición de la teoría del valor, basada en la utilidad marginal que va asociada con los nombres de tres figuras señeras W.S. Jevons, Karl Menger y Léon Walras...” (p. 66)

En tanto la antigua teoría del valor objetivo establecía que el valor era una cuestión intrínseca a la cosa, la teoría del valor subjetivo manifestaba que el valor es asignado por el ser humano a las cosas. No obstante, como estimamos mostrar, veremos que el marginalismo sustentado en los costos implica seguir dentro de la teoría del valor objetivo.

A pesar de la clara distinción entre una y otra teoría del valor, la interpretación del aspecto que bien destaca Schumpeter cuando dice “basada en la utilidad marginal”, es la que enturbió la posibilidad de lograr una única y valedera teoría del valor subjetivo. Como consecuencia de ello es que muchas teorías que —por el simple hecho de aplicar cálculo marginal se consideran fundamentadas en la teoría del valor subjetivo—, siguen dentro del marco la teoría del valor objetivo, como lo es explicar el origen de los precios en función del costo marginal. Pues, este es uno de los problemas centrales que nos ayudaron a dilucidar Cachanosky y Ludwig von Mises.

En otras palabras, podemos decir que la revolución que implicó la teoría del valor subjetivo, en los hechos no se ve plasmada, en tanto no toda teoría que utilice el concepto de utilidad marginal implica que deba ser considerada dentro de la teoría del valor subjetivo.

Creemos necesario ir directamente a las fuentes primeras de la teoría del valor objetivo, ello en virtud a que se la refiere mucho pero se la profundiza poco. Es por ello que nos permitimos parafrasear a los fundadores de la ciencia económica, léase Adam Smith y David Ricardo.

En el siguiente párrafo, Adam Smith (1983a) nos ofrece una excelente exposición del círculo vicioso clásico de la determinación simultánea de los precios, por los costos y el precio de mercado a la vez, y del conocido “ajuste clásico”: la ganancia tiende a cero, lo cual implica un enfoque de “competencia apocalíptica” del capitalismo. Aspecto este último que ratifica la causalidad teórica del cálculo económico, en tanto el ajuste clásico deviene de la teoría del valor objetivo, se deduce que “el cálculo económico augura ganancia cero, lo cual implica el fin del capitalismo” —recordemos que Smith expone en términos de precio natural *versus* precio actual, mercantil, común o de mercado:

“CAPÍTULO VII – Del precio natural, y del actual o mercantil de toda cosa permutable... Hay también en toda sociedad un precio medio, o una regulación ordinaria de las rentas... Estos precios comunes y ordinarios pueden llamarse naturales... (p. 102)... El precio actual a que comúnmente se venden las mercaderías es el que llamamos precio del mercado, el cual puede ser, o el mismo, o superior o inferior a éste... El precio actual dicho, en cada cosa particular, se regula por la proporción entre la cantidad que de ésta hay actualmente en el mercado y la concurrencia de los que desean pagar el precio natural de ellas...” (p. 103)

“Las fluctuaciones accidentales, y por cierto tiempo solamente, del precio mercantil de cualquier cosa... (p. 106) ... Pero aunque el precio común o del mercado está continuamente gravitando, digámoslo así, hacia el precio natural, a veces ciertos accidentes, otras de las

causas naturales, y las órdenes también de la política económica, suelen en muchas mercaderías mantener, por mucho tiempo y en gran manera, sobre el precio natural, el del mercado común... (p.107). El encarecimiento del precio del mercado es ciertamente efecto de varios accidentes particulares, pero cuya influencia puede durar muchos años consecutivos... (p. 108) El precio mercantil de cierto género particular puede continuar mucho tiempo sobre el precio natural, pero el precio inferior a éste nunca puede ser durable..." (p. 109)

A fin de presentar las contradicciones que mostró Adam Smith, en lo que al valor y precios refiere, creemos que esta cita de Murray N. Rothbard (1999) es muy acertada:

"Pero en la *Riqueza de las naciones*, por alguna extraña razón, todo esto desaparece. De repente, tan sólo diez o doce años después de las lecciones, Smith es incapaz de resolver la paradoja del valor. En un famoso pasaje del Libro I, Capítulo IV de la *Riqueza* separa nítida y tajantemente la utilidad del valor y el precio, conceptos que jamás volverán a unirse... se arrojó al agujero orwelliano de la memoria por fatal decisión de Adam Smith de repudiar incluso sus propios conceptos anteriores... ¿Cómo pudo Smith cometer tamaño desatino? Lo que realmente hizo fue abandonar su explicación basada casi exclusivamente en el precio de mercado tal como la había expuesto en sus lecciones..." (p. 492-493)

En el párrafo precedente, Rothbard deja en claro que el mismo "fundador" de la ciencia económica, había partido de una teoría del valor y los precios basados exclusivamente en la utilidad, o sea, en sus comienzos Smith no fue clásico.

Veamos ahora la teoría del valor objetivo en David Ricardo (1985), la cual podemos expresar con sólo referir a la expresión cabal del círculo vicioso clásico, en tanto "funde" valor y precio (el valor... o sea la cantidad de cualquier otra cosa por la cual podrá cambiarse), a la vez que lo hace depender del trabajo "necesario" incorporado. Veamos su texto, un verdadero anticipo de Marx:

"CAPÍTULO I - Del valor – SECCIÓN I – EL VALOR DE UNA COSA, O SEA LA CANTIDAD DE CUALQUIER OTRA COSA POR LA CUAL PODRÁ CAMBIARSE, DEPENDE DE LA CANTIDAD RELATIVA DE TRABAJO QUE SE NECESITA PARA SU PRODUCCIÓN Y NO DE LA MAYOR O MENOR RETRIBUCIÓN QUE SE PAGUE POR SU TRABAJO" (p.21)

Seguidamente Ricardo (1985) se emparenta con Smith, en tanto adhiere a la teoría del valor objetivo, específicamente representado por el trabajo, párrafo en el que observamos que no refiere al precio de las cosas, sino del fundamento del valor de las cosas; veamos:

"CAPÍTULO IV – DEL PRECIO NATURAL Y DEL PRECIO DE MERCADO – Al hacer del trabajo el fundamento del valor de las cosas, y establecer que la cantidad relativa de trabajo que se necesita para la producción de éstas determina las cantidades respectivas de las mismas que se cambiarán por las otras cosas, ..." (p. 63)

Es difícil encontrar una cita tan contundente que expresara al trabajo como unidad de medida económica, sea bajo el concepto de valor (que Ricardo admite mensurable), o de precio. Ricardo ratifica la teoría del valor objetivo, materializado en trabajo, y el ajuste clásico, lo que remata así:

"...no debe suponerse que neguemos las desviaciones accidentales y temporales del precio efectivo o de mercado de las cosas, de este, su precio natural y primario (p. 63)...Es,

pues, el deseo de todo capitalista de retirar fondos de un empleo poco provechoso para dedicarlos a uno más ventajoso, el que evita que el precio de mercado de las cosas siga siendo durante largo tiempo mayor o menor que el natural” (p.65)

Pero Ricardo (1985) nos permite extender los fundamentos de su teoría del valor objetivo, al efecto debemos aprovechar la cita que él hace sobre nuestra conocida “Ley de Say”, que nos es muy útil en tanto incorpora muchos elementos del cálculo humano, presentes en el cálculo económico también; veamos:

“... no puedo estar de acuerdo con M. Say en estimar el valor de una mercancía según la cantidad de otras por la cual pueda cambiarse. M. Destutt de Tracy, quien dice que «medir una cosa es compararla con una cantidad determinada de aquella misma cosa que tomamos como tipo de comparación como unidad de medida. Medir, averiguar una longitud, un peso, un valor, es encontrar cuántas veces contienen metros, gramos, francos, en una palabra, unidades de la misma descripción»” (p.130)

Toda una avanzada en el tema del cálculo económico, en tanto es evidente referencia a la dimensión, y unidad de medida consecuente, ya concretamente en los elementos esenciales de todo cálculo humano.

En el mismo párrafo Ricardo (1985) hace alusión “objetiva” a la dimensión, por él inadvertida, en tanto no analiza en función a las exigencias del cálculo humano. A su vez, es evidente también que, no advierte que *la unidad de medida para el cálculo económico*, no es ni el franco, ni el metal, ni ninguna cosa, sino el precio de la cosa, que es el camino por el cual nos *guiará* Mises, *es el precio de la moneda*, no la moneda. Aspecto del que adolecen muchas teorías modernas, como la teoría cuantitativa y toda teoría que pretenda determinar los precios a partir de los costos monetarios. Como los costos marginales que sustentan de la curva de oferta de Marshall, en tanto desde allí se pretenda derivar “*la*” *teoría de los precios*, entendiéndolo por ello *explicar* el origen de los precios. En definitiva, todas las teorías a las cuales combate Mises —sea por pretender medir la utilidad mediante cantidades, o por el mal uso de los precios monetarios (cuando se pretende determinar los precios por los costos, y no por la teoría de la imputación) —, no han manifestado progreso alguno sobre Ricardo —ergo, permanecen en el ámbito de la teoría del valor objetivo. Veamos lo que expresó Ricardo (1985):

“Un franco no es una medida de valor para todas las cosas, sino para una cantidad del mismo metal de que son hechos los francos, a menos que estos y la cosa que ha de ser su medida puedan ser referidos a otra medida que sea común para ambos. A mi entender, pueden serlo, pues ambos son el resultado del trabajo, y, por éste es una medida común, por medio de la cual puede estimarse su valor, tanto real como relativo” (p. 130)

Aquí Ricardo, no sólo establece como valor real al precio natural, y relativo al de mercado, sino que cree haber descubierto la dimensión (el trabajo) y la unidad de medida del cálculo económico (el trabajo social que arroja el precio promedio del mismo). Es evidente la importancia de recurrir a estas “épocas”, en tanto se advierte que hoy la economía sigue por caminos ricardianos —a través del marginalismo de costos de Marshall, como veremos—, lo cual destaca la magnificencia del significado del trabajo de Mises sobre la teoría del cálculo económico. No se advertía que hablar de unidades monetarias y de unidades de trabajo es lo mismo, en ningún caso se hablaba de precios, derivados exclusivamente de la utilidad.

Seguidamente referimos a la teoría del valor objetivo en Karl Marx (1968a), no sin antes sorprendernos de la defensa que hace de la teoría del valor subjetivo, obviamente sin él advertirlo, veamos:

“Tomo I: *La utilidad de un objeto lo convierte en valor de uso.*”⁴

Nota 4: “El valor natural de todo objeto consiste en su capacidad para satisfacer las necesidades elementales de la vida humana o para servir a la comodidad del hombre.” (p.3)

Es indudable que según este párrafo, y su nota aclaratoria, podríamos ver a un Marx subjetivista, en tanto refiere a la *utilidad* de un objeto como el primer componente de la causalidad económica fundamental, el hombre que valora subjetivamente. Pero no es así, en tanto refiere a que la causalidad va de los bienes, que poseen *per se*, a las necesidades humanas, sin advertir que el bien tiene cualidad, pero el que valora, o determina, y manifiesta su utilidad, es el hombre. Todo lo cual ratifica seguidamente:

“Pero esta utilidad de los objetos no flota en el aire. Es algo que está condicionado por las cualidades materiales de la mercancía y que no puede existir sin ellas. Lo que constituye un valor de uso o un bien es, por lo tanto, la materialidad de la mercancía misma, el hierro, el trigo, el diamante, etc.” (p: 3-4)

Es evidente la inconsistencia de la teoría del valor objetivo en general, y de la exposición que de la misma hace Marx, en tanto menciona cualidades materiales de **las mercancías**, sin advertir que la calidad de tal se la proveyó el valor subjetivo que el ser humano adjudicó a la cosa. Es decir, aquí la cosa es previamente mercancía, como no podía ser de otra forma en el ámbito económico, pero Marx no lo advirtió. Marx nos dice más adelante:

“Ahora bien, si prescindimos del valor de uso de las mercancías sólo conservan una cualidad: la de ser producto del trabajo” (p. 5).

Con este párrafo da por tierra con lo que consideramos un bien económico, en tanto si no tiene valor de uso, tiene valor trabajo, siendo que, si no satisface ninguna necesidad deja de ser un bien, deja de ser “su mercancía”. Es decir, trata de referir a las cualidades de la mercancía, pero precisamente, antes de referir a las cualidades que diferencian una mercancía de otra, se debe abordar “primero” el estudio del porqué fue considerada mercancía.

Bueno, a fin de concluir con el marco teórico de la teoría del valor objetivo, versión original de los autores citados, mencionamos un párrafo de Mark Blaug (2001) al respecto:

“... Para Ricardo, el «valor» es un índice inverso de la productividad media de la mano de obra y por ende del bienestar económico; el bienestar depende de la minimización del esfuerzo humano por unidad de producción. Para Adam Smith, el «valor» es también un índice inverso del bienestar económico: a medida que aumenta la producción por hombre, disminuye la cantidad de trabajo controlada por el producto total porque el bienestar depende de la maximización del poder de compra del trabajo sobre el ingreso real” (p. 136-137).

La extensión que hemos dado en este apartado a la teoría del valor objetivo será apreciada en su magnitud a medida que vayamos desarrollando la enorme importancia que tiene, en la teoría del cálculo económico y, del cálculo económico *monetario* en particular. Se advertirá que en los

desarrollos teóricos vigentes, y en los que sustentan las instituciones monetarias, financieras y fiscales actuales, subyace esta teoría del valor objetivo. Precisamente, este es uno de los importantes motivos por los cuales hacemos tributo a la teoría del cálculo económico *monetario* de Mises.

En virtud a que la teoría del valor será recurrente en el trabajo, donde precisaremos más conceptos y ampliaremos su contenido, es suficiente por ahora destacar su trascendental importancia en la historia del problema de la teoría del cálculo económico que, como vemos, trasciende al mero marco político de socialismo *versus* capitalismo, aunque por supuesto lo comprenda.

3) Teoría del equilibrio

Generalmente se asoció la discusión de la factibilidad, o no, del cálculo económico en torno al concepto del equilibrio, entendida por tal una posición estática, sea como punto de partida, o al que se pretendía llegar. De nuevo es pertinente citar a Don Lavoie (1987):

“... *Más allá del debate*. La opinión más significativa acerca de la interpretación corriente del debate sobre el cálculo es que el debate estaba distorsionado debido a la atención exclusiva que prestaba a la “estática” (p.10).

De nuevo, Schumpeter (1975) nos ubica muy bien sobre el estado de las cosas:

“... Podemos describir un proceso estacionario, en función de un modelo dinámico: tal sucederá siempre que hagamos depender las condiciones determinantes de la situación estacionaria de un proceso, en un determinado período, de lo que sucedió al proceso en los períodos anteriores. Podemos definir también un proceso evolutivo en función de una sucesión de modelos estáticos: así sucederá siempre que nos ocupemos de las perturbaciones de una determinada situación tratando de indicar las relaciones estáticas que resultan antes de que una determinada perturbación choque con el sistema y después de que la misma haya tenido tiempo de afirmarse. ²²...” (p. 174).

“Nota 22: Por ejemplo, esto es lo que la vieja teoría de la cantidad de moneda hizo en cuanto implicaba la proposición de que un aumento en la cantidad de moneda elevaría, *ceteris paribus*, el nivel de precios proporcionalmente. Evidentemente esto supone que los fenómeno «transicionales» pueden pasar por alto y, por lo tanto, se refieren a un «resultado final» del proceso iniciado por esta perturbación del estado previo del organismo económico. El ejemplo pone de manifiesto perfectamente que este procedimiento debe ser puesto muy en duda” (p.420).

“... La teoría estática del universo económico surgió del taller de Walras en forma de un gran número de relaciones cuantitativas (ecuaciones) entre elementos económicos o variables (precios y cantidades de productos, mercancías y servicios de consumo y de producción) que se concibieron en forma que se determinaban entre sí...” (p. 177).

En el trabajo nos ocuparemos también de dar respuesta al desacertado enfoque walrasiano del equilibrio —específicamente al tratar el *desacertado* ejemplo de las tres esferas que, mediante la acción de la gravedad, logran el equilibrio en una cuba de Marshall—, en tanto Don Lavoie (1987) nos anticipa la posición de Mises:

“... Mises *no* invocaba de manera definida el argumento del equilibrio y tenía conciencia de que en condiciones supuestamente estáticas la planificación central no enfrenta ningún problema.” (p.13)

En este pasaje, Lavoie (1987) nos indica con claridad que Mises no se preocupa por hacer una teoría del cálculo económico en torno a lo que se consideraba el aspecto central del debate, el argumento del equilibrio —esencial en Walras y Marshall. En el mismo párrafo, Lavoie nos anticipa la posición de Mises:

“Su argumentación se dirigía fundamentalmente a los defensores del socialismo marxista y se centraba, por lo tanto, en la idea de que los precios (y no alguna medida objetiva de valor como las horas de trabajo) son necesarios para un cálculo racional.” (p.13)

A lo largo del trabajo iremos desarrollando este aspecto teórico, que también ejercía su influencia en la teoría del cálculo económico que, como vemos, Mises también se encargó de incluirlo en su desarrollo de la teoría del cálculo económico.

Por último, Lavoie (1987) ratifica a Mises:

“... Pero, como hemos venido sosteniendo, es precisamente este tema largamente ignorado del ajuste de precios, y no el equilibrio estático, el punto en discusión en la controversia.” (p.30)

Como veremos, éste es el punto de flotación de la cuba con tres esferas del equilibrio marshalliano, destruido el mismo, se hunde la cuba.

4) La mensurabilidad económica

Es evidente que hablar de mensurar implica calcular, por eso es que este tema es central en la teoría del cálculo económico que nos ocupa, en tanto aquí tendremos la oportunidad de advertir dos aspectos centrales. En primer lugar *la factibilidad de mensurar en economía*, y por ende *aplicar matemática* ⁽⁸⁾ y, en segundo lugar, la diversidad de alternativas que se han ofrecido para mensurar (trabajo social, utilidad, etc.). Así, tendremos la oportunidad de advertir, tanto la cronología del cálculo o mensurabilidad en economía, como el marco de referencia que nos permitirá apreciar toda la dimensión del trabajo de Mises.

Karl Marx nos advertía de la imposibilidad de mensurar el valor, que compartiría con Menger y Mises, pero se adelantaba a calcular mediante el uso de la hora promedio de trabajo social, siguiendo a Adam Smith y David Ricardo. Luego el debate girará en torno a la posibilidad de calcular la “utilidad”..., hasta que los teóricos plantean la factibilidad de mensurar en economía; y si es factible, qué es mensurable y qué no; si se debía previamente definir lo que se deseaba mensurar, o si directamente se puede medir sin definir la entidad a mensurar —algo similar aconteció con el tratamiento del interés, mensurarlo sin definir, o mensurarlo después de haberlo definido.

Comenzamos citando a Mark Blaug (2001):

“Al igual que Ricardo, Marx, da por sentado que el valor de un producto para un individuo no guarda ninguna relación con el precio que esté dispuesto a pagar, y también da por sentado que el «valor» no puede cuantificarse.” (p. 294)

En este párrafo, Blaug no sólo nos indica que Marx compartía la teoría del valor objetivo clásica —enfoque Ricardo—, sino que manifestaba la no mensurabilidad del valor. Lo que es contradictorio, ya que: *si el valor está en las cosas, el cálculo se limitaría simplemente a contar cantidades de ellas*. Ergo, la confusión de Marx es grave, en tanto nos expresa la imposibilidad de mensurar el valor en una dimensión que son las simples cantidades de cosas. Pero, cuidado, esto no es exclusivo de Marx, sino de todo el que abrace la “teoría” objetiva del valor, lo cual representa una situación tan o más paradójica que el vicio clásico, o sería un nuevo enfoque del mismo. Cualquiera sea la situación, no ha sido suficientemente denunciada, o advertida.

Del párrafo anterior es importante destacar otra “paradoja”, la de que Menger y Mises coincidían con Marx, en lo relativo a que el valor no es mensurable. El pequeño detalle es que Menger lo planteó, y Mises lo explicitó (a lo cual refiere este trabajo), con teoría del valor adecuada, en cambio Marx se enfrentó con una muralla teórica sin retorno —más grave que un círculo vicioso, porque aquí se advierte el error a un nivel científico de causalidad lógica, no como inexplicable paradoja.

5) El trabajo como unidad de medida

No obstante lo que nos dijera Blaug, es pertinente citar directamente a Marx, en tanto pareciera mostrar contradicción con su expresión, veamos lo que nos dice en el Volumen I de *El Capital* (Marx, 1968a):

“Por consiguiente, lo que determina la magnitud de valor de un objeto no es más que la cantidad de trabajo socialmente necesario, o sea el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Para estos efectos, cada mercancía se considera como un ejemplar medio de su especie.¹⁰... “Consideradas como valores, las mercancías no son todas ellas más que determinadas cantidades de tiempo de trabajo cristalizado”... (p.7).

Nota 10: “Los productos del mismo trabajo forman un todo, en rigor, una sola masa, cuyo precio se determina de un modo general y sin atender a las circunstancias del caso concreto” (Le Trosne, *De l'Intérêt Social*, p.983) (p.7).

Marx sigue a pie juntillas a Ricardo, en virtud de que estima solucionar los dos problemas que implica el cálculo económico: *la dimensión* es el trabajo del hombre, y *la unidad de cálculo* surge de la media del trabajo socialmente necesario. Por supuesto sin mención alguna a los precios como unidad de medida, lo cual guarda lógica con su postura de *no* considerar exclusivamente a la *utilidad* como origen de los precios.

Marx no se queda simplemente con estipular la no mensurabilidad del valor, sino que encara el cálculo económico, estableciendo que la unidad de cálculo es la hora de trabajo promedio socialmente necesario. Así, el único medio teórico de contacto, entre el valor no mensurable y el cálculo económico, surge de la idea de que el trabajo es *necesario* —lo cual sólo ratifica que el hombre es falible, por eso labora—, y que el promedio social de la hora de trabajo es el adecuado para medir, lo cual emparenta el valor objetivo con el costo, en este caso el del trabajo. Típica manifestación de teoría del valor objetivo, en tanto se ve confinada a explicar el origen de los precios en función de los costos, lo cual fundamenta nuestra postura de que toda teoría que pretenda explicar los precios en función de los costos, implica teoría del valor objetivo. Sentencia a partir de la cual nos permitirá ubicar a Marshall como neo-clásico o, mejor, como clásico marginalista.

Pero, tanto Ricardo como Marx se encargaron también de referir a la variabilidad de la unidad de medida, situación en la que este último seguiría nuevamente al primero. Veamos sus textos:

Comenzamos refiriendo a Ricardo (1985):

“SECCIÓN I – EL TRABAJO ES REMUNERADO SEGÚN SU CALIDAD. ESTO NO ES CAUSA DE VARIACIÓN DEL VALOR RELATIVO DE LAS COSAS...” (p.28) “Una alteración en los salarios no podría producir cambio alguno en el valor relativo de estas cosas” (p.33).

Es evidente la preocupación de Ricardo por considerar un nivel promedio de “trabajo social necesario”, que permitiera considerar como unidad de medida de valor invariable al trabajo, con lo cual deja en claro que Marx no nos dirá nada nuevo, como veremos a continuación. Pero Ricardo continúa:

“Si, pues, puedo suponer que dispongo de una medida de valor que se acerca bastante a la invariable, me será posible tratar de las variaciones de otras cosas, sin tener que ocuparme cada vez de la posible alteración del valor de la medida empleada para determinar el precio y valor” (p. 46-47).

Es evidente que Ricardo “presume” que el valor es medible, no rechaza la posibilidad y luego la adopta, como vimos en Marx. A su vez, Ricardo ya estaba preocupado por la variación de la unidad de medida, como lo estaban los científicos de otras disciplinas en su época, que también buscaban invariabilidad en la unidad de medida —lo dicho sobre el *gran K* le renueva vigencia. Por último, Ricardo reitera su “confusión” de asimilar valor y precios, y de suponer que el valor es mensurable, además de presumir la “teoría cuantitativa del trabajo”, en tanto implica la neutralidad de la hora promedio de trabajo social necesario.

Luego, Marx (1968a) nos dice:

“...La magnitud de valor de una mercancía permanecería, por tanto, constante, invariable, si permaneciese también constante en el tiempo de trabajo necesario para su producción. Pero este cambia al cambiar” la *capacidad productiva del trabajo*. (p.7)

De esta forma Marx cree solucionar el tema del tiempo, implícito en toda unidad de medida: el cambio. Nos dice que el valor de la hora de trabajo social y necesario es constante en el tiempo, y si varía, su variación es proporcional a la variación de la capacidad productiva de trabajo. Lo cual ratifica lo que hemos expresado, Marx tiene su *teoría cuantitativa del trabajo*, o lo que es lo mismo, el trabajo socialmente necesario es de índole económico neutral, como lo es el dinero en la vieja teoría cuantitativa del intercambio ⁽⁹⁾. Es evidente que respecto al cálculo económico que nos ocupa, Marx no agregó nada a Ricardo.

6) Schumpeter y los problemas del cálculo económico —sobre teorías, matemáticas, estadísticas, utilidades ordinales *versus* cardinales, y otras cuestiones.

Sin salir del esquema que hemos estructurado, creemos conveniente citar en forma muy amplia a Schumpeter, en tanto nos permitirá comprender todos, o casi todos, los temas que la teoría económica presentaba en torno del cálculo económico, veamos párrafos de su *Historia del Análisis Económico* (Schumpeter, 1975):

“... La teoría estática del universo económico surgió del taller de Walras en forma de un gran número de relaciones cuantitativas (ecuaciones) entre elementos económicos o variables (precios y cantidades de productos, mercancías y servicios de consumo y de producción) que se concibieron en forma que se determinaban entre sí... El sistema walrasiano de ecuaciones simultáneas fue puesto de relieve en un conjunto de nuevos problemas de carácter específicamente lógico o matemático... Fundamentalmente, tales problemas giraban en torno a la determinabilidad, al equilibrio, y a la estabilidad...”

A tal fin, tomemos en cuenta una distinción que era sumamente característica del método analítico de aquel lapso, tal como se presenta en la crítica y en la parte constructiva de la obra de Böhm-Bawerk. Se agotó «explicando» o «comprendiendo» el fenómeno del interés. Para él esta tarea implicaba dos cosas distintas. En primer término, parecía sin duda necesario descubrir la «causa», «fuente» o «carácter» del interés...⁽¹⁰⁾

...En segundo lugar, una vez hecho esto, y salvaguardado el resultado desde el punto de vista crítico frente a otras « teorías » surgió el problema de precisar el factor determinante de la *tasa* de interés.⁽¹¹⁾ Los economistas matemáticos, especialmente Pareto, hicieron gala de su desprecio por esta metodología. Pero ésta pudo salvarse en cierta medida, formulándola de nuevo en términos parecidos a los siguientes: puesto que el sistema económico no puede ser tratado como una serie de cosas indefinidas, debemos, de hecho, definir, en primer término, lo que sus elementos (incluyendo el interés) han de significar, antes de que podamos formular el problema exacto de su determinación en función de determinadas propiedades de las funciones (relaciones) que esta significación supone. Después, sigue en el orden lógico la prueba de que el problema puede resolverse realmente y, finalmente, la investigación de « las leyes»⁽¹²⁾ que la solución revela (las propiedades de la solución). Una vez hecho todo esto, decimos que hemos «explicado» o «comprendido» toda clase de elementos que podemos «explicar» o «comprender»” (p. 177-178).

En el párrafo citado Schumpeter se limitó a describir el estado de las teorías del valor, de los precios y del cálculo económico, pero no lo presentó como estado de confusión, sino como simple descripción de “teorías alternativas en disputa”. Hasta qué punto era el grado de confusión que Schumpeter involucra a la teoría del interés, tema que, conforme nuestra tesis, no ameritará análisis “especial” en tanto tengamos: “la” teoría del valor subjetivo y “la” teoría de los precios, de donde derivaremos “la” teoría general del cálculo económico y “la” teoría especial del cálculo económico monetario, donde el interés será un precio más, el del tiempo económico, como insinuaran Menger y Böhm-Bawerk, y explicitara Bondone.

En Schumpeter podemos apreciar que la discusión de fondo era, y lo sigue siendo, explicar en términos teóricos causales, lo cual implica sí o sí considerar la *presencia del tiempo*, o explicar en términos de “equilibrio” —las ecuaciones de Walras y, la tijera y las tres pelotas de Marshall en una misma concavidad— que no considera la *presencia del tiempo*. Dado el carácter evidente de los cambios, y que estos implican sí o sí transcurso de tiempo (Heráclito), no es difícil dilucidar sobre cuál es la teoría adecuada.

Schumpeter no se detiene allí, sino que nos introduce directamente en uno de los problemas centrales por los cuales se dudaba sobre la factibilidad de resolver la controversia, del cálculo económico, en el terreno de la teoría —que incluye a la factibilidad de mensurar el valor. Recordemos que una de las cuestiones claves en el cálculo económico, dentro de la esfera de la teoría del valor subjetivo, era el manejo del aspecto marginal que esta teoría implica. Pues, Schumpeter (1975) atiende directamente el tema, y lo hace refiriendo concretamente a la factibilidad de calcular ordinal y/o cardinalmente las marginalidades, entidades centrales a su

vez, para resolver el tema del uso de la matemática en el cálculo económico; y lo hace especialmente en lo atinente a:

“UTILIDAD CARDINAL: ... en principio, la utilidad, tanto total como marginal, era considerada como realidad psíquica, un sentimiento evidente por introspección, independiente de toda observación externa —por lo tanto, repitamos esto también, *no* ha de inferirse de aquellos hechos de conducta en el mercado, observables desde el punto de vista externo que habían de explicarse en función del mismo— y una cantidad directamente mensurable.²⁵⁷ Yo creo que ésta era la opinión de Menger y Böhm-Bawerk. Marshall, aunque habló audazmente de utilidad como cantidad mensurable, perfeccionó esta idea... al adoptar el supuesto más débil según el cual, aunque no podemos medir la utilidad, o «motivo» o la calidad de agradable o desagradable de las sensaciones en forma directa, podemos medir estos conceptos indirectamente por sus efectos susceptibles de observación... Éste fue sin duda un paso adelante...” (p. 240).

Aquí Schumpeter nos presenta una pregunta interesante: ¿Marshall intuía la solución que nos iba a presentar Mises?, en tanto Mises terminaría manifestando que, en los precios monetarios observables subyace el valor subjetivo de los participantes en el intercambio. Sea que Marshall lo haya intuido o no, fue Mises quién —en total sintonía con Menger al respecto— en realidad dio certeza científica a la cuestión, no obstante vale la cronología que presenta Schumpeter. Como veremos, el aspecto observacional, al que refiere Schumpeter, se constituirá tan sólo en una parte de la teoría general del cálculo económico —con su inevitable influencia sobre la teoría especial del cálculo económico monetario—, no haberlo advertido así es lo que ha llevado a asimilar valor con precio.

Vale presentar la nota propuesta por Schumpeter:

“Nota 257: La significación de la mensurabilidad directa se presenta como ejemplo más instructivo en la medida de la longitud. Puede definirse como la asociación, con toda sensación de utilidad, de un número real, singular salvo por lo que se refiere a la elección de una unidad que ha de interpretarse como cantidad de unidades de un incentivo susceptible de observación externa que produce una reacción también susceptible de observación externa” (p.454)

En lo que constituye una excelente descripción de la dimensión, a la que hemos referido cuando hablamos del cálculo humano. Nota que continúa así:

“La presencia de una dificultad práctica —que podía reducir las medidas de la utilidad a “estimaciones” en bruto— fue reconocida por Böhm-Bawerk (*Kapital und Kapitalzins*, 3° ed., Apéndice).” (p. 455)

Sentencia con la que Schumpeter destaca la relevancia del trabajo posterior de Mises, tendiente a ofrecer precisamente una solución, desde la esfera teórica, al dilema de mensurar en economía.

Veamos ahora el aspecto ordinal del cálculo económico, según propias palabras de Schumpeter:

“UTILIDAD ORDINAL: Por supuesto, si la mensurabilidad fuese el único obstáculo que se presenta en el camino que conduce a la aceptación de la teoría de la utilidad marginal, los críticos podían contentarse con una reformulación que requiere el concepto de utilidad o satisfacción, pero que hace del mismo una cantidad no mensurable.²⁶¹ Porque, en realidad, no hay necesidad ineludible de insistir en la mensurabilidad...” (p.242).

Excelente exposición de Schumpeter, en cuanto la teoría de la utilidad marginal, y la teoría del cálculo económico, aunque están en dos esferas distintas, están causalmente vinculadas. Es equivalente a lo que Schumpeter nos ha indicado respecto a definir al interés, y calcular la tasa de interés. Es aquí precisamente donde adquiere dimensión exacta la teoría del cálculo económico monetario de Mises.

Vale mencionar la nota propuesta por Schumpeter:

“Nota 261: Una cantidad o magnitud... se define como algo susceptible de ser mayor o más pequeño que alguna otra cosa. Esta propiedad implica solamente transitividad, simetría, y aliorelatividad (este último término significa que ninguna otra cosa puede ser mayor o menor que ella misma). Comprende también la relación de igualdad que, sin embargo, es simétrica y reflexiva (este último término significa lo contrario de aliorelatividad). Ahora bien, la cantidad en este mismo sentido general no implica mensurabilidad, lo que requiere cumplimiento de dos condiciones más: 1) que puede definirse una unidad; 2) que puede definirse la adición operativamente, es decir, en forma tal que pueda realmente desarrollarse” (p.456).

Estimamos que Schumpeter refiere a nuestro “cálculo económico”, de donde surgen con claridad estos elementos que Schumpeter destaca para que el cálculo (humano, como vimos) pueda llevarse a cabo, siempre que pueda definirse una unidad, implica no sólo a ésta, sino previamente haber definido la dimensión mensurable. Es importante advertir que no menciona invariabilidad, ni error, en la unidad de medida, lo cual podría inducirnos a corroborar que lo importante es que el cálculo que se pretende, con su uso, esté dentro de los objetivos, es decir, podemos pensar en una unidad **más** una variable de holgura aceptada en el objetivo mensurable.

Schumpeter continúa así:

“... Y puesto que la objeción que se hace a la mensurabilidad fue la más seria de las objeciones formuladas desde el primer momento por los adversarios matemáticos de los exponentes no matemáticos de la teoría de la utilidad marginal, algunos de éstos, especialmente Wieser, no tardaron en descubrir que podían permitirse ceder en el punto ²⁶² al menos con respecto al total, como algo distinto de la utilidad incremental” (p.242).

Veremos que Mises resuelve el problema sin esta concesión que destaca Schumpeter.

Vale mencionar la nota de Schumpeter:

“Nota 262: Esto es, supongo, lo que Wieser quiso decir cuando dijo que la utilidad no tenía «extensión», sino solamente «intensidad». Si mi interpretación fuese correcta, este giro de frase resultaría sin duda notoriamente infortunado” (p.456).

Sentencia de Schumpeter, en esta nota, con la que estamos de acuerdo.

Es indudable la enorme importancia de lo dicho por Schumpeter (1975) para poder calibrar la dimensión del trabajo que nos legara Mises, pero no dudamos en destacar al que sigue como el párrafo estrella, veamos:

“... Surgieron problemas adicionales en el proceso, algunos de ellos en formas distintas, pero el resultado familiar puede formularse en estos términos: la utilidad cardinal había sido concebida como una función real singularmente determinada de las cantidades de productos (por período establecido en el tiempo) a disposición de cada particular o de cada familia. La utilidad ordinal no puede concebirse en esta forma. Pero es posible todavía *describir* su conducta por medio de cualquier función real de las mismas cantidades... Pareto denominó tal Función Índice... Como cuestión de hecho, sin embargo, no fue la función índice como tal, sino la construcción teórica que llegó a ser característica de esta etapa de la teoría del

valor, a saber, las superficies de indiferencia... por Edgeworth... (p. 243)... y, en particular, resumidas en el Bienestar General de la sociedad en su conjunto. Esta idea que pocos economistas se preocupan por defender en la actualidad... Sin embargo, desde el punto de vista de los economistas que se oponen vigorosamente tanto a la comparación interpersonal como a la medida de las utilidades individuales, cualquier intento que se haga en uno o en otro sentido no es algo mejor, por supuesto, que caminar entre las nubes... es aquí donde vuelve a entrar nuevamente Pareto para salvar la situación, al menos en parte. Él y después de él Barone, hicieron notar que la objeción a la comparación interpersonal (o a la mensurabilidad) no invalida aquellas proposiciones de la economía del bienestar que se refieren a acontecimientos que benefician o perjudican a algunos miembros de la sociedad sin perjudicar o beneficiar a otros. Este principio nos permitiría también, en un sentido restringido, hablar de que un acontecimiento es “benéfico desde el punto de vista social” cuando perjudica a algunas personas (cuando pierden algo), pero cuando quienes pierden algo reciben una indemnización completa (de tal modo que dejen de preferir su vieja situación a la nueva) a expensas de quienes han sido beneficiados y cuando, después de hecho esto, los últimos estén mejor que antes.²⁹⁰(p. 249).

“Nota 290: El lector se dará cuenta a poco que reflexione que esto es algo más de lo que parece ser a primera vista, a saber, una definición sumamente artificial de lo que se entiende por hacer que a una “sociedad” le vaya mejor” (p.457).

Decimos que este es el párrafo estrella, en tanto resume el centro teórico sobre el cual orbita toda la economía: cómo juegan los intereses individuales y los sociales —planteado desde el comienzo mismo de la teoría económica, por Adam Smith—, cómo se inter-relaciona la microeconomía del individuo con la macroeconomía del conjunto de individuos. Es decir, las fuerzas individuales se repelen o se atraen... Y, precisamente en esa disputa es que debe considerarse la cuestión de que una sociedad no valora, sino que son los individuos que la componen los que valoran; luego ¿cómo se comprenden y explican las valoraciones individuales cuando se observa el agregado de ellas?

Así, sin pretenderlo porque no lo advierte, Schumpeter nos dice que la “teoría” del bienestar no es más que la teoría clásica con nuevo envase, como fue lo de Marshall. Ello es así en tanto no está fundada en que el origen del intercambio es la utilidad, caso contrario no existiría. En concreto, “*la economía del bienestar*” implica, sí o sí, *la postura clásica*, que uno pierde lo que el otro gana, o nadie gana ni pierde. Evidentemente, es otro retroceso teórico fatal, no obstante estar presente, no sólo como fundamento de la mayoría de las instituciones económicas, sino como estandarte de la mayoría de las “ofertas políticas” —con lo cual estamos diciendo también que todo tiene su origen en el ámbito científico, que por medio de los claustros educativos decanta en el mundo de todos los días: *la responsabilidad primaria es intelectual*, de eso se trata la *honestidad intelectual*.

Precisamente, mediante el cálculo económico monetario es que los seres humanos hacen aplicables diariamente las leyes económicas marginales. Que si bien se cree están referenciadas exclusivamente a comprender la acción humana individual, también existen leyes económicas marginales para explicar, comprender y calcular las acciones de una comunidad de hombres. Luego, mediante el cálculo económico monetario que Mises nos legara, es factible corroborar esas leyes económicas “sociales” marginales. Aún más, mediante el uso de curvas geométricas (“marshallianas”), aplicadas conforme esas leyes marginales que explican los agregados, es factible demostrar todas las cuestiones que desvelan a los economistas y políticos (salario real, crecimiento económico, inflación, desocupación, etc., ... etc.).

Por supuesto, hacemos referencia a las leyes marginales *macroeconómicas* que no parten de los supuestos de la *economía del bienestar*. Ello en tanto son *leyes macroeconómicas* que parten de asumir a todos los seres humanos diferentes —entre sí y para cada ser humano en distinto tiempo, caso contrario no existiría utilidad generadora del intercambio: inter-personal intra-temporal, e inter-personal. Por otro lado, tampoco nadie puede peticionar la potestad de determinar: qué es igual y qué es distinto en las preferencias de los seres humanos; así como rechazar toda linealidad-neutralidad en la incidencia de cualquier bien económico, así sea la moneda. Es decir, leyes marginales macroeconómicas que están enmarcadas dentro de los precios relativos que determinan cada uno, y el conjunto, de los intercambios, considerando la incidencia no neutral de la moneda, cualquiera sea el ámbito donde se pretenda estudiarla —un mundo real con moneda, como lo propuso Mises, no un mundo real *versus* uno virtual monetario, que deban equilibrarse.

7) Menger y el cálculo económico

Dedicamos un apartado a Schumpeter, con el cual hemos podido constatar todos los temas que conformaban el contexto teórico en el que Mises escribió sobre el cálculo económico en *La Acción Humana*. En ese mismo camino, no podemos dejar de referir al marco que sirvió de referencia a Mises para su tan logrado trabajo. Con lo cual no estamos más que convocando a Carl Menger, específicamente a su obra *Principios de Economía Política*. Veamos qué nos dice Menger (p. 1985):

“El dinero como “medida de los precios” y como la forma más económica de las provisiones de intercambio... Si, como consecuencia de... son cada vez más reducidos los límites dentro de los cuales se forman los precios ... en consecuencia, cualquiera de ellos puede servir de medida de los restantes...” (p: 241-242)

Menger ya está dando la idea de regularidad en los precios que se forman en el mercado, material esencial para el cálculo humano. Aquí Menger nos está indicando la punta del iceberg del cálculo económico, nos dice que el precio puede servir de medida, lo cual es muy relevante, en tanto selecciona una entidad como medida, que está en el corazón de la teoría del valor subjetivo. Se observa que Menger, sin advertirlo, está refiriendo a la *dimensión* del cálculo humano, en el terreno de la economía, no a la unidad de medida, concepto que subyace con su expresión “puede servir de medida”. Pero no se detiene allí:

“... de entre todas las posibles “medidas del valor de intercambio”... (p.242)

Podemos destacar como infeliz este aserto, en tanto usa la palabra valor, con lo cual podría interpretarse como que es mensurable. Evidentemente Menger hace alusión al precio no al valor, aspecto que Cachanosky aclarará adecuadamente y Mises perfeccionará.

“...el dinero es la más adecuada y, por tanto, también la más generalizada. El único defecto de esta medida es que el valor (*precio*) del dinero no es en sí mismo una magnitud fija, sino variable y que, por consiguiente, puede constituir una medida segura del “valor de intercambio” en un momento concreto y determinado, pero no para tiempos diferentes” (p.242).

Podríamos agregar también a espacios diferentes en un mismo momento, pero aquí queda en claro, como en todo el contexto que nos presentó Schumpeter, que el problema en la unidad de medida económica es su variabilidad en el tiempo y espacio, lo cual podría inducirnos a decir que convierte a su variación en la verdadera unidad de medida, el 1 de la unidad de medida económica, no es siempre 1 conforme varía tiempo y espacio, sino $I + x$.

Menger (p.1985) continúa el párrafo así:

“Ahora bien, en la teoría del precio hemos demostrado que nunca es posible descubrir en la economía de los hombres bienes equivalentes en el sentido objetivo de la palabra (pág. 170 y sigs.). En consecuencia, la totalidad de la antes mencionada teoría, según la cual el dinero es “la medida del valor de intercambio” de los bienes, queda reducida a nada, dado que su base es una ficción y, más aún, un error... En definitiva, pues, no puede hablarse de una medida equivalente al “valor de intercambio” (p.243).

Menger nuevamente comete un error expositivo, en tanto la expresión sería el precio del dinero, y no el dinero; es decir, simplemente comete el descuido de olvidar lo que acertadamente nos dijo antes, que la dimensión económica es un precio.

En este párrafo Menger refiere a que no es prudente referir a una medida equivalente al “valor de intercambio”, pero no lo hace desde el enfoque de la imposibilidad de mensurar el valor, sino desde el punto de vista práctico de que la unidad de medida no es constante. Será Mises quién nos termine de aclarar la situación, aceptando a la vez que: el valor no es mensurable, y que los precios varían, pero el mercado tiende a “un precio final”, aunque éste no sea el precio de ningún intercambio. Situación que ratificará luego Hayek con su concepto de que los precios monetarios de mercado son los que permiten lidiar con el conocimiento disperso; que por supuesto, es más prevalente en el caso de la moneda, en tanto ve multiplicada su intervención por ser partícipe de casi todos los intercambios —visto así, Mises y Hayek no discreparon tanto (¿discreparon?).

Menger (p.1985) continúa así:

“... Es cierto que en la vida práctica —y con la mirada puesta en objetivos económicos— se necesitan unas valoraciones de exactitud aproximada, sobre todo cuando dichas valoraciones se hacen en dinero” (p.243)

Es evidente que Menger pretende decir en cantidades de dinero, o en el precio del dinero, a la vez que está incorporando la variable de holgura “error”, no obstante lo que sigue de su relato:

“En todos aquellos casos en los que sólo es posible llegar a **cálculos aproximados**, se aceptan con razón los precios intermedios como los que mejor responden, en general, a los mencionados objetivos económicos. Pero no es menos claro que este método de valoración de bienes es del todo insuficiente para la vida práctica, e incluso puede inducir a errores, allí donde se requiere un elevado grado de exactitud. Cuando lo que interesa es una valoración exacta, es preciso distinguir tres aspectos, según sea la intención del valorador. Efectivamente este puede pretender: 1. **Calcular** el precio en que podrían venderse unos bienes determinados, si les llevara al mercado. 2. **Calcular** el precio que podrían alcanzar en el mercado unos bienes concretos, con unas características especiales. 3. **Calcular** la cantidad de mercancía o, respectivamente, la suma de dinero que constituye, para un determinado sujeto, el equivalente de un bien o, respectivamente, de una cantidad de bienes...”¹ (p.243)

¹ El subrayado en negrita es destacado propio sobre texto original de Menger, ya que implican el cálculo económico.

Aquí Menger manifiesta una vez más su enorme capacidad científica al momento de aplicar taxonomía en una ciencia. Sí, su clasificación causalmente ordenada de los bienes económicos (mejor decir riqueza en general, y riqueza monetaria en particular), desde los de orden superior hacia los de orden inferior, incorporó el aspecto temporal en la relación de estos diferentes tipos de bienes, lo cual hace: a) prescindible cualquier teoría del interés ⁽¹³⁾, y b) define la causalidad entre precios de orden superior en relación a los de orden inferior *esperados*. Lo mismo acontece con el tema que nos ocupa, lo cual pone de relieve que la entidad precio es la que da cabida al “calcular” en economía. Sí, Menger nos está señalando, con posterioridad a habernos indicado que la dimensión económica es el valor subjetivo, un paso más y nos muestra que el cálculo económico se vincula con los precios de intercambio.

Además, en este texto, Menger incorpora al error en el cálculo económico, entidad esencial en el cálculo humano, situación que no es tan trivial como parece —de nuevo el *gran K*—, hasta el punto que ha sido una de las características esenciales que perduró en toda la Escuela Austriaca que fundó.

Pero Menger no se detiene allí, considera los otros aspectos que se deben atender cuando del cálculo humano se trata:

“Si, a tenor de lo dicho, deben considerarse como indefendibles tanto la teoría del “valor de intercambio” en *general* como —con necesaria consecuencia— también la del dinero como “medida del valor de intercambio” en *especial*, con todo, el análisis de la naturaleza y de la función del dinero nos enseña que las diferentes valoraciones de que hemos venido hablando (y que deben distinguirse de la medida del “valor de intercambio” de los bienes)” (p.244-245). *La cursiva y negrita es propia sobre texto original.*

Hemos destacado en cursiva y negrita las expresiones *general* y *especial*, en tanto Menger usó los mismos términos que nosotros empleamos aquí para “la” teoría *general* del cálculo económico y “la” teoría *especial* del cálculo económico monetario.

La cita precedente destaca la esencia de la teoría del valor subjetivo, lo que no puede ser de otra forma, en tanto para las partes que intervienen los bienes intercambiados tienen distinto valor subjetivo, el precio sólo indica las cantidades de los bienes que se intercambian. Esto está en línea con la idea básica de que el intercambio es utilidad para el ser humano, es decir, el ser humano valora el destino de intercambio de su riqueza, como utilidad, al igual que la que le asigna a su consumo, almacenamiento, especulación, etc. Es decir, la utilidad, origen de la teoría del valor subjetivo, no sólo refiere al valor de uso en sentido de valor de “consumo”. El uso es tan diverso como imaginación tenga el ser humano, así es como compite la *utilidad de intercambiar* con la: *utilidad de consumir, invertir, ahorrar, especular, almacenar*, etc., de cuya competencia surgen los precios en función de la utilidad marginal decreciente cruzada que brindan.

En el párrafo precedente hemos referido a una *cuestión esencial en el cálculo económico: la utilidad marginal amplia o agregada*, es en este ámbito en el que adquirirá, como veremos, verdadera relevancia la ley de utilidad marginal decreciente. Dicha *utilidad marginal agregada* es la que refiere a comparar utilidades marginales que brindan distintas manifestaciones de riqueza, distintos tipos de bienes económicos —la utilidad marginal de la pera compite con la utilidad marginal del durazno, pero no se pueden mensurar, ni sumar, las utilidades marginales de las peras y duraznos, cuanto más difícil cuando hablamos de infinidad de bienes económicos. Todo lo cual hace más relevante el uso de una *utilidad marginal de referencia universal*, que

opere como unidad de medida, que el ser humano encontró —espontánea y concomitantemente con el origen del dinero—, en el precio de la moneda. Es así como se comprende la aparición espontánea de la unidad de medida económica, la utilidad marginal de la moneda, que se manifiesta por medio de su precio, tarea que nos aboca en este tratado.

Su párrafo continúa así:

“son de ordinario más ajustadas y razonables cuando se hacen en dinero... Además, en las situaciones de alto nivel de desarrollo del comercio, el dinero es a la vez la única mercancía a tenor de la cual pueden valorarse, sin rodeos, todas las demás. Donde desaparece el comercio de intercambio, en el sentido estricto de la palabra y, en conjunto, ya sólo aparece el dinero como precio de las distintas mercancías, no existe ningún otro fundamento seguro para otras valoraciones... La valoración de las mercancías en dinero no sólo es, como ya hemos visto, la que mejor responde a los objetivos prácticos y usuales de la valoración, sino que es también, respecto de su realización práctica, la más natural, la más obvia, la más sencilla. En cambio, la valoración en otras mercancías es un proceso más complicado que, además, supone que existe ya la primera valoración... Desde esta perspectiva es fácil comprender que el dinero es justamente aquella mercancía en la que de ordinario se hacen las valoraciones, y en este sentido (como mercancía sobre la que se valoran las restantes mercancías en situaciones de alta evolución del comercio ¹⁸) es la más adecuada y por consiguiente se la puede considerar y llamar la medida de los precios ¹⁹ (p.245). (*Las negritas y subrayados son propios sobre texto de Menger*).

Vale reiterar que es el precio de una unidad de dinero la medida de los precios —relativo a los otros bienes económicos. Esta aclaración es esencial, en tanto subyace en todo Menger, pero a veces su texto es desafortunado.

Bien vale referir a la nota 18 del párrafo:

“Nota 18:... Cabe muy bien imaginar casos en los que una mercancía que no posee el carácter de dinero se convierta en “medida de los precios” o bien que entre varias mercancías que han conseguido dicho carácter sólo sea medida una de ellas y no las otras. Por consiguiente, la función de medida de los precios no está necesariamente vinculada a las mercancías que tienen carácter monetario, ni es tampoco una consecuencia necesaria de estas últimas, aunque sí es, al menos su causa y su presupuesto. Por lo demás, el dinero es de ordinario una excelente medida de los precios...”

Con lo cual Menger termina de sentenciar que los precios sirven como unidad de medida en el cálculo económico, que es equivalente a decir que las cantidades de bienes económicos, en cuanto parte integrante del intercambio, son entidades cualitativas *adecuadas* para el cálculo económico, sea con o sin moneda, es decir, trueque incluido —en tanto, por sí mismo las cantidades no nos dicen nada en términos económicos. Con esto Menger ya nos anticipa a Mises, respecto a que el cálculo económico se hace con cantidades de bienes económicos que se manifiestan en el mercado por medio de los intercambios, y en precios monetarios cuando ese mercado opera con moneda. Todo lo cual implica que los precios son símbolos de cantidades intercambiadas, que a su vez sirven para el cálculo económico.

En este párrafo encontramos lo que damos en llamar “*la*” *teoría general del cálculo económico*, la realizada por medio de cantidades de bienes económicos —que comprende a Robinson Crusoe y al trueque—, así como “*la*” *teoría especial del cálculo económico monetario*, la que se realiza mediante el uso del precio de la moneda como unidad de medida universal.

Menger no se detiene, veamos cómo continúa la nota 18 que nos ocupa:

..., sobre todo el dinero bajo la forma de metal, debido a su alta fungibilidad y a la estabilidad relativamente elevada de los factores que determinan su valor de hecho. Aunque otras mercancías (armas, instrumentos metálicos, anillos de bronce, etc.) han alcanzado el carácter de dinero, no han sido nunca empleados de hecho como unidad de medida de los precios...”

Menger nos está indicando el camino para aplicar los fundamentos del cálculo humano al cálculo económico, veamos lo que nos deja el párrafo precedente:

- a) Indica el porqué el ser humano selecciona espontáneamente al precio de la moneda como unidad de medida de todos los precios (de allí lo de precios monetarios).
- b) Destaca muy bien que, una cosa es la moneda y otra cosa es la unidad de medida, ésta es el precio de aquella, con lo cual reitera que el cálculo debe fundamentarse en la teoría del valor subjetivo, en tanto los precios derivan de éste.

Seguidamente, en la nota 18 agrega:

...Así pues, esta última función no es esencial al concepto de dinero...” (p. 246).

Excelente remate de Menger, ya que destaca la enorme importancia de la unidad de medida económica, luego, si ésta recae en la moneda, se convertirá en unidad de medida universal en el cálculo económico. Esta observación, en un marco más científico y elaborado como el que nos ofrecerá Mises, es de capital relevancia, en tanto se reconoce en la moneda la función central de ser medio de cambio de uso común, así como de satisfacer la liquidez, PERO, una vez adoptada como unidad de medida, a los efectos del cálculo económico monetario, la función de unidad de medida pasa a ser la más relevante. De la función como unidad de medida es que se hace más significativo el aspecto de variación del precio de la moneda, no en sus otras funciones, sobre todo si contemplamos que ésta puede ser un crédito, además de irregular y monopolístico estatal, de lo cual Mises nos advertirá también, y la teoría de la moneda de Bondone nos provee mayor precisión.

Incorporamos la nota 19 referida por Menger:

“Nota 19: Ya Aristóteles señaló la característica de que el dinero sirve de medida de los bienes...”
(p. 247)

Sólo agregamos que Aristóteles comete el mismo error “objetivista” (obvio por la época), en tanto no refiere al “precio” del dinero.

Luego Menger alude a un equívoco muy generalizado referido a la propiedad de la moneda, en lo que hace al valor:

“... Debe, en cambio, considerarse equivocada la opinión que atribuye al dinero en cuanto tal la función de trasladar valores del presente al futuro” (p. 247)

Menger nos dice, con todo acierto, que no es la función del dinero trasladar o conservar valor, función que se le suele añadir a la moneda. Es decir, Menger no le asigna función alguna especial al respecto, que no esté en todos los bienes económicos, en tanto el ser bien económico ya lo implica, con lo cual nos está diciendo, SÍ: que la moneda es un bien económico, lo que se

deriva de que: si no tuviera precio no sería bien económico — fundamento de su documento “El origen del dinero”.

Luego continúa:

“...Resumiendo cuanto se ha dicho hasta ahora, llegamos a la conclusión de que las mercancías que se convierten en dinero son siempre —mientras no lo impidan algunos obstáculos insertos en las características de las mismas—...

mejor es decir, que se calculan en función del dinero, dado que el dinero puede *no intervenir* en el intercambio, que no se conviertan...

“...aquellas en las que mejor pueden hacerse tanto las valoraciones que responden a los objetivos prácticos de los hombres económicos como la colocación de las provisiones de intercambio. El dinero metálico (la forma que los especialistas tienen siempre en cuenta, cuando se habla del dinero en general) responde también de hecho en un grado muy elevado a este objetivo. No menos seguro nos parece, con todo, que **no puede atribuirse al dinero en cuanto tal la función de “medida del valor” y “garantizador del valor”, ya que esta característica es accidental a la naturaleza del dinero y no está incluida en su concepto** (p. 247-248). (*Negrita nuestra sobre texto propio de Menger*).

Hemos dejado este párrafo, de Menger, como final del marco histórico que envolvió a Mises al momento de escribir su monumental obra *La Acción Humana* (Mises, 1980) y, específicamente el apartado que nos ocupa, el cálculo económico.

Decimos esto en función a que, por así decirlo, puso el dedo en la llaga sobre el tema esencial del cálculo económico monetario, el que se realiza considerando al precio de la moneda como unidad de cálculo económico monetario.

Específicamente referimos a la idea de que el dinero, como unidad de medida, no conserva, ni traslada valor en el tiempo. A decir verdad, es sorprendente que haya sido Menger el que presentara el caso, ya que, como hemos visto hasta ahora, ninguno lo había hecho así —que a nuestro conocimiento alcance, amén de preocuparse por la constancia de la unidad de medida.

Concretamente, veamos las “supuestas” contradicciones de Menger, que más bien podemos considerar como “descuidos de texto”. Sea como sea, será Mises precisamente quién enmendará la situación.

Del párrafo de Menger hemos resaltado la parte final, en tanto allí se concentra todo lo sustancioso del mismo.

Menger nos dice que: ***no puede atribuirse al dinero, en cuanto tal, la función de “medida del valor” y “garantizador del valor”***. Veamos cada tema por separado, y luego en conjunto:

No puede atribuirse al dinero, como tal:

La función de “medida del valor”

Es evidente que esto está en línea con todo lo que implique el valor, en tanto no es mensurable, el dinero tampoco hace al valor mensurable. Aquí no cabe objeción alguna, sino que debe advertirse esta sentencia como corroboración de que el valor no es mensurable, y guardarnos de considerar que sí lo será mediante el dinero —reiteramos una vez más, Menger no refiere al dinero, sino a su precio.

“Garantizador del valor”

Es aquí donde se puede malinterpretar a Menger, o bien interpretar y estar en desacuerdo con él. Ello es así en tanto, si consideramos que los precios monetarios son la manifestación del valor subjetivo, que surgen como consecuencia de utilizar el precio de la moneda —que surge de su utilidad marginal, como veremos— como unidad de cálculo, es evidente que a los efectos del cálculo económico monetario, las variaciones del precio de la moneda, en tanto es unidad de cálculo, afectarán directamente los cálculos económicos monetarios.

Menger podrá decirnos que refiere al valor, no a los precios —lo cual sería desalentador también—, pero no nos satisfará esta explicación en tanto hemos visto que utiliza alternativamente un término que otro. Lo cual no significa que Menger no tenga en cuenta la diferencia entre valor y precio, pero hemos señalado en su texto varias situaciones donde utiliza indistintamente uno que otro.

“Ya que esta característica es accidental a la naturaleza del dinero y no está incluida en su concepto”.

Conforme este párrafo, podemos concluir diciendo que: lo que nos pretende decir Menger es que la moneda tiene como función esencial la de satisfacer la liquidez (para enmendar la iliquidez, típica del estado previo de trueque), que la ejerce desde ser un medio de cambio de uso común y que, el que sea seleccionada para la función de unidad de medida en el cálculo económico *monetario*, le es función accesoria. Luego nos aclara que: como accesoria que es, la función de unidad medida de la moneda, no debe pensarse que afecte al valor, ni como unidad de su medida, ni como garantizadora del mismo.

Pero, si aceptamos que los precios son la manifestación observable del valor (subjetivo), los cuales son cantidades de bienes económicos que se intercambian en el mercado —como consecuencia del valor subjetivo que subyace en todo intercambio, y que las cantidades de unidades monetarias (precio de la moneda) sea la seleccionada como unidad de medida—, surge con claridad que las variaciones del precio (o “valor” en Menger) de la moneda, tendrán extrema incidencia en los cálculos económicos monetarios del “valor”, o con los que éste se aprecia, u observa.

Era de fundamental importancia referir a este párrafo como introductorio final al trabajo de Mises —previa escala necesaria y obligatoria en Cachanosky—, en tanto podría interpretarse, ni más ni menos, que Menger nos estaba hablando del “dinero neutral”. Es evidente que Menger intentaba asimilar la función de unidad de medida de la moneda a la del metro, en tanto éste no agrega ni quita distancia a la cosa medida, pero momentáneamente desatiende la diferencia sustancial que existe entre la variabilidad en el tiempo de un metro de hoy y mañana, de aquí y allá, con lo que, en esos mismos momentos espacio-temporales, lo es en el caso del precio de la moneda.

Permítasenos expresar lo siguiente, a los efectos de haber interpretado bien la teoría del valor subjetivo y, lo que implica el cálculo económico que se realiza por medio de cantidades de bienes económicos, en general, y de cantidades de unidades monetarias en el cálculo económico monetario, en especial:

La moneda no tiene valor, en cuanto es unidad de medida para el cálculo —es como el valor del metro en el cálculo de la distancia. Ello no podría ser de otra forma, en tanto la unidad de

medida es un precio, no es un bien económico, pero su categoría de precio implica al bien económico del cual es su precio. Precisamente por ser un precio es que está en el terreno del valor subjetivo, es la teoría del valor objetivo la que considera al bien económico como unidad de medida. Lo dicho no implica rechazar el valor económico que tiene la unidad de medida, el de facilitar el cálculo económico, lo cual implica que: *en realidad, la unidad de medida precio, a los efectos del cálculo económico, tiene y traslada valor*. Bien podemos decir que, si no se entiende esto, no se entienden los *términos económicos*, con lo cual no se entiende economía, y es imposible el cálculo económico.

Precisamente sobre esto, y lo que vimos antes, es de lo que nos hablará Mises, al desarrollar lo que damos en llamar *“la” teoría especial del cálculo económico monetario*. Previamente debemos ordenar, y complementar todo el legado histórico que hemos visto, referido al valor y los precios. Tarea que haremos enancados en el prolijo y prolífico trabajo de Juan Carlos Cachanosky (1994-1995), lectura que recomendamos, en tanto estimamos será de enorme valor de “investigación pura”, como lo fue para nosotros —bien podemos considerarnos continuadores de la “posta” teórica que nos ocupa.

ORDENANDO LAS TEORÍAS INVOLUCRADAS EN EL CÁLCULO ECONÓMICO

Conforme hemos tenido oportunidad de apreciar, en el marco histórico precedente, todo lo relacionado con el cálculo económico ha sido objeto de fuertes controversias. Admitiendo que no es descabellado advertir tal situación —en tanto la cuestión del valor en economía es su epicentro, su eje de gravedad—, no es menos cierto que ese orden de cosas bien puede resumirse como caos teórico, o al menos, como un estado de indefinición teórica.

En otros términos, podemos decir que las discrepancias teóricas atinentes a la teoría del valor implican dos cuestiones esenciales:

- 1) Imposibilidad de una teoría económica unificada. Entendiendo por ello uniformidad de criterio científico en torno a las cuestiones principales de la ciencia, como son la precisión de sus términos primitivos y la formulación de leyes adecuadas que los vinculen. En lo referente a los términos primitivos: valor-precios-cálculo económico son esenciales a toda la economía, sin ellos no es factible precisar y corroborar las leyes que rigen los menesteres económicos de una sociedad: generación y destrucción de riqueza, distribución, interés, desocupación, política, etc.
- 2) La inexistencia de “una” teoría económica adecuada conlleva la imposibilidad de lograr las mejores instituciones que rijan la vida económica de una sociedad. Especialmente en lo que atiende a la política económica, mediante la cual se relacionan los seres humanos que viven del producto de su actividad económica, con aquellos que no lo hacen, o lo hacen en defecto (destruyen más riqueza de la que generan).

Como hemos indicado, no estamos solos en esta tarea tampoco, por el contrario, Juan Carlos Cachanosky es un marco de referencia adecuado para encarar este apartado de ordenamiento y complementación del estado de las teorías económicas hasta aquí abordadas.

Juan Carlos Cachanosky (1994-1995) comienza su trabajo titulado: HISTORIA DE LAS TEORÍAS DEL VALOR Y DEL PRECIO (partes I y II) con esta certera reflexión, sobre el título de su trabajo:

“Pero una de las cosas que intentará mostrar este trabajo es que aún hoy continúan rodeados de muchas confusiones semánticas y conceptuales.” (p.1)

Para luego continuar así:

“...conviene definir los términos para evitar mayores confusiones...”

Como veremos, desde muy antiguo los pensadores distinguían entre *valor de uso* y *valor de cambio*. Podemos definir valor de uso de una mercancía como la satisfacción o placer que su posesión da a una persona; y valor de cambio de una mercancía como la cantidad de otras mercancías que se pueden obtener a cambio de ella...

En este trabajo identificaremos *valor* con *valor de uso* y *precio* con *valor de cambio*. Sus determinantes son distintos, y por ese motivo conviene tenerlos claramente separados en el aspecto analítico.” (p.2)

En esta breve cita Cachanosky nos está demarcando el ámbito teórico con total claridad, ya que de su texto podemos concluir:

- “Valor de uso de una mercancía”: en tanto la define como la satisfacción o placer que su posesión da a una persona, nos permitimos decir que esto a su vez implica:
- El término *mercancía* de Cachanosky equivale al bien económico de Menger, así como al concepto más amplio de riqueza, entendiendo por tal lo que tiene valor económico en general, y económico monetario en especial. En los términos que solemos utilizar, cuando de una economía de intercambios estamos hablando, riqueza es todo lo que tiene precio, en tanto no existe precio igual o menor a cero ⁽¹⁴⁾
- “Satisfacción o placer que su posesión da a una persona”: con esta sencilla y certera expresión, Cachanosky nos está expresando la esencia del valor subjetivo, en función de la utilidad que la riqueza le otorga al poseedor. De esta forma, esa utilidad puede significar muchas cosas, todas las que implique al ser humano el concepto de riqueza: alimento, vivienda, maquinaria, moneda, inmueble, mueble, atesoramiento, especulación, *intercambio*, etc. Donde etcétera es tan ilimitado como ocurrencias existan en la mente humana para calificar el “uso”.
- “En este trabajo identificamos *valor* con *valor de uso*”: con lo cual Cachanosky termina de ratificar a Menger y “su” teoría del valor subjetivo, en tanto, al equiparar *valor* con *valor de uso*, nos está diciendo que el valor y/o *valor de uso* incluye a toda la riqueza, tal lo indicado en el apartado anterior.
- “En este trabajo identificamos... precio con *valor de cambio*”: expresión con la cual Cachanosky no sólo está corroborando todo lo que hemos comentado arriba, sino que está circunscribiendo el concepto de precio (o “valor de cambio”), a la riqueza que se intercambia, no al resto de la riqueza —veremos *cómo*, a partir de los *precios* surgidos de la riqueza *parcial*, la que se intercambia, se “*justiprecia toda* manifestación de riqueza”.

Todo lo precedente lo sintetiza magistralmente al preguntarse a qué debe responder una teoría del valor, y a qué debe responder una teoría de los precios:

“La teoría del valor tiene que dar respuesta a la pregunta: ¿qué es lo que determina el grado de satisfacción o placer que la posesión de un bien da a una persona? La teoría del precio tiene que dar respuesta a la pregunta: ¿qué es lo que determina la cantidad de un bien que tenemos que entregar para obtener una unidad de otro bien?” (p.2)

Con la primera pregunta Cachanosky está en el ámbito de la teoría del valor, es decir, de *toda manifestación de riqueza*, y con la segunda refiere sólo al ámbito de *la riqueza que se intercambia*.

Pero Cachanosky (1994) no termina allí su análisis, refiriendo a Condillac continúa así:

“También rechaza explícitamente que los costos tengan influencia sobre el valor, y los pone en su correcta relación causal:

[...] una cosa no tiene valor porque cuesta, como uno puede suponer, sino que cuesta porque tiene valor.

Saravia de la Calle había llegado a la misma conclusión pero con menos precisión analítica. Finalmente en las siguientes citas podemos apreciar cómo Condillac identifica los precios como resultado de las valoraciones individuales.

Cuando todos en general están de acuerdo en entregar cierta cantidad de vino a cambio de cierta cantidad de maíz, entonces el maíz en relación con el vino, y el vino en relación con el maíz también tendrá un valor generalmente reconocido por todos [...]. Ahora bien, este valor relativo generalmente reconocido en los intercambios es el fundamento del precio de las cosas. El precio es, entonces, solamente el valor estimado de una cosa en relación con el valor estimado de otra [...]. Las cosas son recíprocamente el precio de una respecto de otra [...]. (p.49)

Cachanosky (1994) continúa precisando la relación entre valor y precios, parafraseando a Condillac:

“Cuando tenemos necesidad de una cosa, ella tiene valor, lo tiene sólo por ella y antes de que haya cualquier intención de realizar un intercambio [...]. Sólo en el intercambio tiene un precio [...] y su precio [...] es la estimación que hacemos de su valor cuando en el intercambio comparamos su valor con el valor de otra.”(p: 49-50)

En estos pasajes, Cachanosky nos comienza a introducir en el ámbito *agregado o comparado*, en el cual deberemos considerar a la ley de utilidad marginal decreciente de cada expresión de riqueza.

Cachanosky (1994) sintetiza así la relación causal del valor a los precios:

“Como se ve, la necesidad no sólo está presente en el precio de las cosas sino que para Smith es condición necesaria para que las cosas puedan tener un precio. Es la base o fundamento de los precios. De todas maneras, no llegó a formular una teoría de la utilidad marginal e inclusive habla de un aumento de precios "inmoderado", lo que implica una contradicción con el contexto global de su pensamiento. Luego de haber distinguido, en *The Wealth of Nations*, entre valor de uso y valor de cambio, se olvida del primero y reflexiona sobre el segundo. Pero sus reflexiones tienen dos partes: 1) los *determinantes* del valor de cambio y 2) la *medida* del valor de cambio. Por ejemplo, no es lo mismo reflexionar sobre qué es el tiempo o el espacio que reflexionar cómo se puede medir el tiempo o el espacio; son temas distintos.” (p.42)

Aquí Cachanosky presenta la piedra filosofal sobre el tema que nos ocupa en este trabajo: la teoría del valor es “filosofar sobre el valor”, y los precios es “reflexionar sobre cómo medir el valor”, todo en función de que tienen su fuente “filosófica” en las valoraciones subjetivas, y su “falibilidad mensurable” puede ser observada —como en el caso del interés, explicación causal de lo observado *versus* observación sin explicación causal, como calcular la *tasa de interés* sin teoría que nos explique qué es *el interés*.

Luego Cachanosky (1994) es, de nuevo, muy contundente:

“Podríamos concluir que Adam Smith no tiene una teoría del valor y sí una teoría de los precios” (p.48)

“Ricardo, igual que Smith, no tenía una teoría del valor, tenía una teoría de los precios” (p.57)

De los párrafos citados surge con claridad que todo lo neo-clásico, que destacaría Marshall, sigue el mismo fundamento: pretender hacer teoría económica “general” desde la teoría de los precios, ello en virtud de que les falta la teoría del valor, causal de los precios —algo así como construir sin cimientos, similar a calcular el interés sin precisar que es un precio, el del tiempo.

Más adelante Cachanosky (1994) cierra su análisis de los clásicos refiriendo a John S. Mill, y nos dice:

“Los clásicos habían cometido un error con esta división de la teoría económica. La producción y la distribución no son cosas independientes; son, en realidad, dos caras de una misma moneda; la producción "es" la distribución. En vez de corregir este error de los clásicos, Mill avanzó más por un camino errado.

Mill cierra la era de la teoría del valor y del precio de los economistas clásicos con una frase que se ha hecho célebre dentro de la historia del pensamiento económico:

“Afortunadamente, no queda nada que aclarar en las leyes del valor, ni para los escritores actuales, ni para los del porvenir: la teoría está completa.” (p: 80-81)

Es evidente que, conforme esta expresión de Mill, citada por Cachanosky, refleja el estado de cosas antes de la aparición del neoclásico Alfred Marshall: ¿será por eso que éste aplicó matemática a una teoría equivocada? Precisamente, fue Marshall (1957) el que extendió el pensamiento de Mill a nuestros días, y lo hizo mediante esta sentencia fundamental, en su célebre obra Principios de Economía:

“Así, este libro no es descriptivo, no trata constructivamente de los problemas reales, sino que establece el fundamento teórico de nuestro conocimiento de las causas que rigen el valor...” (P: 269-270)

Esta tesis refiere, precisamente, a que la teoría no sólo que no estaba completa, faltarían agregados, sino que estaba *mal*. Desde esta cita de Mill ya podemos hacer una observación clave: lo adecuado es referir a *la teoría del valor*, desde la cual se pueden estudiar las leyes que lo involucran, no es pertinente decir “las leyes del valor”. A partir de una teoría del valor, y de las leyes marginales decrecientes es que podemos realizar el cálculo económico, lo cual nos está mostrando el grado de confusión sobre los términos económicos, y sobre todo en lo referido a sus ámbitos de aplicación, dominios en matemática —no consideramos que, con su expresión, Mill haya referido a las leyes económicas marginales, sino a la teoría que implique definir el valor.

Cachanosky (1994) nos sigue despejando la niebla, que presentaba la teoría del valor y los precios, así:

“Al comienzo de este artículo señalamos que el valor de cambio es, en realidad, el precio de una mercancía y que los economistas clásicos cuando hablaban de "valor" estaban hablando de precio y no de la utilidad o placer que brinda la posesión de la mercancía. Esto permite concluir que los clásicos no tenían una teoría del valor sino del precio. John S. Mill logra establecer una mejor relación entre valor de uso y valor de cambio sin desarrollar una teoría del valor de uso... el objetivo de Mill está justificado: la teoría del valor de cambio tiene que poder explicar los *precios relativos*... (p.81).

En este párrafo Cachanosky nos aclara que:

- Los clásicos no hablaban de utilidad, sino de precios. Lo que deviene, y corrobora, del hecho de que no tenían teoría del valor, en tanto “la” única teoría del valor a considerar sería la del valor subjetivo que surge de la utilidad marginal (Menger), utilidad que el ser humano estima le provee la riqueza disponible, no de los costos.
- Si bien el objetivo de Mill es justificar el valor de cambio, o precio, sigue en el marco de pretender lograrlo sin una teoría del valor, sea porque consideraba que la teoría de los precios ya era “la” teoría del valor, o porque el valor no ameritaba teoría alguna. ⁽¹⁵⁾
- Aquí, Cachanosky está corroborando, una vez más, de lo científicamente inapropiado que es pretender partir desde un ámbito teórico parcial, como lo es la teoría de los precios que sólo involucra a la riqueza intercambiada, para explicar el ámbito teórico total, al cual refiere el valor, que debe explicar a toda manifestación de riqueza, aun la que no se intercambia.

Cachanosky (1994) continúa con la postura manifiesta por Mill, en tanto es el cierre de la era clásica, que continuaría con la etapa llamada neo-clásica cuyo inicio se le asigna a Marshall, que en nuestro humilde criterio dio comienzo con el marginalismo de Walras, y algo borrosamente con el de Jevons.

“Luego esta cita de Mill es culminante:

“El valor, en cualquier momento determinado, es el resultado de la oferta y la demanda, y es siempre aquel que es necesario para crear un mercado para la oferta existente....” (p.84)

Párrafo de Mill, citado por Cachanosky, que desnuda con crudeza la niebla imperante, en tanto Mill no estima necesaria una teoría del valor, porque la oferta y la demanda se encargan de ello, con lo cual ratifica el yerro de explicar lo general desde un caso particular, lo cual pertenece al ámbito de algo así como “estadística sin teoría” —que, como veremos, son las curvas de oferta y demanda de Marshall, en su pretensión de explicar el origen de los precios.

Cachanosky (1994) termina su profundo y crítico análisis, sobre la teoría del valor y los precios desde Aristóteles hasta los clásicos —que los ve culminados en John S. Mill al decirnos: “John Stuart Mill es la culminación del pensamiento de los economistas clásicos” (p.87)—, y lo hace así:

“John S. Mill fue mucho más claro y sistemático al exponer los principios de la economía clásica que Adam Smith y David Ricardo, pero no logró desembarazarse de sus principales errores. No obstante, como ya señaláramos, realizó un aporte importante al distinguir entre la "demanda" y la "cantidad demandada" de una mercancía. Esta distinción permitió corregir una gran ambigüedad en el razonamiento de los clásicos. Mill plantea la ambigüedad de la siguiente manera:

[...] la demanda depende en parte del valor. Pero antes se ha dicho que el valor depende de la demanda. ¿Cómo nos desembarazaremos de esta contradicción? ¿Cómo resolveremos la paradoja entre dos cosas, cada una de las cuales depende de la otra?

Y la resuelve sin dibujarlas mediante "curvas" de demanda y oferta explicando qué ocurre cuando el precio es distinto del que iguala la cantidad demandada y la ofrecida." (p.87)

Con esta cita de Cachanosky, cerramos la etapa clásica, la cual culmina *en la creencia* de que no hace falta una teoría del valor —existieron atisbos del enfoque subjetivo, no del todo bien formulados, como el de Gossen por ejemplo—, en tanto la teoría de los precios es suficiente. Por ello los clásicos quedaron encerrados en la paradoja o círculo vicioso, qué determina a qué, lo cual expresamos así: *precios* ↔ *costos*. Paradoja que creyeron estaba resuelta con “su” teoría de los precios, que sería la teoría de la oferta y demanda, fundamento de las curvas de Marshall.

Cachanosky nos expresa, con claridad, que hasta la llegada de la teoría del valor subjetivo de Menger, no existía teoría del valor, que tal entidad estaba cubierta por la teoría de los precios clásica, la oferta y la demanda.

Entonces, bien vale hacer una síntesis del estado de la teoría económica, en lo atinente al valor y los precios, al final de la etapa clásica, conforme seguimos la depuración terminológica —precisar qué es valor y qué es precio— y epistemológica con el enfoque de Cachanosky —establecer distintos ámbitos de participación del valor y los precios, causalmente ordenados en *valor* → *precio*—, lo cual hacemos en el siguiente punto.

Oferta y demanda de intercambio como expresiones parciales de la riqueza

Cachanosky nos expresa que el valor de intercambio, desde ahora en más lo llamaremos precio, surge solamente de la riqueza que se intercambia, sin que ello implique que las partes valoran por igual la riqueza intercambiada. Sabemos muy bien que si es así no se produce intercambio, el cual tiene lugar cuando las partes valoran más, asignan más utilidad, a lo que reciben que a lo que entregan. Lo cual implica la acción implícita en todo intercambio, la de comparar utilidades marginales entre distintas expresiones de riqueza, lo que hemos llamado utilidad marginal agregada, o comparada.

De lo precedente deducimos que el concepto de precio o valor de cambio de Cachanosky, es el que surge sólo de las cantidades de bienes económicos intercambiados. Precios que en una sociedad con moneda conocemos como precios monetarios de mercado.

De esta forma, conforme la sencilla y contundente propuesta de precisión terminológica y epistemológica de Cachanosky, aquí continuada, podemos convenir que la esfera de la teoría del valor es de un ámbito ontológico y de conocimiento superior al de la teoría de los precios, en cuanto la abarca. Es decir:

- Existe teoría de los precios por la teoría del valor.
- No existe teoría de los precios sin teoría del valor.

Este enfoque, sencillo y contundente, es el que permite a la teoría económica explicar —ordenada causalmente en la forma que lo estamos proponiendo— tanto la vida de Robinson Crusoe (sin precios); así como el intercambio trueque por medio de precios expresados en cantidades de bienes económicos intercambiados; tanto como una economía de intercambio con moneda, por medio de los precios monetarios que de los mismos surgen.

Con esta mayor precisión de términos es que podemos deducir que: mientras la teoría del valor opera en un nivel *meta* teórico —como fundamento de la *causalidad económica fundamental: utilidad* ≡ *riqueza*—, la teoría de los precios está en el terreno del cálculo económico cotidiano, en tanto los precios son “expresión” del valor.

A su vez, la teoría del valor es suficiente, además de necesaria, para descubrir las leyes económicas marginales que rigen a toda la economía. La teoría de los precios configura el laboratorio donde esas leyes se corroboran, a la vez que hacen cotidiana la observancia de la teoría del valor subjetivo, en tanto son las que subyacen en la formación de los precios de mercado, conforme las leyes económicas marginales. De esta forma, los precios de mercado sirven de referencia para valorar también a los bienes económicos que no se intercambian, pero constituyen riqueza.

Continuando con Cachanosky, veamos cómo clarifica muy bien el estado de situación de las teorías, hasta el arribo de la teoría del valor subjetivo. Cachanosky (1994) nos dice:

“A los economistas clásicos se los ha criticado por tener una teoría del valor objetiva o del costo de producción. En realidad, como veremos, los clásicos no tenían una teoría del valor. Igual que Aristóteles, ellos se referían al valor de cambio o precio de las mercancías.” (p.6)

En esta sencilla y contundente sentencia, Cachanosky nos dice dos cosas fundamentales:

- 1) Ratifica que la teoría del valor subjetivo y la teoría de los precios operan en esferas distintas.
- 2) Deja bien en claro que los clásicos no tenían una teoría del valor. Esta aseveración es muy fuerte, en tanto hace extensible la sentencia a los “neo-clásicos”, como Marshall, al cual referiremos.

Con Cachanosky estamos corroborando que todas las instituciones económicas vigentes están montadas sobre “la teoría” de los precios clásica, y/o neoclásica, la cual carece de teoría del valor, fundamento causal de los precios. Así las cosas, no es difícil advertir la presencia de crisis económicas recurrentes —como la presencia de problemas al momento de hablar de la distribución, del interés, de la moneda, etc.—, en tanto se transforman en *necesariamente inevitables*, conforme existe un marco institucional sustentado en esa “teoría”.

Riqueza sinónimo de utilidad

Dado que la cuestión primera es la teoría del valor, que explica —entre otras formas de riqueza— el origen y fundamento de los intercambios, y de los precios que de ellos surgen, es menester referir a esa, “la” teoría del valor. Para ello seguimos nuevamente a Cachanosky (1995), esta vez en el texto publicado como *Historia de las teorías del valor y los precios - Parte II*, el cual cita a Say que dice:

“La utilidad, la facultad que adquirieron de brindar un servicio, les da un valor y este valor es la *riqueza*... Déle a cualquier cosa, a un material que no tiene valor, *utilidad*, y le dará *valor*, es decir, usted hará un *producto* de ella, usted creará *riqueza*.”

“Obviamente, en la cita la palabra *valor* significa para Say "precio" mientras que *utilidad* significa "valor de uso". Como se puede observar, queda muy clara la relación causal entre *utilidad* y *valor* (o entre *valor* y *precio* según lo definimos en la primera parte de este artículo)”. (p.8-9)

En esta cita a Say, y el comentario sobre la misma de Cachanosky, vemos cómo Say asimila *valor* y *riqueza* en tanto le brindan *utilidad*, lo cual nos permite expresar:

$$\text{valor} \equiv \text{riqueza} \equiv \text{utilidad}$$

Esto tiene muchas connotaciones teóricas, de mucho impacto en “la” *teoría general del cálculo económico* y “la” *teoría especial del cálculo económico monetario*, veamos:

- 1) Conforme nos dice Say, podemos inferir que la riqueza total (R^T) puede ser presentada como que: se demanda (D^T), caso contrario no sería bien económico; o como que se oferta (O^T), caso contrario no sería riqueza disponible. Todo ello, en tanto refiramos al stock de riqueza disponible en un ámbito espacio temporal determinado, fundamento austriaco de considerar la riqueza como stock disponible, ergo, todo lo que es riqueza tiene valor, sea visto como oferta o demanda. Equivalencias, de las tres expresiones de la riqueza disponible que, ligadas a que la riqueza es sinónimo de valor, nos permite vincular la abstracta teoría del valor, con la “observable y mensurable” riqueza, lo cual nos abre camino a la teoría del cálculo económico derivado de la teoría del valor subjetivo —pero cuidado, todavía debemos aclarar a cuál de las teorías del valor subjetivo, que se han propuesto, nos referimos.
- 2) Deducimos que Say ⁽¹⁶⁾ desagrega, de la riqueza total (R^T), la parte destinada a los intercambios (que expresamos mediante $R^I \equiv O^I \equiv D^I$), equivalencia a la cual se la declaró como Ley de Say. Este desagregado implica la “demanda efectiva” de Smith y Keynes, lo cual convierte en limitada su pretensión de hacer teoría general a partir de una parcial y errónea teoría de los precios, en tanto los mismos surgen sólo de $R^I \equiv O^I \equiv D^I$.
(17)
- 3) Say intuyó la teoría del valor subjetivo basada exclusivamente en la utilidad. Eso sí, sin advertir, como nos indica Cachanosky, el análisis marginal, y que la riqueza intercambiada es sólo una porción de la riqueza total, por eso la confusión en lo que se dio en llamar “La ley de Say”, que decantó en el concepto de *demanda efectiva*, y sus desacertados “planteos teóricos”.

Llegado hasta aquí, y de la mano de Cachanosky, seguidamente debemos dilucidar cuál es “la” *teoría del valor subjetivo* —entre las candidatas—, a partir de la cual derivemos “la” *teoría de los precios*, de allí “la” *teoría general del cálculo económico*, para culminar en “la” *teoría especial del cálculo económico-monetario*.

“La” teoría del valor (subjetivo basada exclusivamente en la utilidad)

A partir del concepto de utilidad de Say —en línea con Menger—, que asimila valor, utilidad y riqueza, es que podemos pretender identificar “la” *teoría del valor*, lo cual haremos siguiendo nuevamente a Cachanosky (1995), que muy concretamente nos introduce, no sólo en la *teoría del valor* derivada exclusivamente en función de la *utilidad* (no de los costos), sino que lo hace en referencia a la *utilidad marginal*, veamos:

“La teoría de la utilidad marginal significó una verdadera revolución para la teoría económica. El marginalismo no se concentra solamente en la **teoría del valor** sino además en todo el análisis de **ingresos, costos, producción**. La teoría de la utilidad marginal permitió explicar con mucho **más claridad y precisión la determinación del valor y del precio de los bienes**. Sin embargo, todavía quedan varios puntos confusos que me gustaría tratar en esta Parte II del trabajo.” (p. 10)

“La ley de la utilidad marginal decreciente dice que a medida que un individuo posee más unidades de un mismo bien la utilidad que éste le brinda es cada vez menor (siendo las unidades de igual calidad y cantidad). Pero la teoría del valor basada en la utilidad marginal sostiene que el valor de un bien está dado por la utilidad de la última necesidad que satisface” (p.12) (*La negrita y el subrayado es propia sobre el texto original de Cachanosky*).

Aquí Cachanosky nos deja bien en claro el orden que debemos considerar al momento de “elegir” “la” teoría del valor y “la” teoría de los precios, para desde allí continuar la búsqueda de “las” dos teorías del cálculo económico. Veamos lo que nos permite discernir Cachanosky:

- *El marginalismo, significó una revolución*. Ello es así en tanto refiramos al marginalismo de la teoría del valor subjetivo basada “exclusivamente” en la utilidad, en función de la necesidad que satisface —es evidente que Cachanosky cataloga de revolución al marginalismo de Menger. Y es precisamente en este contexto que la teoría del valor marginalista *agregada, comparada, o amplia*, asociada a la teoría del *orden temporal* de los bienes económicos, constituyó la *verdadera revolución sobre la teoría clásica*. Sí, estas dos aportaciones exclusivas de Menger, son las que incorporaron al tiempo en la teoría económica, lo mismo que aconteció en la física, según nos dice Albert Einstein (1999):

“De hecho, en la física clásica el tiempo es absoluto, es decir, independiente de la posición y del estado de movimiento del sistema de referencia, lo cual queda patente en la última ecuación de la transformación de Galileo ($t' = t$).

La teoría de la relatividad sirve en la bandeja la visión cuatridimensional del «mundo», pues según esta teoría el tiempo es despojado de su independencia...” (p.55) (*subrayado propio sobre texto original*)

Es evidente que el aporte de la teoría del valor subjetivo de Menger —del cual surge la teoría de los precios mediante las *utilidades marginales comparadas*—, acoplado a su teoría de causalidad temporal de los precios (que va de los bienes de orden inferior a los de orden superior, con la cual ubica al tiempo como variable dependiente), es la verdadera revolución que trajo Menger a la economía —la causalidad temporal de Menger es precisamente la que postula Bondone, con su teoría del tiempo económico y el interés como su precio, lo cual hace en los mismos términos del párrafo citado: “*el tiempo es despojado de su independencia*”. Es en este contexto que se debe catalogar de revolucionara a la teoría del valor subjetivo en relación a la teoría del valor objetivo, mejor dicho a la fallida teoría de los precios clásica. La teoría del valor subjetivo de Menger es lo que conforma la verdadera revolución marginalista. Resumimos los componentes esenciales por los cuales “la” teoría del valor subjetivo de Menger es “la” teoría del valor:

- 1) *El valor surge exclusivamente de la utilidad que el ser humano le asigna a los bienes económicos.*
- 2) *Marginalismo agregado o comparado:* como veremos, el marginalismo, aplicado exclusivamente a *comparar* utilidades marginales alternativas de las distintas expresiones de riqueza, es el único requisito, *necesario y suficiente*, para explicar el origen de los precios, no sus costos.
- 3) *Función temporal de los precios:* Menger completa el instrumental necesario para generar una teoría de los precios completa, lo cual hace, como veremos, mediante la relación causal temporal implícita en su clasificación de los bienes: de orden superior para generar (medios de producción) los de orden inferior (consumo). Por lo cual, los precios de los segundos se derivan de los primeros. Derivación que implica tiempo (de proceso).

Todo lo precedente nos permite excluir, como teoría del valor subjetivo, al marginalismo que presentaron Jevons (por imprecisión dubitativa al momento de las definiciones cruciales), y Walras (adoptada por Marshall), en tanto configuran marginalismo referido a la “teoría” de los precios, no a la teoría del valor. Teoría entre comillas porque, tal vez, sólo podría considerarse una herramienta de cálculo microeconómica, pero nunca una teoría para explicar el origen *relativo* de los precios —concretamente referimos, como veremos, a la propuesta de determinación de los precios por medio de la oferta y demanda, que explicitara en curvas Marshall.

En otras palabras, hoy en día prevalece la “teoría” marginal de los precios que surgirían por intersección de la oferta (costos) y la demanda (utilidad), por sobre “la” *teoría del valor* (intersección de utilidades marginales comparadas). Podemos advertir esto desde los dos puntos de vista que ya conocemos:

- a) Hoy se sigue pretendiendo hacer teoría “general” de la economía ($R^T \equiv O^T \equiv D^T$), a partir de una teoría parcial de la economía ($R^I \equiv O^I \equiv D^I$) —referimos a toda teoría que pretende explicar macroeconomía desde la “demanda efectiva”.
- b) Seguimos sin teoría del valor. Con lo cual estamos desacreditando la famosa expresión de Mill: “no queda nada que aclarar en las leyes del valor... la teoría está completa”. Nuestra propuesta dice que, tal vez, Mill estaría acertado si adoptamos la teoría del valor basada exclusivamente en la utilidad —no la clásica o neoclásica que él adoptó. Utilidad que se calcula conforme la ley de utilidad marginal decreciente de cada tipo de manifestación de riqueza, cuya comparación permite al hombre optar por una u otra. Ésta es la forma en que Robinson distribuye temporalmente su riqueza, y que dan origen a los precios de intercambio, en cantidades de *otros* bienes económicos en el estado de trueque, o en cantidades de unidades de moneda (PRECIO DE LA MONEDA), en el estado de economía que intercambia con moneda.

Cualquiera de las dos alternativas mencionadas, manifiesta que este marginalismo “no mengeriano”, o “neo-clásico”, no es más que un agregado de cálculo marginal a la “teoría” de los precios clásica. Lo que nos permite circunscribir a los “neo-clásicos” como gestores de una “teoría” *de los precios clásica-marginal*.

Es decir, sólo podemos admitir como revolución o cambio, la teoría del valor subjetivo basada en la utilidad marginal “amplia” (el hombre selecciona mediante comparar utilidades marginales alternativas) —cuyo único exponente fue Menger—, lo demás es simple agregado de cálculo marginal a la teoría clásica de los precios, lo cual no es teoría del valor.

- “La” teoría del valor subjetivo, *exclusivamente* basada en “la” utilidad, nos permite arribar a una teoría unificada del análisis de los ingresos, distribución, costos, producción, precios, interés, empleo, etc. De la misma forma que nos permite presentar esta tesis de “la” teoría *general* del cálculo económico y “la” teoría *especial* del cálculo económico monetario, sustentadas *exclusivamente* en “la” teoría del valor y “la” teoría de los precios.
- *El verdadero concepto de la utilidad marginal no está en función de la utilidad de la última unidad, sino en la utilidad de la última necesidad que satisface.* Es esencial esta aclaración de Cachanosky, caso contrario se sigue enclaustrado en “el” bien, no en la utilidad recibida. Es este yerro precisamente el que no les permitió, a las “otras” postulantes a teoría del valor, salir del esquema de la “teoría” del valor objetivo clásica —o mejor dicho, siguiendo a Cachanosky, a que no sea una teoría del valor.
Éste es el epicentro —junto con la temporalidad de los precios, conforme el orden de los bienes económicos—, y diferencia esencial, del marginalismo subjetivo de Menger por sobre las demás propuestas marginalistas: en tanto consideremos que ***el hombre opta conforme la “mayor utilidad marginal”,*** la cual es decreciente por ley, ***de entre todas las utilidades marginales disponibles para optar.*** Es a esto que damos en llamar *ley de la utilidad marginal decreciente, agregada, comparada o amplia.*

A fin de ratificar que: “la” única teoría del valor es la del valor subjetivo que surge de la utilidad marginal de la necesidad satisfecha —la cual proviene de optar entre un mix de riqueza disponible, forma en que originan los precios—, no del cruce de la oferta y demanda —que se circunscribe a una herramienta microeconómica, consistente en estimar *esos* precios de mercado esperados con los “costos” de producción —, debemos destinar un espacio a sustentar dicha afirmación. La cual, reiteramos, consiste en sostener: por qué la oferta y demanda no es teoría del valor, y por qué la utilidad es necesaria y suficiente para proponerla como “la” teoría del valor. Al efecto será conveniente recurrir directamente a la postura de Marshall y luego a la de Menger, motivo por el cual presentamos los dos apartados siguientes.

Por qué el marginalismo clásico de Marshall (oferta y demanda) no es teoría del valor

Para este cometido necesitaremos citar a Marshall, en tanto fue el continuador de la teoría clásica, por ello se lo cataloga como “neo-clásico”. Al respecto, Cachanosky (1995) resume muy bien la postura neo-clásica de Marshall, en tanto destaca que es una teoría de los precios sustentada en una combinación de marginalismo por el lado de la utilidad, con la que “explicaría” la demanda, y marginalismo por el lado de los costos, que “explicaría” la oferta; veamos:

“... Marshall utilizó la teoría de la utilidad marginal para derivar la curva de demanda de los bienes, pero la curva de oferta es una curva de costos.” (p. 25)

“... La curva de oferta Marshall no la deduce también de las utilidades marginales, como hizo Menger, sino de los costos: a medida que el precio del producto sube la oferta aumenta” (p.26)

“Para Marshall, como para toda la teoría microeconómica tradicional, la demanda está determinada por la utilidad marginal y la oferta por los costos marginales. Como se puede ver, Marshall está diciendo lo mismo que decían los clásicos pero con la incorporación o basamento del análisis marginal.” (p.28)

De esta forma, se ratifica que lo de Marshall es una continuación de la teoría del valor “subjetiva” de Walras, y podríamos decir del dubitativo subjetivismo de Jevons.

Marshall presentó su teoría-neoclásica de los precios, asumiendo que también estaba resolviendo la cuestión del valor, mediante dos caracterizaciones que ocuparían el centro de las teorías que se explican en los claustros, ergo son el fundamento teórico de las instituciones económicas vigentes. Concretamente referimos a su relato sobre el comportamiento de las dos hojas de una tijera (con las que pretende ejemplificar las “leyes” de oferta y demanda), y el de tres pelotas que encuentran “equilibrio” de reposo en una concavidad —con lo cual cree haber descubierto la forma en que se determinan los precios de los bienes económicos de distinto orden, conforme sean de consumo o de producción, sin advertir que estaba “explicando una economía sin tiempo”.

Veamos en forma separada cada uno de los planteos de Marshall:

a) *La “teoría” de las dos hojas de una misma tijera*, es expresada por Marshall (1957) así:

“El principio del coste de producción y el de la utilidad final son, indudablemente, partes componentes de la ley general de la oferta y la demanda; cada una de ellas puede compararse con una hoja de un par de tijeras. Cuando se mantiene quieta una de ellas y se corta moviendo la otra, podemos decir, en aras de la brevedad, que se corta con la segunda; pero no debe hacerse esa afirmación de un modo formal, ni defenderla deliberadamente.” (p.676)

Es evidente que Marshall creía que con su “teoría” de la oferta y la demanda, completaba lo que consideró como muy atinado el enfoque de Adam Smith en el sentido de que la economía consistía en comprender la satisfacción de *necesidades* y el *esfuerzo* por hacerlo. Lo cual Menger resuelve, como veremos, sin enfrentar utilidad marginal con costo marginal, todo lo resuelve en el terreno de la utilidad, aún el particular caso en que refiramos a la riqueza que se intercambia, lo cual ya sabemos es riqueza, demanda, u oferta parcial, en tanto, en ámbitos espacio temporales acotados, existe riqueza que no se demanda ni se oferta para el intercambio.

De esta forma, Marshall inauguraba la teoría neo-clásica, pretendiendo hacer teoría del valor, o “teoría general”, desde el parcial atalaya de la riqueza que se intercambia, cometiendo los mismos fallos clásicos:

1) Creer que la oferta de un intercambio surge de los costos, y no de la utilidad que brinda el intercambio. Si no existe utilidad en intercambiar no existe intercambio, y la utilidad es independiente de los costos, si no fuera así no se comprendería: el intercambio donde alguien debe vender por debajo de los costos “registrados”; vender sin “costos actualizados y/o conocidos”; vender lo que se adquirió sin costos (regalo, donación, herencia, etc.); vender a sabiendas de que el precio y/o “costos” de adquisición fueron superiores; etc. Casos en que los “precios de mercado” son los que se utilizan como

referencia, y si se piensa en los costos estimados para producirlos, los mismos no son más que la sumatoria de los precios de mercado de los componentes imputados. De última, esta sentencia es clave: la venta a un precio inferior a los costos (registrados o estimados), explica de por sí que *la utilidad es necesaria y suficiente para intercambiar*.

- 2) De lo precedente, surge que no escapó al círculo vicioso clásico: *precios ↔ costos*. No advirtió que el intercambio es una manifestación más de la teoría del valor fundamentada en la utilidad, se intercambia porque se percibe utilidad, así como la riqueza es tal porque se percibe utilidad —el intercambio se produce porque A percibe mas utilidad en poseer lo que B está dispuesto a entregarle, que la utilidad que percibe por lo que estaría dispuesto a entregarle a B.

De esta forma concluimos en que Marshall, origen de la economía que predomina en los claustros y de las instituciones económicas vigentes, se nos presenta como un marginalista de la “teoría” de los precios clásica.

Respecto de “las dos hojas de la tijera” de Marshall, conviene profundizar las consecuencias de su legado, para lo cual es pertinente parafrasear a Schumpeter (1975), quien expresó:

“Es en este sentido solamente como debe ser entendida la frase de Jevons: “*el valor depende enteramente de la utilidad*” (*Theory, p.1*). No hubo necesidad de que se les hablara del símil de las dos hojas del par de tijeras de Marshall. Lo que ellos aspiraban a demostrar era que ambas hojas están hechas del mismo material, que tanto la demanda como la oferta... pueden explicarse en términos de “utilidad”. (p.144)

Schumpeter refiere aquí a la postura, sobre “la tijera” de Marshall, austriaca de Menger y a la de Jevons, aunque este último luego entrara en contradicciones con su misma expresión, ⁽¹⁸⁾ cosa que no hizo Menger.

b) *La teoría de la causalidad de los precios*. Traemos este tema aquí, en tanto se incluía en la discusión, marshalliana *versus* austriacos y Jevons, de la teoría del valor con la teoría de los precios —aspecto tan relevante como el del origen de los precios. Para tomar partida contundente sobre el asunto, referiremos seguidamente a Schumpeter (1975), que nos dice:

“Tanto Jevons como los austriacos tenían la costumbre de expresarse en términos de cadena de causalidades, que van desde el valor de las mercancías consumibles al valor de los recursos como si la utilidad de una cantidad de artículos de consumo estuviera, en primer término, determinada independientemente y después, determinase causalmente, a su vez, el valor de las mercancías de producción de las mismas que entran en el proceso productivo de ellas. Para una técnica superior resultaba un juego de niños señalar que eso era inadmisibles, puesto que la utilidad de las mercancías de consumo depende de su cantidad y ésta, a su vez, de su costo. Jevons y los austriacos se pusieron en ridículo como gente que, a la manera de niños de escuela tenían que aprender que “cuando tres pelotas, *A, B y C*, están juntas en una concavidad, la posición de las tres se determina mutuamente, es decir, que la posición de cada una está determinada por la posición de las demás bajo la acción de la gravedad”, porque, en vez de ello, sostenían “que *A* determina a *B* y *B* determina a *C*” (*Principles, p. 567*). Pero Marshall debería haberse dado cuenta, más que nadie, de que esta crítica se aprovecha de las deficiencias técnicas, en especial de una notoria incapacidad para comprender la lógica de la interdependencia...” (p. 144-145)

Si había algún elemento de la literatura para terminar de derrumbar la lógica neo-clásica marshalliana, este párrafo de Schumpeter, donde parafrasea textualmente a Marshall, se lleva todos los elogios. Veamos los motivos que nos llevan a sustentar “tan contundente afirmación”:

- 1) Es evidente que el fallo de la dupla Marshall-Schumpeter fue no haber entendido en absoluto la impecable lógica de Menger. Ello es así en tanto la postulación taxonómica de Menger, al clasificar la riqueza en distinto orden, en función de la proximidad que la misma tenga en relación a su uso final, implica presencia de tiempo. Sí, así de sencillo es como Menger incorpora el tiempo en la economía, no necesitó de teoría del interés, por eso su rechazo a la teoría de la preferencia temporal de su “discípulo” Böhm-Bawerk.⁽¹⁹⁾ En otras palabras, ni Marshall ni Schumpeter entendieron que lo de Menger no era una simple clasificación taxonómica, implicaba mucho más, nada más ni nada menos que la presencia del tiempo en la teoría del valor y de los precios, con implicancia directa en el cálculo económico. Más aún, Menger no sólo implicaba la presencia del tiempo en economía, sino cómo debería considerarse —como variable dependiente, lo cual alcanza a su precio el interés.

Este “pequeño” detalle les impidió ver la excelente lógica de Menger, en tanto las tres pelotas de Marshall, por operar en *concavidades temporalmente distintas*, no existe posibilidad teórica ni fáctica de que encuentren —gravedad mediante— equilibrio alguno. Ergo la única forma de comprender las relaciones entre ellas, concretamente las relaciones entre los precios de las pelotas, *sólo* puede explicarse en un orden causal mengeriano —requisito esencial por la presencia de tiempo entre la aparición de un evento (precio de una pelota) y otro (precio de otra pelota), causalmente relacionados (unas pelotas dependen y devienen de la pre-existencia de las otras) —, lo cual no puede explicarse en función de interdependencia, que no sea causal.

Luego, el equilibrio económico neo-clásico marshalliano para explicar la relación que vincula los precios finales con los medios de producción, no tiene entidad ontológica (por no considerar el tiempo) ni científica. Es importante advertir que esta sentencia implica descalificar toda la *teoría de la distribución, teoría de la desocupación, teoría del interés,...* enancadas en la teoría clásica y neoclásica del valor, y “teoría” de los precios de ella derivada —esta última reflejada, entre otras cosas, en sostener el origen de los precios en función de los costos, así como pretender hacer macroeconomía desde la “demanda efectiva”.

Menos mal que “al niño de escuela” Menger le funcionaba la lógica a la perfección, en desmedro de la matemática. Lo inverso a Marshall que dominaba la matemática, que aplicaba a una pésima lógica. Con todo esto ratificamos lo que expresamos en el apartado sobre la matemática en la economía.

Así, queda claro que Marshall aplicó las “modernas técnicas marginales del cálculo”, provistas por Newton y Leibniz, a la economía clásica, que operaba con el mismo criterio del “tiempo absoluto” de la física clásica ($t' = t$).

- 2) Al fallo señalado debemos agregarle que, la dupla Marshall-Schumpeter tampoco advirtió lo que deducimos de Cachanosky, confundir el ámbito *acotado* de los precios con el ámbito *amplio* del valor. Este error surge también por el mismo fallo metodológico, el no

analizar en función de causalidades, sino en términos técnicos —a lo que, desde la lógica, se resume la matemática— sin fundamento causal.

Es evidente que, en el marco de causalidad de entes operando en distintos ámbitos, como nos indicara Cachanosky, no es factible cometer semejante fallo teórico como el de no advertir que la teoría *amplia* del valor precede a la teoría *acotada* de los precios, como hemos indicado.

En síntesis, si Marshall hubiera comprendido la lógica inmersa en la impecable teoría del valor de Menger, se le hubiera ocurrido interpretarlo mediante un simple dibujo en el que se entrecruzan curvas de utilidades marginales decrecientes, de dos manifestaciones de riqueza —símbolo del trueque—, en cuya intersección hubiera determinado los precios (relativos) de cada tipo de bien económico, en función de las cantidades por el otro intercambiadas. ⁽²⁰⁾ Menos mal que Menger no se entretuvo con la matemática, tal vez le hubiera impedido su eximio aporte lógico y, lástima que Marshall se entretuvo en demasía con la matemática, caso contrario hubiera dibujado curvas distintas de la oferta y demanda, para explicar el origen de los precios.

Habiendo descartado las teorías marginales neoclásicas, que culminaron en la oferta teórica de pretender explicar a la vez, el valor y el origen de los precios, desde la “demanda efectiva”, sin causalidad temporal que vincule los precios de los bienes económicos según sean medios de producción o bienes producidos, sin advertir que, como hemos expresado:

- Existe teoría de los precios por la teoría del valor.
- No existe teoría de los precios sin teoría del valor.

Sentencias que presuponen: que antes de pretender obtener una teoría de los precios debemos contar con una teoría del valor; y poseer una teoría que ordene causalmente la dependencia temporal por la cual unos precios (producción) derivan de otros (consumo), aspecto central para lidiar con el ingreso y la distribución, entre otros menesteres.

Visto que todo esto no es precisamente lo que caracteriza el arsenal teórico clásico-neoclásico, se hace imprescindible seguir con el cometido de nuestra propuesta: sí, desde “*la*” **teoría del valor** de Menger, basada exclusivamente en la utilidad, es factible derivar “*la*” **teoría de los precios** satisfactoria, a partir de la cual podemos arribar también a “*la*” **teoría del cálculo económico** satisfactorio, en sus versiones *general* y *especial*. Pues con este cometido sigue nuestro trabajo, por eso nos abocamos seguidamente a tratar la cuestión del porqué “*la*” **teoría del valor**, propuesta como origen de nuestra cadena causal de teorías, es necesaria y suficiente para brindarnos también “*la*” **teoría de los precios**.

OBJETO DE OBSERVACIÓN ECONÓMICA – EL VALOR ⁽²¹⁾

Si la tarea que hemos emprendido podía presentar aspectos áridos, éste se lleva todos los honores, en tanto ha sido, como hemos visto, lo que desveló a los teóricos que trataron de economía, especializados o no, desde que el hombre es hombre.

Se advierte la sentencia del párrafo anterior cuando decimos que el objeto de observación en economía es el *valor*: qué es el valor, qué significa valor, dónde se encuentra el valor, cómo se mide el valor, etc. Todo lo cual es lo que comprende **LA TEORÍA DEL VALOR**, a la que aquí referiremos exclusivamente en lo atinente al cálculo, en función de los preceptos que hemos derivado del cálculo humano.

Sí, desde que el hombre es hombre lidió con la determinación de cuál era el objeto de observación en economía ⁽²²⁾. Ya Aristóteles estaba preocupado por el intercambio y el significado del dinero, tomando partido por “su neutralidad”.

Pues bien, de todo lo que se ha investigado desde esas remotas épocas ancestrales, la ciencia las pudo compendiar en función a dos componentes esenciales que hacen a la determinación del objeto de observación económico, lo cual dio origen a dos corrientes de pensamiento: teoría de valor subjetivo *versus* valor objetivo.

Teoría del valor objetivo

Teoría que sostenía que el valor económico estaba presente en las cosas, que era intrínseco a ellas. Ergo, la cuestión era simplemente calcular o medir las cosas. Se deduce que, de no ser así, se complica todo lo que sea mensurar.

Esta teoría del valor fue el fundamento del pensamiento económico hasta fines del siglo XIX. Es por ello que los autores llamados clásicos, vieron enmarcados todos sus desarrollos teóricos dentro de ella.

Todo esto lo hemos visto en el marco teórico, pero también hicimos referencia concreta a que todavía tiene plena vigencia en nuestras instituciones monetarias-financieras-fiscales, motivo por el cual es recurrente su estudio. Reiteramos, como bien nos indicara Cachanosky, que en realidad era una imperfecta teoría de los precios, no una teoría del valor.

Una vez conocida la cronología histórica de la teoría del valor objetivo, es menester someterla al marco de los preceptos que hemos visto en referencia al cálculo humano. Y, conforme lo que sabemos del cálculo humano, la teoría del valor objetivo olvida el precepto fundamental: la causalidad del cálculo: *calidad* → *cantidad*. Causalidad que implica antes que nada la presencia humana implícita en la *calidad*, es el ser humano el que cualifica, es quién determina la calidad que le interesa calcular, a partir de la cual determina y/o selecciona la *dimensión* —el valor en economía. Es decir, esta teoría está en total contradicción con la idea de que estamos hablando de la economía del ser humano, no de la economía de las cosas. Las cosas no son económicas, es el ser humano el que las cualifica como tales.

De esta forma, es evidente que dentro del marco de la teoría del valor objetivo, la posibilidad de obtener una *teoría del cálculo económico* se ve extremadamente complicada, por no decir imposibilitada, en tanto nos encontramos con una vía o camino muerto, desde donde no es posible continuar desarrollo teórico alguno al respecto.

Pues bien, estimamos que la mejor forma de terminar este apartado, es parafrasear al Mises (1980) de La Acción Humana, en el cual se extiende más allá de la simple relación costo-precio, o mejor dicho, ya introduce la idea del porqué los costos no determinan los precios:

“La economía clásica pretendió explicar el fenómeno de la formación de los precios. Plenamente advertían aquellos pensadores que los precios en modo alguno son fruto exclusivamente engendrados por la actuación de un específico grupo de personas, sino la resultante provocada por la recíproca acción de cuantos en el mercado operan. Por ello proclamaron que los precios vienen condicionados por la oferta y la demanda. Pero aquellos economistas lamentablemente fracasaron al pretender estructurar una admisible teoría del valor. Les desconcertaba la paradoja de que «el oro» valiera más que «el hierro», pese a ser éste más «útil» que aquél” (p. 018)

En el párrafo precedente Mises va más allá de la simple relación entre costos y precios clásicos, ya introduce la idea de la utilidad para comparar valores, a tono con *“la” teoría del valor*. Pero en el mismo renglón sigue:

“Tal deficiencia les impidió advertir que las apetencias de los consumidores constituían la única causa y razón de la producción y el intercambio de mercancías” (p. 108).

Así, Mises culmina el párrafo en función de los fundamentos del valor económico, no sólo el referido a la producción, sino al intercambio también, con lo cual da por tierra con la creencia antigua de que el intercambio es producto de que las partes otorgan el mismo valor a las cosas intercambiadas, o que una parte pierde lo que la otra gana.

Terminamos esta breve referencia, que aquí hacemos de la teoría del valor objetivo, recurriendo nuevamente a Mises (1980):

“... Los precios que pretendieron y llegaron a explicar —si bien olvidando la apetencia de los consumidores— son los precios auténticos de mercado” (p.109).

Aquí Mises refiere a que los clásicos aceptaban los precios de mercado, pero no los sabían explicar, en tanto lo hacían dentro del círculo vicioso ya visto.

De esta forma Mises relató las dificultades de la teoría del valor objetivo. Teoría que ya hemos demostrado, no fue tal, que sólo consistió en deficiente intento de una teoría de los precios.

TEORÍA DEL VALOR SUBJETIVO

Lo que la teoría del valor objetivo clásica no podía explicar, no sólo en cuanto al valor, sino también sobre el origen de los precios, que economistas de la talla de Menger, Jevons, y Walras, en el mismo año 1897 descubren la potente teoría del valor subjetivo —recordar la expresión de “revolucionaria” que le asignó Schumpeter, pero que adquiere tal condición con el enfoque de Cachanosky, no con el de Schumpeter.

Hemos mencionado la circunstancia de que tres eximios economistas descubrieron dicha teoría en el mismo año, al sólo efecto de demostrar la enorme importancia que tenía, en el avance de la teoría económica, el escollo que presentaba la teoría del valor objetivo. A su vez, esa misma coincidencia de fechas de aparición de una misma teoría en la obra de tres economistas distintos, nos hace pensar que ya algo había en estado embrionario sobre el fundamento de la teoría del valor subjetivo que se revelaría. A nuestro humilde entender, ese germen estaba en la obra de Gossen, aunque no lo considere así Mises (1980): “La ley de la utilidad marginal y del decreciente valor marginal nada tienen que ver con la ley de Gossen de la saturación de las

necesidades (primera ley de Gossen) (p.200)” —es importante advertir que Mises refiere a la primera ley, pero Hayek amplía su análisis a las otras dos leyes, interpretando que es con éstas que las leyes de Gossen ⁽²³⁾ “pertenecen al mundo económico” ⁽²⁴⁾.

Ya hemos visto, en el *Marco Teórico* precedente, que en realidad no hubo tal “coincidencia” entre las tres propuestas de teoría del valor subjetivo, sino que hubo una sola, la basada en la utilidad de Menger, en tanto las de Jevons y Walras —con posterioridad elaboradas matemáticamente por Marshall mediante sus curvas de oferta y demanda—, no pasaron de ser marginalismo de la teoría de los precios clásica.

“La” *teoría del valor subjetivo fundamentada exclusivamente en la utilidad*, de Menger, postula que el valor económico, en tanto es *utilidad*, no es intrínseco a las cosas, sino que se lo asigna el hombre. Es evidente que está en línea con la causalidad del cálculo humano, en tanto es el hombre el centro de todo cálculo.

Con esta teoría desaparece el obstáculo madre de la ciencia económica, superar el camino sin solución de continuidad que presentaba la teoría del valor objetivo, concretamente, el círculo vicioso del cual la ciencia económica no podría salir. A decir verdad, el problema consiste en *explicar cómo cantidades mayores de bienes económicos brindan menos utilidad que cantidades menores, y viceversa*. Veremos que ello es consecuencia de que los términos de la economía no son cantidades sino valores, que se manifiestan por medio de los precios, entendido esto desaparecen las paradojas, su subsistencia implica problema en la teoría.

PERO, como bien nos anunciaran Karl Popper ⁽²⁵⁾, y Albert Einstein ⁽²⁶⁾, toda solución de viejos problemas trae aparejado nuevos problemas. Y es aquí donde precisamente entra Ludwig von Mises, al advertirnos con claridad que la teoría del valor subjetivo, como toda herramienta poderosa, no puede estar en manos de cualquiera, refiriendo específicamente, a que no puede ser incluida en desarrollos económicos si no se comprenden sus fundamentos. Es como poner un bisturí en mis manos para realizar una cirugía. Conforme avancemos en el análisis del enorme trabajo de Mises, iremos advirtiendo minuciosa, densa y celosamente, la importancia de domeñar la herramienta para poder usarla, máxime cuando se trata de un instrumento en estado de teoría pura, que no ha alcanzado el grado de tecnología debidamente probada, como lo seguimos observando en nuestros días.

Precisamente, si alguien advertía con precisión meridiana lo que implicaría esta potente herramienta, la teoría del valor subjetivo (en estado de teoría pura) para la teoría económica en general, y en especial para el cálculo económico, fue Mises. Es menester reiterar que, a nuestro humilde entender, Mises (1980) fue quién elevó al grado de *teoría al cálculo económico monetario*, circunstancia que formalizó en *La Acción Humana*, y específicamente en su *Parte Tercera: El cálculo económico*, nutrido de una necesaria y substancial “introducción” en los capítulos previos, que desarrollaremos con densa y profunda minuciosidad, conforme la trascendencia que hemos apuntado.

Llegado hasta aquí, sabemos que la ciencia económica ha definido como objeto de cálculo económico al **valor**, entendiendo por tal, y conforme las categorías que venimos desmenuzando en el cálculo humano, a la *dimensión* que el ser humano le da económicamente a su entorno.

De esta forma, ya podemos despejar una de las incógnitas que veíamos en el cuadro 1, y expresar el cuadro 2:

Cuadro 2

Dimensión y unidad de medida (2)

Dimensión	Unidad de medida
Distancia	Metro-yarda...
Peso	Kilogramo
Volumen	Metro cúbico, litro...
Área	Metro cuadrado
<i>Valor (subjetivo)</i>	<i>¿económica?</i>

Habiendo llegado hasta aquí, pareciera que ha sido fácil llenar el primer casillero, y también lo será llenar el segundo. No es así, como hemos visto, llenar el primero llevó cientos de años a la ciencia económica, llenar el segundo es una tarea *todavía en trámite*. A nuestro humilde entender, es la tarea de teoría pura que no se ha completado, a pesar de que muchos actúan en la suposición contraria. En todo caso, en este trabajo no olvidaremos referir a esta situación, en tanto todavía encontramos modelos teóricos que, aunque sus propios autores no lo hayan advertido, siguen enmarcados en la teoría del valor objetivo ⁽²⁷⁾ — lo neoclásico marshalliano-keynesiano implica aceptar la sentencia de Mill: “la teoría está completa”, cosa que no es así mientras sigan las paradojas, que “la” *teoría del valor* no presenta.

Si bien estamos en terreno más seguro al saber que el valor económico está en el hombre que valora, y por ende la *dimensión* es una cuestión subjetiva de él, conforme lo que hemos visto sobre el cálculo humano, y de “la” *teoría del valor* en particular, pareciera que no hemos avanzado mucho. Ello es así en tanto todas las categorías de dimensiones, y unidades de medidas humanas, también pertenecen a la esfera subjetiva del hombre; la unidad metro de la dimensión distancia, no pertenece a la esfera del resto de los seres vivientes — todos los animales tienen el problema que implica dimensionar la distancia, pero el “metro” es un ente exosomático ⁽²⁸⁾ exclusivamente humano.

Planteamiento muy valedero, el del párrafo anterior, pero sólo nos estaría diciendo que: considerar que el metro estaba en la cosa y no en la mente humana, implicaría solamente que el cálculo humano en general está imbuido de la teoría del valor objetivo.

Superada la inquietud precedente, sí es importante decir que el subjetivismo inmerso en el cálculo económico es de distinta índole al de las otras ciencias, lo cual nos introduce directamente en el análisis de la *cualidad* del objeto sujeto a medición o cálculo, es decir, debemos estudiar a fondo lo que significa la *dimensión económica*, que hemos identificado como el *valor económico* (subjetivo). A partir de precisar la cualidad es que podremos pasar a definir la *dimensión*. Allí vamos, de la mano de Ludwig von Mises.

A fin de comenzar a comprender la cualidad específica que presenta el objeto de cálculo económico, qué mejor que continuar el párrafo de Mises (1980) que dejamos en el apartado anterior:

“La oferta y la demanda de que nos hablan constituyen realidades efectivas, engendradas por aquellas múltiples motivaciones que inducen a los hombres a comprar o a vender. Su teoría resultaba incompleta por cuanto abandonaban el análisis de la verdadera fuente y origen de la demanda, descuidando el remontarse a las preferencias de los consumidores” (p. 109).

Este pasaje es mucho más trascendental de lo que se cree a primera vista, en tanto ubica a la demanda como el inicio de la causalidad económica, en donde la palabra demanda implica necesidad y/o deseo, origen y fundamento de la ciencia económica, y más precisamente del cálculo económico, cuya teoría nos ocupa. Se observa con claridad que Mises es fiel a “la” *teoría del valor*, en tanto el origen de la causalidad económica la centra en la *utilidad* \equiv *demanda* \equiv *riqueza*.

No obstante la contundencia del párrafo anterior, Mises (1980) continúa:

“No lograron, por eso, estructurar una teoría de la demanda completamente satisfactoria. Jamás, sin embargo, supusieron que la demanda —empleando el vocablo tal y como ellos en sus escritos lo utilizan— fuera estructurada exclusivamente, por motivos «económicos», negando trascendencia a lo «no económico». Dejaron, efectivamente, de lado, por desgracia, el estudio de las apetencias de los consumidores, limitando su examen a la actuación del hombre de empresa. Su teoría de los precios, no obstante, pretendía abordar los precios reales, si bien, como decíamos, prescindiendo de los motivos que impulsan a los consumidores a actuar de uno u otro modo” (p.110).

Es difícil encontrar en la literatura económica, un pasaje tan contundente, claro y preciso, que exprese el significado del cambio que implica el pasaje de la teoría del valor objetivo a la teoría del valor subjetivo. Mises nos dice, nada más ni nada menos, que la óptica de la teoría de los precios —en definitiva, del cálculo económico—, comenzaba en la demanda \equiv utilidad \equiv riqueza, no en la oferta, la cual, como hemos visto, debe ser considerada también como la utilidad, marginal y decreciente, que brinda esa “oferta”, por la cual se demanda. En otras palabras, **lo que define los intercambios** es el *cruce de demandas*, el *cruce de ofertas*, el *cruce de utilidades*, el *cruce de riquezas* que los agentes buscan en el intercambio. No existe oferta en función de costos, esta tarea se circunscribe a “imputar” las “utilidades” que se deben satisfacer para producir, que generalmente se denominan costos en el lenguaje contable —entre esas “utilidades” a satisfacer, están las que involucran a todos los intercambios necesarios a la provisión de la riqueza a manos del último consumidor.

Este pasaje de Mises es de enorme importancia en la teoría del cálculo económico, ya que invierte la causalidad del mismo, en idéntico sentido que lo hizo “la” *teoría del valor*, en la cual Mises se sustenta. El enfoque clásico que denuncia, es una excepcional expresión de la vigencia de la teoría del valor objetivo, en tanto analizar los precios desde la producción y/o los costos, implica aceptar que la *calidad económica* es propia de las cosas, único sustento teórico de adherir a la idea de que los costos determinan los precios. Es importante destacar este aspecto, en tanto se suele decir que la importancia central de los precios (específicamente los monetarios) reside en su servicio como orientación al empresario. Siendo en realidad, como nos dice muy claramente Mises aquí, que el empresario *responde* a la demanda, que es ni más ni menos que la expresión del valor subjetivo del consumidor, de la utilidad que encuentra en la riqueza disponible. Es decir, el empresario es un componente esencial de la causalidad económica (*necesidad* \rightarrow *bien económico*), pero de su segundo término, en tanto es el “proveedor” de *utilidades*.

Esta sentencia de Mises es de excepcional valía, en tanto constituye una verdadera guía para identificar si una determinada teoría económica implica, directa o indirectamente, estar fundamentada en la teoría del valor objetivo. A pesar de este excepcional y, a nuestro humilde entender, histórico pasaje en la literatura económica, no dejamos de advertir teorías que

asumiéndose fundamentadas en la teoría del valor subjetivo, en realidad están sustentadas en la teoría del valor objetivo —esta sentencia está en línea con lo que hemos destacado precedentemente, academia e instituciones devienen de la teoría de los precios clásica-marginal, del neo-clásico Marshall.

Mises (1980) culmina su excepcional, e importantísimo, relato del hito en la teoría económica así:

“Nace la moderna economía subjetiva cuando se logra resolver la aparente antinomia del valor.” (p.110)

En esta frase, Mises no sólo expresa el punto de inflexión en la teoría económica en general, y la del cálculo económico en particular, sino que la concluye con el término *valor*, el cual se constituiría en la definición y expresión de la *dimensión económica* que estamos buscando. En toda su obra, como en este pasaje, Mises refiere a *“la” teoría del valor*.

Ratificado que *la dimensión en economía es el valor*, comenzamos entonces a tratar la forma en que el mismo se nos revela “dimensionable”, es decir, cómo el ser humano lidia con su cálculo, cómo *continúa* la búsqueda de “la” teoría del cálculo económico. Para ello contamos con avances muy importantes: *“la” teoría del valor* y *“la” teoría de los precios*, a las cuales añadimos el fecundo trabajo de Mises, en tanto fue de los pocos que encaró el tema del cálculo a partir de “las” dos teorías mencionadas.

Ya tenemos una de las cuestiones más importantes, referidas al cálculo humano que hemos visto, que era determinar, precisar, la *calidad* que rige la causalidad de todo cálculo. Pues Mises no nos deja ninguna duda respecto a que el origen de la causalidad del cálculo económico está en el hombre —origen de la dimensión económica, el valor. Pero no se detiene allí, sino que nos especifica concretamente la calidad humana económica, es precisamente la *necesidad* —primer categoría económica establecida por Adam Smith, puesta de manifiesto en el ser humano que demanda.

Pero nuevamente, Mises no se detiene allí sino que continúa profundizando sobre la calidad, específicamente en cómo debe tratarse el aspecto cuantitativo de la misma, máxime asumiendo que el subjetivismo, presente en el valor, no es cuestión de contar cosas, como lo implica el objetivismo, sino precisamente de valorar cosas útiles al hombre y escasas. Es decir, nos explicará cómo se interrelaciona la cantidad *subyacente* en la *calidad necesidad*, con lo que implicará la cantidad de la cosa que la satisfará. Camino que ha ocupado muchas horas de eximios teóricos de la economía.

La causalidad del cálculo económico: *calidad* → *cantidad*

Mises nos presenta lo que a nuestro humilde entender es el *cálculo económico fundamental*, en tanto es el *primer cálculo económico*. Veamos un párrafo que hemos seleccionado a fin de comprender cómo Mises incorpora causalmente cada uno de los elementos que debe contener todo cálculo humano, según hemos visto; Mises (1980) nos dice:

“La acción ordena y prefiere; comienza por manejar sólo números ordinales, dejando a un lado los cardinales....”

Mises nos muestra en forma excelente la resolución de la causalidad del cálculo humano: *calidad* → *cantidad*, continuando el párrafo así:

“...Sucede, sin embargo, que el mundo externo, al cual el hombre que actúa debe acomodar su conducta...”

Aquí refiere con precisión a lo que hemos denominado domeñar el contexto, origen de la necesidad del cálculo humano, concluyendo el párrafo así:

“..., es un mundo de soluciones *cuantitativas*, donde entre causa y efecto existe relación mensurable” (p.193).

Mises culmina el párrafo definiendo, con claridad meridiana, el aspecto cuantitativo que es imprescindible hallar para abordar el cálculo económico enmarcado en una dimensión “inmensurable”, con lo cual nos está preparando para abordar semejante tarea. Mises nos ubica, en referencia a la cronología del cálculo económico, en el mismo estadio en que estaba el hombre antes de contar con el metro y el kilogramo.

En el párrafo precedente Mises nos define, con claridad meridiana, el origen de la causalidad del cálculo económico. De esta forma, la cualidad que definirá el cálculo económico es la necesidad, lo cual expresamos así:

Cualidad = Necesidad

En el mismo párrafo Mises nos completa el otro elemento de la causalidad del cálculo económico, en lo que damos en llamar:

El primer cálculo económico – El cálculo económico fundamental

Si existe una expresión contundente para expresar la falibilidad humana en la esfera económica, la misma es la palabra *escasez*. Veamos al respecto lo que nos dice Mises (1980):

“Si las cosas no fueran así, es decir, si los bienes pudieran prestar servicios ilimitados, nunca resultarían escasos y, por tanto, no merecerían el apelativo de medios” (p.193).

Aquí Mises nos presenta no sólo al otro elemento que termina de completar la relación causal del cálculo económico, sino que refiere a la sentencia crucial en la ciencia económica, sin ella la economía no amerita razón de ser. De esta forma presentamos la relación causal del cálculo económico:

Necesidad → bien económico ⁽²⁹⁾

Sentencia causal que bien podríamos llamar la *relación subjetiva del cálculo económico*, en tanto todo lo económico nace en la *necesidad* humana y confluye en los *bienes económicos*, o *riqueza* —en tanto constituye lo útil al hombre, y escaso.

Pero el pequeño párrafo de Mises ya incorpora el aspecto cuantitativo de todo cálculo, que es el que permite relacionar la necesidad con su satisfacción, y es la definición de lo que ha expresado como bienes económicos, los cuales, para ser tales, no solo deben ser útiles, es decir, satisfacer necesidades humanas, sino que deben hacerlo en relación cuantitativa de inferioridad a la cantidad necesitada (escasez). De esta forma podemos expresar entonces el *primer cálculo económico*, o *el cálculo económico fundamental*:

$$\underline{\text{Cantidad de la necesidad}} > \underline{\text{Cantidad del bien económico disponible}}$$

Se observa que hemos incorporado en los dos términos la palabra *cantidad*, con la cual ya queda declarada la relación cuantitativa de la cualidad, que está presente tanto en la *necesidad* como en el *bien económico* que la satisface, en tanto es el factor común que ambos presentan. De no existir este factor común, no existe relación económica causal que amerite el atributo de cálculo económico cuantitativo. Esta relación causal de cantidades es factible en tanto el hombre ya determinó la *cualidad* que debe estar presente en ambos términos de la causalidad, lo cual está en línea precisamente con la causalidad del cálculo humano: *cualidad* → *cantidad*. Reiteramos, no tiene sentido decir 5 si no referimos a 5 peras, luego, el primer cálculo económico nos dice que: son 5 peras las necesitadas y hay menos de 5 peras disponibles.

Mises (1980) ratifica y amplía lo visto, veamos lo que nos dice a renglón seguido:

“El hombre, al actuar, aprecia las cosas según su mayor o menor idoneidad para, a título de medios suprimir malestares” (p.193).

Aquí, Mises (1980) no solo ratifica la condición de subsidiariedad de los bienes económicos (medios), sino que refiere específicamente a la pre-existencia de la cualidad (idoneidad en sus términos), lo cual ratifica así:

“... el hombre *ordena* en una escala todas las cosas...” (p.193)

Mediante el cálculo ordinal, primero que realiza el ser humano, Mises ratifica la precedencia causal de la cualidad sobre la cantidad, en el cálculo económico también. A su vez, está en línea con lo que nos indicara Cachanosky, al referir al orden en materia de *utilidades de todas las cosas*, lo cual nos lleva a su interpretación “amplia”, “comparada”, “agregada”, o “cruzada” de la ley de utilidad marginal decreciente, herramienta que se tornará indispensable al cálculo. Todo lo cual nos introduce en el siguiente apartado, donde Mises comienza a explicarnos cómo el ser humano lidia con el aspecto cuantitativo en la economía, que no es mera suma, resta, multiplicación, y/o división, menos en un contexto de tener que *evaluar entidades completamente distintas* —pagar los estudios de mis hijos o cambiar el auto—, motivo por el cual, PRECISAMENTE, se le debe “descubrir” el factor común, que ya vimos es el *valor* fundamentado en la *utilidad*, ahora estamos en definir cómo mensurarlo.

La ley de la utilidad marginal decreciente *amplia*

Esta ley es la que da comienzo a la aplicación de la teoría del valor subjetivo al concreto mundo del cálculo económico. Lo cual no implica —como hemos visto, y ratificará Mises— que todo “cálculo marginal” sea apto para representar la teoría del valor subjetivo.

Mises (1980) nos dice en el siguiente párrafo, que nuevamente fraccionamos para comentar:

“... y en razón a que la misma cantidad y calidad de un cierto medio produce siempre idéntico efecto, tanto cualitativa como cuantitativamente considerado...”

Mises ratifica la existencia de *los dos componentes necesarios del cálculo humano*, del cual el económico no está eximido, la cualidad y la cantidad. Sigue:

“..., la acción no diferencia entre distintas pero idénticas cantidades de un medio homogéneo... Cada porción es objeto de valoración separada” (p.194).

En este párrafo Mises nos explica con toda claridad que el hombre no valora de la misma forma cantidades idénticas de idéntico bien económico, con lo cual *da por tierra con la teoría del valor objetivo* ⁽³⁰⁾, en tanto nos está diciendo que es el hombre el que le dará el valor subjetivo que considere al bien económico, específicamente a cada cantidad del mismo, aún considerada “físicamente” equivalente. Es difícil encontrar una exposición tan escueta, sencilla, clara y contundente para explicar que es el hombre el que asigna valor a los bienes económicos, que no pertenece al mismo —confesamos que, a partir de una sentencia tan sencilla y contundente como la precedente, todavía tenga tanta incidencia en la vida humana la teoría del valor objetivo, reflejada en las instituciones económicas vigentes.

Mises (1980) sigue en su derrotero teórico del cálculo económico:

“Hay que guardarse, sin embargo, del error de suponer que el valor de la suma de múltiples unidades pueda deducirse del valor de cada una de ellas; el valor de la suma no coincide con la adición del valor atribuido a cada una de las distintas unidades” (p.195).

En este párrafo, Mises profundiza aun más “*la*” *teoría del valor* (subjetivo) en su aplicación al cálculo cardinal, y nos dice que el hombre tampoco valora en forma lineal ni constante a cada cantidad del mismo bien económico.

Líneas más abajo nos dice, ya ingresando en el terreno del aspecto de satisfacción que producen los bienes económicos sobre la necesidad, es decir, profundiza la relación causal fundamental del cálculo económico: *cualidad* → *cantidad*, para ello precisa el concepto de *utilidad*, con lo cual ya está, semánticamente también, en terreno de “*la*” *teoría del valor*; veamos:

“... *utilidad* equivale a idoneidad causal para la supresión de un cierto malestar... el término *utilidad* equivale a la importancia atribuida a cierta cosa en razón a su supuesta capacidad para suprimir determinada incomodidad humana” (p.195).

Si bien Mises (1980) utiliza los términos malestar e incomodidad, es evidente que está en línea con nuestra expresión más general aunque menos precisa, *necesidad*. Lo cual, a su vez, está implícito en la utilidad que las cosas brindan, no en las cosas, sean estas físicamente iguales o no. Este es uno de los motivos por el cual en economía **no** se puede explicar por medio de cosas,

sino de valores. En otras palabras, lo que cuenta es la *utilidad* que la riqueza (bienes económicos) le brinda al hombre, la cual puede provenir de distintas manifestaciones de riqueza (bienes económicos), como de la misma en distinto tiempo, sea para el mismo hombre que valora en distinto tiempo, como para todos los hombres que valoran en el mismo tiempo.

A continuación Mises (1980) sigue aclarando la idea de las cantidades en forma individual, del conjunto de cantidades que conforman el total de un bien económico. Todo en aras de explicar la esencia del cálculo económico, que no está en los bienes económicos ni en el aspecto cuantitativo de la simple suma o resta de unidades de los mismos, y menos en su totalidad, en tanto es la utilidad que los mismos brindan, al margen de que sea oro o hierro —la ley de utilidad marginal con el enfoque Cachanosky. Veamos:

“El hombre, al actuar, nunca se ve en el caso de escoger *todo* el oro y *todo* el hierro (p. 196). ... Al decidirse, no está formulando ningún juicio filosófico o académico en torno al valor «absoluto» del oro o del hierro... Se limita a elegir entre dos satisfacciones que no puede, al tiempo disfrutar” (p.197).

Pero Mises (1980) continúa explicitando todos los aspectos que subyacen en “la” teoría del valor subjetivo:

“Ni el preferir, ni el rechazar, ni tampoco las correspondientes decisiones y elecciones suponen actos de medición. La acción no *mide* la utilidad o el valor; limitase a elegir entre alternativas. No se trata del abstracto problema de determinar la utilidad total o el valor total ¹” (p.197).

“Nota 1: Es importante hacer notar que este capítulo no aborda los precios o valores de mercado, sino el valor en uso subjetivo. Los precios son consecuencias que el valor subjetivo engendra.” (p.197).

Este es otro de los párrafos más importantes de la literatura económica, veamos el porqué de nuestra contundente afirmación:

- 1) Utilidad marginal decreciente de cada tipo de manifestación de riqueza: Mises nos ha dicho, previo a este párrafo, que la utilidad que brinda cada tipo de manifestación de riqueza es decreciente, conforme añadimos unidades a la posesión del hombre. A esta podemos designarla Um_x , con lo cual referimos a la función de utilidad marginal (Um) decreciente del bien económico, riqueza, x .
- 2) En este párrafo Mises dice textualmente: “***a elegir entre distintas alternativas***”, que destacamos en negrita, cursiva y subrayada, en tanto es el aspecto central a tener en cuenta en la búsqueda de una teoría que explique el origen de los precios y del cálculo económico especial, con el uso de una unidad de medida universal. Concretamente Mises nos dice que “el precio” de cada tipo de manifestación de riqueza (cada mercado microeconómico en particular) no surge de ése sólo mercado en particular, sino de la interrelación de todos los mercados. Es decir, Mises nos dice que él ser humano no sólo decide en función de Um_x , ya que existen también la alternativa de optar por Um_y . Veremos que esta reflexión es contundente al momento de tener que descalificar a la propuesta marshalliana que explica el origen de los precios en función de $D \cap O$.
- 3) Mises deja en claro que “*Los precios son consecuencias que el valor subjetivo engendra*”. Si a ello le agregamos, como lo hacemos seguidamente, que el valor subjetivo se manifiesta conforme la ley de *utilidad marginal decreciente* —agregada,

amplia o comparada, como hemos mencionado—, ya estamos corroborado que no participan los costos para explicar el origen de los precios.

- 4) En la nota al pie Mises nos dice que: los precios surgen de las infinitas valoraciones espacio temporales *comparadas* que se realizan en el mercado, ergo, si los precios no surgen del mercado, sólo pueden implicar: totalitarismo económico, donde unos pocos valoran por todos, o teoría del valor objetivo. Puntos de vista desde donde Mises critica la intervención del Estado en el mercado monetario, y la imposibilidad del socialismo.
- 5) Dado que el hombre opta entre alternativas de utilidades marginales, que pueden llegar a satisfacer necesidades completamente distintas (vestido o vacaciones), es que se ve impelido a encontrar una unidad de medida común, como lo hizo con el metro y el kilo. Lo cual implica encontrar la expresión de la utilidad marginal del bien económico que se utilizará como unidad de medida que exprese “la” teoría del valor.

Es necesario destacar la enorme riqueza que surge de ampliar el alcance de la sencilla nota al pie de Mises, en la que nos expone la relación del valor subjetivo y los precios, ya que de ella hemos deducido lo que implica en el devenir de los pueblos. En tanto hemos concluido que control de precios implica pobreza, conclusión que a la que hemos arribado sin necesidad de hacer cálculo alguno —obviamente que los mismos lo corroboran, pero queda en claro que, no saber de cálculo económico no es excusa para el político que de tal ignorancia se sirva. Conclusión a la que hemos arribado también al considerar al intercambio en términos de utilidad, en oportunidad de deducir “la” *teoría de los precios*.

No debemos seguir adelante sin ampliar sobre la importancia enorme de este párrafo de Mises —específicamente en lo relativo a la necesidad de incorporar una unidad de medida económica que nos permita mensurar la dimensión valor—, al efecto es importante recordar a Menger (1985) cuando nos dice en *Principios de economía política*, párrafo que nuevamente fraccionamos para comentar:

“El dinero como “medida de los precios” y como la forma más económica de las provisiones de intercambio. Si, como consecuencia del creciente desarrollo del comercio y del funcionamiento del dinero, surge una situación en la que se compran y se venden mercaderías de todo género...”

Menger expresa en forma muy sencilla el fundamento teórico por el cual el ser humano necesita una unidad de medida para lidiar con la heterogeneidad de bienes económicos, desde la cual se facilite el comercio. Continúa el párrafo así:

“...y, bajo la presión de una viva competencia, son cada vez más reducidos los límites dentro de los cuales se forman los precios...”

Menger hace relación al regateo bawerkiano que se produce en el mercado hasta la determinación de las cantidades que se intercambian, las cuales se identifican como precio de mercado —al que Mises designará “precios finales”. Es evidente que, conforme haya más y más intercambios, el límite entre las cantidades inferiores y superiores que se ofrecen y demandan, será cada vez más estrecho. No se nos ocurre una expresión más sencilla y precisa sobre la formación de los precios. Menger culmina este párrafo así:

“..., parece obvio admitir que, respecto de un tiempo y lugar determinados, todas las mercancías mantienen una cierta relación en sus respectivos precios y que, sobre esta base, los agentes económicos pueden intercambiarlas entre sí siempre que lo deseen” (p.241).

Párrafo de Menger que merece una sola interpretación, conforme haya más y más intercambios, facilitado por el uso del dinero, no solo habrá más riqueza, sino que habrá más opiniones que enriquecerán la utilidad de los precios de mercado —específicamente los monetarios. Párrafo de Menger que debemos acoplar al concepto de Hayek ⁽³¹⁾ sobre el conocimiento disperso que confluye por medio de los precios de mercado, todo lo cual está en línea con Mises.

Retomando a Mises (1980) continúa con el aspecto marginal del cálculo económico así:

“Ninguna operación racional permite deducir del valor asignado a específica cantidad o a definido número de ciertas cosas el valor correspondiente a una cantidad o número mayor o menor de esos mismos bienes. No hay forma de calcular el valor de todo un género de cosas si son solo conocidos los valores correspondientes de sus partes. Tampoco hay medio de calcular el valor de una parte si únicamente se conoce el valor total del género. En la esfera del valor y las valoraciones no hay operaciones aritméticas; en el terreno de los valores no existe el cálculo ni nada que se le asemeje...” (p.197).

Antes de pasar a la precisión de la *ley marginal fundamental del cálculo económico*, terminamos esta introducción al mismo con esta sentencia de Mises (1980):

“El juicio de valor se contrae exclusivamente a aquella cantidad objeto concreto de cada acto de optar” (p. 198).

Renglón que no sólo reitera el concepto de valor subjetivo, sino que lo circunscribe a cada acto individual espacio temporal único e irrepetible, el cual comprende a todos los bienes económicos (y sus cantidades) por los que es factible optar. Es esto precisamente lo que pretende “reemplazar” el *dictador de precios*.

Seguidamente Mises (1980) comienza a develar el fundamento del cálculo económico *cardinal*, veamos:

“En el acto de valorar y preferir resulta, por tanto, indiferente cuál sea la porción efectiva que en ese momento se contemple. Cuando se presenta el problema de entregar *una*, todas las porciones –unidades– del *stock* disponible considéranse idénticamente útiles y valiosas. Cuando las existencias disminuyen por pérdida de una unidad, el sujeto ha de resolver de nuevo cómo ha de emplear de nuevo las unidades del *stock* remanente. Es obvio que el *stock* disminuido no podrá rendir el mismo número de servicios que el íntegro atendía. Aquel objeto que, bajo este nuevo planteamiento, deja de cubrirse es, indudablemente, para el interesado, el menos urgente de todos los que previamente cabía alcanzar con el *stock* íntegro. La satisfacción que derivaba del uso de aquella unidad destinada a tal empleo era la menor de las satisfacciones que cualquiera de las unidades del *stock* completo podía proporcionarle. Por tanto, sólo el valor de esa satisfacción marginal es el que el sujeto ponderará cuando haya de renunciar a una unidad de *stock* completo. Al enfrentarse con el problema de qué valor deba ser atribuido a una porción de cierto conjunto homogéneo, el hombre resuelve de acuerdo con el valor correspondiente al cometido de menor interés que atendería con una unidad si tuviera a su disposición las unidades todas del conjunto; es decir, decide tomando en cuenta la utilidad marginal.” (p.198)

Veamos todo lo que nos dice este párrafo, el cual amerita clasificación acorde a nuestros objetivos:

- *Stock*: Mises es muy concreto, relaciona necesidades con *stocks* de bienes disponibles en un periodo espacio temporal. Con lo cual nos precisa que el cálculo económico es atinente a momentos espacios temporales donde existen seres humanos concretos y bienes económicos concretos. Olvidar esa circunstancia ha traído muchos dolores de cabeza en el análisis económico —reiteramos como ejemplo, la inconsistente expresión “demanda efectiva” keynesiana, derivada de Adam Smith. Mises no alude sólo a los bienes económicos intercambiados en un período, sino a todo el *stock* disponible de bienes económicos en el período (se intercambien o no). Concretamente, Mises explica en función del cálculo marginal correspondiente a nuestra $R^T \equiv D^T \equiv O^T$, la riqueza total disponible en un determinado ámbito espacio temporal, la cual equivale a toda la demanda y oferta a la vez, en tanto si no fueran demandados y ofrecidos, no serían bienes económicos, no serían riqueza. De esa riqueza total, es de donde surge una parte para ser intercambiada, con la cual se origina lo que conocemos como oferta y demanda para intercambio.
- *Temporalidad*: queda en claro que el valorar, expresado mediante la utilidad que le proporciona al ser humano la disposición de cada unidad de bien económico en *stock*, nos está presentando una cuestión fundamental para el cálculo: incluir el aspecto temporal en la causalidad del cálculo económico: *necesidad* \rightarrow *bien económico*. Lo cual hace al identificar lo que significa, en términos de valor, el destino de cada cantidad de bien económico, en cada momento espacio-temporal: la que utiliza para satisfacción presente, y la que deja en *stock* para satisfacción futura. Así deducimos que, mediante las cantidades de *stocks* de bienes económicas que intervienen, y que no intervienen, en los intercambios, podemos estudiar el comportamiento de la causalidad económica fundamental. En otras palabras, introduce el marginalismo en el cálculo económico —lo cual implica tiempo—, en función de la utilidad que le brinda la “unidad marginal de la riqueza”, cualquiera sea su destino, entre los cuales está el intercambio. Luego, es a partir de la riqueza destinada al intercambio que se originan los precios, los que, por ser manifestaciones de riqueza, están sujetos a “*la*” *teoría del valor* y a *la ley de la utilidad marginal decreciente*.
- *Cantidad*: desde el momento en que Mises relaciona la forma en que el hombre destina cada cantidad del *stock* de bienes económicos, que dispone en un período de tiempo, nos está indicando que las cantidades de bienes económicos son aptas para el cálculo económico, en tanto no sólo nos indica las que dispone utilizar hoy, sino las que desea mantener en *stock* para utilizar después. De esta forma, las cantidades de los bienes económicos son una excelente unidad de medida para comprender cómo los valores subjetivos afectan el destino que el hombre le asigna a las *cantidades* de bienes económicos disponibles, todo en un período espacio temporal acotado.
- *Demanda total*: Mises analiza la demanda del *stock* de bienes económicos disponibles en un período de tiempo. Visto así, es evidente que debemos considerar, como demanda humana de bienes económicos, a su *stock* disponible, el cual podrá tener destino de intercambio, de uso actual o de *stock* para el futuro. De esta forma, Mises nos deja en claro que el *stock*

disponible puede ser demandado para diversos destinos. Lo cual nos lleva a identificar con claridad que la *demanda total* de bienes económicos disponibles en un período espacio-temporal determinado, está compuesta por: *stock* para intercambio + *stock* para consumo + *stock* para uso futuro + *stock* para... En otras palabras Mises refiere a nuestra ecuación: $D^T = D^C + D^K + D^S + D^A + D^E + D^J + \dots = O^T = R^T$. Sencilla expresión de que la escuela austriaca explica micro y macro economía desde el comportamiento marginal de la riqueza total, en lugar de pretender explicar macro-economía desde el ámbito parcial de lo que se conoce como “demanda efectiva”, riqueza que sólo refiere a la destinada al intercambio.

Es así como comprendemos causalmente el cálculo económico, los precios de mercado, que sirven para el cálculo económico, surgen de una de las manifestaciones de riqueza, la destinada a los intercambios, pero sirven para el cálculo de toda la riqueza. No advertir esto es lo que ha generado discusiones inútiles entre las distintas escuelas de pensamiento.

En síntesis, desde los precios que surgen de una manifestación de riqueza *parcial* es que se identifican los precios, y el del que se adopta como unidad de medida universal —el de la moneda, como veremos—, que permiten el cálculo homogéneo de *toda* manifestación de riqueza.

- *Los términos de la economía: UTILIDAD MARGINAL.* Mises dice “tomando en cuenta la utilidad marginal”, no alude a la marginalidad de bien económico alguno, ni a la marginalidad de cantidad alguna, sino concretamente a la utilidad marginal. No se nos puede haber ocurrido expresión más sencilla y contundente para decirnos las dos cuestiones esenciales de los términos que se manejan en economía: el *término utilidad* \equiv valor (no a específica manifestación de riqueza, bien económico, aunque sepamos que de ella derivan), y el *término marginal* (no a totalidades). Ya hemos concluido que los términos en economía no son las cantidades, sino las marginalidades, que en el intercambio se manifiestan por medio de los precios.

Paso posterior a la exposición del apartado anterior, de donde obtuvimos puntos de vista generalmente olvidados, así como *no advertidos*, añadimos los siguientes párrafos necesariamente aclaratorios, de Mises (1980):

“Nota 3: En el mundo externo no hay clases. Es la mente la que cataloga los fenómenos para, así, ordenar nuestros conocimientos...” (p.200)

Lo que constituye un duro golpe a la teoría del valor objetivo, que continúa así:

“La ley de la utilidad marginal no se refiere al valor en uso objetivo, sino al valor en uso subjetivo... No se ocupa de un supuesto valor intrínseco de las cosas, sino del valor que el hombre atribuye a los servicios que de las mismas espera derivar.

Si admitiéramos que la utilidad marginal alude a las cosas y a su valor en uso objetivo, habríamos de concluir que lo mismo podría aumentar que disminuir, al incrementarse la cantidad de unidades disponibles...” (p.201)

Lo que expresa, no sólo otro duro golpe a la teoría del valor objetivo, sino también a las teorías cuantitativas (del trabajo y de la moneda). El siguiente párrafo será también muy útil a nuestros objetivos:

“Lo expuesto concuerda perfectamente con la ley de utilidad marginal correctamente formulada, a cuyo tenor el valor de las cosas depende de la utilidad del servicio que las mismas puedan proporcionar. Es impensable una ley de utilidad marginal creciente.” (p.202)

Aquí Mises nos dice varias cosas referidas a la ley de utilidad marginal:

- Excluye el marginalismo objetivo de la productividad física marginal, o marginalismo de los costos para explicar la oferta, como lo hiciera el neoclásico Marshall.
- Refiere a la ley de la utilidad marginal decreciente en los términos que refería Cachanosky, no a la utilidad de un bien, sino a la que significa “optar” entre todas las utilidades disponibles, “que las mismas puedan proporcionar”.
- Por último, su sentencia de la imposibilidad de una ley de la utilidad marginal creciente, es el corazón de la teoría económica, en tanto su existencia podría hacernos pensar en la factibilidad de terminar con la escasez, de creer en la existencia de un hombre económicamente infalible. Pero esta sentencia no se agota aquí, en tanto podemos presumir que es referida a un solo hombre, no, esta sentencia es referida a la sociedad en conjunto también. Este es el fundamento por el cual, en otros textos, hemos trabajado en términos monetarios “agregados”: ley de generación de riqueza monetaria marginal agregada decreciente (*g*), y ley de destrucción de riqueza monetaria marginal agregada creciente (*d*), por el mismo fundamento de considerar la escasez como una verdad ontológica, algo evidente por no necesitar demostración. ⁽³²⁾

Para finalizar sobre el Mises (1980) que postula la ley de la utilidad marginal decreciente, como fundamento causal de la teoría del valor subjetivo para el cálculo económico, veamos este excepcional párrafo (que fraccionamos a fin de destacar cuestiones muy relevantes a nuestro cometido), donde no sólo “aclara” malas interpretaciones de dicha ley, sino que introduce otra herramienta que se convertirá en esencial en el cálculo económico en una sociedad:

“La ley de utilidad marginal no debe confundirse con la doctrina de Bernoulli *de mensura sortis*... En el fondo de la teoría de Bernoulli palpitan aquellas ideas que jamás nadie puso en duda, según las cuales las gentes se afanan por satisfacer las necesidades más urgentes que las menos urgentes, resultándole más fácil al hombre rico atender sus necesidades que al hombre pobre. Pero las conclusiones de Bernoulli derivada de tales indubitados asertos eran, a todas luces, inexactas. Formuló, en efecto, una teoría matemática a cuyo tenor el aumento de la satisfacción disminuye a medida que aumenta la riqueza del individuo. Su aserto, según el cual es altamente probable que, como regla general, un ducado, para quién goce de una renta de 5.000 ducados, valga como medio ducado para quien sólo disfrute de 2.500 ducados de ingreso, no es más que pura fantasía...”

Aquí Mises asesta un duro golpe a las posturas matemáticas que pretenden explicar en función de linealidad y/o constancia en economía, crítica que compartiría sobre la teoría cuantitativa del dinero. El párrafo continúa así:

“...Dejemos de lado el hecho de que no hay modo alguno de efectuar comparaciones arbitrarias, entre las mutuas valoraciones de personas distintas; la sistemática de Bernoulli resulta igualmente inadecuada en orden a las valuaciones de un mismo individuo con diferentes ingresos...”

Excelente aclaración que ratifica el carácter individual del valor subjetivo...

“...No advirtió que lo único que cabe predicar del caso en cuestión es que, al crecer los ingresos, *cada incremento dinerario* se dedicará a satisfacer una necesidad menos urgentemente sentida que la necesidad acuciante que fue, sin embargo, satisfecha antes de registrarse *el aludido incremento de riqueza*. No supo ver que, al valorar, optar y actuar, no se trata de medir, no de hallar equivalencias, sino de comparar, es decir, de preferir y de rechazar. Así, ni Bernoulli ni los matemáticos y economistas que siguieron tal sistema, podían resolver la antinomia del valor” (p.202) ⁽³³⁾. (*La negrita y cursiva es nuestra sobre propio texto de Mises*).

En este magistral párrafo Mises nos dice algo esencial: darle entidad de *riqueza* a las expresiones monetarias. Esta es la llave de “*la*” *teoría especial del cálculo económico monetario*, sin necesidad de una teoría especial de la moneda —ésta es una de las sutiles, no tan sutiles, discrepancias de nuestras propuestas con la de Mises.

Es importante observar la relevancia que Mises otorga a las cuestiones que hemos puesto de relieve, en tanto necesita hacerlo, aún sin haber llegado todavía a tratar los precios y la moneda, que hace con posterioridad en *La Acción Humana*. En otras palabras, hasta aquí Mises nos ha dado los fundamentos para definir “*la*” *teoría general del cálculo económico*, la que se realiza sin participación de la moneda como unidad de medida, simplemente mediante la utilidad asignada a las cantidades de bienes económicos. PERO, está dando fuertes indicios para derivar “*la*” *teoría especial del cálculo económico monetario*.

Mises sigue incorporando herramientas a la teoría del cálculo económico, ahora le llega el turno a la ley del rendimiento marginal.

Ley del rendimiento

Mises (1980) continúa su avance, en la formulación de los principios del cálculo económico, así:

“La ley del rendimiento proclama que existen combinaciones (factores de producción). El desviarse de tal óptima combinación, incrementando el consumo de uno de los factores intervinientes, da lugar, o bien a que no aumente el efecto deseado, o bien a que, en caso de aumentar no lo haga proporcionalmente a aquella mayor inversión. Esta ley... es consecuencia obligada del hecho de que sólo si sus efectos resultan cuantitativamente limitados puede darse la consideración de económico al bien de que se trate.

Que existen esas óptimas condiciones es todo lo que esta ley predica, comúnmente denominada *ley del rendimiento decreciente* (p.207).

Sentencia, esta de Mises, tan importante como la anterior, sobre la utilidad marginal decreciente, en tanto sin su presupuesto no existiría escasez, lo cual convierte a ambas leyes como necesarias en la teoría económica. Leyes que, como venimos diciendo, también alcanzan a los agregados, por el mismo fundamento que Mises alega: “...*limitados puede darse la consideración de económico al bien de que se trate*”, lo cual nos lleva a ampliar su expresión: ... *de la riqueza de que se trate, individual o colectiva*. Leyes que, asociadas a “*la*” *teoría del valor*, se tornan entidades necesarias y suficientes para derivar “*la*” *teoría de los precios* y “*las*” *teorías del cálculo económico*, de donde se derivan también temas como la distribución, el empleo, el interés, etc.

Estimamos muy difícil encontrar una redacción similar en la literatura económica, capaz de expresar la ley de los rendimientos como condición necesaria para convertir en axioma a la escasez, sea considerada en forma individual o agregada. En síntesis, la ley del rendimiento explicita la causalidad de escasez de los bienes, tanto de un individuo, como de una comunidad.

Mises (1980) nos manifiesta el carácter necesario y universal de la ley, caso contrario no sería tal:

“Mucho tardaron las gentes en advertir que la ley del rendimiento cúmplase invariablemente, cualquiera sea la clase de producción contemplada.” (p.209)

Aclaración importante, en tanto no está reñida con la superioridad de la producción en gran escala.

A los efectos de que no queden dudas sobre la aplicación de la ley del rendimiento, al *factor de producción más escaso de todos los factores primarios*, el trabajo, Mises (1980) nos dice:

“... las diferencias existentes entre las distintas clases de trabajo requerido por la producción de los diversos bienes son mayores que las disparidades existentes entre las cualidades innatas de los hombres... La innata desigualdad no quiebra la uniformidad y homogeneidad zoológica de la especie humana hasta el punto de dividir en compartimentos estancos la oferta de trabajo.” (p.215)

Párrafo de *lectura obligatoria*, que no necesita comentario alguno.

No de casualidad Mises termina el apartado anterior haciendo mención al trabajo, lo hace para dar continuidad expositiva a la cooperación humana, con lo cual nos introduce en el cálculo económico del hombre en sociedad.

Pero, antes de ingresar al próximo apartado, es prudente advertir que la ley del rendimiento decreciente no implica una teoría de la oferta en función de los costos. Es decir, esta ley no implica la teoría de los precios de Marshall —surgida del marginalismo de la utilidad (demanda) con el de los costos de producción (oferta) —, ni la teoría del valor objetivo clásica, a la cual Marshall le agrega cálculo marginal. Cuidado con caer en este extravío. Esta ley debe enfocarse en relación a la que presenta Bondone bajo el nombre del esfuerzo marginal creciente ⁽³⁴⁾, y las referidas leyes de generación de riqueza monetaria marginal decreciente (*g*) y destrucción de riqueza monetaria marginal creciente (*d*), ambas agregadas.

La cooperación humana

Mises (1980) nos introduce en el cálculo económico en sociedad, de la misma forma con la que hemos llegado hasta aquí, explicando la causalidad del hombre sociable, veamos:

“... La acción supone siempre la acción de seres individuales. Lo social o el aspecto social es sólo orientación determinada que las acciones individuales adoptan...”

Las dos realidades fundamentales que engendran la cooperación, la sociedad y la civilización, transformando al animal hombre en ser humano, son, de un lado, el que la labor realizada bajo el signo de división del trabajo resulta **más fecunda** que la practicada bajo un régimen de aislamiento y, de otro, el que la inteligencia humana es capaz de advertir tal realidad...” (p.230)

Hemos destacado en negrita “más fecunda” al efecto de recalcar que la cooperación humana no exime al hombre de su condición falible, entendiendo en economía, la escasez. Si fuera que la cooperación humana elimina la escasez, no existirían los bienes económicos, ni la economía. Esto es lo que lleva a pensar en la necesidad de descubrir las leyes marginales que rigen la escasez en los agregados, que nos permitan comprender también el cálculo económico “agregado” *general y especial*, respetando la vigencia de las leyes marginales del individuo.

Mises (1980) prosigue:

“... porque el conjunto advierte los beneficios mutuos que la cooperación depara, a diferencia de los demás animales, incapaces de comprender tal realidad... En un mundo hipotético, en el cual la división del trabajo no incrementara la productividad, los lazos sociales serían impensables. Desaparecería todo sentido de benevolencia o amistad.” (p.231)

“La sociedad, en definitiva, es un fenómeno intelectual y espiritual: el resultado de acogerse deliberadamente a una ley universal... a saber, aquella que predica la mayor productividad de la labor bajo el signo de la división del trabajo... (p. 232)

Las ventajas derivadas de la cooperación pacífica y de la división del trabajo resultan ser de carácter universal... laborando por sus propios —rectamente entendidos— intereses, el individuo contribuye a intensificar la cooperación social y la convivencia pacífica.” (p.234)

Además de corroborar todo lo que venimos expresando —en el sentido de que la cooperación social surge por leyes económicas que lo explican, siempre dentro de la ontológica entidad de la escasez—, es menester advertir que el salario es el beneficio que percibe el trabajador por intercambiar el bien económico que implica el resultado de su trabajo. Mises sigue así:

“La ley y la legalidad, las normas morales y las instituciones sociales dejaron de ser veneradas como si fueran fruto de insondables secretos del cielo. Todas estas instituciones son de origen humano y sólo pueden ser enjuiciadas examinando su idoneidad para provocar el bienestar del hombre... No pide al hombre que renuncie a su bienestar en aras de la sociedad, le aconseja advierta cuáles son sus intereses verdaderos. (p.235)

Estamos ante instrumentos creados por humana intención; y el mantenerlos y perfeccionarlos constituye tarea que no difiere, esencialmente, de las demás actividades racionales.” (p.236)

Precisamente, la teoría del cálculo económico debe apuntar a desnudar todo lo que implica la manifestación de la voluntad individual actuando libremente en sociedad.

Podemos sintetizar los párrafos precedentes de Mises diciendo que “la cooperación” humana es la expresión “social” de la *utilidad* que surge del intercambio. En otras palabras, la *ley de asociación*, por la cual surge *la cooperación humana*, es la *ley de la utilidad del intercambio*, calculada en términos de utilidades marginales agregadas. En otros términos, aquí Mises nos está poniendo de relieve que “la” teoría del valor es apta para explicar la utilidad que deriva del intercambio, una de las tantas formas en que al ser humano se le revela la riqueza, la utilidad, el valor. Mises agrega:

“El adaptarse a las exigencias de la cooperación social requiere, desde luego, sacrificios por parte del individuo” (p.237).

Humildemente nos permitimos decir que el mayor sacrificio es el de asumir el precio de sostener el derecho de actuar conforme la voluntad individual, no cedérsela al Estado, cosa que

Mises pondrá de manifiesto al tratar la cuestión de la incidencia de la moneda en el cálculo económico.

Difícil encontrar pasajes como éste en la literatura económica, que sepan dar causalidad científica racional a la división del trabajo, en tanto Mises deja en claro que:

- *Racionalidad*: la división del trabajo surge de la racionalidad humana individual, de la que carecen los demás animales —lo cual no descalifica al conocimiento disperso de Hayek, lo ratifica.
- *Beneficio de vivir en sociedad*: de esta forma, Mises da una explicación científica-lógica de la división del trabajo, en tanto la hace surgir del beneficio que el ser humano observa de tal división. Pero va más allá, en el sentido de que considera a la división del trabajo como *condición necesaria* para el progreso económico de cada uno y de todos los integrantes de la sociedad. Progreso que se logra en paz, en tanto que unos estén mejor no implica sustraer bienes económicos al otro, como estaba confinado el hombre primitivo conforme la apocalíptica teoría clásica. Es importante destacar que el significado de la división del trabajo va más allá del simple ejemplo de la fábrica de alfileres de Adam Smith ⁽³⁵⁾, en tanto Mises refiere, ni más ni menos, a que el intercambio se puede explicar en base a “la” teoría del valor fundamentada en la utilidad, luego, si el intercambio se puede explicar conforme “la” teoría del valor, implica que es generador de utilidad, que es la que perciben los agentes que intercambian.
- *Hombre y Estado*: a su vez, Mises destaca con total claridad que la “economía social” es un acto humanitario del individuo hacia sus congéneres, lo cual implica que toda violación a ese acto voluntario, configura acción de *lesa humanidad*, en tanto está alterando las leyes de la misma naturaleza humana. Esencialmente impide la libre generación de utilidad, de riqueza, en este caso por interferir en la que se genera *exclusivamente* para el intercambio. Manifestación de riqueza que ha visto incrementada en forma exponencial su participación sobre la riqueza total, constituyendo en el símbolo característico de la sociedad de capital contemporánea, lo cual nos permite decir que—desde esta simple lógica, sin cálculo alguno—, conforme mayor libertad de intercambio, mayor riqueza de los pueblos.

Es evidente que dentro de la ley universal y humanitaria que implica la voluntaria división del trabajo, específicamente en la voluntad individual de los componentes de la sociedad, Mises está poniendo de relieve el aspecto central que lo preocupa en lo que será el cálculo económico, en tanto éste vea alterado el diseño de la voluntad individual de los componentes de una sociedad, que es reemplazado por la “voluntad de pocos, en nombre de la voluntad de muchos” —motivo por el cual hemos presentado varios párrafos de Mises sobre el carácter humano del individuo, que decanta en la ley universal de la división del trabajo, la cual, por medio de “la” teoría del valor, que explica el origen en la utilidad que provee el intercambio, no sólo deja de estar en la esfera de la mano invisible, sino que es pertinente calcularla.

Pero Mises (1980) sigue profundizando el tema, veamos:

“La experiencia enseña que la aludida condición —la mayor productividad de la división del trabajo— aparece por cuanto trae su causa de una realidad: la innata desigualdad de los

hombres y la desigual distribución geográfica de los factores naturales de producción. Advertido lo anterior, comprendemos el curso seguido por la evolución social.” (p. 253)

En este párrafo Mises reitera la causalidad que explica la división del trabajo, la cual está en que los seres humanos son diferentes, con lo que vuelve a vincular causalmente al individuo y su relación económica con sus pares diferentes, origen de utilidades diferentes. De esta forma, el progreso de los individuos en sociedad, surge de la división del trabajo, la cual tiene origen en que los seres humanos son desiguales, si lo fueran no existiría utilidad de intercambio, no existiría intercambio.

En este apartado de la división del trabajo, Mises (1980) vuelve a hablarnos del dinero (aunque lo trate más adelante), y su incidencia en el cálculo económico, lo cual hace aludiendo a David Ricardo, veamos:

“Ricardo ⁽³⁶⁾ advirtió plenamente que su ley de los costos comparados —la cual formuló fundamentalmente para poder abordar un problema específico que suscita el comercio internacional— que venía a ser un caso particular de otra ley más general, la ley de asociación.” (p. 251)

“Hay quienes critican la ley del costo comparado por tales simplificaciones...”

Mises refiere a las simplificaciones de la exposición de Ricardo del costo comparado, sin involucrar los precios monetarios, como él lo advierte. Continúa el párrafo así:

“... Aseguran que la moderna teoría del valor impone una nueva formulación de la ley en cuestión, con arreglo a los principios subjetivos. Ahora bien, tales opositores se niegan a calcular en términos monetarios. Prefieren recurrir a los métodos del análisis de la utilidad, por creer que tal sistema es idóneo para cifrar el valor sobre la utilidad. Más adelante se verá el engañoso espejismo que suponen tales intentos al cálculo económico, dejando de lado las expresiones monetarias. Carecen de consistencia y son contradictorios, resultando inviables cuantos sistemas infórmense en dichas ideas. No es posible el cálculo económico, en ningún sentido, ***si no se basa en precios monetarios según el mercado los estructura***” (p.255). (Negrita y cursiva propia, sobre texto del autor).

Si bien a primera vista el párrafo podría parecer contradictorio, en tanto Mises se opone a explicar el concepto de calcular por medio de la utilidad, es todo lo contrario. Y ello es así en tanto Mises ratifica que la utilidad no es mensurable, sí los son los precios monetarios, sobre los cuales actúa “la” teoría del valor subjetivo (la utilidad). Esta advertencia es muy prudente, en tanto le da entidad a la simbología que usamos en el texto, cuando referimos a la utilidad marginal decreciente de un bien económico con Um_x .

Pero Mises nos dice algo más, que será la esencia de la preocupación en su *teoría* del cálculo económico, y es lo que nos permitimos resaltar en negrita y cursiva: ***si no se basa en precios monetarios según el mercado lo estructura***. Esta sentencia está en línea con la exigencia que Mises impone —para que el cálculo económico permita que la división del trabajo redunde, sí o sí, en más beneficios para cada uno y todos los integrantes de la sociedad—, que el mensaje del valor subjetivo, que los hombres manifiestan y aprecian mediante los precios, sea la señal de actos individuales voluntarios —expresión libre de la *utilidad* que cada uno percibe por intercambiar, que es la expresión humana de “la” *teoría del valor*. Por ello será tan celoso sobre la influencia de la moneda al respecto, es decir, en tanto impida la expresión libre “del valor”, manifestada mediante la riqueza expresada en términos monetarios (precios monetarios).

Mises (1980) continúa agregando “contundentes” argumentos en el mismo sentido:

“Advertimos que no hay diferencias entre el comercio interior y exterior, por lo que se refiere a la determinación del valor (*ordinal*) y los precios (*cardinal*)...⁽³⁷⁾

Si no se quiere estudiar la ley del costo comparado bajo los supuestos simplificados de Ricardo, obligado sólo es ir derecha y abiertamente al cálculo monetario. No se debe incidir en el error de suponer que, **sin ayuda del cálculo monetario**, cabe comparar los diversos factores de producción invertidos y las mercancías producidas” (p.256).

“Ricardo, como decíamos, suponía que sólo dentro del país tenía plena movilidad el trabajo y el capital, careciendo de ella allende las fronteras. En tales circunstancias quiere investigar las consecuencias de la libre movilidad de las mercancías... La teoría del costo comparado resuelve la incógnita ricardiana” (p.257). (*Negrita propia sobre texto original del autor*).

Aquí Mises es muy claro nuevamente, “la” teoría del valor opera en todos los ámbitos, nacionales y/o internacionales, individuales o agregados. Específicamente destaca lo imprescindible del cálculo monetario, por eso nuestro destacado en negrita.

Damos por terminado el carácter necesariamente social de la naturaleza humana, lo cual lo lleva a la necesidad de descubrir las leyes que rigen el cálculo económico en sociedad, citando estos párrafos de Mises (1980):

“El individuo en el marco social.

La praxeología estudia al individuo aislado — que actúa por su cuenta, con total independencia de sus semejantes— sólo para alcanzar una mejor comprensión de los problemas que suscita la cooperación social...

Aquí Mises le da entidad ontológica al aspecto social del ser humano, lo cual implica a los agregados económicos dispersos y espontáneos, ámbito en donde opera el cálculo económico, y sigue:

... El hombre aparece en el mundo como un ser social... La sociedad brinda al individuo medios excepcionales para alcanzar todos sus fines. El mantenimiento de la sociedad constituye, pues, para el hombre, el presupuesto esencial de toda acción que pretenda llevar a buen fin...” (p. 259)

En mérito al capítulo que dedicaremos a la “disputa” Mises-Hayek, aquí observamos al Mises “hayekiano”.

Luego hemos seleccionado una serie de párrafos que nos permitirán cerrar las conclusiones que, referida a la ley de asociación humana, nos interesa destacar, por supuesto en lo atinente a su relación con el cálculo económico:

“Una de las grandes ventajas que el individuo disfruta, gracias a la sociedad, es la de poder vivir a pesar de hallarse enfermo o incapacitado físicamente. El animal doliente está condenado a muerte...” (p.260)

“La fuerza eliminadora de la selección natural se debilita bajo las condiciones sociales de vida.” (p.261)

“Las gentes no cooperan bajo la división del trabajo porque deban amarse. Cooperan porque, de esta suerte, atienden mejor los propios intereses.” (p. 264)

“La sociedad implica que cada uno considera el provecho ajeno como medio para alcanzar el propio.” (p. 265)

“La social división del trabajo y la cooperación se fundan en la posibilidad de solucionar pacíficamente los conflictos. No es la guerra, como Heráclito decía, sino la paz el origen de todas las relaciones sociales... Distínguese el hombre de los restantes animales en cuanto que no cede a los impulsos instintivos, si no es con cierto grado de voluntariedad. Se sirve de la razón para, entre deseos incompatibles, optar entre unos u otros.” (p.271)

“La teoría ofrece al individuo cuanta información pueda precisar para decidir con pleno conocimiento de causa. Viene a formular, como si dijéramos, un presupuesto, una cuenta de beneficios y costos *esencia del cálculo debido a la escasez*. No conformaría la ciencia con su cometido si, en esa cuenta, omitiera alguna de las rúbricas que pueden influir en la elección y decisión finales.” (p. 272)

“Sirviéndose de la razón, el individuo advierte que como mejor cuida de su bienestar personal es recurriendo a la cooperación social y a la división del trabajo. Estas son las armas principales con que cuenta en la lucha por la existencia. Pero sólo en ambientes de paz cabe a las mismas recurrir.” (p. 275)

De este último párrafo destacamos, en especial, el punto de contacto clave entre la razón de Mises con el conocimiento de Hayek.

Nos interesa sobre manera destacar, de estos párrafos finales de Mises referidos al hombre social, los siguientes aspectos:

- Preocupación por generar una teoría del cálculo económico (cuenta de beneficios y costos a que está condenado por la escasez) que permita el logro de los beneficios que implica manifestar las voluntades individuales en beneficio de todos.
- Es evidente que considerar a la ciencia económica como la ciencia lúgubre, implica una reflexión desde la no ciencia, en tanto Mises nos presenta un panorama completamente distinto, nos guía precisamente en el sendero de que olvidar las leyes científicas es precisamente la que conlleva escenarios lúgubres. Es decir, la ciencia económica es la que debe aportar felicidad, dentro del marco ontológico de la escasez humana, individual y social.
- Deducimos entonces que, el mayor peligro a la cooperación humana radica precisamente en impedir la plena manifestación de la voluntad individual, amparada en las leyes marginales de la economía. Ergo, la función de la economía radica en descifrar cuáles son las circunstancias por las cuales se podría impedir el ejercicio de la voluntad económica individual en libertad. Precisamente, las acciones que alteren el cálculo económico surgido de esa voluntad individual, es la que ocupó a Mises, y a nosotros en este trabajo, esencialmente el que deviene de la “*adulteración del lenguaje monetario de la cooperación*”, en tanto es el lenguaje que deviene de “*la*” *teoría del valor*.

Cerrando el acápite de la trascendencia en el cálculo económico, de la “necesaria” solidaridad humana, Mises (1980) concluye su tarea así:

“La acción consiste fundamentalmente en sustituir una situación por otra. Cuando la acción se practica sin contar con la cooperación de terceros, podemos calificarla de cambio «autístico» (intrapersonal)... En la sociedad, la cooperación sustituye el cambio intrapersonal

por el cambio interpersonal o social. El hombre da a otros para recibir, a su vez, de ellos. Surge la mutualidad. El sujeto sirve a los demás con miras a ser, en cambio, servido por terceros.” (p. 301)

En este pasaje, Mises no menciona pero se sobreentiende, que toda entrega de bienes económicos sin recibir contraprestación también en bienes económicos, implica sí o sí la solidaridad humana, por medio de la cual el ser humano atiende al desvalido económico. En términos de “*la*” *teoría del valor*, el ser humano encuentra “utilidad” en atender a su prójimo económicamente desprotegido.

Llegado hasta aquí, se hace imprescindible dedicar un apartado especial a lo que significa el intercambio como utilidad, en tanto de ésta surgen los precios que permiten el cálculo económico entre seres humanos que intercambian riqueza, utilidad. Motivo por el cual los precios son expresión confiable de “*la*” *teoría del valor*.

La utilidad del intercambio

Si bien ya hemos abundado lo suficiente referido a que el intercambio económico implica, sí o sí, utilidad, caso contrario no se llevaría a cabo, es importante ahondar más sobre ello. Mises (1980) ratifica este orden de cosas así:

“La relación de intercambio es la relación social por excelencia...”

Con lo cual Mises expresa la característica esencial de la vida económica del ser humano en sociedad, el intercambio, el cual surge por la plena vigencia de “*la*” *teoría del valor* fundada exclusivamente en la *utilidad*: el ser humano intercambia porque encuentra valor en ello, encuentra *utilidad*. Aseveración con la cual estamos ratificando que *el intercambio es riqueza, sin esa entidad no existe estímulo a producir riqueza excedente a las necesidades del que las genera, con lo cual, no sería factible satisfacer al desvalido* —lo que implica, teóricamente, una contradicción gravar fiscalmente al que genera riqueza *excedente*. Así, deducimos nuevamente que cercenar el intercambio es un *delito de lesa humanidad*...

“...Cuando no hay intencional reciprocidad... no existe cambio interpersonal, sino cambio intrapersonal.” (p. 301)

Excepcional categorización de voluntaria a la acción de solidaridad por la cual el ser humano atiende al desvalido, es una decisión personal, no colectiva. Ergo, Mises nos está diciendo que toda imposición fiscal o monetaria compulsiva, no amerita el carácter de solidaridad —con lo cual no se rechazan las políticas fiscales, en tanto son manifestaciones voluntarias expresadas mediante el voto, siempre que el mismo no esté cegado por erróneas ideologías que impidan apreciar la ley de asociación.

Los comentarios que hemos realizado en el párrafo precedente, son magistralmente resumidos por Mises (1980) así:

“Existen dos diferentes formas de cooperación social: la cooperación en virtud de contrato y voluntaria coordinación, y la cooperación en virtud de mando y subordinación, es decir, hegemónica. La coordinación basada en relaciones contractuales supone simétrica postura de las partes intervinientes... Por el contrario, cuando la cooperación se basa en el

mando y la subordinación, aparece uno que ordena y otro obedece. La relación es entonces asimétrica...” (p.303)

Es importante detenernos en este párrafo, en tanto podría ser malinterpretado, y Mises es muy claro, respecto de estas cuestiones esenciales:

Mises refiere específicamente a la asimetría que surge del mando y la subordinación. En tanto también existe asimetría que surge de la naturaleza del hombre, que no tiene origen en el mando y la subordinación, sino que devienen de las categorías ontológicas humanas, cuales son: 1) el que todos y cada uno de los seres humanos somos diferentes de cada uno y todos los demás seres humanos —como ya dijimos, sin ello no surge la división del trabajo, semen de la utilidad del intercambio, y del cálculo económico monetario en sociedad—, y 2) la condición humana de falibilidad, fundamento de la escasez por la cual existe la economía, y los intercambios que devienen de esa diferencia existencial entre los seres humanos, motivo de la división del trabajo, de donde deviene la especialización, que adquiere sentido al poder intercambiar los excedentes que de esta causalidad surgen. Asimetrías que, por provenir de esas dos condiciones ontológicas, dan por tierra con los intentos teóricos de explicar economía a partir de considerar esas diferencias como anomalías humanas —conocidas como teoría de los juegos, o las teorías que pretenden explicar a partir de condiciones de exactitud, perfección o determinismo humano (competencia perfecta, por dar un ejemplo).

Concluimos el aspecto de las formas contractuales en una sociedad, destacando que lo que interesa a Mises es diferenciar una sociedad donde prevalece la forma contractual voluntaria *versus* la hegemónica. Si bien no es factible hoy en día considerar la existencia total y absoluta de una sola de ellas, Mises nos anticipa su preocupación sobre lo que implica, en el cálculo económico, la preeminencia de un orden contractual hegemónico, sobre todo monetario-financiero.

Podemos resumir todo esto diciendo que toda teoría del cálculo económico debe advertir estas cuestiones esenciales vinculadas a la utilidad del intercambio:

- Todo cálculo económico es de carácter individual.
- En todo cálculo económico subyace “*la*” *teoría del valor*.
- Cualquier valoración humana, que subyace en todo cálculo económico del individuo, es efectuada dentro de un marco de falibilidad.
- La *utilidad*, en tanto *valor*, explica el intercambio.
- “*El*” *valor* económico no es mensurable.
- Lo mensurable son las señales por medio de las cuales se manifiesta “*el*” *valor* económico. Señales con formato de cantidades de bienes económicos, los precios surgidos del intercambio, como expresión de valor.
- El cálculo económico deviene, se explica, y comprende, en función a las leyes marginales de la economía, las cuales necesariamente tienen alcance en los ámbitos micro y macroeconómicos, caso contrario no amerita problema la escasez, sustancia necesaria para la existencia de la economía.
- Por último, y lo que tiene mayor relevancia con la vida diaria del ser humano: Mises nos deja en claro que “*la*” *teoría del valor* no está reflejada en las instituciones económicas vigentes. Por el contrario ellas derivan de la llamada teoría del valor objetivo, que más bien, siguiendo a Cachanosky, sería un intento de teoría de los precios clásica-marginal,

que planteó la escuela neo-clásica de Marshall, fiel continuadora de los clásicos, en tanto interpretó que a estos había que incorporarle el cálculo marginal. Lo mismo acontece en el ámbito de los claustros.

Ya sabemos que el intercambio también es una manifestación de valor, de utilidad, sin cuya condición los precios que de ellos surgen no serían tales. Ya sabemos también que los precios hacen al cálculo económico (general y especial), es por ello que se hace imprescindible referir al origen lógico y espontáneo del cálculo económico. Tal proceder lo hemos aprendido de Menger con su *racconto* del origen del dinero —sin haber planteado teorema de regresión—, pues aquí haremos lo mismo sobre el origen del cálculo económico.

Origen lógico y espontáneo del cálculo económico

Llegado hasta aquí, sobre el cálculo económico podemos decir que consiste en justipreciar la *dimensión valor*, mediante *cantidades* que vinculan el aspecto cuantitativo de la cualidad, que está presente tanto en esa cualidad que se desea calcular (“el” valor), como en el bien económico que la satisface —con lo cual estamos ratificando que Robinson también recurre al cálculo económico. Justiprecio que el ser humano realiza conforme “*la*” *teoría del valor* y la ley de la utilidad marginal decreciente amplia.

Llegó el momento entonces de aprovechar toda la sustentación teórica-causal, en la que se basa el cálculo económico, para abordar directamente el capítulo que Mises titula *El cálculo económico*. Pero, conociendo a Mises (1980), no nos extraña una introducción causal previa, lo cual hace así:

“LA ACCIÓN Y EL CÁLCULO: Todas las categorías praxeológicas son eternas e inmutables, puesto que se hallan exclusivamente determinadas por la constitución lógica de la mente humana y por las condiciones naturales de la existencia del hombre.” (p. 307)

Este pasaje de Mises tiene enorme relevancia epistemológica, en tanto es el fundamento por el cual la ciencia busca la causalidad que le permita al hombre dictar leyes, que tienen carácter universal, de las cuales el cálculo económico no está exenta, como nos mostrara Mises con las leyes marginales de utilidad y rendimientos. A su vez, este texto es un excelente aval al método propuesto en este trabajo, dilucidar y exponer una teoría del cálculo económico en *particular*, en función de los exigentes requisitos del cálculo humano en *general*.

Siguiendo el criterio de causalidad racional, que nos permitirá comprender con rigor científico el cálculo económico, Mises (1980) nos dice algo trascendental en lo que hace al “origen del cálculo económico en sociedad”:

“... La acción puede siempre emplear los números ordinales. En cambio, para que la misma pueda servirse de los cardinales y, consecuentemente, hacer uso del cómputo aritmético, es preciso concurren específicas circunstancias. Tales específicas circunstancias estructurándose a lo largo de la evolución histórica de la sociedad contractual.” (p. 307)

Mises no rechaza la matemática en el cálculo económico, sí especifica los requisitos para un uso adecuado, su teoría del cálculo económico monetario, que ratifica la existencia de los requisitos suficientes y necesarios del cálculo humano.

En este párrafo, Mises establece el origen del cálculo económico, al mismo estilo y con los mismos fundamentos con que Menger había referido al origen del dinero. Sí, Mises nos dice en forma muy concreta y sencilla, que el cálculo económico en sociedad surgió como consecuencia de la evolución de la sociedad contractual. Es decir, espontáneamente el hombre en sociedad advirtió, descubrió, la necesidad de un lenguaje universal para el cálculo económico, de allí que las cantidades de bienes económicos, en las cuales calculará, son similares a las palabras en el lenguaje hablado. Es decir, el hombre descubre espontáneamente el lenguaje del cálculo económico, el cual indudablemente surge de la necesidad de conseguir un sistema eficiente y de uso universal para calcular en cualquier tiempo y lugar con el mismo resultado —recordar la necesidad humana de “encontrar” la utilidad marginal que haga homogéneo el universo de las infinitas Um_x .

En síntesis, Mises nos está diciendo de la trascendencia del carácter espontáneo del surgimiento de la sociedad contractual, ergo, no es casualidad que la unidad de medida del cálculo económico sea el precio de una unidad de moneda, en tanto ésta le suministraba, precisamente, la universalidad espacio-temporal del cálculo, a uno y todos los contratantes por igual —con lo cual no estamos estableciendo que la unidad de medida del cálculo económico deba ser necesariamente el precio de la unidad monetaria.

Introducción al cálculo económico

Pero Mises no sólo nos condujo hasta aquí, en lo que al cálculo económico refiere, sino que nos introduce directamente en él, cuestión que explicitamos en este apartado.

Mises (1980) continúa arrimando precisión teórica antes de introducirse de lleno en el cálculo económico *monetario* propiamente dicho:

“Devino así posible el cómputo y el cálculo no sólo para planear la acción futura, sino también para ponderar el resultado de pasadas actuaciones. Los números cardinales y las operaciones aritméticas son también categorías eternas e inmutables de la mente humana.” (p. 307)

Mises deja en claro el aspecto temporal del cálculo económico, en tanto nos permite vincular tiempo pasado, presente y futuro, a la vez que reitera sobre el uso de la matemática en el cálculo económico “monetario”, con entidad exosomática. Así, ratifica a la matemática como producto del aspecto común de la estructura cognitiva del hombre, motivo por el cual es apta para todo cálculo humano, el económico también.

Es indudable que aquí Mises da por tierra con la universal idea de que, en él en particular, y en la Escuela Austriaca en general, es inaplicable la matemática al cálculo económico. Queda bien en claro entonces que el problema que plantea el valor subjetivo es su medición, motivo por el cual es relevante hacer una adecuada *teoría* del cálculo económico, para ver con qué “señales observables cuantitativamente”, emanadas de “*el valor subjetivo*”, se puede resolver la situación, y así obtener un cálculo económico que, si bien sabemos no es exacto, nos sirve a los objetivos de calcular económicamente, en línea con las leyes en que se fundamenta.

Precisamente, en línea con el pensamiento que hemos vertido en el párrafo anterior, es que Mises (1980) nos dice:

“Pero su aplicabilidad, tanto a la acción futura como a la evaluación de los actos otrora practicados, sólo es posible si concurren particulares circunstancias, coyunturas que no se

daban en las organizaciones primitivas, que sólo mas tarde aparecieron y que tal vez un día desaparezcan.” (p. 307-308)

A este párrafo lo podemos considerar como continuación del apartado precedente en el que hablábamos de la trascendencia del “origen del cálculo económico”. Si bien se podría interpretar que Mises refiere a la posibilidad del cálculo económico sólo en civilizaciones avanzadas, es evidente que está refiriendo al cálculo económico con moneda, lo que tratamos aquí como “la” teoría *especial* del cálculo económico monetario.

Mises (1980) continua su tarea, de forma excepcional por supuesto, veamos:

“El hombre, observando cómo operaba un mundo en el cual era posible el cómputo y cálculo de la acción, pudo formular praxeología y economía. La economía, en esencia es la teoría científica que estudia aquel dominio de la acción en el cual, siempre y cuando ciertas condiciones concurren, cabe aplicar el cálculo.” (p. 308)

Mises ratifica nuestra humilde opinión vertida al comienzo, la economía es la ciencia del cálculo económico, el cálculo de la escasez, ergo mientras haya escasez, el hombre tendrá necesidad de calcular, y lo hará conforme las premisas del cálculo humano.

Mises (1980) es contundente, la matemática es la principal aliada del cálculo económico, amén de que el cálculo ordinal también es matemático. Eso, sí, como todo lo que se mide cardinalmente, se deben cumplir requisitos para su validez, como en toda ciencia, pero en la economía con mayor énfasis se debe reparar en ello, en tanto se trata de domeñar lo inmensurable, “el valor”.

Mises termina su “introducción” al cálculo económico, así:

“Un abismo de la máxima trascendencia, tanto para la vida como para el estudio de la acción humana, separa la acción calculable de la que no lo es...”

excepcional introducción a la circunstancia central, que Mises destaca como esencia del cálculo económico en sociedad...

...Constituye nota típica de la civilización moderna el haber arbitrado un sistema...

de nuevo el orden espontáneo “hayekiano”, como origen del cálculo económico...

...que permite aplicar métodos aritméticos a un amplio sector de actividades. A tal circunstancia aluden las gentes cuando califican de racional —adjetivo este de dudosa procedencia— nuestra civilización.” (p. 308)

No estimamos que Mises padezca de arrogancia con semejante afirmación, la cual, a su vez, exime de cualquier exceso de racionalismo en Mises.

Luego, como no podía ser de otra forma, Mises (1980) remata la introducción al cálculo económico estableciendo *la circunstancia* o requisito esencial para su ocurrencia, en una economía social donde los seres humanos intercambian, veamos su excelente síntesis:

“El deseo de aprehender mentalmente y despejar los problemas que se suscitan en un mercado donde cabe el cálculo constituyó la base de partida del pensamiento económico...”

Mises ratifica nuevamente que la esencia de la economía es el cálculo económico, máxime en sociedad...

“Lo que sucede es que los problemas que nos interesan sólo toman cuerpo y cobran sentido dentro del marco de una economía de mercado capaz, por tanto, de calcular.” (p. 308)

Aquí Mises hace inca-pie en la necesidad de que exista economía de mercado para la existencia del cálculo económico. Bien podemos decir que es la *característica especial* que observa en el cálculo económico referido al cálculo humano, la existencia de mercado, de donde surge *la utilidad que brinda el intercambio*, que observamos mediante *los precios* que el mismo genera —las cursivas de este párrafo, no fueron de casualidad.

Mises nos ha expuesto con rigor científico, no sólo las leyes marginales del individuo que rigen el cálculo económico, sino que además nos ha establecido cómo el *cálculo ordinal*, que rige la dimensión económica valor, se manifiesta para poder aplicar el *cálculo cardinal*. Sí, el ser humano en sociedad ha descubierto la forma de interpretar “el valor subjetivo” mediante las señales que *emanan* de la *utilidad* que deriva acción de intercambio, la cual se plasma en los precios monetarios de mercado.

Con todo lo cual Mises nos está diciendo: el cálculo económico es cuantificable y confiable, en la medida que se adopten cantidades que sean un fiel reflejo de “*la*” *teoría del valor*, como son los precios que surgen del mercado. Ello en tanto, son expresión reales, concretas, observables, de una de las manifestaciones del valor (riqueza, utilidad), la que surge de los intercambios. Esta es la causalidad que vincula “*la*” *teoría del valor*, con “*la*” *teoría de los precios*, a partir de la cual continuamos la cadena de causalidad lógica teórica, “*la*” *teoría del cálculo económico* (general y especial).

En síntesis, hasta aquí, concluimos que Mises nos está precisando la imposibilidad del cálculo cuantitativo del valor, pero ya abrió la puerta del sitio donde podemos observar sus manifestaciones cardinales en una sociedad, los precios. De esta forma bien podemos decir que el cálculo económico, según Mises, surge de esta ecuación:

$$\text{Cálculo económico en sociedad} = \text{Cálculo humano} + \text{Mercado}$$

Con todas las herramientas teóricas que hemos presentado, estamos en condiciones de explicitar y/o corroborar que, lo que hemos llamado “*la*” *teoría general del cálculo económico*, derivada exclusivamente de “*la*” *teoría del valor*.

La “tijera” de Menger

Llegado hasta aquí, se hace imprescindible comparar “*la*” teoría del origen de los precios de Menger (comparar utilidades de dos bienes económicos que intervienen en un trueque), con la “teoría” de Marshall (intersección de las curvas de oferta y demanda). Tarea que nos lleva a interpretar la *lógica* de Menger, con la metodología gráfica *matemática* de Marshall, conforme la *visión comparativa-evaluativa* de Schumpeter. En otras palabras, representemos la “tijera” de

Menger que hubiera dibujado Marshall —de haber interpretado a Menger—, a fin de compararla con la “tijera” de Marshall.

Esta propuesta explicativa está en sintonía con que es más fácil aprender lo nuevo, mediante comparación de lo conocido, que en nuestro caso consiste en “solicitarle” a Marshall que nos construya las curvas de Menger, como lo hizo con sus universalmente conocidas curvas de oferta y demanda. Es así como cruzaremos la demanda (D_{q_1}) del bien q_1 , en función de la utilidad marginal decreciente que percibe su comprador R^2 , con (D_{q_2}) del bien q_2 , en función de la utilidad marginal decreciente que percibe su comprador R^1 . Es decir, cruzamos las curvas de demanda de dos bienes económicos distintos —como veremos, única forma de explicar el origen de los precios, en tanto son relativos—, las cuales surgen de las preferencias, utilidades marginales de los compradores.

Desde el concepto mismo de precio —relativo por definición— ya podemos descartar el “modelo” Marshall, en tanto sus curvas de O_{q_1} y D_{q_1} surgen del precio (p_1) de mercado de q_1 , que se toma como dato. Luego, falta explicar el origen del precio de p_1 . Lo cual nos indica que debe existir el “modelo” que explique la formación de p_1 , para que pueda aplicarse el “modelo” Marshall —el cual, de esta forma queda confinado al ámbito de herramienta del cálculo microeconómico.

El “modelo” que explica el origen de los precios, que Marshall toma como datos, es precisamente el “modelo” Menger —que explica los precios exclusivamente en función de la ley de utilidades marginales decrecientes de los bienes económicos que se intercambian. Conforme se aprende lo nuevo a partir de relacionarlo con lo conocido, vamos a aprovechar el modelo gráfico de oferta y demanda de Marshall, al que Schumpeter (1975) refirió como “las dos hojas de una misma tijera”, para mostrar la “tijera” de Menger; así

“Es en este sentido solamente como debe ser entendida la frase de Jevons: “*el valor depende enteramente de la utilidad*” (*Theory, p.1*). No hubo necesidad de que se les hablara del símil de las dos hojas del par de tijeras de Marshall. Lo que ellos aspiraban a demostrar era que ambas hojas están hechas del mismo material, que tanto la demanda como la oferta... pueden explicarse en términos de “utilidad”. (p.144)

La propuesta consistirá en enfrentar la curva de demanda —que Robinson 2° (R^2) tiene— del bien económico q_1 , que produce Robinson 1° (R^1), con la curva de demanda —que Robinson 1° (R^1) tiene— del bien económico q_2 , que produce Robinson 2° (R^2). Este sencillo planteo nos ubica en el terreno de la lógica de Menger y la teoría de los precios: el sólo uso de la demanda es explicar en función de la utilidad marginal decreciente, de donde surge su curva, y el de relacionar la demanda de dos bienes económicos, nos indica que estamos en línea con el fundamento ontológico relativo de los precios —no explicamos en función de un sólo bien económico, implícito, como ya vimos en $D_1 \cap O_1$.

El gráfico 1 que construimos, ⁽³⁸⁾ consiste simplemente en mostrar la demanda del *stock* disponible del bien económico q_1 , que R^1 tiene disponible para el intercambio. *Stock* que representamos tanto en la abscisa como en la ordenada —en rojo con sentido tradicional de lectura, de izquierda a derecha ($\uparrow \rightarrow$), ambas van de $0q_1$ a $10q_1$. Dicha demanda (D_{q_1}), por tratarse de explicar los precios que surgen del intercambio, es la curva de utilidad marginal decreciente que manifiesta la valoración de R^2 , sobre el bien q_1 que ofrece R^1 —que simbolizamos así: $Um^{R^2}_{q_1}$, de donde surge que $D_{q_1} = Um^{R^2}_{q_1}$, simbolizada en verde y rojo porque es la utilidad marginal de Um^{R^2} , sobre el rojo de q_1 . En otras palabras, la curva de **demanda** del *stock* que ofrece R^1 , para el intercambio de q_1 , es función de la demanda de R^2 . ⁽³⁹⁾ Es evidente que la

única función de la curva de **demanda** es expresar la utilidad marginal decreciente que el mercado valora de la oferta de q_1 . No obstante, debemos recordar que, nuestra curva de demanda surge exclusivamente de la utilidad marginal de Menger, no de la demanda en función del precio, de Marshall —aclaración pertinente, en tanto Schumpeter suponía que eran iguales.

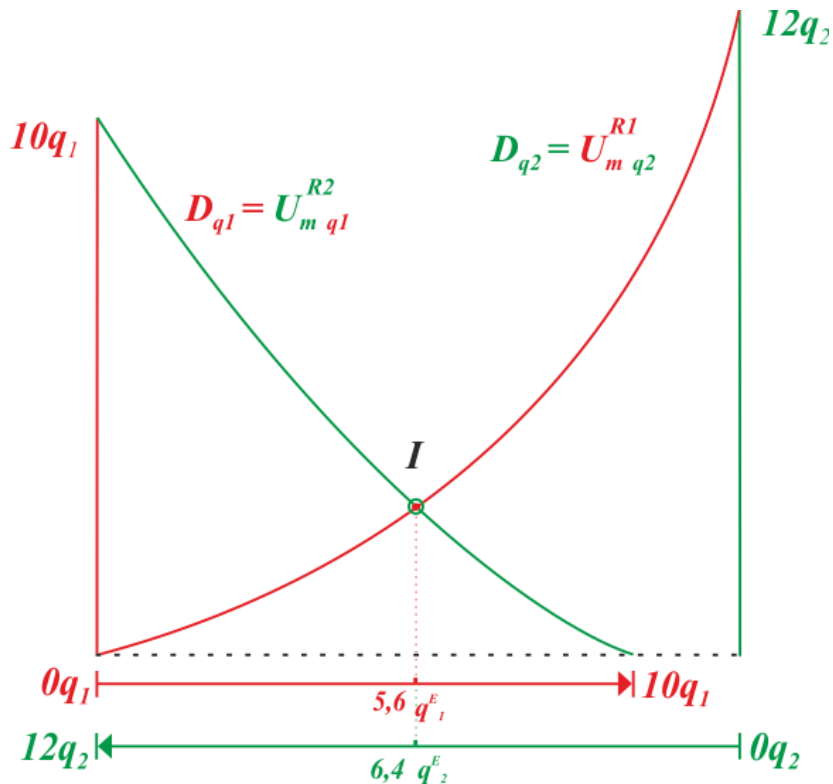
Pues, para cumplir nuestro cometido, sólo debemos reemplazar la curva (O_{q_1}) de oferta de q_1 , curva de la “derecha” del conocido “modelo” Marshall. Lo cual hacemos con el simple expediente de reemplazar O_{q_1} por la curva de **demanda** (D_{q_2}) de q_2 . Tarea que implica hacer lo mismo que hicimos con la representación de D_{q_1} , sólo que con orientación de derecha a izquierda ($\downarrow\leftarrow$). De cuya construcción surge que: $D_{q_2} = Um^{R1}_{q_2}$, expresada en rojo y verde porque es la utilidad marginal de Um^{R1} , sobre el verde de q_2 .

Hemos dibujado la demanda de q_1 en verde, en tanto es la demanda de R^2 , y viceversa con la demanda de q_2 , en rojo, en tanto es la demanda de R^1 .

Sólo nos queda dibujar el gráfico 1 ⁽⁴⁰⁾ de “la” tijera de Menger, expresión de la lógica de Menger expresada en función de la gráfica matemática de Marshall:

Gráfico 1

La “TIJERA” de Menger



La interpretación de este gráfico, no difiere de la que tradicionalmente hacemos del gráfico de oferta y demanda de Marshall, por eso sólo nos interesa destacar:

Punto I, es el que surge por la intersección de ambas utilidades marginales [$Um^{R2}_{q1} = D_{q1} \cap Um^{R1}_{q2} = D_{q2}$]. Cualquier intención de R^1 y R^2 de optar por cifras diferentes a $5,6q_1$ (por parte de R^2), y de $6,4q_2$ (por parte de R^1), significará una opción peor.

Precios: como relativos que son, surgen de un cociente: el precio de $q_1 = 1,14 q_2$ (surgido de $6,4/5,6$); y el precio de $q_2 = 0,88q_1$ (surgido de $5,6/6,4$).

Es desde esta concepción de los precios, que los mismos *surgen relativos*, mediante la comparación de utilidades marginales cruzadas. Así, es como comprendemos el enigma central que debe desentrañar la teoría económica en general, y la del cálculo que nos ocupa en particular, cual es demostrar: por qué *menor cantidad* de un bien económico *vale más* que *mayor cantidad* de otro bien económico. Explicado eso, como surge de lo expuesto, hace desaparecer la paradoja del valor, la paradoja del diamante, etc. Es a esto a lo que llamamos explicar economía en función de una adecuada teoría del valor que nos deposite en una adecuada teoría de los precios, desde la cual explicar en términos económicos (precios “subjetivos) y no de cantidades (objetivas). Al respecto, nos permitimos ser contundentes: con $Um_x \cap Um_y$, **explicamos origen y relatividad de los precios**; con $O_x \cap D_x$ no explicamos ni el origen ni la relatividad de los precios.

De todo ello, Marshall estuvo tan cerca con su concepto de curvas marginales, y tan lejos ⁽⁴¹⁾, al no dibujar las Um_{qx} , que no nos pudo explicar porqué: $10q_1 * 1,14q_2 = |11,4| > 12q_2 * 0,88q_1 = |10,56|$, siendo $10 < 12$. En otras palabras, cuando se trata de explicar que, en economía *10 es más que 12*, ello sólo es factible de hacer mediante “la” teoría del valor, y su derivada, “la” teoría de los precios. Lo cual ratifica y corrobora que el intercambio se produce porque las partes valoran distinto, de lo contrario no se podría explicar el por qué uno entrega más unidades de algo a cambio de menos unidades de otro algo, y viceversa ($5,6 \neq 6,4$). No más que en torno a eso gira la teoría del valor, de los precios y del cálculo económico que nos ocupa. ⁽⁴²⁾

Surge claro que, en tanto los precios son relativos, los unos se expresan en cantidades de otros, sólo el cruce de demandas de q_1 y de q_2 puede explicar el origen de los precios. Todo lo que implique trabajar con un solo bien económico, como lo son las curvas de oferta y demanda de Marshall, sólo pueden caber en el ámbito del cálculo microeconómico, que toma el precio como un dato.

Queda claro que el origen de los precios, en tanto su fundamento *relativo*, sólo puede explicarse en función a la intersección ($D_{q1} \cap D_{q2}$), intersección que mejor hemos expresado con el enfrentamiento de [$Um^{R2}_{q1} = D_{q1} \cap Um^{R1}_{q2} = D_{q2}$]. Modelo de la “tijera” de Menger que hubiera dibujado Marshall, si hubiera interpretado a Menger, como lo hicimos aquí, en lugar de enfrentar la curva de oferta y la demanda ($O_1 \cap D_1$) —donde no existe *comparación relativa* para que surjan los precios, por ende no puede explicar su origen.

Sólo nos resta decir que desde cada Um^{Rn}_{q1} podemos deducir la curva de utilidad marginal decreciente agregada de q_1 que simbolizamos así: Um_{q1} . La cual surge de la siguiente sumatoria, como tradicionalmente se obtiene la curva agregada de demanda:

$$Um^{Rn}_{q1} = Um^{R1}_{q1} + Um^{R2}_{q1} + \dots + Um^{Rn}_{q1}$$

El haber determinado los precios, en función exclusiva de la utilidad marginal decreciente del que demanda nos permite ratificar los preceptos centrales de la Escuela Austriaca de economía:

- 1) Que el intercambio surge de la utilidad que los participantes obtienen por intercambiar.
- 2) Que el intercambio surge como consecuencia de que los agentes valoran distinto lo que intercambian, que encuentran mayor utilidad en lo que reciben que en lo que entregan, rebatiendo la idea de que el intercambio es intercambiar cosas del mismo valor, o que uno gana lo que el otro pierde. Cuestión que resuelve el cruce de las curvas de utilidades marginales —expresada mediante la intersección $[(Um_{q1}) \cap (Um_{q2})]$, en tanto cualquier opción fuera de esa intersección implica una posición menos útil para los participantes.
- 3) Que los costos “reales” de Marshall no explican el origen de los precios, confinando su aplicación como herramienta del cálculo microeconómico, donde el precio es un dato.
- 4) Que la utilidad marginal de Menger no refiere a la utilidad de un solo bien, sino a la utilidad que el ser humano encuentra en las distintas manifestaciones de riqueza. El enfrentamiento de las utilidades marginales $[(Um_{q1}) \text{ versus } (Um_{q2})]$ que subyace en el regateo bawerkiano, que realizan *Robinson 1°* y *Robinson 2°*, refiere a comparar necesidades, utilidades marginales de bienes económicos distintos. Es decir, la utilidad humana no refiere a una sola manifestación de utilidad, sino a opción entre distintas formas de riqueza. ⁽⁴³⁾ Luego, sin comparación de utilidades de distintos bienes económicos, no surgen precios relativos, que es lo que acontece con Marshall, sus curvas de oferta y demanda refieren a un mismo bien económico, en función de los precios relativos, cuyo origen no puede explicar. Todo lo precedente ratifica el aspecto central del concepto de ley de utilidad interpretada en forma amplia, conforme el enfoque de Cachanosky.
- 5) La cadena de causalidad del intercambio, la producción y los precios, en términos de Marshall, está en total disidencia con la de Menger, la cual podemos expresar así:

$$Utilidad \text{ de intercambio de Robinson } 1^\circ \leftrightarrow Utilidad \text{ de intercambio de Robinson } 2^\circ$$

Donde la flecha en doble sentido \leftrightarrow implica que ambos participantes obtienen utilidad al intercambiar. Cuando la utilidad de intercambiar es inferior a la de conservar stock, cesan los intercambios, lo cual ratifica al intercambio como proveedor, sí o sí de utilidad —todo ello mensurable conforme las utilidades factibles de comparar, las propias y las ajenas, las derivadas de optar por usarla para stock o para intercambiar. Escenario completamente distinto a la flecha de doble sentido del vicio clásico:

$$precio \leftrightarrow costo.$$

La flecha de doble sentido de la causalidad del intercambio, basada en “utilidades cruzadas”, implica que ambas partes intercambian si obtienen utilidad. La del vicio clásico implica que el intercambio surge si el precio supera al costo, y que el “ajuste clásico” hará que ambos confluyan. Lo cual no puede explicar mucho de los intercambios

en los que habría precios inferiores a los costos “registrados”, y lo que es peor aún, no puede explicar la utilidad o beneficio que surge del intercambio —que es lo que subyace en la teoría del valor subjetivo fundamentado exclusivamente en la utilidad. No asignar utilidad al intercambio, es equivalente a calificarlo como “parásito social”, “origen de pobreza”, valoración ética que se le daba en la antigüedad.

- 6) Desde las curvas de utilidades marginales decrecientes cruzadas podemos explicar la evolución económica humana, sustentada en el crecimiento de la riqueza o utilidad. A diferencia del pronóstico lúgubre y apocalíptico clásico, neoclásico, marxista, malthusiano, etc. en tanto el ajuste clásico llevaría indefectiblemente a extinguir al capitalismo por la tendencia a cero de la utilidad. Es decir, mientras estas escuelas postulaban que la competencia devoraría a la economía humana, queda demostrado que la competencia es la que estimula el logro de la utilidad, con lo cual ratificamos que $(Um_{q1} \cap Um_{q2})$ explica la evolución económica humana, mientras con $(O_{q1} \cap D_{q1})$ —en tanto se consideren como la explicación del origen y comportamiento de los precios— explicaría el apocalipsis económico, que no sucedió.

Debemos observar que la premonición clásica y neoclásica deviene precisamente de su fallida “teoría” de los precios, en tanto mira el presente en función del pasado —precios de hoy en función de costos de ayer hasta hoy — a diferencia de “la” teoría del valor, y su derivada “la” teoría de los precios, que miran la utilidad de la acción humana en función de las perspectivas futuras.

Ahora nos toca extender la cadena de teoría, causalmente ordenada a la que hemos arribado —“la” teoría del valor → “la” teoría de los precios → “la” teoría *general* del cálculo económico — hacia “la” teoría *especial* del cálculo económico monetario. Con lo cual estaremos expresando, sin necesidad de teoría especial alguna, la vigencia de “la” teoría del valor subjetivo *en función de la utilidad marginal* de la moneda. ⁽⁴⁴⁾ Cuestión que haremos a su debido momento, antes deberemos transitar más análisis lógico causal.

CONCLUSIÓN

Así, concluimos explicitando un eslabón más de la cadena de causalidad de teorías que conllevan a la teoría general del cálculo económico:

“La” teoría del valor (utilidad) → “la” teoría de los precios $(Um_{q1} \cap Um_{q2})$ → “la” teoría general del cálculo económico

Cadena de causalidad que deviene de haber demostrado, metodología de Marshall mediante, que los *precios* se determinan conforme la teoría del valor de Menger, los cuales conforman los *datos* desde donde es factible utilizar, como herramienta microeconómica de cálculo, las curvas de Marshall; las cuales, reiteramos, toman “los precios de Menger” como datos. En otras palabras:

Los precios de Menger son los datos de Marshall.

Sentencia con la cual explicitamos la causalidad: Teoría del valor *precede* a la teoría de los precios, lo cual significa que no existe teoría de los precios sin una teoría del valor: “la” teoría de del valor → “la” teoría de los precios.

Para concluir este capítulo II, debemos explicitar con más énfasis una cuestión esencial, que deriva de todo lo hasta aquí expuesto, lo cual podemos hacer sin necesidad de exponer “la” teoría *especial* del cálculo económico monetario.

Habiendo demostrado que:

- a) No existe teoría de los precios sin teoría del valor, con lo cual podemos explicar el intercambio, aún cuando se realice por debajo de los “costos registrados”, así como el de la riqueza “sin costo” y, ***lo más importante: que hay intercambios que generan más utilidad que otros***, lo cual no sólo explica “la paradoja del diamante”, sino que se convierte en el fundamento de la evolución económica humana: en tanto su explicación está en la ***competencia por lograr mayor utilidad*** —la competencia no es por igualar utilidades hasta que se agoten en cero.
- b) El origen *macroeconómico* de los precios surge de las $Um_{q1} \cap Um_{q2}$, y que la proposición *microeconómica* de Marshall postula $O_{q1} \cap D_{q1}$, sólo aplica como herramienta de cálculo microeconómico, a partir del ***dato*** que surge del precio de mercado.

A los efectos didácticos, podemos expresar la vinculación entre la macroeconomía mengeriana —que explica el origen de los precios en el mercado, en función de Um_{q1} — con la microeconomía neoclásica marshalliana —que apunta a explicar el comportamiento de la oferta, mediante la comparación de ingresos marginales (Um_{q1}) *versus* costos marginales (Cm_{q1}) y beneficios marginales (Bm_{q1})— así:

Origen de los precios: de dos productos (x e y) surgen de $Um_x \cap Um_y$ —lo cual es fiel expresión de las utilidades, marginales decrecientes, que perciben los agentes microeconómicos que intercambian.

Origen de las utilidades de los agentes que intercambian: sabiendo que el balance del agente microeconómico productor de la oferta de riqueza, está compuesta por beneficio (Bm_x) y costos (Cm_x), los cuales calcula en función de los precios de mercado, tanto del producto final, como de los insumos, bien podemos expresar su ecuación de ingresos, en términos del precio unitario del bien x , así:

$$\text{Ingresos marginales} = Bm_x + Cm_x$$

Lo cual no es más que lo que sabemos de la microeconomía tradicional. La cual nos dice también que el ingreso marginal es equivalente a su precio, el cual deviene de Um_x . De todo esto concluimos en que:

$$Um_x = Bm_x + Cm_x$$

Pero, desde el punto de vista macroeconómico, falta en esta expresión hacer jugar a todos los oferentes de x , a cada uno de los cuales refiere esta expresión. Lo cual nos lleva a ampliar el segundo término de la ecuación, en función a que cada productor oferente (que indicamos con el sub-índice $1 \dots n$) tendrá beneficios y costos marginales distintos:

$$Um_x = (Bm_x + Cm_x)_1 + (Bm_x + Cm_x)_2 + \dots + (Bm_x + Cm_x)_n$$

Donde:

$$Bm_{x1} \neq Bm_{x2} \neq \dots \neq Bm_{xn}$$

Qué, conforme el ajuste clásico implica, en terminología general:

$$Bm_{x1} \neq Bm_{x2} \neq \dots \neq Bm_{xn} \rightarrow 0$$

Para no extender más el análisis, es fácil comprender que si un empresario advierte que su situación implica que $Bm_x \rightarrow 0$, buscará otros horizontes (el bien j) donde $Bm_j > Bm_x \rightarrow 0$.

Con semejante conclusión, —derivada de la cadena de causalidad lógica con la que hemos arribado a “la” teoría *general y especial* del cálculo económico —, podemos explicar, nada más ni nada menos, que la evolución económica humana, a diferencia del apocalíptico escenario evolutivo clásico-neoclásico, es que no pueden caber dudas sobre que: el único marginalismo revolucionario fue el de Menger. Semejante conclusión bien podría eximir de todo otro tipo de corroboración.

Habiendo establecido la causalidad teórica entre “la” *teoría del valor*, entendiendo por tal a *la teoría del valor subjetivo en función de la utilidad marginal decreciente amplia*, “la” *teoría de los precios* que surge como consecuencia de *la utilidad que provee el intercambio*,⁽⁴⁵⁾ y “la” *teoría general del cálculo económico (trueque)*, estamos en condiciones de completar nuestro objetivo con “la” *teoría especial del cálculo económico monetario*.

CAPÍTULO III

LA *TEORÍA* DEL CÁLCULO ECONÓMICO

“MONETARIO”

de

MISES

La *TEORÍA del cálculo económico “monetario”* de Mises

INTRODUCCIÓN

Resumiendo podemos decir que hemos encontrado:

- **“La” teoría del valor**, según la cual el valor sobre las cosas lo asigna el hombre que valora, conforme la utilidad que la riqueza le brinda.
- **Utilidad marginal decreciente amplia**: el cálculo económico del valor está regido por el marginalismo en la utilidad que percibe por las unidades adicionales de riqueza disponible, la cual es marginal decreciente. Riqueza en sentido amplio, como hemos visto, en tanto el ser humano no opta solamente en función de la riqueza marginal decreciente de un solo bien económico —opta entre la riqueza que le depara la que deviene tanto de Um_x con la de Um_y , conforme hemos derivado del enfoque Cachanosky.
- **“La” teoría de los precios**: nos explica que surgen conforme *“la” teoría del valor*, en función de la existencia de la *ley de utilidad marginal decreciente amplia*, a la cual Menger complementa con su teoría de *causalidad temporal de los precios*, al derivar los referidos a los bienes de producción, de los bienes finales.
- **“La” teoría general del cálculo económico**: es la que refiere a una sociedad de trueque, donde sus participantes refieren, observan y actúan, conforme al cálculo económico que deviene de *“la” teoría del valor*, y la *ley de utilidad marginal decreciente amplia*, mediante la *riqueza* \equiv *utilidad*, que se le presenta en cantidades de bienes económicos referenciados a otros bienes económicos por los que se intercambian, de donde surgen los *precios de mercado*, conforme vimos por: $Um_x \cap Um_y$.

Este capítulo está referido a completar el cálculo económico en una sociedad que intercambia por medio de moneda como medio de cambio, pero más importante aún, como unidad de medida de todos los precios, los precios monetarios. Nos permitimos completar el *racconto* precedente, anticipando las conclusiones de este capítulo, lo cual hacemos así:

- **“La” teoría especial del cálculo económico monetario**: es la que refiere a una sociedad que intercambia con moneda, donde sus participantes refieren, observan y actúan, conforme al cálculo económico monetario que deviene de *“la” teoría del valor*, *“la” teoría de los precios*, y la *ley de utilidad marginal decreciente amplia*, mediante la *riqueza* \equiv *utilidad*. Que se les presenta en cantidades de bienes económicos referenciados al precio de un bien económico que oficia de unidad de medida, el precio de una unidad monetaria que da origen a los *precios monetarios de mercado*. Lo cual, conforme la simbología utilizada, podemos expresar así: $Um_{q1} \cap Um_{q2...} \cap Um_{qz...} \cap Um_{\$}$, donde el subíndice $\$$ simboliza al bien económico moneda.

Es importante advertir que hemos culminado las dos definiciones o conceptos de “las” teorías del cálculo económico —trueque y el intercambio con moneda—, con la palabra **mercado**. Es la

esencia de la propuesta de Mises, en total alineamiento con “la” *teoría del valor*, que confluye en “la” *teoría de los precios* que surgen del mercado, conforme su postulado exclusivo de *utilidad*.

Hecha la introducción necesaria, ahora estamos en condiciones adecuadas para encarar la propuesta de “la” teoría especial del cálculo económico monetario.

Debemos advertir que, si bien algunos temas ya los hemos resuelto, es imprescindible volver a tratarlos en tanto debemos expresarlos en los términos de la literatura que vemos en los claustros, y de la que se sirven los políticos. Por otro lado, es menester destacar que Mises no escapaba a esa jerga, recién a partir de adoptar el *enfoque amplio* que nos propuso Cachanosky es que vemos todo con *un sólo cristal, científico y transparente*.

Hecha la advertencia precedente, nos adentramos en el inapreciable aporte que hace Mises para arribar a “la” teoría especial de cálculo económico monetario.

EL CÁLCULO ECONÓMICO “MONETARIO” ⁽⁴⁶⁾

No exageramos si decimos que Mises fue el primer autor que implicó el concepto de *teoría* al cálculo económico, tema al que refiere este trabajo. Hasta tal punto lo hizo, que ocupó el cuerpo central de su monumental obra *La Acción Humana* (Mises, 1980). Además, como tendremos oportunidad de apreciar, en las inevitables citas que continuaremos presentando, en su trabajo se observa un riguroso y estricto celo en cada renglón referido al tema que nos ocupa. Celos que nos ratifica a su vez, que es la obra indicada para referir al cálculo económico como *teoría* [aunque Mises (1980) nos dijera: “no se pretende ahora... estructurar una «ciencia económica de índole cuantitativa» (p.326-327)]. Muestra de ello, es que veremos que no ha dejado flanco alguno de los que hasta aquí hemos detallado como elementos esenciales para que cualquier teoría del cálculo humano alcance rango científico. Aún más, no sólo consideró con enorme celo científico cada uno de los elementos, sino que lo hizo en el orden de causalidad del cálculo humano que hemos visto.

A continuación nos adentramos al análisis de la Tercera Parte de la *Acción Humana*, que Mises titula precisamente: *El cálculo económico*. Si bien podemos convenir que en todo el texto que lo precede Mises ya refiere al cálculo económico, máxime cuando lo considera el menester de la ciencia económica, seguimos su propuesta al pie de la letra, lo cual ya nos ha servido de extraordinario método expositivo para poder destacar la importancia que, en “la” *teoría* del cálculo económico, nos legara Mises.

Causalidad temporal del valor subjetivo

Antes de ingresar de lleno al cálculo económico monetario, Mises ratifica la causalidad temporal que vincula los bienes económicos, según las categorías que de ellos nos legara Menger ⁽⁴⁷⁾, lo cual tiene incidencia central en el cálculo económico, en tanto implica, ni más ni menos, incorporar al tiempo —si bien ya hemos hecho referencia a esto, ahora lo desarrollaremos más en función, específicamente, del cálculo económico.

En su primer capítulo de esta tercera parte, Mises refiere a la gradación de los medios, en la cual nos informa sobre un aspecto esencial en la teoría del cálculo económico, y es la forma en que, desde los bienes de orden inferior parte la causalidad para determinar el valor de los bienes de orden superior o medios. Lo cual será esencial cuando nos internemos en los precios

monetarios y la incorporación del tiempo en el cálculo económico, en tanto los primeros son inmediatos en la satisfacción de necesidades, y los otros son mediatos (por eso lo de medios). Veamos lo que nos dice Mises (1980) al respecto:

“El hombre, al actuar, transfiere a los medios idóneos para su consecución el valor que asigna a los fines perseguidos... No nos ocuparemos, por el momento, del problema que suscita el lapso temporal que sea necesario invertir para, con ciertos medios, alcanzar el objetivo ambicionado, ni tampoco de la cuestión atinente a cómo el factor temporal influye en la mutua valoración de los fines y los medios.” (p.311)

Mises nos acaba de explicar la incidencia del *valor subjetivo aplicado al cálculo económico*, según los tipos de bienes económicos⁽⁴⁸⁾, lo cual comprende dos aspectos:

- La *causalidad que existe entre el valor de los fines y los medios*, dejando en claro que la misma va del valor de los fines al valor de los medios. Es decir, todo cálculo económico comienza por el valor de los fines últimos a satisfacer, los cuales determinan el valor de los medios que los satisfacen. Ya en terreno del cálculo económico, vemos que la causalidad del mismo va del ámbito más cercano al más lejano, de la manifestación del valor subjetivo: *valor bienes económicos de primer orden* → *valor de los bienes económicos de orden superior*, lo cual implica la siguiente *causalidad subjetiva temporal del valor* entre los bienes económicos:

valor subjetivo asignado a los fines → *valor subjetivo asignado a los medios*.

- *El tiempo en el cálculo económico*: si bien Mises se esmera en decir que aquí no contempla al tiempo, dado que implica “toda” la teoría del interés, la causalidad del cálculo económico de medios y fines implica transcurso de tiempo, el cual debe considerarse, sí o sí, en el cálculo económico. Es evidente que todo lo que el mundo de las finanzas conoce como valor actual de futuros ingresos, con los cuales se estima el precio monetario de un bien de capital, tiene fundamento en la temporalidad que implica la causalidad medios a los fines.

Bien podemos resumir este párrafo diciendo que Mises ratifica, como *error lógico*, el “modelo” de Marshall de poner las tres esferas (*A, B y C*) en la misma concavidad temporal.

Introducción de Mises al cálculo económico cardinal

Seguidamente Mises encara la ardua tarea de aplicar el paso del cálculo ordinal al cálculo cardinal, sabiendo que ya ha establecido la causalidad teórica adecuada para que ello ocurra, pero sabe que debe explicitarlo más. Veamos:

“...En dicha gradación, cabe servirse de los números ordinales; sin embargo, no es posible recurrir ni a los números cardinales ni a las operaciones aritméticas en éstos basadas... (p.311).

Mediante la acción, frecuentemente aspiramos a obtener conjuntos de cosas tangibles que pueden ser objeto de ponderación y medida, en tales supuestos, el hombre que actúa se ve en el caso de optar entre sumas numéricas... Ello no supone que estemos empleando números cardinales. Continuamos sin poder servirnos del cálculo económico ni de aquellas operaciones mentales fundadas en el mismo” (p. 312).

Mises fiel a su estilo, deja entrever la necesidad y posibilidad del cálculo cardinal, pero nos dice que falta ampliar la explicación.

Seguidamente comprenderemos más sobre todo el esfuerzo de Mises para explicitar una adecuada teoría del cálculo económico, en tanto, al momento que escribía *La Acción Humana* era menester “erradicar” los errores que implicaba la subsistencia de la “teoría del valor objetivo” que, como vimos, no pasó de una deficiente teoría de los precios. Veamos a Mises (1980):

“La formulación de la ciencia económica por... los antiguos economistas... Propendían a considerar el cálculo como una cosa natural; no advertían que en modo alguno se trata de una realidad dada, siendo por el contrario resultante de más elementales fenómenos que conviene distinguir. No lograron, desde luego, desentrañar la esencia del mismo. Creyeron constituía categoría que, invariablemente, concurría en la acción humana, sin advertir que es categoría sólo inherente a la acción practicada bajo específicas condiciones. Sabían, evidentemente, que el cambio interpersonal y, por tanto, el intercambio de mercado, basado en el uso de la moneda, medio común de intercambio, y en los precios, eran fenómenos típicos y exclusivos de cierta organización de la sociedad, que no se dio en civilizaciones primitivas y que aún es posible desaparezca en la futura historia. No llegaron, sin embargo, a percatarse de que sólo a través de los precios monetarios es posible el cálculo económico.” (p. 312-313)

Es evidente que este párrafo es de presencia necesaria en todo curso de economía, desde la elemental a la más avanzada, por todo lo que nos dice y, con la claridad y contundencia con que lo hace. Ello en tanto lo consideramos uno de los mejores pasajes de la literatura económica, en mérito a que nos dice tantas y tan contundentes cosas muy importantes, y en forma muy sencilla.

Veamos cómo Mises nos sigue guiando:

- Aplicación de “la” teoría del valor *versus* la del valor objetivo antiguo: los precios deben ser considerados dentro de la teoría del valor subjetivo, no del valor objetivo, en tanto los mismos no se encuentran en los bienes intercambiados, sino que son expresiones cuantitativas (cantidades de bienes económicos) del valor subjetivo que el ser humano aplica en el intercambio, conforme surge de sus necesidades. Es decir, los precios surgen de las necesidades humanas, no de los bienes económicos. De nuevo la causalidad del cálculo económico: *necesidad* → *bienes económicos*, no al revés, como implicaría la aplicación del valor objetivo, o desacertada teoría de los precios. En términos actuales, Mises nos dice que la causalidad no es *costos* → *precios*, ni *costos* ↔ *precios*, en tanto ambas implican la teoría del valor objetivo, sino *precios* → *costos*, que implica a la vez, las teorías del valor subjetivo y de la imputación. Causalidad que bien podríamos llamar la *causalidad del alertness kirzneriano* ⁽⁴⁹⁾, en tanto un empresario que no tenga, como punto de partida, estudiar los precios esperados del mercado, no tendrá chances de éxito —como ya lo vimos al relacionar los precios surgidos del mercado, que el empresario considera para determinar su beneficio. En síntesis, en este párrafo da una verdadera cátedra sobre la aplicación al mundo real del cálculo económico, de “la” teoría del valor subjetivo, advirtiendo también sobre cómo es factible detectar las teorías económicas (muchas hoy en día) que pretenden decirnos que están fundamentadas en el valor subjetivo, siendo que siguen fundamentadas en el valor objetivo (costos “reales” de Marshall).

- Mises muestra una vez más que, así como el hombre descubrió espontáneamente la *división del trabajo*, la *especialización* que de ella devino, y el origen de la *moneda*, también descubrió espontáneamente a los *precios monetarios* como esenciales al cálculo económico. ⁽⁵⁰⁾ No de casualidad los cuatro factores, destacados en negrita y cursiva, son los que terminan de conformar el mercado, el mundo de los intercambios interpersonales —mundo que sin los individuos y sin bienes económicos, no existe. En otras palabras, existe mercado —intercambios interpersonales de bienes económicos— porque el hombre descubre espontáneamente los beneficios que *a cada uno* le reporta el intercambio, en un entorno de escasez —la “utilidad” del intercambio. Luego, una vez descubierto el mercado, también espontáneamente descubre la moneda, según nos legara Menger, y el cálculo económico *monetario* que nos precisa Mises.

El último aspecto, el del *beneficio del intercambio monetario*, es decir, el *beneficio de la existencia del mercado y la moneda*, es precisamente el que Mises se ve obligado a tratar con entidad de *teoría*, en tanto de “*la*” *teoría del valor*, y de “*la*” *teoría de los precios*, de aquella derivada, de donde hemos deducido “*la*” *teoría general del cálculo económico*, surgen consecuencias *causales* teóricas, de relevancia central en la teoría del cálculo económico en una sociedad monetaria —perfecta cadena causal del razonamiento austriaco. Veamos cómo Mises (1980) atiende la situación:

“La moderna teoría del valor y de los precios nos permite advertir cómo la personal elección de cada uno, es decir, el que se prefieran ciertas cosas y se rechacen otras, estructura los precios de mercado en el mundo del cambio interpersonal...”

La teoría primera del valor y de los precios... recurre a aquel que supone la existencia de un mercado en el que sólo habría intercambio directo. En tal planteamiento el dinero no existe; unos bienes y servicios son trocados por otros bienes y servicios. Tal modelo, sin embargo, resulta inevitable, pues para advertir que en definitiva son siempre las cosas del orden primero las que se intercambian por otras de igual índole, conviene excluir del análisis el dinero —mero instrumento del cambio interpersonal— con su pura función intermediaria.” (p.313)

Es evidente que aquí *Mises anticipó, de cabo a rabo, la tesis que proponemos*, el hombre debe lidiar con “el” valor, conforme el estadio en el que se encuentre. En otros términos, con la cadena de causalidad teórica que estamos exponiendo, simplemente estamos explicitando lo que Mises, sin saberlo, expuso en este párrafo —por eso hemos puesto, en sintonía expositiva con Mises, en primer lugar el modelo de *utilidad* con trueque.

En la cita precedente, Mises ratifica el enfoque Cachanosky de adoptar el *enfoque amplio* al momento de considerar la ley de utilidad marginal decreciente de los bienes económicos, el de comparación, lo cual hace así: “...el que se prefieren ciertas cosas y se rechacen otras...”. Enfoque que opera como principal sustento en la búsqueda de una unidad de medida universal, que nos permita lidiar con las infinitas $Um_{x1} \cap Um_{x2} \dots \cap Um_{xn}$.

En el mismo párrafo Mises (1980) se encarga de los “peros” que las construcciones teóricas, referidas específicamente al cálculo económico, deben considerar:

“Sin embargo, como decíamos, es preciso guardarse de los errores en que cabe fácilmente incidir al manejar el modelo de referencia.

Grave equivocación —que hoy en día subsiste —...

reiteramos el carácter contemporáneo de tales modelos, en tanto son el marco teórico de las instituciones monetarias y financieras vigentes, no obstante tener fundamentación en la teoría del valor objetivo, equivalente a la teoría desacertada de los precios...

...fue, en este sentido, suponer que el medio de intercambio constituye factor de índole neutral. Con arreglo a tal tesis, lo único que diferencia el cambio directo del indirecto estribaría en la utilización del dinero...

Creíase, tácitamente, que los cambios del poder adquisitivo de la moneda afectaban, por igual y al mismo tiempo, a los precios de todos los bienes y servicios; el mito de la neutralidad económica del dinero aboca, indudablemente, a tal conclusión. Llegóse, en ese sentido, a suponer que cabía estructurar la ciencia cataláctica entera sobre el cambio directo. Una vez logrado esto, bastaría, para completar el sistema, con «simplemente insertar» los conceptos dinerarios en los correspondientes teoremas. A tal dineraria complementación dábese escasa trascendencia, pues parecía que no habría de variar sustancialmente ninguno de los conceptos fundamentales y la misión esencial de la economía consistía en analizar el cambio directo. Aparte de tal examen, lo más que podía interesar era el estudio de los problemas suscitados por la moneda «mala».” (p. 314)

Otra pieza académica de Mises, en la cual nos revela:

- Implícitamente, la enorme importancia de la unidad de medida en el cálculo económico —en sintonía con lo que presenta todo cálculo humano—, en tanto su concepto de la no neutralidad del dinero, hace alusión directa a la unidad de medida ⁽⁵¹⁾. Es decir, aquí Mises destaca el importantísimo rol de la moneda, en cuanto sea utilizada como unidad de medida en los cálculos, lo cual está implícito en el importantísimo rol de los precios monetarios en el cálculo económico. Ergo, nos permitimos expresar que, si bien Mises otorga como rol fundamental de la moneda, el de medio de cambio de uso común, con el rango fundamental que le otorga a los precios monetarios en el cálculo económico evidencia que la función de unidad de medida, que de su precio se desprende (cuando es utilizada como tal), está a la misma altura, o aún superior. Luego, mientras la unidad de medida esté desempeñada por el precio de la moneda, su relevancia como unidad de medida va adquiriendo ribetes superadores al de su función como medio de cambio de uso común, y al de su función principal de satisfacer la liquidez. Aquí es donde Mises despeja por completo el malentendido que suscitó Menger al referir al dinero como “garantizador del valor”. Cualquiera sea la interpretación que le demos al tema, es indudable qué, a los efectos de la teoría del cálculo económico, la función de unidad de medida de la moneda es de relevancia suprema, en tanto su precio sea el seleccionado como tal, y se incrementen los intercambios con su uso como unidad de cálculo —con o sin uso de la moneda.
- Este párrafo de Mises **ratifica** que: *es el precio de la moneda el que se debe considerar como unidad de medida, no una unidad de moneda* ⁽⁵²⁾. Este proceder es, ni más ni menos, el único admisible dentro de “la” teoría del valor, por ende considerar a la moneda como unidad de medida, es operar dentro de la *errónea* teoría de los precios clásica y/o neoclásica. Es por ello que nos permitimos decir a las autoridades monetarias y políticas: los sistemas monetarios y financieros vigentes surgen de un orden institucional sustentado en la *errónea* teoría del valor objetivo, en tanto se fundamentan en considerar a la unidad monetaria como la unidad de medida del cálculo económico, sin advertir que es *el precio* de la misma, motivo por el cual todas las “políticas” monetarias están enfocadas en su cantidad —origen de la fallida teoría

cuantitativa del dinero ⁽⁵³⁾, que Mises denuncia, aunque algunos discípulos suyos la utilicen para “hacer teoría económica” —la teoría cuantitativa de la moneda no es superior a la “teoría cuantitativa del trabajo” de Marx.

- *Teorías de los dos mundos*: Mises nos dice concretamente que hay que hacer teoría del cálculo desde un sólo mundo, del mundo monetario. Caso contrario no se puede entender el sistema capitalista que usa moneda, sobre todo como unidad de medida del cálculo económico *monetario*, en tanto, en tal sistema siempre se refiere a precios monetarios.
- *Precios reales versus precios monetarios*: en el mismo sentido, Mises nos manifiesta la necesidad de explicar el mundo en función de asumir como real al intercambio interpersonal con uso de la moneda. No en función a la dicotomía teórica de pretender explicar un mundo de laboratorio, donde no existe moneda y se le “inyecta” moneda, o donde existe moneda y se le “extrae” la moneda. Es decir, Mises desnuda la incongruencia de considerar un mundo monetario desdoblado en un mundo real sin moneda, o con moneda “virtual” o “neutral”, al que se le “adereza” la moneda para explicar un mundo real con moneda —o que, en un mundo monetario, coexisten un mundo con moneda y otro sin moneda, que hay que equilibrar —dicotomía que sustenta todas las teorías y modelos que cierran con una ecuación de equilibrio. Y lo que es más grave aún, como si la moneda *no* fuera un bien económico. ⁽⁵⁴⁾ Es evidente que Mises nos dice que: el cálculo económico monetario es pertinente en un mundo monetario; el único mundo real en una sociedad que usa moneda; el mundo que necesita del *precio de la moneda como unidad de medida* de los *precios monetarios* que conducen al cálculo económico monetario, el cual es la única expresión del valor subjetivo expresado en libertad. ⁽⁵⁵⁾

Todas consideraciones que hemos creído conveniente destacar, y que podemos resumirlas así:

- *Precios monetarios relativos*: toda teoría del cálculo económico, en un mundo monetario, debe ser efectuada dentro del marco de respetar *los precios monetarios relativos*.
- *La moneda es un bien económico*: toda teoría de la moneda, y por ende del cálculo económico, se ve privada de excluir a la moneda de la condición de bien económico.
- *Unidad de medida económica*: es el **precio** del bien económico que se ha seleccionado como unidad de medida del cálculo económico.
- *Función de la moneda como unidad de medida económica* ⁽⁵⁶⁾, ergo, al efecto del cálculo económico, la función esencial del *precio* de la moneda es la de ser unidad de medida. Función que deriva del carácter universal de su precio unitario, no de la moneda como medio de intercambio de uso común, ni de su función de satisfacer la liquidez —lo cual no implica rechazar las incidencias de tales funciones al ser adoptada como unidad de medida en el cálculo económico. ⁽⁵⁷⁾
- *Valor subjetivo de la unidad de medida del cálculo económico*: en tanto refiramos, como unidad de medida del cálculo económico, a un *precio*, tenemos la certeza de que estamos

haciendo cálculo económico dentro de la teoría del valor subjetivo. Por descarte, mientras refiramos y teorizamos sobre la moneda, en función de su *cantidad*, estamos dentro del marco de la teoría del valor objetivo, teoría neo-clásica de los precios. ⁽⁵⁸⁾

- *Síntesis del párrafo*: bien podemos decir que este párrafo es el que deja bien en claro la postura de **“la” teoría del valor**, frente a la neo-clásica e inconsistente “teoría” de los precios de Marshall que, como vimos, olvida la esencia ontológica misma del precio, el ser relativos. Luego, Marshall se ve impelido a una muletilla teórica *ad-hoc*, crear una teoría walrasiana que equilibre su mundo de “costos reales” con el mundo de “utilidades artificiales”. “La” teoría del valor de Menger tiene un solo mundo de “utilidades reales”.

Luego, Mises (1980) nos mostraría la relevancia que, en la cronología de la teoría del cálculo económico, implicaría una vez más la controversia valor objetivo *versus* valor subjetivo:

“Aún más pernicioso fue un segundo error... Suponíase que, mediante un acto de medición, las gentes establecían el valor de los bienes y servicios, procediendo luego a intercambiarlos por otros bienes y servicio de igual valor...” (p.316)

Excelente síntesis del contenido objetivo subyacente en la teoría del intercambio previa, que subsiste en todo lo que implique “política monetaria y de precios”, orden que deviene de poner el carro por delante de los caballos.

Mises (1980) continúa:

“La economía moderna, por el contrario, se basa en la concepción de que surge el trueque precisamente a causa del dispar valor atribuido por las partes a los objetos intercambiados. Las gentes compran y venden, única y exclusivamente, por cuanto valoran en menos lo que dan que lo que reciben. De ahí que sea vano todo intento de medir el valor... Si un individuo atribuye el mismo valor a dos cosas, no tiene sentido por qué intercambiar la una por la otra.” (p.316)

En tanto aquí Mises ratifica lo que hemos llamado la “utilidad” del intercambio, es un pasaje que nos interesa mucho porque implica introducimos, desde el trueque, en el cálculo monetario —ello en función a que lo que expresa Mises aquí, es el equivalente a nuestra simbología del trueque que hemos expresado así: $Um_x \cap Um_y$, de donde surge expresar a cada intercambio de un bien económico por moneda como un trueque: $Um_x \cap Um_\$$. De allí es que la realidad descrita por Mises, es aplicable también al bien económico moneda.

Es por todo lo precedente que la moneda no amerita estudio especial alguno para que le sea aplicada la teoría del valor subjetivo; el sólo intento implica no considerarla un bien económico, algo económicamente virtual o neutral, lo cual no está en sintonía con el Mises que estamos estudiando. Es decir, en cada intercambio con moneda, ésta se compra y se vende —en trueque— como cualquier bien económico —recordar la relevancia del concepto de *stock disponible* en Mises, que hemos efectuado más arriba, la moneda no escapa a ello.

Luego, pasamos a los párrafos donde Mises (1980) concreta su tarea de vincular el subjetivismo ordinal del valor, con la manifestación cardinal del mismo por medio de los *precios monetarios* surgidos del mercado que usa moneda:

“No cabe arbitrar unidad alguna de valor. Conviene, a este respecto, recordar que nunca tienen el mismo valor dos idénticas porciones de un cierto conjunto de bienes. El que el hombre atribuye a la porción n es siempre inferior al de la porción $n-1$...

Mises ratifica la presencia de la ley de la utilidad marginal decreciente, como entidad teórica suficiente para desacreditar cualquier intento de medir cuantitativamente el valor...

...En el mercado aparecen los precios monetarios. El cálculo económico se efectúa a base de los mismos. Las diversas **cantidades de bienes y servicios** pueden ser tomados en consideración, al calcular, teniendo en cuenta las **sumas dinerarias** por las cuales han sido compradas y vendidas en el mercado o podrían serlo...” (p.318) (*El resaltado en negrita es propio, sobre texto del autor*).

En el texto seleccionado, Mises nos deja en claro tres cuestiones esenciales a la teoría del cálculo económico, más precisamente a convertirla en teoría aplicada:

- Las *cantidades de bienes económicos*, en cuanto son *precios* —relativos por definición— que surgen de los intercambios interpersonales, son aptas para el cálculo económico cardinal —ratifica lo que damos en llamar **“la” teoría general del cálculo económico**.
- Los *precios monetarios de los bienes económicos*, en cuanto representan el precio (cantidades) de los bienes económicos en función de la cantidad de unidades monetarias por las cuales se intercambiaron, son aptos para el cálculo económico cardinal, basado en los precios monetarios. Es decir, los precios de los bienes económicos, expresados en cantidades de unidades monetarias por los cuales se intercambian, son entidades aptas para el cálculo económico cardinal —**da comienzo formal a lo que damos en llamar “la” teoría especial del cálculo económico monetario**.
- *El precio de la moneda*: por último, las cantidades de bienes económicos por las que se intercambian las cantidades de unidades monetarias, son las cantidades que determinan el precio de la unidad monetaria en el referido intercambio, expresadas en cantidades del bien económico por el que se intercambian —**culmina el desarrollo de lo que damos en llamar “la” teoría especial del cálculo económico monetario**.

Luego sintetiza, en la presencia del *mercado*, como la *condición necesaria y suficiente* para la posibilidad del cálculo económico en sociedad —aunque no refiera al trueque, lo implica—, Mises nos dice (1980):

“Ninguna fórmula permite, partiendo del cálculo monetario, típico de la economía de mercado, llegar a calcular en un sistema económico donde el mercado no exista.” (p.318)

Mises (1980) sigue cerrando el círculo de causalidad del cálculo económico monetario, en especial, mediante los precios monetarios de mercado:

“El cálculo económico abarca todo cuanto por dinero cabe adquirir.” (p.329)

Párrafo al que sólo le faltaría agregar: “y cuanto podemos dar por dinero”. Con lo cual estaríamos cerrando la doble entidad, de compra y venta, que implica todo intercambio de bienes

económico, del cual el dinero no escapa. No debemos olvidar la circunstancia dual de cada bien económico en el intercambio, conforme al sujeto actuante, que también está presente en el dinero: quién entrega dinero lo vende, y quién recibe dinero lo compra, en tanto *stock*, el dinero no amerita la idea de “un stock abstracto, cuando el mercado está cerrado, que se convertirá en un bien económico concreto, cuando se lo venda en su reapertura”. No es así, tiene valor económico como *stock* en cualquier momento y lugar, como todo bien económico disponible.

En términos de utilidad podemos decir que el intercambio se produce en función a que lo que se vende se considera de menor utilidad que lo que se compra, independientemente del bien que se compre y se venda, conforme vimos la interpretación de la ley de utilidad marginal decreciente “comparada” del enfoque Cachanosky. Todo lo cual nos permite resumir que:

Todo lo que se compra y se vende se hace en función de la utilidad que la compra y la venta ofrece a cada participante del intercambio. La moneda no escapa a la ley de la utilidad del intercambio.

Mises no sólo nos recuerda esta situación sino que, precisamente, nos informa de la relevancia que implica el hecho de que el dinero participe en “casi todos los intercambios”, comprando y vendiéndose, es decir, sea el bien económico más comprado y vendido —nuevamente, en términos de utilidad, es el bien económico sometido constantemente a juicio sobre su “utilidad”.⁽⁵⁹⁾ Veamos de nuevo a Mises (1980):

“No sirve, evidentemente, el cálculo económico para informar acerca de desconocidas circunstancias. Pero, en cambio, amparándose en él, logra el hombre orientarse para actuar del modo que mejor le permitirá atender aquellas necesidades que el interesado supone aparecerán en el futuro. Porque, para ello, preciso es disponer de un método de cálculo y el cálculo presupone la posibilidad de manejar común denominador aplicable a la totalidad de las magnitudes computadas.” (p.332)

Mises declara la necesidad que tiene el humano que calcula, como ya hemos visto, de contar con una unidad de medida que opere de factor común, aquí refiere a la unidad de medida del cálculo económico, lo cual hace con esta sentencia que ponemos en recuadro:

Es el dinero ese común denominador

Expresión que nos permitimos perfeccionar, en honor a la terminología que nos impone “la” *teoría del valor*, así:

*Es el precio del dinero ese común denominador,
surgido de $Um_{\$}$*

Que es, evidentemente la idea a la que Mises nos permitió arribar, en cuanto es la unidad de medida que mejor opera con “la” *teoría del valor*. Valor que se constituye en la *dimensión* a calcular en la economía.

Pero Mises (1980) no se detiene allí, quedan algunos aspectos que considera perfeccionar, aclarar, depurar, tal a su estilo. Veamos:

“Queda excluido del cálculo económico todo aquello que no cabe, por dinero, ni comprar ni vender.” (p.333)

Sentencia con la cual ratifica la cualidad de común denominador del precio del dinero, en tanto su inversa refleja que, todo cálculo económico monetario *implica* la compra y la venta de dinero, aunque tal intercambio no exista, lo cual aclara así:

“Cuando el cálculo mercantil valora, por ejemplo, una partida de patatas en cien dólares, ello significa que, por dicha suma, es posible comprarlas o venderlas.” (p. 336)

Sentencia que, además de permitir el uso de los precios monetarios de mercado para calcular hacia el futuro, también nos está indicando la enorme relevancia de la contabilidad de partida doble, en tanto, al valerse de la factibilidad que Mises menciona en el referido párrafo, es la expresión más acabada que el ser humano ha encontrado para expresar, con una adecuada técnica, al cálculo económico monetario, en tanto permite estimar la riqueza monetaria a precios de mercado, aunque no hayan surgido del intercambio. Mises (1980) nos dice al respecto:

“Razón tenía Goethe cuando aseguraba que la contabilidad por partida doble era «uno de los descubrimientos más grandes y más sutiles de la mente humana»” (p. 355)

Mises (1980) continúa su derrotero por explicar la necesaria presencia del mercado para que sea factible el cálculo económico:

“... para el cálculo, los precios del mercado constituyen hechos dados irreductibles. De nada tampoco sirve el cálculo económico cuando los planes contemplados no pretenden conformar con la demanda libremente expresada por los consumidores... El cálculo económico practicado con arreglo a precios monetarios constituye sistemática útil sólo cuando, en una sociedad de mercado, hay empresarios produciendo para la mejor satisfacción de los deseos de los consumidores. No cabe recurrir al mismo si otros son los objetivos perseguidos.” (p. 335)

Es evidente que Mises está expresando en palabras o que hemos representado simbólicamente al decir que los precios del mercado constituyen hechos dados e irreductibles... El cálculo económico practicado con arreglo a precios monetarios constituye sistemática útil, cuando hay empresarios produciendo para la mejor satisfacción de los consumidores...” Todo lo cual hemos expresado cuando decíamos que a partir de los precios que surgen por $Um_{q1} \cap Um_{q2}$, es el empresario inicia sus cálculos mediante la “construcción” de sus curvas de $D_{q1} \cap O_{q1}$, y $D_{q2} \cap O_{q2}$, según hablemos del productor de $q1$ y $q2$ respectivamente.

Aquí Mises refiere a algo de esencial importancia, que podemos resumir así:

La utilidad o ganancia empresaria deviene de la utilidad o ganancia del consumidor. En un sistema de hombres libres, la causalidad de *ganancia-utilidad* es un axioma o teorema, que podemos expresar así:

***Ganancia o utilidad del consumidor* → *Ganancia o utilidad empresaria* ^(*)**

(*) El trabajo, en tanto es intercambio —sea intra o extra personal—, también genera ganancia, utilidad o beneficio, luego, estas categorías económicas no son exclusivas del empresario.

Esta sentencia termina de cerrar el concepto de que la evolución económica humana solo se puede comprender y explicar en torno a “la” teoría del valor, con la cual demostramos que la competencia es por mayor utilidad, numen de la evolución económica.

Así, la ganancia o utilidad empresaria-salarial, deviene siempre de que el consumidor valore como utilidad lo que de aquel percibe. Por ende, es totalmente acertado el *alertness* de Israel Kirzner, el empresario debe estar alerta para descubrir esa “utilidad presente en el valor que asigna el consumidor”.

Desde aquí es que Mises está muy concentrado en el desarrollo de una teoría del cálculo económico que permita advertir al hombre la enorme importancia de que las instituciones preserven el orden causal de la economía, especialmente en lo atinente a la libre expresión del valor, puesta de manifiesto en los mercados —con especial énfasis en las instituciones fiscales, monetarias y financieras. Lo cual Mises (1980) remata con esta sentencia:

“De nada sirven ni los precios ni el cálculo cuando se trata de abordar cuestiones ajenas a las categorías de tal orden capitalista.” (p. 335)

Precisamente, por orden capitalista refiere al sistema organizativo social donde surgen los precios monetarios de mercado, como consecuencia del libre valorar individual. Por el inverso podemos deducir que: una economía donde se manipula el uso de la moneda, no es una economía capitalista —situación que no se soluciona con “independencia de la autoridad monetaria”.

La variabilidad de la unidad de medida económica

Advertido Mises de la importancia de considerar la constancia en la unidad de todo cálculo humano, es que aborda específicamente el tema en el ámbito económico. Veamos a Mises (1980):

“Los tipos de intercambio fluctúan de continuo, por lo que las circunstancias que los engendran hallanse también en perpetua mutación... ***debiera sorprendernos el que no oscilaran en grado mayor.***” (p. 337) (*Negrita y cursiva propia sobre texto original*).

Mises refiere al conocimiento disperso hayekiano, que confluye en los precios monetarios, continúa:

“... En el mundo de la acción, nada es permanente, a no ser precisamente el cambio.” (p. 340)

Sentencia referida al cambio, sobre lo que Mises (1980) luego amplía, referido específicamente al tema de la variabilidad de los precios:

“Los daños provocados por la intervención estatal en los asuntos monetarios y los desastrosos efectos causados por aquellas actuaciones que pretenden reducir el tipo de interés e incrementar la actividad mercantil mediante la expansión crediticia hicieron a las gentes ansiar la «estabilización».” (p. 339)

El poder adquisitivo de la unidad monetaria *léase su precio* nunca varía de modo uniforme con respecto a todas aquellas cosas que pueden ser objeto de compraventa. Las ideas de estabilidad y estabilización carecen de sentido si no es relacionándolas con una situación estática.” (p.344)

Mises es contundente: nos dice que interferir para estabilizar el precio de la moneda, no es “justo”, luego, toda intervención implica “injusticia” —antítesis de la “injusticia” económica antigua, que sigue rigiendo como premisa del orden institucional vigente.

Respecto a la interferencia estatal para “estabilizar” el precio de la moneda, Mises (1980) concluye así:

“El cálculo económico no exige aquella estabilidad monetaria que los defensores de la misma reclaman; no lo perturba el que no sea ni imaginable dotar al signo monetario de rígido e invariable poder adquisitivo. El cálculo económico sólo precisa de un sistema monetario inmune a la interferencia estatal.” (p.346)

En este párrafo, es donde Mises refiere al error admisible de todo cálculo humano, y al respecto, es contundente manifestando que es preferible —más justo, moral y ético— el error del mercado, al “acierto” del funcionario “lamarckiano” de Popper. En otras palabras, Mises concluye diciendo que la ley de los grandes números opera en favor de: mayor estabilidad donde mayor ocurrencia de voluntades voten libremente, que en aquellas donde intervengan “dictadores de precios”.

“La” teoría del valor y “la” teoría de los precios, aplicadas al intercambio monetario

De todo lo precedente deducimos que: explicar el uso de una unidad de medida al cálculo económico, ya lo hemos resuelto al momento de explicitar “la” teoría general del cálculo económico. Vimos que, en función de la teoría del valor, y la teoría de los precios de ella derivada, derivamos los precios surgidos del trueque, los cuales son consecuencia de la intersección de las funciones de utilidades marginales decrecientes “cruzadas” ($Um_{q1} \cap Um_{q2}$).

Vimos también que la infinidad de situaciones $Um_{q1} \cap Um_{q2} \dots \cap Um_{qn}$, donde $n \rightarrow \infty$, es la que llevó al hombre a la búsqueda de “la” Um , que oficie de función marginal decreciente *universal*, de entre la infinidad de funciones de utilidades marginales decrecientes. Ubicada esta, es que deviene inmediatamente identificar el precio que dicha función genera, el cual sería adoptado como unidad de medida universal de todo cálculo económico. Es obvio que en la vida diaria el ser humano no advirtió esta cadena de razonamiento causal, simple y espontáneamente optó por el precio de la moneda.

Así las cosas, podemos expresar, conforme la simbología que hemos adoptado, que el precio de una unidad monetaria, surgido de la infinidad de *puntos I*, de intersección que se generan con cada intercambio realizado mediante el uso de la moneda — $Um_{q1} \cap Um_{\$}$; $Um_{q2} \cap Um_{\$}$;... $Um_{qn} \cap Um_{\$}$ — es el que se considera como unidad de medida económica, en una sociedad que opera con moneda.

De esta forma es que el especial cálculo económico monetario se realiza mediante los precios monetarios de toda manifestación de riqueza se realiza mediante el producto de la cantidad de bien económico x , (q_x) por el precio unitario monetario del mismo ($p_{x\$}$), así el cálculo económico monetario responde a la expresión $q_x * p_{x\$}$, que no es más que la expresión contable de la manifestación de riqueza.

Consecuencias de la corroboración “marshalliana” de “la” teoría del cálculo económico monetario de Mises

A modo de resumen de los aspectos centrales que hemos mostrado, de la corroboración *matemática-marshalliana* de la cadena causal de teorías propuesta: “*la teoría*” del valor → “*la teoría*” de los precios → “*la teoría*” general del cálculo económico → “*la teoría*” especial del cálculo económico monetario, decimos lo siguiente:

- Las “contradicciones” observadas —entre cantidades y valores (más vale menos y viceversa), para explicar economía—, no son tales en tanto deduzcamos los precios monetarios de mercado, y realicemos los cálculos económicos monetarios de ellos derivados, en función de “*la*” teoría del valor.
Así hemos demostrado que el marginalismo subjetivo, basado exclusivamente en la ley de utilidad marginal decreciente “amplia”, “agregada” o “comparada”, no sólo es suficiente, sino necesario a la vez, en tanto es de la única forma que podemos comprender cómo juega el valor para explicar economía, ello en virtud de que las cantidades “físicas” no son entidades adecuadas para comprender los fenómenos económicos. Lo mismo sucede en física, la potencia de una unidad de x no es igual a la potencia de una unidad de y , lo cual sólo podemos advertir a partir de haber definido en primer lugar la *dimensión potencia*, sin ello una unidad de x es igual a una unidad de y , pues en economía, como vimos la dimensión es el valor, que se manifiesta por los precios de intercambio.
- *Los precios de mercado*: el *punto I*, donde las pendientes de las dos funciones de utilidades marginales decrecientes se cruzan, indica el cese de los intercambios. Desde este punto determinamos los precios relativos de cada manifestación de riqueza. En concreto, hemos determinado los precios monetarios de mercado de las distintas expresiones de la riqueza (q y $\$$), y el precio de la moneda, conforme la utilidad que la misma le brinda al ser humano. Esto nos pone de manifiesto:
 - 1) El *punto I*, en tanto surge de “*la*” teoría del valor de Menger, es el punto donde cesan los regateos de mercado de Böhm-Bawerk.
 - 2) El *punto I*, es el que determina los “verdaderos” precios relativos en función a comparar las utilidades marginales que ofrecen las distintas manifestaciones de riqueza —enfoque marginal amplio.

- 3) El *punto I*, en tanto indica el cese de los intercambios, y el comienzo de la formación de los stocks —que incluye el intercambio intrapersonal de Robinson—, es el que ratifica la *función temporal de los precios*. Función temporal que, junto con la causalidad de los precios de Menger, son necesarios y suficientes para explicar la participación del tiempo en la economía —sólo falta recordar que el interés es su precio, como lo postula la *teoría del tiempo económico* de Bondone.
 - 4) El *punto I* puede explicar: intercambios con “pérdidas contables”; el valor de la riqueza que no surge del intercambio; el valor de bienes que no son producidos; que mayores cantidades pueden implicar menor utilidad y viceversa (lo que convierte, conforme la teoría clásica, a todo cálculo económico en “paradoja de los diamantes”); que la competencia es por mayor utilidad, no porque ésta desaparezca (ajuste clásico) —*mientras haya escasez habrá utilidad*—; ...
 - 5) El *punto I* explica el origen de los precios, sin recurrir a los “costos reales” de Marshall; ni a conceptos como “abstinencia” o “incomodidad”; ni a otros por el estilo, que tanto disturbio han ocasionado, según sabemos por la historia del pensamiento económico.
- *Positividad de los precios*: los precios surgidos del *punto I*, el cual deriva de la intersección de curvas de utilidades marginales positivas, ratifican lo que hemos denominado el *axioma de la positividad permanente de los precios*: $p > 0$. En otras palabras, no se debe confundir la positividad permanente de los precios con el carácter descendente de la curva de utilidad marginal decreciente amplia, ni con las variaciones negativas que pueda sufrir el precio de un “mismo” bien económico en el tiempo.
 - *Teoría de la moneda* ⁽⁶⁰⁾: queda en claro que la teoría de la moneda no amerita análisis o tratamiento especial. Su valor y precio se explica desde la teoría de todos los bienes económicos, mediante la cadena de teorías expresadas conforme la utilidad marginal decreciente amplia. Sí, es imprescindible separar el estudio de la moneda, conforme ésta sea dinero o crédito, y dentro de éste, regular o irregular. Ello en tanto todas son moneda, pero lo hacen desde tres categorías de riqueza completamente distintas.
 - *Neutralidad de la moneda*: se ratifica que *no existe bien “económico” neutral* —en tanto un bien económico, es, o no es bien económico. Sentencia desde la cual no es pertinente que la moneda sea neutral, salvo que sea la “virtual” de Wicksell. Hemos demostrado que la función de unidad de medida del *precio de una unidad de moneda*, para el cálculo económico, no sólo no es neutral, sino que es el componente de valor subjetivo del cálculo económico, lo que descalifica a la productividad física como elemento de valor en la economía.
 - *Teoría cuantitativa*: en tanto hemos demostrado la plena vigencia de la ley de utilidad marginal decreciente comparada, no queda espacio para teoría cuantitativa alguna, ni la de la moneda ni la del trabajo.

- *La decisión económica*: hemos visto el por qué “la” teoría del valor, es “la” teoría del valor. En tanto usemos como unidad de medida el precio unitario de la moneda, se observa con claridad que las decisiones económicas no surgen como consecuencia de las cantidades de bienes económicos, sino de la utilidad que el ser humano les asigna. La cual responde a la ley de utilidad marginal decreciente “amplia” o “comparada”, no de los “costos reales”. ⁽⁶¹⁾

Para resumir todo esto, es prudente citar un párrafo de Cachanosky (1994) cuando alude a John S. Mill:

“A partir de John S. Mill sabemos que una variación del precio provoca cambios en la “cantidad demandada”, y que una variación de la “demanda” provoca cambios en los precios.” (p.83)

Excelente síntesis del estado causal de las teorías que hemos expuesto: los precios monetarios varían conforme varía el **Punto I**, que surge por $U_q \cap U_{\$}$. De esa intersección surgen los precios monetarios de cada q , los cuales son datos para que cada agente económico encuentre su $O_{q\$} \cap D_{q\$}$ — donde $D_{q\$}$ es el dato de partida para el cálculo microeconómico.

En términos de Schumpeter, todo ello lo podemos resumir así: la **gran tijera de Menger** corta primero y define los precios, las **pequeñas tijeras de Marshall** cortan después y “acomodan” la oferta, conforme comparan, esos *datos-precios*, con sus costos de producción.

- *Equilibrio económico*: quedan fuera de la ciencia económica las teorías y modelos que pretenden explicar en función de equilibrar dos mundos ⁽⁶²⁾, uno real (q) y otro monetario, absoluto o virtual ($\$$). Existe un solo mundo real y monetario, que se puede explicar en base a la cadena causal de teorías propuestas, en función de la utilidad marginal decreciente amplia *monetaria*.
- *Teoría económica unificada*: desde la cadena de causalidad teórica propuesta y la teoría de la utilidad marginal decreciente agregada, confiamos en haber contribuido a una especie de unificación teórica de todas las expresiones que nos han brindado las distintas escuelas de pensamiento. No cabe duda que haber logrado este objetivo, implicaría que la teoría unificada sería la teoría austriaca.
Propuesta de teoría unificada que, entre otras cosas, brinde una respuesta adecuada al ancestral problema referido a explicar cómo juega la cantidad de moneda, su precio y los precios monetarios de los “demás” bienes económicos. ⁽⁶³⁾
- *Macro economía del valor para “la” teoría de los precios, y para la técnica microeconomía del uso de los precios*: relacionado con el párrafo anterior, bien podemos decir que hemos demostrado —además de “la” teoría del valor, y “la” teoría de los precios— cómo se vincula “la” teoría “macroeconómica” de los precios —que surge de la ley de utilidad marginal decreciente “ampliada”, “agregada”, “comparada” —, con “la” microeconómica de la técnica en el uso de esos precios —ámbito de los ingresos y egresos monetarios marginales de cada unidad económica. Si Marshall hubiera entendido que la “lógica” era poner el carro delante de los caballos (teoría del valor antes de teoría

de los precios), como hizo Menger, es indudable que hubiera derivado los precios de mercado como nosotros, y hubiera comprendido que “sus costes” reales referían, *como orientación imperfecta*, al cálculo micro-económico —ámbito del *alertness* empresarial.

- *La lógica y la matemática*: en términos de Schumpeter, bien se podría decir que la excelsa lógica, de nivel superior, de Menger ha sido acoplada a la excelsa matemática, de nivel superior, de Marshall. Ninguno de los dos fue niño de escuela, sino que fueron muy buenos en lo suyo, sólo faltaba ordenar lo que pretendieron explicar en sus esferas de conocimiento especializado.

Una vez más, la historia nos muestra cómo la lógica precede a la matemática, así como la matemática es una excelente herramienta para explicar lo que deviene de una buena lógica —no se puede negar la sencillez y claridad con que una curva expresa el marginalismo, el que a su vez lleva incorporado la presencia del tiempo. Después de todo, tal vez, si Menger hubiera sido muy bueno en matemáticas no hubiera sido un genio de la lógica.

- *Términos económicos y cantidades*: podemos concluir que *la economía trata de valores*, revelados a través de los precios, no de cantidades: mayores cantidades no implica mayor valor, ni viceversa. A su vez, hemos comprobado que la única forma de corroborar esa *realidad ontológica* es mediante la cadena de causalidad científica que hemos presentado: ***“la” teoría del valor → “la” teoría de los precios → “la” teoría general del cálculo económico → “la” teoría especial del cálculo económico monetario.*** Ninguna otra teoría, como hemos visto, puede explicar economía en función de los *términos económicos*.

- *El cálculo económico falible*: es evidente que el cálculo económico monetario facilita la vida humana, pero es imposible que el mismo alumbre la posibilidad de calcular a la perfección cualquier manifestación de riqueza.

En otras palabras, hemos descubierto cómo funciona el universo del cálculo económico monetario, fundamentado por la ley de utilidades marginales decrecientes agregadas, y “la” teoría del valor, así como la enorme relevancia de contar con una unidad de medida que lo facilite. ***PERO***, de allí a presumir que podemos calcular las infinitas curvas $U_{q\$}$, así como la misma $U_{\$}$, en forma perfecta, en cada momento espacio-temporal único e irreplicable —para cada uno y todos los seres humanos—, sólo cabe en la FATAL ARROGANCIA denunciada por Hayek. Así como pensar que “las computadoras podrían desarrollar el modelo walrasiano de equilibrio”, sólo cabe en la fatal ignorancia, en tanto, a la imposibilidad de calcularlo se le añade la imposibilidad de observarlo. Es por eso que en economía también se aplica probabilidad, la cual arroja mejor varianza conforme concurren mayores intercambios en libertad, de eso hablaba Mises.

Hemos podido comprender cómo funciona el inmenso mundo disperso de los precios monetarios, pretender dirigirlos es irracional.

Es precisamente la falibilidad humana la que lleva a que el hombre se circunscriba a pretender domeñar lo finito de la circunstancia que lo rodea, ante la imposibilidad de abarcar lo infinito y lo disperso. Ese ámbito finito es en el que el empresario desarrolla su *alertness*.

Una vez más, la teoría austriaca demuestra su superioridad.

Llegado hasta aquí, vale entonces reiterar dos cuestiones esenciales:

- 1) La economía se rige por el valor que surge de la ley de utilidad marginal decreciente “amplia o comparada”, no por cantidades de bienes económicos, los cuales son “tamizados” por la valoración de utilidad subjetiva humana.
- 2) Que una teoría de los precios, en tanto son relativos, exige, sí o sí, relacionar las “curvas” de utilidades marginales decrecientes que de cada uno de ellos surge $Um_{q1} \cap Um_{q2}$. Lo cual no es factible hacer desde el ámbito de un solo bien económico, como lo pretendió Marshall con $D_{q1} \cap O_{q1}$, por ende, eso sólo puede ser confinado al ámbito de herramienta para el cálculo microeconómico de un agente.

Así, hemos demostrado que las Um_x contemplan la cadena de causalidad *cualitativa* → *cuantitativa* al momento de juzgar un modelo de cálculo económico monetario. **Una teoría explica la realidad en función de lo abstracto**, ⁽⁶⁴⁾ como lo son los conceptos económicamente equivalentes de *valor* ≡ *utilidad* ≡ *necesidad*, que no surgen de “costos reales”.

“La” teoría del valor explica cómo **la utilidad del intercambio** —expresado en función de “la” teoría del valor, de la cual hemos deducido “la” teoría especial del cálculo económico-monetario, todo ello representado en nuestras Um_x cruzadas de donde obtenemos el **punto I**— explica los precios de las distintas expresiones de riqueza disponible. Luego, el ser humano —empresario, consumidor, ahorrador, especulador, etc.— opta conforme esos precios de mercado surgidos de las infinitas valoraciones de utilidad, que observa mediante la estadística que se le presentan (en tanto los precios son sus datos) en forma de curvas de oferta y demanda.

Hemos demostrado, ni más ni menos, que en economía el *valor* fundamentado en la *utilidad* — que las *cantidades* de bienes económicos le brindan al hombre—, explica las *cantidades*, pero desde las cantidades solas no podemos explicar el valor. Reiteramos, es a esto precisamente a lo que refería Cachanosky (1994), cuando sintetizó el aporte *in-causado* de John S. Mill:

“A partir de John S. Mill sabemos que una variación del precio provoca cambios en la “cantidad demandada”, y que una variación de la “demanda” provoca cambios en los precios.” (p.83)

Por supuesto, lo hemos demostrado con la lógica de Menger y Mises, no la de Mill ni Marshall, por eso el término *in-causado*.

CONCLUSIÓN

A modo de resumir la tarea que Mises (1980) nos presenta en *La Acción Humana*, en referencia al cálculo económico *monetario*, vayan estas sentencias finales:

“El cálculo económico es el norte con referencia al cual orientase la acción dentro de un sistema social montado bajo el signo de la división del trabajo...”

La posibilidad del cálculo económico en términos monetarios viene, sin embargo, condicionada por la existencia de determinadas instituciones sociales. Sólo es practicable en el marco institucional de la división del trabajo y de la propiedad privada de los medios de

producción, es decir, dentro de un orden bajo el cual los bienes y servicios se compran y se venden contra un medio de intercambio comúnmente aceptado, o sea, contra dinero.” (p. 353)

Es evidente que aquí Mises nos dice: medio de intercambio que surja espontáneamente de las compras y ventas voluntarias que del mismo se hagan bajo el estricto y exclusivo término *utilidad*, material insignia en “*la*” *teoría del valor*. Mises nos está diciendo que si no se expresa la “utilidad”, no estamos en el terreno de “*la*” *teoría del valor*, con lo cual se altera la ley económica esencial, la ley de utilidad marginal decreciente amplia. Sin su vigencia es imposible medir, o su aplicación arrojará cálculos tan defectuosos como interferencias existan, todo lo cual redundará, sí o sí, en *menos utilidad*, con lo cual el progreso económico no tiene lugar. Situación a la cual refiere en el siguiente párrafo.

“El cálculo monetario constituye instrumento básico para planear y actuar en una sociedad de libre empresa, gobernada e impulsada por el mercado y los precios...

de entre los cuales, el de la unidad de medida es esencial...

...El medir, el cifrar y el computar deben la eminente posición que ocupan, en esta nuestra civilización, esencialmente cuantitativa y estimativa, a la posibilidad del cálculo económico...

con esta sentencia Mises cierra los aspectos que habíamos considerado en la introducción de este trabajo, referidos al cálculo humano, del cual el cálculo económico no es la excepción...

...El cálculo monetario alcanza su máxima perfección en la contabilidad de capital: indícase al empresario cuál sea el importe monetario de los medios de producción de que dispone, permitiéndole confrontar dicha cifra con los resultados que tanto la acción humana como otros factores puedan haber provocado. Tal confrontación proporciona cumplida información acerca de las mutaciones que hayan registrado los negocios, así como la magnitud de tales cambios; deviene entonces posible apreciar los éxitos y los fracasos, las pérdidas y las ganancias.” (p.354)

Párrafo que no sólo destaca a la contabilidad como el aliado principal del cálculo económico, en cuanto registro de los resultados, sino que ratifica que la dimensión en economía tiene que ver con el valor, con resultados de ganar o perder “utilidad”. A su vez, expresa con claridad que es la magnitud de las *utilidades* que brindará al destinatario de su esfuerzo, origen de toda su actividad productiva, sea empresaria o laboral.

Es adecuado finalizar mencionando cómo se completa el cuadro 2, lo cual podemos hacer en función de todo lo que Mises nos legó con su guía hacia “*la*” *teoría del cálculo económico-monetario*; vaya entonces:

Cuadro 3

Dimensión y unidad de medida (3)

Dimensión	Unidad de medida
Distancia	Metro-yarda...
Peso	Kilogramo
Volumen	Metro cúbico, litro...
Área	Metro cuadrado
<i>Valor (subjetivo)</i>	<i>Precio de la moneda</i>

Bien podemos decir que la cadena lógica deductiva de teorías expuestas: *“la teoría” del valor* → *“la teoría” de los precios* → *“la teoría” general del cálculo económico* → *“la teoría” especial del cálculo económico monetario*, es la única capaz de comprender y explicar el progreso económico de la humanidad.

Creemos que la mejor forma de interpretar la tesis sustentada en este trabajo, es el aval que la misma encuentra en texto propio de Juan Carlos Cachanosky (1994), que nos dice:

“... Finalmente en las siguientes citas podemos apreciar cómo Condillac identifica los precios como resultado de las valoraciones individuales.

Cuando todos en general están de acuerdo en entregar cierta cantidad de vino a cambio de cierta cantidad de maíz, entonces el maíz en relación con el vino, y el vino en relación con el maíz también tendrá un valor generalmente reconocido por todos [...]. Ahora bien, este valor relativo generalmente reconocido en los intercambios es el fundamento del precio de las cosas. El precio es, entonces, solamente el valor estimado de una cosa en relación con el valor estimado de otra [...]. Las cosas son recíprocamente el precio de una respecto de otra [...].

Y agrega:

En primer lugar el precio de las cosas es relativo a la estimación que hagamos de ellas; o mejor, es sólo la estimación que realizamos de una en relación con otra, y esto no es sorprendente, porque originalmente precio y estimación eran palabras enteramente sinónimas, y el significado de la primera es idéntico al significado que la segunda tiene hoy. En segundo lugar, ellos son recíprocamente el precio de uno respecto del otro.” (p.49):

“Seguidamente sostiene que el valor es anterior a cualquier intercambio o precio:

Cuando tenemos necesidad de una cosa, ella tiene valor, lo tiene sólo por ella y antes de que haya cualquier intención de realizar un intercambio [...]. Sólo en el intercambio tiene un precio [...] y su precio [...] es la estimación que hacemos de su valor cuando en el intercambio comparamos su valor con el valor de otra.” (P: 49- 50)

Excelente cita, en la cual, en forma muy sencilla se explica el origen de que los precios en función del valor, utilidad marginal decreciente *comparada*: *“el valor de una cosa en relación*

con el valor estimado de otra”. Lo cual hemos expresado mediante el cruce de las demandas —surgidas de las “curvas” de utilidades marginales decrecientes— que se “enfrentan” en el intercambio (Um_x versus Um_y , de donde surge el precio al momento en que $Um_x \cap Um_y$). Es decir, los precios se determinan sin recurrir a los costos, que es lo que surge de nuestras curvas de demandas cruzadas.

Como cierre de las conclusiones de esta tesis, reiteramos que las mismas están también en total sintonía con esta cita de Cachanosky (1994):

A partir de John S. Mill sabemos que una variación del precio provoca cambios en la "cantidad demandada", y que una variación de la "demanda" provoca cambios en los precios.” (p.83)

Expresión que ratifica la tesis aquí propuesta, en cuanto a las teorías involucradas en el cálculo económico, y su causalidad:

“La” teoría del valor → “la” teoría de los precios → “la” teoría del cálculo económico

A la vez que relaciona también, como surge de este trabajo, la relación entre la macroeconomía de Menger (única que explica el origen de *relativo* los precios), con la microeconomía de Marshall, atinente al cálculo que hace el agente económico (a partir del dato-precio que le “suministra” Menger). Todo lo cual, en relación con el texto de Cachanosky, lo resumimos así:

Ámbito microeconómico de Marshall: “... una variación del precio provoca cambios en la "cantidad demandada" —que refieren a variaciones en $Im_x \cap Bm_x + Cm_x$.

Ámbito macroeconómico de Menger: “... y que una variación de la "demanda" provoca cambios en los precios” —que refieren a variaciones en nuestras $Um_x \cap Um_y$.

Habiendo establecido el origen y carácter relativo de los precios, que surgen de todo intercambio o trueque, exclusivamente en función de utilidad (“la” teoría del valor), sólo resta advertir que el intercambio por moneda es también un trueque. Ello es así, en tanto la moneda es un bien económico, es decir, por el inverso podemos razonar que: si no consideramos el intercambio de un bien económico por moneda como un trueque, implicaría no considerar a la moneda como un bien económico. Una vez advertidos de que el intercambio por moneda es también trueque, y que el mismo es de uso generalizado, debido a su liquidez por su rápida vendibilidad sin pérdida de valor (Menger), es que su uso es universal en el mundo del intercambio (trueque). De esta universalidad es que espontáneamente el ser humano elige al *precio de la moneda* como *unidad de medida* de la *dimensión económica precio*. Extender “la” teoría general del cálculo económico a la que hemos arribado, hacia “la” teoría especial del cálculo económico monetario, es la tarea que sigue.

Continuando a Mises, seguidamente tratamos los precios monetarios, en tanto los mismos devienen del uso del precio de la moneda como unidad de medida económica, a la vez que constituyen el lenguaje económico que permite orientar a los seres humanos inmersos en un orden espontáneo, de “apariencia” dispersa. Precios monetarios que a su vez nos permitirán

terminar de aclarar todo lo atinente al correcto uso de la matemática y la estadística, en economía.⁽⁶⁵⁾

LOS PRECIOS EN EL CÁLCULO ECONÓMICO “MONETARIO”

Pero Mises no se contentó con decirnos que los precios monetarios son esenciales al cálculo económico, en cuanto le aportan la sustancial categoría de *cardinal* al cálculo económico monetario, elemento fundamental en todo cálculo humano, sino que además nos especificó con rigor científico, sobre la entidad precio. Veamos de nuevo a Mises (1980):

“LA FORMACIÓN DE LOS PRECIOS: ... la teoría... de los precios, no puede determinar... dentro de ese amplio margen, cuál será el módulo de intercambio que los interesados, en definitiva, adoptarán.” (p. 495)

Excepcional introducción de Mises a la dispersión ⁽⁶⁶⁾ de la información generada por los intercambios. Es decir, con este simple párrafo Mises establece la dispersión de la información del mercado.

Antes de presentarnos la solución que el ser humano encuentra espontáneamente a tal dispersión de la información inmersa en los precios, Mises (1980) se encarga muy bien de destacar lo que conocemos con certeza:

“Lo único que la ciencia puede asegurar es que el intercambio tan sólo será perfeccionado si cada uno de los contratantes valora en más lo que recibe que lo que entrega.” (p. 495)

Excepcional párrafo donde Mises nos dice más de lo que a primera vista parece, en tanto observa mayor certeza (*puede asegurar*) en que el origen del intercambio está en la *utilidad* que las partes intervinientes obtienen de él. Es decir, no sólo ratifica la presencia del componente principal de “*la*” *teoría del valor*, la utilidad, sino que la considera suficiente también, tanto para su ocurrencia como para su explicación y base del cálculo.

En síntesis, Mises nos está diciendo con toda claridad que: el cálculo económico no reviste la misma característica de certeza, que sí reviste la causalidad del intercambio: *la utilidad*. Lo cual es prueba suficiente de que “*la*” *teoría del valor* es el fundamento de toda “*la*” *teoría del cálculo*.

Pero debemos ser muy cautos con todo esto, en tanto es fundamental comprender que la ciencia no necesita llegar al determinismo científico tipo “certeza” para que la explicación de las cosas esté dentro del marco científico. Por el contrario, la cuántica ⁽⁶⁷⁾ ha demostrado que es de rigor científico la probabilística, siendo que refiere al micro mundo —léase, el micro mundo también es explicado científicamente aplicando probabilidad —basta recordar la ecuación de Schrödinger.

Habiendo advertido que la probabilística es parte del rigor científico, es evidente que el concepto de precio amerita ser explicado dentro de este ámbito, no del mismo que el de la “seguridad” que impera en la causalidad del intercambio que nos mostró Mises, en consonancia con “*la*” *teoría del valor* —es decir, sólo dentro de “*la*” *teoría del valor* es explicable el intercambio que nos ilustrara Böhm-Bawerk. Aclarado lo previo, Mises, sin usar nuestra terminología, continúa en el rumbo de explicar que en el mundo de los precios es aplicable la probabilística.

Luego, como era de prever, Mises no sólo plantea el problema en el párrafo citado, sino que explica el origen espontáneo de la solución, lo que Mises (1980) hace a renglón seguido:

“La reiteración de individuales actos de intercambio va, paso a paso, engendrando el mercado, a medida que progresa la división del trabajo dentro de una sociedad basada en la propiedad privada. ⁽⁶⁸⁾... La multiplicación de los actos de intercambio y la ampliación del número de personas que ofrecen y demandan unas mismas mercancías reduce el margen que separa las mutuas valoraciones.” (p. 495)

Estamos en presencia del Mises que anticipa la solución al conocimiento disperso de Hayek, a la vez que ratifica la pertinencia de la ley de los grandes números al respecto, a pesar de los reparos que sugería.

En este párrafo nos dice:

- 1) Una vez determinada la causalidad “utilitaria” del intercambio, establece que su multiplicación es multiplicadora de utilidad, y de varianzas más estables y confiables.
- 2) De lo precedente se deduce su inversa, la *mutilación* del intercambio *utilitario*, implica *mutilar* la generación de utilidad, de menor representatividad y varianzas menos estables y confiables.
- 3) La convergencia de la multiplicidad de intercambios hacia una media universal —el “precio final” de Mises ¿en sintonía con la “utilidad final” de Jevons?—, referida al precio monetario de cada tipo de bien económico intercambiado, es la que posibilita considerar a los precios monetarios de los mismos en el cálculo económico monetario.
- 4) Dado que la moneda, por ser medio de cambio de uso común, permite multiplicar los intercambios, es que se afirma la idea de que su precio unitario de mercado es el común denominador de los precios de todos los bienes, específicamente de todos los precios monetarios, como esencia de la validez del cálculo económico monetario. Es decir, el cálculo económico monetario encuentra argumento, necesario y suficiente, para el cálculo humano, en tanto es *unidad de medida* acorde con la *dimensión* que le exige el valor, ser precio de un bien económico, no por ser un bien económico.

Es evidente que Mises nos muestra la *causalidad* que existe en su preocupación por todas las interferencias al mercado, a los intercambios, en tanto afectan la *causalidad utilitaria* que da origen al intercambio. Es decir, Mises está estableciendo que: todo acto de *mutilación* del intercambio implica violar la causalidad que ha catalogado con rigor de “determinismo científico”. Entonces, *Mises condena toda intervención de mercado desde los dos ámbitos científicos: a) el de la causalidad ordinal determinista, y b) el de la causalidad cardinal probabilística, sobre lo cual seguimos ampliando. Dos ámbitos de la epistemología de Menger y Mises que están corroborados en nuestras Um_x.*

Es menester que los teóricos de la economía, especialmente del cálculo económico, comprendan la dimensión científica de lo expresado en el párrafo precedente.

Mises nos está diciendo que, alterar la vigencia de la ley de utilidad marginal de la moneda, es alterar lisa y llanamente la “curva de utilidad marginal decreciente amplia”, nuestra U_s , que la moneda presenta en el intercambio en sociedad —*con un mix teórico de fundamento determinista y probabilístico, no muy frecuente en la ciencia.*

Una vez más, Mises (1980) continúa en el camino de explicar las causalidades últimas del conocimiento referido al cálculo económico; veamos:

“La aparición del cambio indirecto y la ampliación del mismo gracias al uso del dinero, dan lugar a que, en todo intercambio, quepa distinguir dos operaciones: una compra y una venta....

Compra y venta de cada intercambio que, cuando interviene el dinero, ya vimos es aplicable a éste también —todo intercambio por dinero equivale a un trueque por él. En otras palabras, en todo intercambio que interviene dinero, éste se está comprando y vendiendo, conforme su utilidad marginal (U_s) sea mayor o menor a la utilidad marginal del otro bien económico con el que se intercambia...

...La divisibilidad del dinero, ilimitada a efectos prácticos,...

una de las tantas causas que le da universalidad participativa en la mayoría de los intercambios, sea por participación real, o por ser usado sólo como unidad de cuenta...

... permite precisar, con la máxima justeza, esos tipos de intercambios que todo el mundo expresa mediante los precios monetarios. Quedan estos plasmados entre márgenes muy estrechos; de un lado, las valoraciones del comprador marginal y las del oferente marginal que se abstiene de vender y, de otro, las valoraciones del vendedor marginal y las del potencial comprador marginal que se abstiene de comprar.”⁽⁶⁹⁾ (p. 495-496)

Mises nos está diciendo que los precios, no sólo informan de los stocks intercambiados, sino de los que no se intercambian también, con lo cual ratifica el aspecto temporal de los precios, en tanto nos indican la decisión humana de utilizar los bienes económicos ahora, o en el futuro.

Mises (1980) continúa:

“Las actuaciones de empresarios, promotores, especuladores y negociantes en futuros vienen a concatenar el mercado... (p.496).

La actividad empresarial desata, en todo el ámbito mercantil, una tendencia a la igualación de los precios de todas las mercancías idénticas entre sí... (p.498).

La cataláctica demuestra que la actividad empresarial presiona para que desaparezca toda disimilitud en los precios que una misma mercancía pueda registrar, siempre y cuando dicha diferencia no venga impuesta por gastos de transporte o barreras institucionales. Experiencia alguna jamás ha contradicho tal teorema...” (p.501)

Aquí Mises ratifica, si bien sólo lo hace en referencia a la actuación empresarial, a los precios monetarios como expresiones de varianza estable para el cálculo económico monetario.

En los párrafos precedentes, rescatamos nuevamente cosas que Mises nos dice en forma directa e indirecta, en forma explícita e implícita, veamos:

- Mises explicita la regularidad que otorga la multiplicación de los intercambios, que surgen como consecuencia del uso, en todos ellos, de la moneda.
- Mises nos dice, en forma implícita, que mayor regularidad existe en el precio de la moneda, en tanto participa *también*, como unidad de medida, en múltiples cálculos en los que no interviene como medio de cambio. En otras palabras, si es aplicable la ley de los grandes números, en cuanto permite la convergencia del conocimiento disperso que permiten los

precios monetarios de todos los bienes económicos, es evidente su más eficiente incidencia en el precio de la moneda. Esto es, ciento por ciento, enfoque hayekiano aplicado al cálculo económico monetario —en este caso se comunica la dispersión de los precios por medio de una unidad de medida, el precio de la moneda, lo cual hace con total eficiencia, porque precisamente tiende a “eliminar la dispersión” sobre la media.

Es importante destacar que, el hablar de múltiplos no tiene nada que ver con asumir que los efectos de las participaciones de la moneda sean meramente multiplicadores, que obvian el carácter relativo de todos los precios, sean monetarios o no, así como el precio mismo de la moneda. Todo lo cual implica que la existencia de múltiplo no sugiere linealidad ni proporcionalidad, en tanto ello sería adherir a la teoría cuantitativa de la moneda, lo cual implica olvidar la relatividad de los precios.

- Mises incorpora la participación de los agentes de mercado, destacando su incidencia como partícipes influyentes en la manifestación de las valoraciones individuales en la formación de los precios. Es decir, no presenta la participación de estos agentes como “aves que rapiñan”. Mises presenta la importancia de la participación de los agentes que intervienen en el mercado, no sólo bajo el punto de vista de generadores de *utilidad*, sino bajo el punto de vista de colaboradores en la generación de información por medio de los precios de mercado, especialmente el precio de la moneda. ⁽⁷⁰⁾ Es importante decir que, si consideramos a la ganancia como el precio del *alertness* empresario, es evidente que este precio también participa de la igualación de precios a que tiende el mercado.

Esta es la causalidad adecuada para explicar la tendencia de los precios, no la de la tendencia de la ganancia a cero por la presencia de la competencia, que se invocara como causal de la desaparición del capitalismo. Ya hemos visto que es la competencia por el beneficio (utilidad del consumidor) la que moviliza el *alertness* empresario, a diferencia del apocalíptico ajuste clásico, con el cual no habría postulante a empresario.

Nuevamente, el aporte de Mises sobre la importancia de usar un precio como unidad de medida que hace observable “el” valor, es la piedra central para lidiar con el *conocimiento económico disperso*.

- Culminamos los párrafos de Mises, con los que deja bien en claro que la actividad empresarial conlleva nivel científico causal de teorema, nada más ni nada menos, en lo atinente a la implicancia del carácter de distribución equitativa, igualitaria y justa que su participación implica. Es decir, la posibilidad de alcanzar niveles de distribución óptimos de riqueza asequibles —que impliquen los niveles éticos, morales, económicos, etc.— jamás serán alcanzados sin la libre competencia empresarial al mercado. Ergo, cualquier invocación que se haga en detrimento de ella, o para justificar intervenir sobre la libre actividad empresarial, indefectiblemente implicará atentar contra la equidad e igualdad denunciadas por el teorema que nos explicita Mises. Creíamos de enorme importancia destacar el teorema en cuestión, en tanto los temas de igualdad y equidad sólo son tratados en la literatura en relación al “óptimo de Pareto”, “Economía del bienestar”, o similares.

Pero Mises sigue incorporando elementos de causalidad al significado de *cada* precio originado en *cada* intercambio espacio-temporal único e irrepetible, así como la importancia de que *cada* uno de ellos sea de poca significación sobre el total, lo cual permite recurrir a la aplicación de la ley de los grandes números, y al cálculo probabilístico. Veamos una

importantísima aclaración que nos hace Mises respecto a la responsabilidad con que se deben considerar los precios:

“... los precios efectivamente... tienden hacia un mismo precio final... Y, desde luego, no cabe confundir el precio de los mismos deducido con aquel repetido precio final” (p. 500).

Excepcional expresión de cómo debe leerse una medida estadística, aquí referida al ámbito del cálculo económico, el olvido y/o ignorancia de esta causalidad estadística es la que subyace en el engendro del “dictador de precios” ⁽⁷¹⁾. Reflexión que viene a cuento del siguiente párrafo de Mises (1980):

“Son los juicios de valor del consumidor, en última instancia, lo que determina los precios.” (p. 501)

Mises se cuida muy bien de no emitir juicio sobre las condiciones imperantes en las cuales el consumidor emite su juicio, lo cual no implica neutralidad de las mismas —como lo es la intervención estatal en el mercado de la moneda.

Es evidente que los comentarios, que estamos vertiendo en este texto, sobre la secuencia causal de párrafos de Mises, está en sintonía total con la causalidad de su razonamiento. Veamos las implicancias no explícitas de este pequeño párrafo:

- Ratifica “la” teoría del valor como origen causal de los precios en general, y de los precios monetarios en particular.
- El valor subjetivo es expresión del valor individual del consumidor.
- Dicho valor puede ser emitido en libertad, o en situaciones de coerción, como lo es una expresión de prensa, y en general la emisión de cualquier voto individual. Con lo cual nos está alertando del carácter no neutro de las interferencias al mercado (el monetario en especial), aunque el voto termine surgiendo de éste.

Mises (1980) continúa dando rigor al conocimiento obtenido por las causalidades que nos propone en el terreno del cálculo económico; veamos:

“Cada uno de nosotros, comprando o dejando de comprar y vendiendo o dejando de vender,...

evidente ratificación de que Mises refiere siempre al *stock* de bienes disponibles en un período espacio temporal determinado, en tanto alude tanto a las cantidades intercambiadas como a las no intercambiadas, con lo cual, como ya vimos, queda vedada toda posibilidad de introducir conceptos tales como “demanda efectiva” ⁽⁷²⁾...

...contribuye personalmente a la formación de los precios del mercado. Ahora bien, cuanto más amplio sea éste, relativamente menor es la trascendencia de cada una de dichas individuales actuaciones...

...circunstancia que le da mayor peso a la regularidad de los grandes números, en tanto cada una tiene menor peso relativo en el total de donde se deducen los valores medios, o precios finales, al decir de Mises...

... De ahí que los precios aparezcan ante las gentes como hechos dados individualizados, a los cuales tienen aquéllas que acomodar su actuar.” (p. 501)

...Mises destaca muy bien “el significado del precio final” para el actuar individual, situación de la que se aprovecha “el dictador de precios” ante la ignorancia económica de las mayorías —sustentado en las teorías neoclásicas, según la cual el origen de los precios está “también” en los costos, que él estima “domeñar”, cuestión que “la” *teoría del valor* descalifica desde el atalaya teórico. También ratifica la vinculación entre *la macroeconomía de los precios* que surgen como consecuencias de las Um_x , con la *microeconomía* del individuo que toma esos datos (precios) para acomodar su actuar.

A continuación presentamos párrafos donde Mises (1980) destaca el pasaje de la causalidad ordinal a la causalidad cardinal, del cálculo económico; veamos:

“Las valoraciones que engendran los precios son de diferente condición. Cada una de las partes contratantes atribuye mayor valor a lo que recibe que a lo que entrega. El tipo de intercambio, es decir, el precio, no es resultante de una identidad valorativa; es, por el contrario, fruto de dispares valoraciones.” (p.501)

Mises nos hace recordar el concepto antiguo según el cual los valores del intercambio eran considerados iguales para ambas partes, o que una ganaba lo que la otra perdía —concepto desde el cual, como vimos, no se puede explicar cómo $5,6q_1$ se valora más que $6,4q_2$ —, *versus* lo que “la” *teoría del valor* nos dice del intercambio, el mismo se produce porque genera utilidad a las partes, no es algo que pertenezca al terreno de lo ético, lo moral, o lo divino.

Mises no sólo ratifica la causalidad del intercambio (valoraciones distintas, de donde surge la utilidad del mismo para ambas partes), sino que éste genera signos observables de los valores que las partes asignan al intercambio, a la riqueza intercambiada, la cual se plasma en cantidades de los bienes intercambiados, los precios —el de cada bien se manifiesta en las cantidades del otro, que cuando es con intervención y/o aplicación de la unidad de cálculo universal, que provee la moneda, configuran valoración observable mediante precios monetarios. A continuación Mises (1980) ratifica al justiprecio, la fijación de precios, como la manifestación del valor:

“El valorar y el justipreciar, sin embargo, hállanse estrechamente relacionados.” (p. 502)

En esta breve línea, Mises nos presenta el *pasaje del cálculo ordinal* presente en el valor, al *cálculo cardinal* presente en el precio. Lo cual Mises (1980) ratifica así:

“Son siempre juicios subjetivos de valoración los que en última instancia engendran los precios.” (p. 502)

EL CÁLCULO ECONÓMICO MONETARIO Y LAS MATEMÁTICAS

Una vez arribado a “la” *teoría especial del cálculo económico monetario*, de la mano de Mises, es adecuado ahondar sobre la factibilidad del uso de la matemática (curvas, ecuaciones, etc.) para lidiar con los precios monetarios, es decir con el cálculo que de ellos devienen.

Al respecto, veamos lo que Mises (1980) nos irá diciendo:

“Al decir que los precios tienden a aquel nivel en el cual la demanda total y la oferta total se igualan, no estamos utilizando otras palabras para expresar la examinada concatenación. Demanda y oferta son fenómenos que la conducta humana de quienes compran y venden engendra...”

Es importante aclarar que aquí Mises refiere a las cantidades que se demandan y se ofertan para el intercambio, en tanto excluye las que se demandan y ofertan para stock, sumatoria que en nuestro concepto sería más correcto expresar bajo el concepto de demanda total y oferta total, en tanto el también es riqueza.

“Cabe representar esta interacción de la oferta y la demanda mediante dos curvas, cuyo punto de intersección nos daría el precio. También cabe expresar lo mismo con términos matemáticos. Pero conviene advertir que tales representaciones para nada afectan a la esencia de la teoría y ni en un adarme amplían nuestros conocimientos.” (p. 503)

Si necesitábamos un “piedra libre” para el uso de la matemática en la ciencia económica, esta expresión del propio Mises es suficiente. Bien puede decirse que el uso del lenguaje matemático facilita y simplifica las explicaciones (al que interpreta la matemática, por supuesto), lo mismo hace con el cálculo, además de dar mayor rigurosidad científica en tanto permite aprovechar los axiomas y teoremas que la misma ha desarrollado —lo cual no implica desdeñar a Mises respecto a que no agrega. Conforme la sentencia de Mises, vale decir que si bien las Um_x no amplían un adarme nuestros conocimientos, bien vale decir también que fue error grave no advertir que las curvas de oferta y demanda de Marshall servían para demostrar que, la lógica en la que estaban montadas, no sólo que no aportó un adarme a nuestros conocimientos, sino que extravió a la teoría económica desde que ésta es ciencia —en tanto pretendió explicar el origen de los precios, olvidando su esencia relativa.

Por otro lado, humildemente consideramos que la explicación de las leyes marginales, en tanto marginalidad implica temporalidad (marginal expresa comportamiento, movimiento, cambio en el margen, lo que implica que existe tiempo), no pueden privarse de ser expresadas con las incorporaciones que al cálculo nos legaron Newton y Leibniz.

Tampoco debemos olvidar un aspecto imprescindible para comunicar, de los cuales Thomas Kuhn nos advirtió con la formación de los paradigmas científicos, “el marketing” ⁽⁷³⁾. Lo cual Mises (1980) destaca así:

“Dichas representaciones tal vez puedan encerrar interés docente para aclararles las ideas a jóvenes principiantes...” (p. 503)

En sintonía con esta expresión de Mises: es común advertir posturas de académicos que parecen adquirir un “status de superioridad intelectual” cada vez que dibujan una curva en el

pizarrón; estimo que ésta es la parte del marketing a la que hemos hecho referencia. Al margen de estas consideraciones, es evidente que la Escuela Austriaca ha cedido mucho terreno al respecto.

Es de especial importancia referir al apartado siguiente, en tanto es el que generalmente ha sido esgrimido por los mismos discípulos, o académicos que dicen estar enrolados en las huestes de la Escuela Austriaca, para descalificar “de plano” el uso de la matemática al momento de hacer teoría económica. Veamos entonces el apartado tan especial que nos dedicó Mises (1980), comentando los siguientes párrafos:

“LA CATALÁCTICA LÓGICA FRENTE A LA CATALÁCTICA MATEMÁTICA

Las cuestiones que los precios y los costos suscitan se ha pretendido abordarlas también con arreglo a métodos matemáticos. Hubo incluso economistas en cuya opinión dicha sistemática era la única apropiada para atacar los problemas económicos, motejando de «literarios» a los economistas lógicos.” (p.526)

Con el simple título del apartado, Mises nos introduce con precisión “matemática”, en tanto nos presenta los dos ámbitos en disputa: la *lógica* y la *matemática*. Es importante haber comenzado así, porque ya tenemos una primera pieza de análisis elemental, cual es que la matemática puede ser considerada como la expresión simbólica de la lógica, o la disciplina que simboliza, explica, en forma sistematizada la lógica humana —el orden natural.... Mises (1980) sigue así:

“Si ese desacuerdo entre los economistas lógicos y los matemáticos no pasara de ser mero desacuerdo en cuanto al método fecundo para el estudio de la economía, ocioso sería, en verdad, prestar demasiada atención al asunto. El mejor de ambos sistemas acreditaría su superioridad al proporcionar mejores resultados. Incluso tal vez conviniera recurrir a procedimientos diversos según la clase del problema abordado.” (p.526)

Es evidente que Mises no sólo no desecha la matemática, sino que la ubica con el mismo nivel explicativo que la lógica, será cuestión de determinar cuál arroja mejores resultados al efecto buscado. Al respecto sabemos que “una imagen vale más que mil palabras”, que es lo que brindan las curvas de oferta y demanda, sólo que una cosa son nuestras Um_{q1} , Um_{q2} ,... Um_{qx} , y Um_s , y otras las de oferta (O_{q1}) de coste marginal, y demanda (D_{q1}) de utilidad marginal de Marshall.

Mises, sabedor de la importancia de la “conclusión” del párrafo precedente, es que destina todo este apartado a profundizar, mediante su texto lógico, el análisis del tema que nos ocupa. Veamos a Mises (1980):

“El método matemático ha de ser recusado, no sólo por su esterilidad...

es importante advertir que Mises refiere como estéril, no como inútil, al método matemático. Es decir, si el lógico nos da resultados, para qué usar el matemático si nos da el mismo resultado, con lo cual el matemático puede responder a la inversa, si el método matemático me da resultados, para que recurrir al lógico. Es decir, según el valor subjetivo de cada interesado teórico, será estéril un método o el otro. Reflexión que nos lleva entonces a buscar otras causas

“lógicas” para desechar el uso de la matemática, en tanto hasta ahora estamos en el terreno subjetivo...

...Se trata de vicioso sistema que parte de falsos supuestos y conduce a erróneas conclusiones.” (p. 527)

considerando que de vicioso sistema puede ser catalogada también la “mala” lógica, es conveniente atenernos a la contundente conclusión del final de la sentencia, la cual sí nos aporta muchísimo de rigor científico:

- ... **parte de falsos supuestos**: es evidente que aquí está el meollo de la cuestión que preocupa a Mises respecto al uso de la matemática. Pero este aspecto, no es exclusivo de la matemática, lo mismo sucede a la lógica.

Ejemplos:

1. Si hago economía lógica a partir de la premisa de que el hombre es infalible, es evidente que ni siquiera existe la economía, en tanto el hombre infalible —amén de no existir— no es compatible con la escasez.
 2. Si hago economía a partir de determinar los precios en función de los costos, es evidente que razo en función de una teoría de los precios fallida.
 3. Si hago teoría a partir de presuponer el falso supuesto de que el ser humano dispone de información completa y/o perfecta, implicará, sí o sí, modelos matemáticos (y lógicos) en consecuencia.
- n.

Los n ejemplos que podemos expresar, tienen supuestos falsos, pero lo son tanto para el teórico lógico como para el teórico matemático.

- ... **conduce a erróneas conclusiones**: sin comentarios, en tanto sólo nos confirma que falsos supuestos arrojan erróneos resultados, tanto sea con la lógica como con la matemática. De nuevo, Marshall propuso una errónea teoría del *origen* de los precios, basado en el cruce de costos y utilidad. Por el contrario, si hubiese comprendido el perfecto planteo lógico de Menger, con su capacidad matemática hubiera dibujado Um_q y Um_s . Luego, por no comprender la lógica de Menger, no se le ocurrió el sencillo recurso de enfrentar dos curvas de intercambio basadas en la utilidad —marginal decreciente amplia— que ambos participantes reciben por intercambiar.

Concluimos entonces que Mises no ve el problema en el uso de la matemática, sino en los supuestos (premisas) en que se basan las hipótesis que, con el uso de la matemática, se desean demostrar. Lo cual no es ni más ni menos que lo mismo que sucede con toda hipótesis y corroboración, sea lógica o matemática —en tanto toda hipótesis y demostración, es atinente a la naturaleza del razonamiento humano.

En otras palabras, si el supuesto matemático nos dice que hay que sumar ($5 + 3 = 8$), donde en realidad hay que restar ($5 - 3 = 2$), es evidente que el problema no está en el cálculo que hagamos, en tanto el error que mostrará el resultado (8 en lugar de 2), no estará en el mal uso de la matemática (si hemos sumado y restado bien) sino en el supuesto implícito en la operación matemática que debo hacer.

Es decir, hasta aquí Mises no ha condenado a la matemática en absoluto, por el contrario, la ha puesto a la misma altura que la lógica —lo cual no podría ser de otra forma, en tanto matemática implica lógica. Mises nos dice que la clave está en los supuestos que se usan en la matemática, lo cual es equivalente a las premisas de la lógica.

Mises (1980), en el párrafo que presentamos a continuación, corrobora todo lo que hemos expresado, aun más, nos propone tres ejemplos como corroboración; veamos:

“Ni las ideas sustentadas, ni los procedimientos empleados por los economistas matemáticos son uniformes.” (p. 527)

La falta de uniformidad, que denuncia, nos está diciendo simplemente uno de los tantos casos de mal uso de la matemática, podríamos agregar muchos más.

Queda bien en claro que Mises refiere al problema en las ideas y el procedimiento, ninguno de los problemas es privativo de la matemática. Pero, de los dos problemas, es importante convenir que el problema central es el de las ideas, en tanto es un tema de “brújula”. En cambio, el error procedimental es una cuestión de “organización”, que nos indica si estamos usando adecuadamente la técnica atinente al problema.

Mises (1980) ahonda específicamente en los modelos matemáticos que padecen de errores en los fundamentos y/o supuestos, por eso nos dice:

“Existen tres principales escuelas que conviene estudiar por separado.” (p. 527)

A continuación referimos concretamente a los tres casos que Mises destaca como intentos fallidos de hacer economía mediante matemática, pero que en realidad el problema no está en el uso de la matemática, sino en las ideas, o hipótesis, en las que están fundamentadas. Veamos pues cada caso que nos propone Mises:

Los estadísticos:

“... aspiran a descubrir leyes económicas a base de analizar la experiencia económica.” (p. 527)

Esta breve cita de Mises nos dice todo lo que necesitamos saber sobre el “error” al que refiere, el cual no tiene nada que ver con la matemática, ni con la estadística, sino con la idea, más precisamente con la epistemología. Sí, ello es así en tanto Popper ya nos lo dijo con su famosa “carga teórica previa”, por la cual no existe observación que no esté fundamentada en la “idea o teoría” que el cerebro contiene antes de observar cualquier evento. En otras palabras, es a lo que Mises refiere con su epistemología apriorística, es decir, el apriorismo metodológico que expresa Mises es el mismo que el de la “carga teórica previa” de Popper.

En otras palabras, la epistemología de Popper ya nos dice sobre la importancia de no “creer” que la observación está desprovista de teoría, luego, nos advierte del error epistemológico de pretender hacer teoría desde el dato recolectado, presumiendo que la “muestra no está” contaminada por la carga teórica previa presente en el observador. En otras palabras, el hecho de que la muestra se recolecta conforme nuestra carga teórica previa, nos está diciendo que lo primero es el análisis apriorístico que guía la selección de los parámetros y variables que vamos a seleccionar de la muestra. Aún más, no sólo de ellos, sino del origen y comportamiento de las

entidades que nos interesa estudiar —de nuevo el ejemplo de calcular el interés asumiendo que esa es su teoría (Fisher).

Ergo, ya Popper nos advirtió, para la epistemología en general, sobre la “contaminación que implica la presencia del observador en la muestra”, del “observador observado”. Luego, muy bien hace Mises de referir a cómo ello es aplicable en la economía en particular.

De esta forma, advertimos con claridad que todo comienza con la teoría, la cual indica qué, y cómo recoger datos estadísticos. Ergo, si la teoría está mal, obtendremos conclusiones erróneas.
(74)

Concluimos este caso citando a Mises (1980):

“Estas verdades las deducimos, exclusivamente, de la teoría apriorística.” (p.528)

Pasamos a los otros dos casos de economistas matemáticos que Mises (1980) nos presenta:

Precios-costos y utilitaristas:

“Otro terreno por el que los economistas matemáticos se han interesado es el de las relaciones entre precios y costos. Al abordar estos asuntos, desentiéndose de la operación del mercado y aun pretenden dejar de lado el uso del **dinero, ingrediente insoslayable en todo cálculo económico**” (p.529). (*La negrita, sobre el texto original de Mises, es propia*).

Los precios son siempre magnitudes dinerarias, y los costos sólo expresados en términos monetarios pueden entrar en el cálculo económico... El economista matemático, ciertamente, se engaña al pretender abordar los problemas, omitiendo toda referencia a las expresiones monetarias.” (p.530)

Ratificación plena de Mises de que, el problema no está en las matemáticas, sino en el uso que se hace de ellas. Concretamente lo que condena no es el uso de los precios monetarios; circunstancia de la que nos vino advirtiendo desde el comienzo de *La Acción Humana* —en tanto ello implica moneda virtual o neutral. Mises continúa así:

“Es evidente que toda investigación relativa a la relación de los precios y costos presupone el mercado y el uso del dinero... Sírvense de símbolos algebraicos, en vez de las expresiones monetarias efectivamente empleadas en el cálculo económico...”

no obstante, el problema no está en lo símbolos algebraicos sino que estén ausentes entre ellos los precios monetarios relativos, y el precio de la moneda, en tanto unidad de medida, que no sea neutral ni virtual. En otras palabras, Mises impulsa a los teóricos de la economía a descubrir las leyes marginales que permitan explicar los “agregados monetarios” que convivan con las leyes marginales microeconómicas. Todo lo cual implica hacer macroeconomía a partir de los precios monetarios, sin que estos pierdan su relatividad, concebida a partir de una unidad de medida que sea el precio de un bien económico — no de una entidad virtual que implique la no existencia de precio, ergo la no existencia tampoco del bien económico, como sería una moneda neutral o “virtual” wickselliana...

“... Algunos de los matemáticos en cuestión han llegado a afirmar que cabría basar el cálculo económico en unidades de utilidad. Denominan *análisis de la utilidad* a esta sistemática.” (p.531)

Refiere a la curvas de indiferencia que pretenden mensurar “el” valor, sin recurrir al cálculo económico en función de los precios monetarios.

Estos párrafos deberían ser considerados entre los más importantes en la historia de la literatura económica, en tanto nos dicen, ni más ni menos todo lo siguiente:

- *“La” teoría del valor*: olvidar que la causalidad económica va de los precios del mercado hacia el cálculo económico, implica calcular en función de la teoría del valor objetivo, o mejor dicho, de la “fallida” propuesta teórica de los precios neo-clásica, lo cual es pretender obtener el precio en función de los costos —lo que precisamente Mises condena.⁽⁷⁵⁾ Mises nos dice que, en lugar de pretender determinar los precios en función de los costos, lo pertinente es la teoría de la imputación (introducida por Wieser), que sí está en línea con “la” teoría del valor.
- *Productividad físico marginal*: en este párrafo, Mises da por tierra con la idea de la productividad física marginal, mediante la cual se determinaría la función de producción, y la “distribución de la renta”. Mises nos dice que dicha productividad (si bien contiene el acertado concepto del cálculo marginal) de nada sirve si no está ponderada por los precios monetarios. Es aquí donde, humildemente creemos, radica una de las fundamentales aportaciones de Mises al cálculo económico, el atenerse a “la” *teoría del valor* de Menger —al margen de sus innecesarios intentos por aplicarla a la moneda. Es precisamente aquí donde Mises nos dice que el cálculo en el margen (marginalismo) está dentro de la teoría del valor subjetivo si es ponderado en términos del precio de la unidad monetaria, no de unidades físicas que provee la productividad física marginal. Es mediante esta ponderación-multiplicación de las cifras surgidas del marginalismo físico productivo, por el precio (obtenido también en el “margen”) de la unidad monetaria, donde es pertinente darle categoría de teoría al cálculo económico. Mises tenía bien en claro que las cantidades físicas de bienes económicos no tienen contenido de cálculo económico cardinal “subjetivo” si no se ponderan por los precios monetarios, que son los que precisamente le agregan el componente subjetivo, “*el valor*”, al cálculo económico. Es por eso que Mises defendía tanto la contabilidad de partida doble, porque ella es la consecuencia de multiplicar cantidades físicas por precios monetarios, amén de su *impeccable* concepción técnica.
- *Causalidad del cálculo económico*: si bien está implícito en los dos comentarios previos que hemos vertido, vale reiterar que la esencia de la crítica de Mises, a estos economistas matemáticos, no está en el uso de la matemática, sino en que olvidan que *la causalidad del cálculo económico va de la cualidad* —presente en el *valor subjetivo* que se manifiesta en los precios del mercado— *a las cantidades* de bienes económicos que, a criterio del ser humano poseen esa cualidad. Es decir, Mises nos dice que la matemática debe aplicarse conforme a la teoría de la imputación, no a la teoría de los costos. Ergo, nuevamente, el tema no es desechar la matemática ni la estadística, sino a la mala teoría que guía su uso.

Las reflexiones que hemos vertido, en referencia a los últimos párrafos transcritos, nos permiten decir que el cálculo económico monetario es consecuencia de un producto que conforma la *unidad lógica del cálculo económico*, a saber:

Marginalidad física x marginalidad monetaria

Donde marginalidad física implica *objetivismo* técnico (en tanto implica la función de producción técnica) y marginalidad monetaria implica valor subjetivo (expresión o símbolo del valor, por manifestación de la utilidad marginal de la moneda, puesta de manifiesto en su precio).

Todo lo precedente nos permite resumir la idea de que: el fundamento del cálculo económico monetario está en dos aspectos esenciales: el cálculo está en el margen (marginalismo), margen que implica: la concurrencia del marginalismo físico (productividad marginal física), ponderado por el marginalismo valorativo que determina el precio de la moneda. De esta forma podemos decir que en el cálculo económico monetario debemos hablar de:

MARGINALISMO MONETARIO ($Um_{\$}$)

El *marginalismo monetario* pone de relieve tres cuestiones muy importantes, cuales son:

- a) *Ocupación de los factores de producción*: la utilización de los recursos o de los factores de producción (entre los cuales está el fundamental, la mano de obra), no está determinado por una función de producción devenida de la productividad física marginal, sino por una función de producción surgida del marginalismo monetario. Es decir, el marginalismo a computar, para determinar el nivel de la ocupación de cualquier factor de producción, está fijado por el ingreso neto monetario marginal —utilidad neta marginal, calculada en el precio de la unidad monetaria— que agrega la incorporación marginal del factor. Ergo, queda en claro que no es pertinente establecer políticas “ocupacionales”, en torno a la productividad física del factor, en tanto la mayor probabilidad de ocurrencia es que el nivel óptimo de utilización del factor, determinado por el marginalismo monetario, no coincida con el óptimo del marginalismo determinado por la productividad física, con lo cual se derrumba todo el keynesianismo.

De esta forma, en función de que el cálculo económico monetario está basado en el marginalismo implícito en los precios monetarios, que implica adoptar el precio de la moneda como unidad de medida —en lugar del que deviene del marginalismo de la productividad física de los medios de producción—, obtenemos dos conclusiones importantes: 1) la no neutralidad de la moneda, en tanto desplaza el cálculo marginal físico al cálculo marginal monetario; y 2) la ocupación de los medios de producción —trabajo incluido— no se determina por el marginalismo físico, sino por el monetario.

Queda claro entonces que toda propuesta de ofrecer bienes económicos en el mercado (trabajo incluido), se hace en función del cálculo económico (no técnico), el cual se realiza en base a los precios monetarios.

Las conclusiones precedentes, no son factibles de observar sin una adecuada teoría, la cual es la que hemos desarrollado en cadena causal:

“La teoría” del valor → “La teoría” de los precios → “La teoría” general del cálculo económico → “La teoría” especial del cálculo económico-monetario

Cadena de causalidad avalada por la ley de utilidad marginal decreciente, en su versión utilidad “universal” —en referencia a que surge de optar entre todas las factibles—, cuya expresión cabal culmina en la utilidad marginal “*universal*” de la unidad de medida, que también responde a la ley de utilidad marginal decreciente agregada, sin necesidad de teoría especial alguna para explicar que a la moneda también le cabe “la” teoría del valor.

- b) *Teoría cuantitativa de la moneda*: en virtud de que el cálculo económico es la combinación de dos marginalidades, productividad físico marginal ponderada por la productividad monetaria (en tanto el precio de la moneda deviene de su utilidad marginal amplia), es evidente que es imposible aceptar, siquiera la posibilidad teórica, de la existencia de la teoría cuantitativa de la moneda, ya que implicaría un resultado lineal, proporcional u homogéneo como resultado del múltiplo de marginalidades decrecientes, sobre lo cual volveremos en este mismo apartado —como hemos expresado, es equivalente a la “teoría cuantitativa del trabajo” ricardiana-marxista.

Mises (1980) continúa aclarando que el problema no es la matemática, veamos:

“... Bastará con llamar la atención sobre un punto; a saber, el distinto significado práctico que las ecuaciones diferenciales, en uno y otro terreno tiene. Los pensamientos que engendran una ecuación son, forzosamente, de índole no matemático; dicha expresión matemática no amplía nuestro saber...” (p: 531-532)

Aquí, Mises ratifica que no rechaza la matemática, luego, el que para un individuo le sea de **mayor valor (prefiera)** su uso, o el de la lógica, depende de cada individuo que valora.

A fin de profundizar las propias palabras de Mises (1980), y despejar dudas, es necesario adentrarnos más; veamos:

“... Cabe, desde luego, plasmar en ecuaciones diferenciales esta imaginaria distribución de recursos, así como darle gráfica representación mediante las correspondientes curvas. Ahora bien, todo ello nada nos dice del proceso del mercado.” (p.532)

Cuidado con mal interpretar esta expresión de Mises, ya que no implica su rechazo de la matemática, sino que ratifica una vez más que, si esas ecuaciones y curvas no surgen de los fundamentos del cálculo económico sus expresiones no nos dicen nada del comportamiento del mercado. Vale aclarar que las curvas y ecuaciones no implican violar la idea de que la economía opera en el terreno de lo discreto, y la matemática de ecuaciones y curvas lo hacen en el terreno de lo continuo, en tanto el que utiliza matemática tenga en claro que son representaciones aproximadas y se hacen con fines explicativos. Las mismas curvas de oferta y demanda, que Mises acepta a los fines académicos, pertenecen al uso de la matemática que aquí hemos efectuado —vale aclarar que no sólo en economía se procede así, la ecuación de la relatividad de Einstein que conocemos, $e = mc^2$, es un polinomio que, a los efectos prácticos, descarta los

demás términos en función de su escasa relevancia en el objetivo. Así, nuestras curvas Um_{q1} , Um_{q2}, \dots, Um_{qx} , y Um_s , explican en forma contundente el origen y comportamiento de los precios en función de “la” *teoría del valor* de Menger, no en función a las curvas de oferta y demanda de Marshall, que como vimos, no lo puede explicar.

Es muy relevante referir a uno de los aspectos más críticos por los cuales Mises (1980) nos advierte del uso de la matemática en la economía:

“En praxeología advertimos, ante todo, que los hombres conscientemente desean provocar cambios. Precisamente en torno a tal acontecimiento se articula la praxeología, diferenciándose, en razón a dicha circunstancia, de las ciencias naturales. Conocemos las fuerzas que provocan el cambio y tal acontecimiento apriorístico nos permite comprender el proceso praxeológico. El físico desconoce qué *sea* la electricidad, tan sólo ve específicos efectos, denominándose, por utilizar un término, *electricidad*. El economista, en cambio, advierte, con plena claridad, cual sea eso que impulsa y provoca la aparición del mercado. Gracias precisamente a tal conocimiento logra distinguir los fenómenos sociales de los demás, pudiendo, por tal vía, desvelar las leyes rectoras de la actividad mercantil.” (p.533)

Aquí debemos recordar la cita de Schumpeter referida a la necesidad de definir el interés, antes de calcularlo (en alusión al método de Böhm-Bawerk que pretendía definir al interés, a diferencia del de Fisher que sólo pretendía calcularlo).

Mises (1980) continúa:

“De ahí que la economía matemática en nada contribuya a dilucidar el proceso de mercado...” (p.533)

Podemos decir que, aquí Mises no considera la utilidad de la matemática en el progreso de la ciencia humana, utilidad que le había adjudicado en páginas anteriores, en tanto forma parte de la naturaleza humana. Pero, si el hombre no la hubiera descubierto no hubiésemos contado con el beneficio que la misma nos proporciona. Es decir, con la matemática estamos en el mismo caso que con el microscopio y los precios, el ser humano incorpora metafísica, tan real como la física. ⁽⁷⁶⁾ Luego, el microscopio, los precios, la matemática, la estadística, ... arrojan buenos o deficientes resultados, conforme las teorías que fundamentan su específico uso —el microscopio sirve para observar lo bueno y lo malo.

Veamos lo siguiente: si Marshall, con su capacidad matemática, hubiera entendido la lógica de “la” *teoría del valor* de Menger, hubiese dibujado nuestras Um_{q1} , Um_{q2}, \dots, Um_{qx} , y Um_s y desistido de su desacertada teoría neoclásica de los precios, para explicar su origen y comportamiento, y hubiese asignado pretensión explicativa microeconómica a sus curvas de oferta y demanda. A su vez, es muy probable que Mises lo hubiera usado como ejemplo del uso adecuado de la matemática, en tanto: desde supuestos correctos la matemática obtiene resultados correctos —Marshall sabía cómo dibujar curvas, pero dibujo las curvas equivocadas *para explicar el origen de los precios*.

Bien vale expresar el siguiente párrafo de Mises (1980), donde sigue con su áspero texto, pero no pasa más allá de reiterar todo lo que nos dijo, algo así como que la matemática no hace ni bien ni mal, lo cual deja al libre albedrío su uso, en tanto la matemática no es la causa del mal uso de los nefastos resultados de los desarrollos matemáticos que se aplican a la economía:

“... por limitarse a describir mero modelo auxiliar que los economistas lógicos estructuran como puro concepto límite; o sea, aquella situación bajo la cual la acción esfumaríase, quedando paralizado el mercado...”

Podemos inferir que Mises refiere a los modelos matemáticos estáticos, en tanto sabemos que no desconocía el aporte de Newton y Leibniz en el cálculo diferencial e integral, el cual refiere precisamente a cómo en la matemática se estudia el comportamiento de variables en el tiempo...

“...Es eso, en efecto de lo único que nos hablan, no haciendo, en definitiva, más que traducir al lenguaje algebraico lo que el economista lógico expone, mediante habla común, al establecer los presupuestos correspondientes a los imaginarios modelos...; aquello mismo que el propio economista matemático se ve forzado a expresar, mediante lenguaje también ordinario, antes de comenzar a montar sus operaciones matemáticas, quedando todo, después, empantanado en mera figuración de *escaso valor*.” (p.533). *La cursiva negrita es nuestra, sobre propio texto de Mises.*

Es evidente que despojado del contenido áspero, en este caso Mises no nos dice nada nuevo, sino que ratifica la idea de que el mayor o menor valor del uso de la matemática depende del individuo que valora, y que el problema no está en el uso de la matemática, sino en la “carga teórica previa que en él subyace”. En definitiva, algunos encontrarán sustancioso la economía expresada en términos matemáticos, y otros no, algunos disfrutarán el texto en francés, otros en inglés, otros en castellano... lo importante es la teoría implícita en el texto, su contenido, no su formato. Reiteramos, el uso de la matemática tiene la ventaja de aprovechar la estructura de sus sistematizados teoremas.

Luego, Mises (1980) continúa con el aspecto temporal que interviene en la acción humana, y que los economistas matemáticos no captan; veamos:

“La economía lógica es esencialmente una teoría que examina procesos y mutaciones. Recurre a inmóviles e imaginarios modelos exclusivamente para mejor comprender el fenómeno del cambio. Pero en lo referente a la economía matemática, la cosa es distinta. Las ecuaciones y fórmulas que ésta maneja limitanse a describir estados de equilibrio e inacción.” (p.534)

No podemos menos que estar de acuerdo con la contundente afirmación de Mises, pero en el aspecto de que la economía no es el estudio del equilibrio ni inacción, precisamente, este es el error fatal de todo concepto de equilibrio: explicar economía como fuerzas que tienden al equilibrio —economía es la ciencia que estudia máximos y mínimos. Pero este error que Mises destaca, no es achacado a la matemática, sino a las teorías que pretenden explicar la economía a partir de esas imaginarias situaciones de equilibrio, de giro uniforme, o de fuerzas que tienden al equilibrio. Es decir, no está en la matemática el erróneo concepto de explicar economía en función del equilibrio. La famosa y desacertada ecuación de equilibrio que nos expresa: $S = I$, y el error del equilibrio neoclásico de Marshall entre sus curvas de oferta y demanda —que hemos reemplazado por Um_{q1} , Um_{q2} ,... Um_{qx} , y Um_s —, aparecen en los modelos matemáticos, porque las teorías lo sustentan. Es decir, está tan desacertada la teoría de que el ahorro es igual a la inversión en estado de equilibrio, como la presencia de esa ecuación en un modelo matemático. La matemática tiene herramientas para expresar situaciones estáticas, de estáticas comparativas y dinámicas, tal como lo hace la contabilidad de partida doble, con su estado patrimonial y financiero por un lado, y el cuadro de resultados por otro, utilizar adecuadamente unas u otras

expresiones, no dependen ni de la matemática, ni de la contabilidad —muestra de ello es que nuestras Um_x , explican en función de un mundo dinámico sujeto al comportamiento del mercado (los hombres), lo que hacen en función a la presencia de la *dinámica* ley de utilidad marginal decreciente amplia.

En definitiva, Mises combate el uso de la matemática en los modelos que pretenden explicar una situación de equilibrio, de giro uniforme, de tendencia al equilibrio, etc...etc. Nos está diciendo que el problema no está en la matemática, sino en el modelo teórico que la misma pretende expresar. De nuevo, el problema no es el mensajero, sino el mensaje; no hay que matar la matemática, o mejor dicho, no hay que dejar de usar la matemática en economía, como en ninguna ciencia, sino las teorías inadecuadas que la utilizan —sería como pretender abolir el uso de los modernos medios de transporte, porque algunos los utilizan con fines ilícitos; o porque causan polución —ya lo dijo Popper, toda solución trae otro problema, ese es el precio del progreso: *problema 1* → *solución 1* → *problema 2* →...

Mises (1980) continúa:

“El defecto principal de la economía matemática no estriba en ignorar la sucesión temporal...” (p.535)

No podíamos esperar más que esta aclaración de Mises, en tanto no deberíamos suponer que ignorara a Newton y Leibniz. En otras palabras, suponer que Mises ignora las facultades de la matemática para expresar los cambios, que el tiempo ocasiona en todas las cosas, sólo puede caber en una lectura exageradamente estrecha de Mises. Aquí Mises no rechazaría nuestras Um_x en tanto en ellas está presente la sucesión temporal de los eventos económicos.

Pero Mises (1980) continúa el párrafo así:

“... sino que vuelve la espalda al funcionamiento del proceso de mercado.” (p.535)

Vemos que aquí Mises no rechazaría Um_x , en tanto se deriva del funcionamiento del mercado, que actúa conforme a la ley de utilidad marginal decreciente “amplia” (con el enfoque de Cachanosky). Ergo, Um_x sería la síntesis de los requisitos que la matemática debe cumplir para que preste utilidad a la economía: 1) no ignora la sucesión temporal y 2) son la representación matemática del proceso de mercado.

De nuevo, el genio de Mises pone todo en claro, el problema no es la matemática, sino los economistas matemáticos que olvidan la teoría subjetiva del valor, es decir, existen modelos matemáticos, que están sustentados en la teoría del valor objetivo, es la cuestión que nos advierte Mises. Cuestión que precisamente nos ha llevado a este escrito, en tanto queda escondida dentro de la idea generalizada de que Mises rechaza la matemática, la idea de que su uso no es factible para expresar teoría económica en general, y “las” teorías del cálculo económico en particular. Ergo, como Mises no aceptaría el uso de la matemática para hacer teoría económica —herramienta que se ha mostrado excepcional en el progreso del cálculo humano en todas las disciplinas científicas—, para los economistas matemáticos lo de Menger y Mises “no tiene atisbos de seriedad científica”, algo así como que si la teoría económica no usa matemática no es ciencia —aberración sin duda, pero concesión en el terreno del marketing. Lo mismo acontece con el uso de la contabilidad, así como observamos académicos que se manifiestan austriacos siendo que la rechazan como herramienta para explicar economía.

No obstante, para desencanto de los que piensan que Mises (1980) no aceptaba la matemática en la economía, vale lo siguiente:

“No se pretende examinar ahora el problema referente a la posibilidad de estructurar una «ciencia económica de índole cuantitativa».” (p. 326)

Sentencia con la que, no sólo, no cierra el uso de las matemáticas en el cálculo económico, sino que implícitamente le abre las puertas. Es decir, que el valor no sea cuantitativamente mensurable, no implica cejar en el esfuerzo por calcular las señales que de su presencia emanan. Mises dice “ahora”, dando espacio a la formulación posterior en términos de Um_x .

Bueno, si bien ya hemos tratado los temas que Mises (1980) aborda al final de este apartado, bien vale coincidir con él, y reiterarlo:

“En el terreno cataláctico adviértense, por doquier, los perniciosos efectos del análisis matemático. Dos ejemplos, en este sentido, bastarían. Bríndanos el primero la llamada ecuación de intercambio, ese estéril y errado intento de abordar el problema atinente a las variaciones del poder adquisitivo del dinero.” (p. 535-536)

Mises refiere concretamente a la teoría cuantitativa de la moneda.

Como ya lo hemos mencionado, a partir de los conceptos de demanda total y oferta total, que considera no sólo las cantidades de bienes económicos intercambiados en un período, sino el *stock* también, y siendo la moneda un bien económico que no escapa al concepto de demanda y oferta total, es evidente que la teoría cuantitativa de la moneda (en sus distintas versiones) no tiene sustento teórico, en tanto implica analizarla solamente en función de los intercambios o transacciones en las que interviene, amén de que implica la presencia de la teoría del valor objetivo. Todo esto lo hemos expresado descalificando la pretensión implícita en la teoría cuantitativa de la moneda, de hacer una teoría de la riqueza total —conocida como teoría general de la riqueza, la distribución y el empleo—, a partir de un aspecto parcial de la riqueza, sólo la que se intercambia.

Surge nuevamente que, el problema no está en la matemática, sino en el planteo de la ecuación de intercambio que Mises denuncia —en tanto implica al dinero virtual y/o neutral que no afecta los precios relativos—, lo cual no tiene diferencia con el sencillo ejemplo de obtener como resultado 8 ó 2, conforme sumemos o restemos 3 a 5.

Mises (1980) termina con el segundo ejemplo:

“El segundo queda pertinentemente reflejado en las palabras del profesor Schumpeter cuando asegura que los consumidores, al valorar los bienes de consumo, «*ipso facto* valoran también los factores de producción necesarios para la obtención de dichos bienes».” (p. 536)

Difícil encontrar un interpretación tan equivocada como la de Schumpeter, que Mises revela en este párrafo, a la causalidad de los precios de orden superior, derivados de los de orden inferior. Dicha causalidad no puede ser expresada en forma lineal y homogénea, si es eso lo que expresara Schumpeter. Hemos demostrado que esta desacertada expresión de Schumpeter deviene de haber aceptado el ejemplo del equilibrio de las tres esferas (*A*, *B* y *C*) en una misma concavidad espacio-temporal, sin advertir que cada una pertenece a una concavidad espacio-temporal distinta.

Mises (1980) concluye así:

“Difícilmente cabe describir de modo más imperfecto el proceso del mercado.” (p. 536)

Si bien Mises no advirtió nuestra reflexión sobre el ejemplo de las tres esferas en distintas concavidades, *versus* las tres en una misma concavidad de Marshall, para explicar “su equilibrio”, es evidente que la matemática es muy útil, sobre todo para expresar una buena teoría.

Los dos casos mencionados en el párrafo anterior, son ejemplos contundentes del mal uso de la matemática, es decir de modelos matemáticos como el sustentado en la fallida teoría neoclásica de los precios (*O* y *D*), en lugar de estarlo en “la” teoría del valor (Um_x). Ergo, todo modelo que no esté sustentado en los precios monetarios de mercado, implica desvarío teórico. Por el contrario, los modelos sustentados en los precios monetarios de mercado, son los que proponen teoría del cálculo económico en función de “la” teoría del valor, y de “la” teoría de los precios de aquella derivada. ⁽⁷⁷⁾

Todo lo destacado en este apartado está avalado en el presente trabajo: mediante marginalismo matemático, como expresión del lógico, hemos podido mostrar que el nivel meta-teórico, referido al origen y relatividad de los precios, se explica mediante las curvas Um , con la expresión algebraica $Um_x \cap Um_y$. Desde las cuales surgen los precios, que se consideran como datos en el cálculo microeconómico que se explicita mediante las curvas de ingresos, beneficios y costo marginales, con la expresión algebraica $Um_x \rightarrow Dm_x \rightarrow Im_x = Bm_x + Cm_x$, así como $Um_y \rightarrow Dm_y \rightarrow Im_y = Bm_y + Cm_y$.

El significado de la teoría del cálculo económico “monetario” de Mises

Bien podemos comenzar a referir a la significación del trabajo que, sobre el cálculo económico, nos legara Ludwig von Mises, parafraseando y comentando lo que al respecto destacara Jesús Huerta de Soto, en la *Presentación de las obras completas de Ludwig von Mises*, para finalizar con una breve opinión nuestra. Veamos entonces lo que nos dice Huerta de Soto en Mises (1997):

“Nota 9: Quizá el mérito de Mises radique, en suma, en haber sabido establecer en términos teóricos cuál es la conexión que existe entre el mundo subjetivo de las valoraciones individuales (ordinal) y el mundo externo de las estimaciones de precios de mercado fijados en unidades monetarias (mundo cardinal propio del cálculo económico). El *puente* entre uno y otro mundo se hace posible siempre que se verifique una acción de cambio interpersonal que, movida por las distintas valoraciones subjetivas de las partes, se plasma en un precio monetario de mercado o relación histórica de intercambio en unidades monetarias que tiene una existencia real cuantitativa determinada y que puede utilizarse posteriormente por el empresario como valiosa información para estimar la evolución futura de los acontecimientos y tomar decisiones (cálculo económico). Se hace, pues, evidente cómo si se impide por la fuerza el libre actuar humano, los cambios voluntarios interpersonales no se verificarán, destruyéndose así el puente o conexión que los mismos suponen entre el mundo subjetivo de la creación de información y de las valoraciones directas (ordinal) y el mundo externo de los precios (cardinal), imposibilitándose con ello totalmente el cálculo económico.” (p. xiii)

Conforme lo que hemos visto, es indudable que éste es un excepcional resumen del significado del trabajo de Mises sobre el cálculo económico. Así, la intersección de las curvas $Um_x \cap Um_y$ refieren al ámbito macroeconómico de los agregados, donde se originan los precios que configuran la información (dato) de la que se “nutre” la microeconomía, ámbito en el que los individuos analizan en función de las curvas de Marshall (O y D).

Pero Huerta de Soto no agotó aquí su opinión sobre el legado de Mises, en el tema que nos ocupa. Huerta de Soto (2001) agrega:

“La aportación esencial de Mises se circunscribe ya, por primera vez, dentro del análisis teórico sobre los procesos de creación y transmisión de información práctica que constituyen la sociedad...” (p. 172)

De Soto destaca, pone énfasis, en el aspecto *meta* teórico del trabajo de Mises, de donde surgen los *datos* para las curvas de Marshall. Es una excelente forma de destacar lo que hemos estado mencionando durante todo el trabajo, Mises hizo teoría del tema del cálculo económico monetario.

“El argumento de Mises es un *argumento teórico* sobre la imposibilidad práctica del socialismo²⁸. O, si se prefiere, el argumento teórico *por antonomasia*, pues la teoría no es sino un análisis abstracto, formal y cualitativo de la realidad, pero nunca ha de perder un nexo con la misma, sino que, por el contrario, más bien ha de ser tan relevante como sea posible para los casos y procesos que se dan en el mundo real...” (p.176)

De Soto refiere concretamente a la causalidad que hemos encontrado entre la teoría del valor de Menger, con la teoría del cálculo económico monetario de Mises: $Um_x \rightarrow P_x$ (precio de x).

Si bien de Soto hace mención aquí al carácter teórico con que Mises trató la imposibilidad del cálculo en el socialismo, en el trabajo le hemos dado énfasis al aspecto teórico del cálculo económico monetario, derivando de aquí la cuestión del socialismo, así como del capitalismo que adultera el cálculo económico monetario —cuestión que, por supuesto, de Soto no sólo no ignora, sino que ha realizado profundos y extensos trabajos al respecto.

“Nota 28: ... En efecto, nada hay más práctico que una buena teoría y tanto el argumento de Mises como el argumento de los matemáticos que le criticaron son teóricos, lo que sucede es que el argumento de Mises es un argumento teórico pero relevante para la práctica real del funcionamiento de la economía de mercado y del socialismo; mientras que el argumento de los economistas matemáticos es un argumento teórico irrelevante, en la medida en que se refiere a un modelo de equilibrio en el que se presupone que, por definición, el problema económico ya está resuelto, al considerarse que toda información necesaria está dada y se encuentra a disposición del órgano de control.” (p.176)

Aquí De Soto expone lo que hemos corroborado en el trabajo, la “tijera” de Menger origina el dato con el que se nutre la “tijera” de Marshall.

En línea con Mises, en tanto el problema no está en la matemática sino en la teoría, lo cual acontece también en los caminos lógicos. A su vez, debemos recordar que los modelos económicos, lógicos o matemáticos, que se hacen en función de la condición de equilibrio del ahorro y la inversión ($S = I$), implican precisamente una condición de equilibrio, caso que los austriacos no rechazan de cuajo. Huerta de Soro continúa así:

“...Por otro lado, es preciso tener en cuenta que la inicial aportación de Mises se encontraba muy influida por un ambiente marxista previo, al que se pretendía contestar, y que le llevó a resaltar especialmente, en su análisis, tanto la necesidad del uso del dinero como la existencia de precios para hacer posible el cálculo económico.” (p.180)

Excelente descripción del contexto histórico del primer trabajo de Mises sobre el cálculo económico, que luego plasmara más académicamente en *La Acción Humana*.

“La suficiencia práctica del cálculo económico – Para Mises, tres son las ventajas del cálculo económico, tal y como vemos que el mismo se efectúa en una economía de mercado. En primer lugar, el cálculo económico hace posible que se tengan en cuenta las valoraciones de los agentes económicos que intervienen en el proceso social...

muy atinado ubicarlo en primer lugar, en tanto implica la teoría del valor subjetivo, que subyace en los precios —lo que hemos mostrado, con la metodología de Marshall, mediante *la precedencia* de la propuesta de Menger sobre la de Marshall: $Um_x \cap Um_y \rightarrow O_x \cap D_x$, y $O_y \cap D_y$. El párrafo de Huerta continúa así:

...; en segundo lugar, el cálculo orienta la acción, en el sentido de que indica qué tipo de procesos productivos deben emprenderse y cuáles no, lo cual hace posible mediante los indicadores o las «señales» que para los empresarios suponen las estimaciones de pérdidas y ganancias que constantemente realizan...” (78)

es lógico también poner en segundo lugar al objetivo del cálculo —lo cual ratifica *la precedencia* destacada—, pero, en honor a la verdad, estimamos que hubiera sido más acertado dejar sólo la expresión: el cálculo orienta la acción, en tanto no sólo orienta al empresario...

“...y, en tercer lugar, el cálculo económico permite que muchas valoraciones relacionadas con la acción se reduzcan al común denominador de las unidades monetarias.” (p: 192-193)

nos permitimos perfeccionar este tercer argumento diciendo que Mises nos proporciona, antes que la unidad de cálculo, la *dimensión* en que se hace el cálculo económico, plasmada en el valor que el ser humano le asigna a los bienes económicos —recordar que a partir de la *dimensión valor* (representado gráficamente por mediante las curvas de utilidades marginales decrecientes cruzadas) es que pudimos deducir a los *precios* como expresión de sus magnitudes. Para luego acordar que, en una sociedad, el cálculo económico tiene lugar, sí o sí, por medio de los precios, y que el cálculo económico monetario, que se realiza en una economía monetaria, es por medio del precio de la unidad monetaria, la cual permite expresar a todos los demás precios como precios monetarios.

“*El cálculo económico como problema de carácter esencialmente económico (y no técnico)*... El problema que plantea el socialismo es, por el contrario, estrictamente económico...” (p. 194)

Es un excelente título y síntesis sobre el meollo de la cuestión que ocupa al cálculo económico, como ha quedado demostrado en este trabajo: explicar economía en *términos económicos*.

Huerta de Soto continúa:

“... La utilidad es un concepto estrictamente subjetivo... No cabe medir la utilidad, sino comparar la que se deriva de diferentes cursos de acción a la hora de tomar una decisión. Y tampoco cabe observar la utilidad de diferentes individuos... La utilidad, por tanto, no puede observarse, sentirse ni medirse por ningún órgano central de coacción.” (p. 207)

A nuestro humilde entender, al problema señalado por De Soto, se le añade el de la no homogeneidad de lo que se valora o compara — la diversidad de hombres que valoran las mismas y distintas cosas, así como la diversidad de valoraciones que cada individuo hace de las mismas cosas. A raíz de la **no homogeneidad, al momento de comparar la dimensión**, es que no se puede calcular cardinalmente, en tanto sin homogeneidad no existe *dimensión universal* de cálculo, lo cual se da por medio de los precios monetarios de los bienes económicos. Lo que a su vez implica el precio de la moneda como unidad de medida —en tanto sea seleccionado como unidad de medida para el cálculo económico, ya que bien puede cumplir esa función el precio de un bien económico que no sea moneda—, a partir del cual se pueden “medir” los precios monetarios de los demás bienes que, al referir a una misma unidad de media, transforma a todos los precios monetarios como relativos al precio de la moneda.

Seguidamente resumimos nuestra opinión sobre los aspectos que consideramos más significativos respecto del aporte que ha hecho la *teoría del cálculo económico monetario* de **Ludwig von Mises**:

Mediante su teoría del cálculo económico monetario, Ludwig von Mises **abre las puertas** hacia una teoría macroeconómica que, a partir de los agregados derivados de los precios monetarios, permita una síntesis micro-macro económica, congeniando las leyes económicas marginales que explican microeconomía, con las leyes económicas marginales que deben explicar macroeconomía.

En otras palabras, la teoría del cálculo económico monetario de Mises permite, a los teóricos de la economía, internarse en la búsqueda de **“la teoría económica”** que, sustentada en los precios monetarios relativos, explique la influencia de la moneda sobre los agregados monetarios, sin recurrir a los frustrados intentos de concebir la moneda como neutral y/o virtual, ni “la demanda efectiva”. Es decir, lograr una *teoría económica real*, la de un único mundo con moneda, en tanto el precio de ésta sea considerado la unidad de medida del cálculo económico monetario, sabiendo que la *dimensión* del mismo es un precio, no un bien económico —*leyes macroeconómicas marginales que existen, caso contrario se estaría admitiendo que la vida humana en sociedad está exenta del problema de la escasez. Como hemos deducido de Mises, la cooperación social beneficia pero no erradica la escasez.*

Por otro lado, con su teoría del cálculo económico monetario, Mises estaría *cerrando las puertas* a la teoría cuantitativa de la moneda, cualquiera sea su enfoque. Ello es así en tanto se debe considerar como *unidad de medida* al **precio de la moneda** —sabemos que no es excluyente de otras alternativas—, no a la *cantidad de moneda*. Esta sentencia es fundamental, en tanto considerar a un precio como unidad de medida para el cálculo económico implica la teoría del valor subjetivo, en cambio, considerar cantidades de bienes económicos implica la teoría del valor objetivo, o fallida teoría del origen de los precios neoclásica, fundamentada en los costos. En otras palabras, cualquier efecto multiplicador de la unidad de medida en el cálculo económico, deviene de un precio, no de un bien. De esta forma, *lo que pretende explicar la teoría cuantitativa, quedaría confinada a lo que nos expresa la fórmula financiera de rotación de activos.*

No podemos dejar este apartado sin citar a Murray N. Rothbard (1990), en tanto valora el aporte de Mises que nos permitió llegar desde “la” teoría del valor a “la” teoría especial del cálculo económico monetario, veamos:

“El logro fundamental de Mises fue tomar la teoría de la utilidad marginal, postulada por los economistas austriacos y otros marginalistas, para explicar la demanda del consumidor y el precio de mercado, y aplicarla a la demanda y el valor, o precio del dinero. A partir de ese momento ya no era necesario disociar la teoría del dinero de la teoría económica general de la acción y las utilidades individuales, de la oferta, la demanda y el precio; la teoría monetarista ya no tendría que sufrir el aislamiento al que estaba sometida en un contexto de “velocidades de circulación”, “niveles de precios” y “ecuaciones de intercambio”... Al aplicar al dinero el análisis de la oferta y la demanda Mises se valió del concepto wicksteediano: oferta es el stock total de una mercancía en un momento dado...” (p.1)

Es evidente que Rothbard no sólo estaría de acuerdo con la causalidad teórica aquí presentada, así como también con la “exposición matemática-marshalliana” de “la” teoría del valor, “la” teoría de los precios, y “la” teoría general y especial del cálculo económico, que hemos derivado de Menger y Mises.

Bien podríamos concluir expresando que, lo que Mises nos dice sobre el cálculo económico, va más allá de la simple discusión que aparece en la superficie del tema, el de la factibilidad o no del cálculo económico en el socialismo, en tanto, el tema central, que subyace en todo el cálculo

económico, es *una cuestión teórica que consiste en determinar si el cálculo económico está sustentado en la teoría del valor subjetivo (precios), o en la teoría del valor objetivo (bienes)*. Conclusión que, atento a los términos, premisas y conclusiones —corroboradas en el trabajo—, podemos reiterar expresando la causalidad de *“la” teoría económica unificada* propuesta: ⁽⁷⁹⁾

“La” teoría del valor → “la” teoría de los precios → “la” teoría general del cálculo económico → “la” teoría especial del cálculo económico-monetario

Propuesta de teoría económica unificada que logra sustento en:

- a) *“Rigor determinista”*: en la causalidad teórica de la teoría del valor en función de la utilidad, especialmente como sustento de la utilidad que fundamenta el intercambio.
- b) *“Rigor probabilístico”*: en tanto la multiplicación libre de los intercambios garantiza estabilidad y confianza en las varianzas que provee la ley de los grandes números.

Sentencia última con la cual Mises nos ha permitido dar rigor científico amplio —entendiendo por tal el sustento teórico causal, y probabilístico al momento de mensurar— a su teoría del cálculo económico monetario. Rigor científico que pone de manifiesto, una vez más, que la observación probabilística debe surgir de una teoría causal adecuada.

CAPÍTULO IV

LA “DISPUTA”

MISES - HAYEK

SOBRE EL CÁLCULO ECONÓMICO

LA “DISPUTA” MISES-HAYEK SOBRE EL CÁLCULO ECONÓMICO

Dado que en el trabajo hicimos muchas referencias a los puntos de contacto, coincidencia y, sobre todo de complementariedad —referidos a “el” cálculo económico y “el” cálculo económico monetario en especial, a partir de “la” teoría del valor y “la” teoría de los precios”— del pensamiento de Mises y Hayek, no es menos cierto que muchos autores han intentado señalar puntos de discrepancia entre ambos. Esencialmente en lo relativo al racionalismo de Mises, al explicar el valor subjetivo individual, y el conocimiento disperso de Hayek que se ordena espontáneamente. Lo cual podemos resumir en la disputa microeconomía *versus* macroeconomía, esta vez dentro de la misma Escuela Austriaca.

Consideramos prudente incorporar este capítulo, si bien ya hemos dejado expresada nuestra opinión al respecto, la complementariedad de ambos —en relación a los temas atinentes a nuestro trabajo—, en tanto el *precio monetario* hace de común denominador que produce el *orden espontáneo* de las infinitas voluntades “agregadas” que surgen de la presencia del mercado, en tanto son manifestaciones *racionales* subjetivas que observamos mediante los precios monetarios.

Así, no obstante haber fijado posición respecto a que Mises y Hayek se complementaron, o mejor dicho, éste explicitó y expandió lo que nos legara aquél, bien vale referir a los autores que se han ocupado de observar discrepancias, así como los que se preocuparon por minimizarlas.

Al respecto adoptaremos como texto central a uno de Horwitz, en tanto adopta una postura de “sugerencia” a los teóricos de la Escuela Austriaca, en el mismo sentido que lo hemos utilizado en nuestro trabajo, aunque no haya sido nuestra intención considerar la disputa en cuestión.

Steven Horwitz (2004) comienza sugiriendo la integración de las ideas de Mises y Hayek, que es precisamente el espíritu que hemos mostrado en el trabajo:

“Una economía austriaca para el Siglo 21 va a tener que redescubrir esas ideas de Mises e integrarlas más plenamente con el trabajo de Hayek en el conocimiento y la coordinación”.²

Luego, Horwitz (2004) ratifica lo que hemos destacado en varios pasajes del trabajo, en tanto los precios monetarios, “ordenados” en función de la ley de utilidad marginal decreciente “amplia” (enfoque Cachanosky), son la herramienta adecuada mediante la cual la acción humana lidia para domeñar el orden disperso con que se presenta el conocimiento, en el planteo de Hayek:

“...un "praxeológico" científico social tiene ambas tareas, una sobre Hayek y una sobre Mises: la tarea sobre Hayek es reconocer y describir la naturaleza del orden no planificado que ha de ser explicado, mientras que la tarea misiana es describir el proceso por el cual la acción humana intencional es guiada de manera que pueda producir un orden hayekiano.”³

² Traducción propia del siguiente texto original: “An Austrian economics for the 21st century is going to have to rediscover those Misesian insights and more fully integrate them with Hayek’s work on knowledge and coordination” (p. 308).

³ Traducción propia del siguiente texto original: a “praxeological” social scientist has both a Hayekian and a Misesian task: The Hayekian task is to recognize and describe the nature of the unplanned order that is to be explained, while the Misesian task is to describe the process by which intentional human action is guided such that it can produce that Hayekian order (p. 308).

El siguiente párrafo de Horwitz, pareciera un excelente comentario del trabajo que hemos expuesto, el cual no sólo se circunscribe al cálculo empresario, como destacará Horwitz, sino al cálculo humano más amplio de Mises —lo que nos ha permitido dar rango de científico a nuestro desarrollo:

“Los "des-homogeneizadores" han identificado, en su mayor parte correctamente, los fundamentos microeconómicos, en particular, la importancia del cálculo monetario y el concepto de Mises de "valorización", pero en su afán de demostrar la superioridad de la visión de Mises sobre la de Hayek, ignoran lo que parece ser la relación obvia entre esos micro-fundamentos y la visión de Hayek del orden social. Esto es, ignoran que el resultado del uso del cálculo económico por los actores empresariales individuales, por las empresas y hogares, es precisamente el “uso del conocimiento en la sociedad” que caracteriza al orden espontáneo del mercado de Hayek.”⁴

En el siguiente párrafo, en relación a la disputa Mises-Hayek, encontramos nuevamente a Horwitz “comentando” nuestro trabajo, en tanto está en línea con la propuesta de *investigar con rigor de leyes marginales, la “ley de asociación”*. Lo cual sería explicitar con “formato de leyes”, lo que Horwitz destaca así:

“...la contribución fundamental de la economía austriaca es explicar cómo los procesos de mercado, y el cálculo económico específicamente, generan y mantienen el orden espontáneo de la Gran Sociedad.”⁵

Lo cual está en línea con “la” conclusión a la que hemos arribado en nuestro trabajo, nuestra cadena de causalidad lógica de teorías austríacas logra: “explicar cómo los procesos de mercado, y el cálculo económico específicamente, generan y mantienen el orden espontáneo de la Gran Sociedad.”

Luego, Horwitz continúa refiriendo a la complementariedad de las ideas de Mises y Hayek, en esta oportunidad en relación a lo que hemos tratado bajo “ley de asociación”, lo cual se ve plasmada en aspectos culturales e institucionales, vinculación entre teoría e instituciones sobre lo que hemos abundado, veamos:

“Nuestra capacidad de participar en la clase de planificación intencional, que subyace en el proceso de mercado, es posible gracias a la existencia de instituciones culturales, como los mercados, precios, y la propiedad. Este punto sobre el comportamiento económico intencional, que subyace al proceso, a veces se pierde porque el énfasis de Hayek, en años

⁴ Traducción propia del siguiente texto original: “The “de-homogenizers” have, for the most part, correctly identified those microfoundations, in particular the importance of monetary calculation and Mises’s concept of “appraisement,” but in their zeal to demonstrate the superiority of the Misesian vision over the Hayekian, they ignore what seems to be the obvious relationship between those microfoundations and Hayek’s vision of the social order. That is, they ignore that the outcome of the use of economic calculation by individual entrepreneurial actors and by firms and households is precisely the “use of knowledge in society” that characterizes the Hayekian spontaneous market order (p. 308).

⁵ Traducción propia del siguiente texto original: One reason for doing so is that the core contribution of Austrian economics is to explain how market processes, and economic calculation specifically, generate and sustain the spontaneous order of the Great Society (p. 308).

posteriores fue en el fondo, más sobre las instituciones y condiciones que a los actos intencionales.”⁶

Seguidamente presentamos una excelente síntesis de Horwitz sobre el punto de contacto *esencial* entre el racionalismo micro de Mises, y el macro conocimiento disperso de Hayek. Podemos decir qué, como vimos en el trabajo, en eso consiste la teoría del cálculo económico monetario de Mises:

“Mises sobre el cálculo monetario y La Acción Humana - La comprensión de la función de cálculo monetario es central para hacer el enlace entre la acción humana intencional y el orden no intencionado del mercado. ¿Qué es exactamente, lo que hace posible al orden “emerger”, del modo que lo describe Hayek? ¿Cómo, exactamente, se hace prospectiva la acción humana a los fenómenos emergentes del mercado? En “El uso del conocimiento en la sociedad”, nos dio las líneas generales de la respuesta: los precios hacen que la comunicación del conocimiento sea posible, y la disponibilidad de que las señales del conocimiento hacen posible la coordinación de los planes, y el orden social sea más fácil de alcanzar. Pero ese argumento no especifica el proceso por el cual los precios se utilizan para proporcionar y obtener conocimiento.”⁷

Estimamos que este trabajo —en tanto compendia, amplía y clarifica, el legado de Menger y Mises, conforme el enfoque de Cachanosky— “corroboración y especifica el proceso por el cual los precios se utilizan para proporcionar y obtener conocimiento” —lo cual hemos sintetizado con esta simbólica cadena de causalidad: $Um_x \rightarrow P_x \rightarrow \text{Cálculo económico}$.

El párrafo siguiente de Horwitz es muy adecuado para presentar, sobre “el” cálculo económico monetario:

Primero, al Mises hayekiano:

“Es el uso de dinero en los intercambios que activa las propiedades epistémicas del sistema de precios. El argumento de Mises en 1920 fue que los precios eran, esencialmente, índices de comparación que nos permite determinar los recursos a utilizar, conforme nuestra eficacia, es decir, los que nos permitieron recoger el proyecto económicamente racional de todos los que eran tecnológicamente posibles. Debido a que todos los bienes se intercambian contra el dinero, el valor de mercado de cada bien se puede reducir a un número cardinal del precio del dinero. El precio del dinero no nos permitiría acceder a los valores subjetivos en poder de los

⁶ Traducción propia del siguiente texto original: Our ability to engage in the sort of intentional planning that underlies the market process is made possible by the existence of cultural institutions such as markets, prices, and property. Our ability to engage in the sort of intentional planning that underlies the market process is made possible by the existence of cultural institutions such as markets, prices, and property. This point about intentional economic behavior underlying the process is sometimes lost because Hayek’s emphasis in later years was on the background institutions and conditions rather than the intentional actions (p. 309).

⁷ Traducción propia sobre texto original: “**Mises on Monetary Calculation and Human Action**. An understanding of the role of monetary calculation is central to making the link between intentional human action and the unintended order of the marketplace. What is it, exactly, that makes it possible for order to “emerge” in the way that Hayek describes it? How, exactly, does forward-looking human action lead to the emergent phenomena of the market? In “The Use of Knowledge in Society,” he gave us the broad contours of the answer: prices make the communication of knowledge possible, and the availability of that knowledge makes plan coordination, and social order, easier to attain. But that argument does not specify the process by which prices are used to provide and obtain knowledge (p. 310-311).

compradores y vendedores, pero sí darnos el “valor de cambio objetivo”, indicando de buena manera lo que el comprador y vendedor marginal están dispuestos a renunciar o aceptar en el comercio. Como tal, el precio del dinero representa una especie de consenso social...

Segundo, al Hayek misiano:

...sobre el valor del bien, y eso es lo que es necesario para la racional asignación de los recursos. Como subraya Mises, sólo se puede conseguir este tipo de precios en dinero donde existen los mercados, que a su vez requieren del dinero y del intercambio monetario, que también requieren la institución fundamental de la propiedad privada (y la seguridad y el cumplimiento de los derechos al mismo).⁸

Seguidamente, aludiendo a Salerno, Horwitz refiere, sin precisión teórica ni técnica —como lo hemos pretendido hacer en este trabajo—, a la relación entre “el” valor y los precios de mercado así:

“En una breve sección de *La Acción Humana*, Mises (1966: 331-333) explicaba con más detalle cómo funciona este proceso. Como Salerno ha argumentado, la clave es la idea de “valorización”.

Esas valoraciones son reveladas en los actos de elección que impulsan el proceso de fijación de precios del mercado. Desde una perspectiva misiana, los precios de mercado son el resultado emergente de los actos individuales de valoración que se encuentran al apreciar el resultado de la valoración del mercado.⁹

En el párrafo siguiente Horwitz incluye una cita de Mises, que bien podríamos haberla incluido en el transcurso del texto, si es que en verdad se nos olvidó:

“Para Mises (1966: 209), los actos de tasación y valoración interconectadas se entrelazan aún más con la capacidad para calcular en términos de los precios del dinero: “Las relaciones de intercambio entre el dinero y los diversos bienes y servicios establecidos en el mercado del pasado y como se espera que se establezcan en el mercado del futuro son las herramientas mentales de planificación económica” Mises (1966: 211). Es bastante claro que es el uso del dinero y la aparición de los precios monetarios, de cada bien, lo que subyace en nuestra

⁸ Traducción propia sobre texto original: “It is the use of money in exchanges that activates the epistemic properties of the price system. Mises’s argument in 1920 was that prices were, essentially, indices of comparison that allowed us to determine which resources to use and whether or not we had used them effectively, i.e., they allowed us to pick the economically rational project out of all of those that were technologically possible. Because all goods trade against money, the market value of each good can be reduced to a cardinal number—the money price. The money price still does not allow us to access the subjective values held by buyers and sellers, but it does give us the good’s “objective exchange value” by indicating what the marginal buyer and seller are willing to give up or accept in trade. As such, the money price represents a sort of social consensus about the value of the good, and that is what is necessary for rational resource allocation. As Mises emphasized, one can only get such money prices where there are markets, which in turn require money and monetary exchange, which in turn require the fundamental institution of private property (and the security and enforcement of the rights thereto) (p. 311).

⁹ Traducción propia sobre texto original: “In a brief section of *Human Action*, Mises (1966:331–333) further explicated how this process works. As Salerno has argued, the key is the idea of “appraisalment.” The current set of prices reflects the historical process of price formation, and serves as the starting point for further human action. Those valuations are revealed in the acts of choice that drive the pricing process of the market. From a Misesian perspective, market prices are the emergent result of individual acts of valuation that are in turn the result of appraisalment of the market (p. 311).

capacidad para hacer uso del cálculo económico para desarrollar la compleja y efectiva división del trabajo de la economía de mercado moderna.”¹⁰

En el párrafo siguiente, ya referido específicamente a los precios, en tanto componente esencial de “la” teoría del precio”, Horwitz despeja las dudas que podría haber entre el precio y el sistema de precios. A los efectos del cálculo económico, es evidente que los precios, en tanto conocimiento que surge del sistema de precios —originado por el cruce de las utilidades marginales decrecientes de los bienes que se intercambian, con lo cual *se explica el sistema de precios, el proceso de mercado*—, configuran conocimiento exosomático, como lo es cualquier libro en la biblioteca. Horwitz sugiere cambios terminológicos para salvar “las distancias”. Veamos:

“En cierto sentido, hay que ser preciso acerca de lo que expresan los hayekianos cuando dicen “los precios transmiten conocimiento”, un objetivo de este trabajo. Con ese fin, una sugerencia sería un cambio en el lenguaje que podría ser de gran ayuda. Donde los hayekianos siempre han hablado de “los precios” hacen, o son, esto o aquello, tal vez tenemos que hablar del “sistema de precios”. Aunque los precios individuales ciertamente sirven como sustitutos de conocimiento en la forma descrita, un punto más importante a destacar es que el sistema de precios nos permite actuar haciendo uso de los conocimientos que de otro modo no existirían. En su excelente visión general del debate del cálculo, Boettke (1998: 40) muestra este punto muy claramente:

[E]n Hayek, no es un argumento. . . que el conocimiento necesario para el cálculo económico *sólo* está disponible en el proceso de mercado en sí. Fuera de ese contexto el conocimiento no existe. Y, es precisamente este conocimiento contextual del mercado que permite a los agentes económicos. . . participar en el cálculo económico racional.

La existencia del sistema de precios hace posible esta forma de conocer, y nos trae sustitutos para el conocimiento, del que no podemos prescindir para descubrir cómo utilizar los recursos de manera eficaz. Ellas son las propiedades epistémicas del sistema de precios, no sólo de los precios individuales, que hacen posible la valoración y el cálculo, todos los cuales son necesarios para la acción racional de los individuos, los hogares y las empresas. Esta forma de ver el asunto parece, a la vez, fiel a las visiones de Mises y Hayek, y soportable para la evidencia textual de ambos autores y los austriacos modernos.”¹¹

¹⁰ Traducción propia sobre texto original: “For Mises (1966:209), the interconnected acts of appraisal and valuation are further intertwined with the ability to calculate in terms of money prices: “The exchange ratios between money and the various goods and services as established on the market of the past and as expected to be established on the market of the future are the mental tools of economic planning.” Mises (1966:211) is quite clear that it is the use of money and the emergence of money prices for each good that underlies our ability to make use of economic calculation to develop the complex and effective division of labor of the modern market economy (p. 312).

¹¹ Traducción propia sobre texto original: “In some sense, being more precise about what Hayekians mean when they say “prices convey knowledge” is one goal of this paper. Toward that end, one suggestion would be a change in language that might help a great deal. Where Hayekians have always talked about “prices” doing this or that, perhaps we need to now talk of the “price system.” Although individual prices certainly *do* serve as knowledge surrogates in the way described, the more important point to make is that the price *system* enables us to act by making use of knowledge that would otherwise not exist. In his excellent overview of the calculation debate, Boettke (1998:40) makes this point very clearly:

Sobre el párrafo precedente, nos interesa concluir que lo importante, sobre la cuestión precio y sistema de precios, es que tanto Hayek como Mises derivan la misma, o ambas, cuestiones, de “la” teoría del valor de Menger. Aquí nos permitimos ser contundentes, esta disputa entre Mises y Hayek ni siquiera debería ser planteada, la cuestión es “la” teoría del valor austriaca *versus* los neoclásicos; sobre la cuestión de fondo no existe disputa dentro de la casa de Austria, salvo que se considere austriaco a un neoclásico “inadvertido”.

Lo demás a que refiere el párrafo lo hemos tratado en el cuerpo del trabajo cuando aludíamos a la relación entre la insignificancia de *un* precio espacio temporalmente surgido en un contexto único e irrepetible, en relación a la infinidad que de ellos acontece, lo cual permitía confiar en la media que surge, por consideración del comportamiento de los grandes números para observar el “precio final de mercado” —aludimos a la corroboración probabilística.

Culminamos sobre el debate, esta vez referido a la “disputa” entre la razón y el conocimiento, que obviamente hace al cálculo económico monetario también, con esta cita de Horwitz:

“Al final, parece extraño que los autoproclamados misianos querrían golpear a Hayek por ser escéptico de la razón, cuando el propio Mises parece alegar que la acción racional es una función de las instituciones económicas y sociales.”¹²

Tal vez sería más acertado decir que Mises, mediante la ley de asociación, aceptaba racionalmente la existencia de los agregados, y de las instituciones que los formalizan.⁽⁸⁰⁾

Es evidente que este trabajo, y la convocatoria a ensayos sobre las leyes marginales, apuntan hacia ese cometido. Por sobre todo, es importante destacar que nuestro escrito está plagado de citas donde existe complementariedad entre Mises y Hayek, al contrario, es difícil encontrar un punto de conflicto. Por otro lado, en lo atinente a poder plantear, “las” teorías que implican el cálculo económico monetario, en función de teoría previas, también únicas y ordenadas en forma causal como lo hemos hecho, seguro que no encuentran ningún punto discordante con Mises ni Hayek. Ello en tanto todo surge deductivamente desde el inicio de la causalidad misma: “*LA TEORÍA DEL VALOR*”, la única teoría del valor, la subjetiva en función de la teoría de la utilidad marginal decreciente “amplia”, del enfoque Cachanosky. Veamos la conclusión de Horwitz:

“Conclusión

Cualquiera que sea la causa de la fractura, de la última década, entre los misianos autoproclamados y el resto de la economía austriaca, sus consecuencias no han sido

[I]n Hayek, there is an argument. . . that the knowledge required for economic calculation is available *only* within the market process itself. Outside of that context this knowledge does not exist. And, it is precisely this contextual knowledge of the market which enables economic actors. . . to engage in rational economic calculation.

The existence of the price system makes possible ways of knowing and brings us surrogates for knowledge that we cannot do without in discovering how to use resources effectively. It is the epistemic properties of the price system, not just individual prices, that make possible appraisal, calculation, and valuation, all of which are necessary for rational action by individuals, households, and firms. This way of viewing the matter seems both true to the Mises-Hayek vision and supportable by the textual evidence from both authors and modern Austrians” (p. 316-317).

¹² Traducción propia sobre texto original: “In the end, it seems odd that self-proclaimed Misesians would bash Hayek for being skeptical of reason, when Mises himself appears to argue that rational action is a function of economic and social institutions” (p. 319).

saludables. No sólo la intensidad de los ataques a Hayek, y los hayekianos, se mantuvo durante ese tiempo, sino que la controversia ha dado lugar a que buenas mentes de ambos lados estén desviándose muy lejos de lo que es nuestra verdadera tarea: hacer uso de la economía austriaca para hacer al mundo más inteligible. Sin embargo, hacer esto último requerirá que tomemos la idea de un enfoque en serio de la economía “Mises-Hayek”. Los misianos autoproclamados tendrán que darse cuenta de que las contribuciones analíticas de Hayek son más misianas de lo que han estado dispuestos a admitir; que es una proposición independiente de Hayek el estar a favor de un papel más importante para el estado de cosas que fue Mises. Sucesivamente, los hayekianos van a tener que ir más allá de su reacción a las afirmaciones extremas hechas por los auto-proclamados misianos y darse cuenta de que hay mucho de valor en Mises, Hayek y Kirzner, que no puede entenderse sino a través de sus obras. Además, los hayekianos deben tener mucho cuidado de no contribuir a los errores de lectura de Hayek que abundan en la literatura austriaca y más allá. Si todos vamos realmente a “desarrollar” la economía austriaca, tendremos que hacer frente, tanto a las tareas hayekianas como misianas: los mercados son de la acción humana, pero no de diseño humano.”¹³

Personalmente creemos contribuir, con este trabajo, a la requisitoria de Horwitz.

A continuación presentamos otras manifestaciones referidas a la “disputa” Mises-Hayek, comenzamos con Hülsman Jörg Guido (1997), donde plantea qué es más relevante: si el trabajo de Mises respecto al origen de los precios, o el de Hayek respecto a su función comunicacional:

“Conclusión:... ¿Por qué los precios de mercado son mejores a los precios que los planificadores centrales están tratando? Hayek, Kirzner, y sus seguidores, creen que los precios de mercado son mejores debido a su *función*, a saber, el de la *comunicación de información*. Mises, por el contrario, mostró que la principal virtud de los precios de mercado es atribuible a su *origen*. Los precios reales del mercado se originan por cooperación voluntaria; nunca pueden ser simulados. Nunca pueden ser captados por consultas intelectuales porque su significado no se refiere a la verdad o conocimiento. Ellos sólo pueden ser ejercidos por las acciones empresariales. Sólo por el uso sin trabas de la propiedad privada se asegura una selección que se inspira en la productividad de valor.”¹⁴

¹³ Traducción propia sobre texto original: “**Conclusion** Whatever the cause of the last decade’s split between the self-proclaimed Misesians and the rest of Austrian economics, its consequences have not been healthy. Not only has the intensity of the attacks on Hayek and Hayekians maintained itself over that time, the controversy has led to good minds on both sides being diverted away from what is our real task: making use of Austrian economics to render the world more intelligible. However, doing the latter will require that we take the notion of a “Mises-Hayek” approach to economics seriously. Self-proclaimed Misesians will need to realize that Hayek’s analytical contributions are more Misesian than they have been willing to admit, which is a proposition that is independent of Hayek being in favor of a larger role for the state than was Mises. In turn, Hayekians are going to have to get beyond their reaction to the extreme claims made by the self-proclaimed Misesians and realize that there is much of value in Mises, and that Hayek and Kirzner cannot be understood but through his work. In addition, Hayekians must be careful not to contribute to the misreadings of Hayek that abound in Austrian literature and beyond. If this we all are going to truly “develop” Austrian economics, we will have to address both its Hayekian and Misesian tasks: markets are of *human action*, but *not human design*” (p. 319).

¹⁴ Traducción propia sobre texto original: “Conclusion: ...Why is it market prices are superior to the prices that central planners are dealing with? Hayek, Kirzner, and their followers believe that market prices are better because of their *function*, namely, that of communicating information. Mises, in contrast, showed that the primary virtue of market prices is attributable to their *origin*. Genuine market prices originate voluntary cooperation; they can never be simulated. *They can never be grasped by intellectual inquires because their significance does not relate to truth or knowledge*. They can only be brought by entrepreneurial actions. For only the unhampered use of private property assures a selection that is inspired by value productivity (p.48).

Nuestro trabajo ha consistido precisamente en ser fiel al fundamento, las definiciones, los términos, las leyes, etc., que deben ser ordenadas en un orden de causalidad teórica con rigor científico. De esta forma se sabe el origen de los precios de mercado, por lo cual podemos explicar lo que nos comunican. Así, Hülsman ratifica la idea de complementariedad entre el rigor científico del ámbito teórico del cálculo económico, con el rigor probabilístico del cálculo económico cotidiano, al cual hemos referido en el texto.

Por lo tanto, así como hemos visto un Horwitz que escribió como si hubiera leído y acordado con nuestro trabajo, aquí encontramos a un Hülsman neoclásico, al mejor estilo marshalliano. No nos cabe duda que “la” teoría del valor, es la que permite explicar el origen de “el” precio, que sólo *surge y comunica* el mercado, desde el cual es factible “el” cálculo económico en general y “el” cálculo económico monetario en especial.

Visto así, Hülsman no plantea un debate, sino que expresa un error de concepción teórica de causalidad.

Seguidamente Yeager Leland B. (2005), con la contundencia de lo simple, refiere al conocimiento que brinda el sistema de precios, como conocimiento exosomático, con lo cual Mises es contundente, como lo hemos reportado en varios pasajes de nuestro escrito:

“Muchos pasajes en los escritos de Mises reconocen el aspecto del conocimiento del problema del cálculo. Ya en 1920 (1920/1990, pp. 17-18) escribió que “el control administrativo de los bienes económicos... conlleva una típica división intelectual del trabajo, lo cual no sería posible sin algún sistema de cálculo de la producción y sin economía”. Bueno, el trabajo intelectual implica el conocimiento, y la división del trabajo descentralizado significa, al menos, algo de conocimiento. Es de destacar que Hayek llama la atención explícita a la versión alemana original de este pasaje (en una charla de 1936 reimpreso Hayek en 1949, p. 50 y nota).”¹⁵

Si bien la siguiente reflexión de Salerno, parecería un punto inzanjable con lo del párrafo anterior de Yeager, en realidad podemos situarlo dentro de lo que Popper nos ha indicado al referir a la carga teórica previa. Con lo cual pretendemos decir que; si las dos posturas tuvieran una teoría austriaca unificada, la cual está en torno a admitir la esencia del problema cual es la interpretación acertada de la teoría del valor subjetivo —ámbito en el que indefectiblemente deben anidar y complementarse la micro y la macroeconomía—, no existiría desavenencia alguna.

Veamos lo que nos dice Salerno Joseph T. (2005):

“El sistema de precios no es -y praxeológicamente no puede ser- un mecanismo para economizar y comunicar el conocimiento relevante para los planes de producción... Y el cálculo económico, en sí mismo, no es un medio de adquisición de conocimientos, sino el requisito previo de la acción racional dentro de la configuración de la división social de la mano de obra. Se proporciona a los individuos, independientemente de su dotación de

¹⁵ Traducción propia sobre texto original: “Many passages in Mises's writings recognize the knowledge aspect of the calculation problem. Already in 1920 (1920/1990, pp. 17-18) he wrote that “administrative control over economic goods . . . entails a kind of intellectual division of labor, which would not be possible without some system of calculating production and without economy.” Well, intellectual labor involves knowledge, and division of labor means leaving at least some knowledge, and action on it, decentralized. It is noteworthy that Hayek draws explicit attention to the original German version of this passage (in a talk of 1936 reprinted in Hayek 1949, p. 50 and footnote)” (p.99).

conocimientos, la herramienta indispensable para alcanzar una comprensión mental, y comparación de los medios y fines de la acción social.”¹⁶

Creemos oportuno referir también a Zanotti (2009), en tanto resume en forma excepcional la relación del conocimiento disperso de Hayek, y la forma científica de abordarlo por parte de Mises. El lector tendrá la oportunidad de advertir dos aspectos en el siguiente párrafo:

- 1) En lugar de mostrar a Mises *versus* Hayek, los identifica como *el punto distintivo de la escuela austriaca, desde Hayek a Mises*.
- 2) El trabajo aquí presentado obedece a pie juntilla al punto distintivo de la Escuela Austriaca.

Veamos la cita de Zanotti y su nota al pie, tan importante como la cita:

“a) Axioma central de la praxeología: acción humana como libre e intencional *con conocimiento disperso*.¹⁹

¹⁹ He aquí un punto distintivo de la escuela austriaca, desde Hayek y Mises, aunque sistematizado por Kirzner: el conocimiento limitado y disperso *es punto de partida* del razonamiento económico, y *no* una hipótesis ad hoc adicional, *posterior* a un modelo de conocimiento perfecto.” (p.33)

Antes de presentar la conclusión citamos un texto propio donde hacíamos referencia al tema que nos ocupa, el conocimiento disperso de Hayek y los precios monetarios de Mises (Bondone (2009):

“Precios monetarios como información económica eficiente... Aprendimos la relevancia de la moneda como bien económico que baja el precio del intercambio —a la vez que lo multiplica y mejora—, pero no es menos relevante referir a la función informativa que la misma genera mediante los precios monetarios... De este modo destacamos la enorme importancia de los precios monetarios..., a la vez que nos permite desarrollos teóricos muy simples... Sí, la relevancia de los precios monetarios no significa NADA MENOS que eso, ser el mejor medio de información del conocimiento económico, simultáneamente imperfecto, disperso y escaso, que el ser humano tiene para calcular en su vida económica-social.” (p 29-30)

A modo de conclusión expresamos lo siguiente:

Conforme la tesis que hemos planteado, y corroborado, en el trabajo, consistente en presentar *una sola cadena de teorías austriacas, únicas, ordenadas causalmente*, consideramos que no existe disputa Mises-Hayek que amerite debate alguno dentro de la Escuela Austriaca. Como hemos demostrado, la discusión “estaba” con los neoclásicos y cuantitativistas.

¹⁶ Traducción propia sobre texto original: “The price system is not —and praxeologically cannot be— a mechanism for economizing and communicating the knowledge relevant to production plans... And economic calculation itself is not the means of acquiring knowledge, but the very prerequisite of rational action within the setting of the social division of labor. It provides individuals, whatever their endowment of knowledge, the indispensable tool for attaining a mental grasp and comparison of the means and ends of social action (p. 45).

Nuestra humilde opinión sigue los lineamientos que hemos expuesto en el trabajo, en tanto se interprete que toda teoría del cálculo económico (monetario) debe responder a los fundamentos de la teoría del valor subjetivo, con una teoría del cálculo económico monetario unificada —donde no sólo existen, sino que *necesariamente* se complementan, el marginalismo microeconómico y el marginalismo macroeconómico. Unificación que debe comprender a toda las escuelas de pensamiento, aún más a los de la Escuela Austriaca. Al respecto baste destacar que Mises (1980), en el *Capítulo XVI* de *La Acción Humana* y en otros apartados, explícitamente destaca el orden espontáneo de Hayek, citando especialmente a los artículos de éste en los cuales hace referencia a sus aportes sobre la teoría del mercado (p. 1288).

Así, tanto Mises en su entorno *racional microeconómico*, como Hayek en su entorno de *conocimiento macroeconómico*, espontáneo y disperso, no escapan al fundamento de la ciencia económica: *la escasez* que, como *condición necesaria ontológica*, existe en los dos ámbitos de estudio de la economía —individuo y agregado de individuos.

De esta forma, el desafío de Horwitz consiste en encontrar las *leyes “agregadas” marginales* que complementen a las *leyes “micro” marginales*. De lo cual en definitiva trata la disputa *austriacos-no austriacos*, no es disputa Mises-Hayek.

Cerramos el trabajo diciendo que muchos de los “debates” económicos, dentro y fuera de la Escuela Austriaca, se evitarían si advertimos que las teorías aquí expuestas tienen corroboración en el rigor causal “meta” teórico, y probabilístico “observacional” al momento de calcular.

NOTAS

- 1) El problema del cálculo económico - Autor: [Ludwig von Mises](#) / [Economic Calculation In The Socialist Commonwealth](#). Recuperado en diciembre de 2014: http://mises.org/sites/default/files/Economic%20Calculation%20in%20the%20Socialist%20Commonwealth_Vol_2_3.pdf
- 2) Con el cual referimos a todos los cálculos del ser humano. No aludimos a la polémica sobre existencia del cálculo en el resto de los seres vivos, que indudablemente también calculan, aunque sea reactiva y no proactivamente.
- 3) Nuevamente, vale aquí el ejemplo de Popper, cuando pedía a sus alumnos, en su primera clase, que describan el aula, obteniendo distintas respuestas como alumnos había: unos hacían inca-pie en el color de las paredes, otros en el techo...
- 4) Aquí vale referir al Popper que presenta como “cisma de la física” el recurrir a la probabilística para explicar lo cuántico.
- 5) Heráclito nos ha dicho que con el tiempo todo cambia, luego, inferimos que si hubo cambio, es porque hubo tiempo. Hasta qué punto estaba acertado, que hasta el *gran K* no pesa ni posee la misma masa que cuando se construyó. Construcción que surge, precisamente, como consecuencia del acuerdo internacional para proveer una medida universal de la masa y el peso, lo cual explicaba la importancia del acontecimiento. Finalmente, se construyó una pieza de platino e iridio que simboliza un kilogramo, llamado *el gran K*. La pieza se guarda en París, y ha perdido el equivalente de un grano de arena desde su creación, desvío de inmensa importancia en la avanzada tecnología actual.
- 6) Respecto de *el gran K*, conforme se necesita mayor precisión al medir, es que se está intentando lograr la misma con dos proyectos paralelos de enorme porte dinerario, iniciados en la década del setenta del siglo pasado: a) el del Instituto Nacional de Estandares y Tecnología, de Maryland, EEUU, basado en las propiedades de la electricidad; y b) el del Instituto Nacional de Metrología de Brunswick, Alemania, basado en el conteo de átomos de una esfera de silicio —ambas metodologías buscan una precisión de 8 decimales. Se observa que la variabilidad de la unidad de medida no es un tema exclusivo de la economía, lo cual ratifica que es el objeto de cálculo el que determina el rango de error aceptable, pero toda unidad de medida varía en el tiempo.
- 7) Lo refleja muy bien Popper (1996a) así:

“...«El indeterminismo no basta», quiere indicar que una física indeterminista... no es suficiente por sí misma para crear espacio para la libertad humana: no es suficiente hacer inteligible la libertad humana. Para crear ese espacio, afirmo, necesitamos más. Necesitamos además, como mínimo, la *apertura causal* de lo que voy a llamar el «Mundo 1» hacia el «Mundo 2», y la apertura causal del «Mundo 3», y viceversa.” (p:135-136)
...Consideraré que el mundo del conocimiento humano formulado lingüísticamente es el más característico del «Mundo 3». (p.137)

- 8) Respecto específicamente a la validez del uso de las curvas gráficas matemáticas —en este trabajo utilizaremos, para mostrar la “*tijera*” de Menger, las conocidas curvas de demanda y oferta de Marshall—, el mismo se ve avalado en esta cita de Karl Popper (1999):

“**Dimensión de un conjunto de curvas** - En ocasiones podemos identificar sencillamente lo que he llamado «campo de aplicación» de una teoría con el *campo de su representación*

gráfica, es decir, con el área de un papel cuadriculado en el que representamos la teoría por un gráfico, de modo que cada punto de este campo pueda considerarse representativo de un enunciado relativamente atómico; entonces, la dimensión de la teoría con respecto a este campo... es idéntica a la dimensión del conjunto de curvas que corresponde a aquella...” (p.123)

9) Expresiones que encuentran sustento en Schumpeter (1975):

“... el teorema según el cual los “precios de los productos tienden a ser proporcionales a la cantidad de trabajo incorporado en la mercancía no hace más que afirmar una propiedad de los precios en situación de equilibrio. No da una descripción del proceso en el que se establecen los precios y por lo tanto, no puede llamarse teoría de los precios propiamente dicha, como no puede llamarse teoría de la moneda la afirmación de que en determinadas condiciones el nivel de los precios será proporcional a la cantidad de dinero...” (p: 403-404)

- 10) Es precisamente por esa circunstancia que Émile James (1974) expresó: “Böhm-Bawerk ya había hecho del interés el precio del tiempo” (p. 79), aunque el mismo Böhm-Bawerk no lo haya expresado ni pretendido decir; Kirzner lo volvería a destacar así, mientras Mises se limitó a decir que simplemente no sabía si el interés era un precio en sí. Recién la Teoría del Tiempo Económico de Bondone (2006), a comienzos de este siglo lo postula formalmente así.
- 11) Es importante destacar cómo, el proceso que Schumpeter describe sobre el “fenómeno” interés es el mismo que emprendió Mises con su teoría del cálculo económico monetario, que es el mismo método aplicado en la Teoría del Tiempo Económico (Bondone, 2006) referido al interés, primero definir y luego calcular. Es por eso que insistimos con referir al trabajo de Mises como **Teoría del Cálculo Económico Monetario**, con énfasis en que es teoría, no meramente cálculo económico, o “fenómeno del cálculo económico”, término con el que también se trataba al interés, el “fenómeno del interés”.
- 12) Que es lo que ocupa a Mises, por eso decimos que su trabajo es precisamente **teoría** del cálculo económico monetario, a partir del cual nos permite formular y corroborar las leyes marginales que rigen la economía, aporte de este trabajo así como su expresión y aplicación mediante el uso de la matemática (curvas geométricas en nuestro caso).
- 13) Sin necesidad de tener que recurrir a ninguna teoría del interés que los vincule entre sí, y entre ellos y el hombre. Al decir que no es necesario recurrir a teoría alguna del interés, estamos refiriendo a la teoría del interés que lo define como un precio, y específicamente el precio del tiempo económico, el cual se materializa en otros bienes económicos presentes. Al respecto citamos un trabajo propio —Bondone (2006):

“materialización del tiempo económico: procedimiento mediante el cual el tiempo económico se convierte, transforma y/o expresa en bienes económicos presentes, sin cuya concreción el tiempo no tiene entidad económica.” (p.466)

Luego, conforme Bondone, por ser el interés el precio del tiempo económico, éste también está sometido a la materialización indirecta. Lo más relevante no es el concepto de materialización, como lo que se desprende de él: el interés, en tanto precio del tiempo, es variable dependiente de los demás bienes económicos —la economía clásica padecía lo mismo que la física clásica: $t' = t$.

- 14) Aquí es pertinente referir a otro trabajo nuestro, Bondone (2011), en tanto nos presenta lo que damos en llamar axioma de positividad los precios:

“Concepto de precio: información que mide la escasez de un bien económico expresada en las cantidades de otro bien económico por el que se intercambia... Axioma “bien económico-precio”: no existe bien económico sin precio, ni precio que no refiera a un bien económico. Este axioma se deriva deductivamente de los conceptos bien económico, intercambio y precio. De este axioma se deduce que una entidad económica no puede ser bien económico y precio a la vez... *Axioma de la positividad de los precios ($p > 0$):* por el axioma de la escasez y definición de precios, todo precio es positivo por axioma (siempre $p > 0$), caso contrario el bien económico al que el precio refiere no sería tal.” (69)

- 15) Lo mismo ocurrió con la teoría del interés, en tanto los economistas —como Fisher— se contentaron con calcularlo pero no definirlo.
- 16) Dado que sostenemos la innecesariedad de la Ley de Say, en tanto refiere *sólo* a la riqueza intercambiada (R^I). No podemos imaginar lo que hubiera dicho Rothbard (2000) sobre nuestra postura de “innecesariedad” de la ley de Say, si el sólo hecho de considerarla “casi obvia” lo llevó a expresarse así:

“La ley de Say es sencilla, casi obvia, y es difícil escapar a la convicción de que ha sido suscitado tanto revuelo púnicamente por sus implicaciones y consecuencias políticas. En esencia, la ley de Say es una respuesta severa y justa a los diversos analfabetos económicos así como a los egoístas que, en cada recesión o crisis, empiezan a quejarse en alta voz del terrible problema de la «superproducción» general o, como se decía comúnmente en la época de Say, de la «saturación general» de bienes del mercado... Estimular al consumidor ha sido desde hace tiempo el programa preferido de los intervencionistas.” (p.48)

- 17) Observamos que el keynesianismo es fallido, por circunscribir su análisis tan sólo a la riqueza intercambiada ($O^I \equiv D^I$), más conocida como “*demanda efectiva*”. Lo cual corrobora la fuerte crítica que le deviene de la Escuela Austriaca, expresada en función de que si la Ley de Say es verdadera, el keynesianismo no existe. Pues aquí somos más contundentes, en tanto dejamos en claro que no es factible pretender una *teoría general* desde una *teoría parcial y fallida del origen y comportamiento de los precios*, — es decir, $O^I \equiv D^I$ no puede explicar $O^T \equiv D^T$, por el contrario, desde $O^T \equiv D^T$ podemos explicar $O^I \equiv D^I$ — que es lo implícito en la cadena de causalidad: “*la*” *teoría del valor* → “*la*” *teoría de los precios*.
- 18) Respecto a las diferencias, en las cadenas de causalidades explicativas, Marshall (1957) nos dice:

“Volvamos, pues, a examinar la cadena de causalidad en la cual se formula la opinión de Jevons...

El coste de producción determina la oferta...
... la oferta determina el grado final de utilidad...
... el grado final de utilidad determina el valor.” (p.674)

Cadena de causalidad que Marshall sugiere reemplazar por esta:

La utilidad determina la cantidad que ha de ser ofrecida...

... la cantidad que ha de ser ofrecida determina el coste de producción...

... el coste de producción determina el valor, porque determina el precio de oferta que se requiere para que los productores sigan produciendo.” (p.675)

Se observa en forma muy clara que Jevons “dudaba” de explicar los precios sólo en función de la utilidad, duda que no existió en Menger. A su vez, aquí Marshall es más confuso todavía en tanto va más allá de la simple suposición de que los precios se explicaban por costos reales y precios. Ello en tanto nos presenta dos precios, el de oferta y el de demanda, a la vez que aquí es contundente respecto a que asimila valor a costes de producción, lo que implica “hasta” dejar de ser clásico, o ser un clásico “fundamentalista”.

Menger nos hubiera dicho simplemente que la utilidad marginal explica, “también” los precios, como lo haremos en este trabajo. El pequeño “detalle” es que Menger refiere a la ley de utilidad marginal decreciente amplia, donde un bien es juzgado sólo por la utilidad que presta: los precios de mercado surgen del cruce de las utilidades marginales decrecientes que prestan los distintos bienes que se intercambian.

Lo que nunca se advirtió, en lo que a nosotros consta, es el nefasto vicio lógico inmerso en la pretensión de Marshall: explicar el precio de un bien económico en función de su precio —con lo cual convertimos el “pequeño” vicio clásico en “el monumental” vicio neoclásico. Esta sola advertencia alienta a “dibujar” la *tijera de Menger*, que reemplace a la *tijera de Marshall*, conforme la sugerencia de Schumpeter —tarea que haremos.

19) Juan Carlos Cachanosky (1995) hace una excelente precisión terminológica al respecto:

“Böhm-Bawerk fue lo suficientemente claro como para mostrar el error de la teoría de los precios de los clásicos y de Marx. La lógica de su análisis fue en este sentido contundente, pero de todas maneras hubiese sido mucho más precisa si, siguiendo a Menger, hubiese distinguido más precisamente entre “precio” y “precio esperado”. Después de introducir su teoría del interés da un paso más en su análisis y concluye que el precio de los factores productivos está determinado por el valor “presente” de los bienes finales. Hubiese sido mucho mejor decir el valor “esperado” presente de los bienes finales.” (p.36)

20) En un trabajo anterior, Bondone (2014), hacemos referencia a estas curvas —marginales decrecientes, conforme la ley de utilidad— con el nombre de N_{q1} y N_{q2} , cuya intersección determina el *Punto E*, de los precios, que en este trabajo identificamos como *Punto I*.

21) Menger (1985) nos introduce en la cualidad esencial (utilidad) por el cual un bien se considera como tal, y ya comienza a relacionar esa cualidad con la cantidad (escasez):

“CAPÍTULO III – LA TEORÍA DEL VALOR: Cuando, efectivamente la necesidad de un bien es mayor que la cantidad disponible del mismo, se comprueba al mismo tiempo que, puesto que una parte de las correspondientes necesidades ha de quedar irremediamente insatisfecha... la relación cuantitativa concreta en que se encuentran estos bienes, entonces tales bienes adquieren para estos hombres aquella significación que llamamos *valor*. Por consiguiente, valor es la significación que unos concretos bienes, o cantidades parciales de bienes, adquieren para nosotros, cuando somos conscientes de que dependemos de ellos para la satisfacción de nuestras necesidades. ⁽¹⁾(p.102).

Nota (1): ... Efectivamente, también los bienes no económicos tienen utilidad y también ellos se hallan insertos en la antes mencionada relación, de la conciencia de los fines. Pero no por eso tienen valor. (p.102).”

Seguidamente nos va introduciendo en la esencia del cálculo económico:

“...este conocimiento nos lleva a la conciencia de la significación que tiene para nuestra vida o, para nuestro bienestar, el poder disponer de cantidad parcial concreta de la masa de bienes que poseemos. De este modo, los bienes que se encuentran en la relación antedicha adquieren valor para nosotros. ⁽⁴⁾” (p.105)

Para concluir en la esencia de la causalidad económica fundamental *necesidad* → *bienes económicos*. Parece mentira que la teoría del valor subjetivo esté definida en una nota a pie de página, muestra del dominio teórico del tema, así como de la sencillez explicativa de Menger.

“Nota (4): ... Así pues, el valor no es inherente a los bienes, no es una propiedad intrínseca de los mismos, sino sólo la significación que concedemos en primer término a la satisfacción de nuestras necesidades o, lo que es lo mismo, a nuestra vida, y nuestro bienestar y que luego, con lógica consecuencia trasladamos a los bienes económicos, como causas de aquella satisfacción.” (p.105).

En el párrafo siguiente Menger sintetiza en forma excelente la descripción del valor subjetivo, donde se observa la enorme superación que implica sobre la teoría del valor objetivo clásica.

“El valor de los bienes se fundamenta en la relación de los bienes con nuestras necesidades, no en los bienes en sí mismo... el valor no es algo inherente a los bienes... Es un juicio de los agentes económicos sobre la significación que tienen los bienes de que disponen para la conservación de la vida y de su bienestar y, por ende, no existe fuera del ámbito de su conciencia” (p.108)

- 22) Menger (1985) nos habla de la necesidad de descubrir las leyes “marginales” que gobiernan las cuestiones económicas, tanto en el ámbito microeconómico como en el macroeconómico. Leyes desde las cuales debe surgir la metodología del cálculo, a fin de corroborar su observancia, diagnóstico, y tratamiento de los desvíos que de ellas se pueden producir. Por otro lado, Menger nos explica con total precisión la importancia del objetivo del cálculo. El texto de Menger es tan sencillo y “evidente” que muy pocos advirtieron las *consecuencias temporales* a las que él refiere con su *conexión causal de los bienes*”. Con lo cual implicaba ni más ni menos, que no hace falta una teoría del interés, en tanto el concepto de *causalidad* ya lo involucra, el interés no es una entidad independiente que amerite teoría independiente; veamos su texto:

“**2. - Sobre la conexión causal de los bienes** - Es, a mi parecer, de la máxima importancia que en nuestra ciencia se tengan claras ideas sobre la conexión causal de los bienes. En efecto, al igual que en las demás ciencias, también en la nuestra sólo puede iniciarse el verdadero y constante progreso a condición de que consideremos los objetos de nuestra observación científica no sólo en sus manifestaciones aisladas, sino esforzándonos por descubrir sus conexiones causales a que se hallan sujetos.” (p. 51)

- 23) Al respecto, Hayek (1991) ratifica dos cosas, que existe diferencia entre la Escuela Austriaca y los matemáticos, y que Gossen puede considerarse un precursor de Menger:

“La llamada Escuela Austriaca no ha podido asociarse al sistema total de Gossen en una medida tan grande como la de la moderna escuela matemática. Su fundador, Carl Menger, nunca se pronunció —hasta donde yo sé— sobre la relación entre su teoría y la de Gossen ... Pero aunque el acuerdo existente entre la Escuela Austriaca y la teoría de Gossen no llegue tan lejos como en el caso de la escuela matemática, también la primera podría considerar a Gossen como su precursor más importante...” (p: 380-381)

- 24) Hayek (1991) nos presenta las tres leyes de Gossen, en su obra *La tendencia del pensamiento económico* – Cap. XV (pp. 256, 357, 365), que consideradas en conjunto refieren al mundo económico.

- 25) Tema al que refiere Carl Popper con su tríada: problema 1 → solución 1 → problema 2.... Esquema al que llega Popper (1994^a) a partir de este análisis previo:

“(tesis: antítesis: síntesis), interpretándola como una forma de método de ensayo y eliminación-de-error, sugerí que toda discusión científica comienza con un problema (P_1), al que ofrecemos algún tipo de solución tentativa —una *teoría* tentativa (*TT*); esta es entonces sometida a crítica, en un intento de *eliminación de error* (EE); y, como en el caso de la dialéctica, este proceso se renueva a sí mismo: la teoría y su revisión crítica daba lugar a nuevos problemas (P_2).” (p: 177-178)

- 26) Albert Einstein dijo: “el lápiz es más listo que yo”. En alusión a que, conforme avanza en el escrito descubre nuevos horizontes, es decir, conforme más sabe, advierte que es mucho más lo que no sabe.

- 27) Para muestra, baste decir que toda la teoría del interés puede ser considerada dentro de la teoría del valor objetivo, en tanto es un vano intento por responder la fatídica pregunta ricardiana: **¿Cuál es la razón de que los bienes de capital permitan a sus poseedores obtener una renta permanente – llamados alternativamente beneficio, interés, plusvalía o excedente?**, que muy bien nos señalara Israel Kirzner (1996), y que hemos explicitado en Bondone (2011) bajo el título *Teoría del Interés*, con mención del Dr. Juan Carlos Cachanosky, lo que no implica involucrarlo en su contenido.

- 28) Entidad de conocimiento del “mundo tres” de Carl Popper, con lo cual éste refiere al conocimiento objetivo exosomático, que se encuentra afuera del generador del mismo, como un objeto en una biblioteca.

- 29) Menger (1985) refiere a los fundamentos básicos de la economía —como esta causalidad del cálculo económico enunciada— en una forma tan sencilla y precisa que bien podemos presumir que habla en términos de “evidencias”; nos dice:

“*Los bienes económicos*: ... Nos toca exponer cómo, sobre la base de los anteriores conocimientos, los hombres emplean las cantidades de bienes disponibles (bienes de consumo inmediato y medios de producción) para satisfacer sus necesidades de la manera más completa posible. Como resultado de la anterior investigación sobre la necesidad y sobre la cantidad de bienes disponibles puede darse una triple posibilidad:

- a) La necesidad es mayor que la cantidad disponible.
- b) La necesidad es menor que la cantidad disponible.
- c) La necesidad y la cantidad disponible son iguales.” (p.83)

Hacemos la salvedad de que mejor redacción hubiese sido: “la cantidad necesitada”... en lugar de “la necesidad”; tema que Mises aclarará debidamente. Menger precisa el marco de posibilidades sobre el cual el ser humano deberá realizar el cálculo económico, y sobre el cual no será necesario.

Siempre en tono de “evidente”, Menger refiere a continuación, a la posibilidad a) La necesidad es mayor que la cantidad disponible, como la atinente a la economía. Es evidente que Menger establece con claridad meridiana lo que podemos llamar **EL PRIMER CÁLCULO ECONÓMICO**, o **EL PRIMER CÁLCULO EN ECONOMÍA**. Así, bien podemos decir que Menger deja en claro que **el Primer cálculo económico es la definición de bien económico** —que deriva en el término más moderno de riqueza:

“Pues bien, podemos observar que, respecto de la gran mayoría de los bienes, se registra siempre la primera de las posibilidades, de modo que forzosamente debe quedar insatisfecha una parte de las necesidades cubiertas por los bienes correspondientes” (p.83).

“A la actividad humana encaminada a la consecución de los mencionados fines la denominamos, considerada en su conjunto, *economía*. A los bienes que se hallan en la relación cuantitativa antes descrita y que constituye su objeto exclusivo, los llamamos *bienes económicos*.” (p.84)

- 30) De esta forma vemos que la teoría de la utilidad marginal corrobora a la teoría del valor subjetivo, pero no todas las teoría marginales lo hacen, incluso muchas expresiones de la teoría de la utilidad marginal persisten en explicar desde la teoría el valor objetivo —nuevamente veremos cómo Mises separa la paja del trigo.
- 31) Hayek Friedrich A. (1997) nos presenta un texto tan completo y contundente para explicar la formación de los precios desde un orden extenso y disperso, haciendo uso a su vez de una de las herramientas esenciales de la epistemología de Karl Popper: el conocimiento exosomático, conocimiento objetivo a disposición de los demás. Es decir, Hayek ubica a los precios como una constante alimentación de la biblioteca donde están los precios de mercado, lo cual es una excelente descripción de cómo el valor subjetivo inmensurable, se muestra exosomáticamente mensurable mediante los precios de mercado.

“No otro es el procedimiento que, en lo que respecta a su comportamiento, deberá adoptar el individuo que ya se encuentra integrado en un orden extenso, del que sólo podrá conocer, claro está, su más inmediato entorno. Tal sujeto deberá realizar un ininterrumpido esfuerzo de exploración de lo que queda más allá del horizonte de percepción directa para establecer y mantener la comunicación, la base esencial de todo orden extenso. De hecho, para que cualquier sujeto pueda mantenerse debidamente informado acerca de lo que acontece en el orden en cuestión, será imprescindible que la dispersa información existente sea utilizada por un amplio conjunto de actores diversos y entre sí desconocidos; sólo así se podrá conseguir que la información poseída por millones de sujetos llegue a formar una estructura exosomática a esquema material. En virtud de tal proceso, cada actor se convertirá en mero eslabón de una cadena a través de la cual serán transmitidas las señales que facilitan la adaptación de cada proyecto personal en un conjunto de circunstancias que globalmente nadie puede conocer; y sólo así podrá el orden mantener su expansión indefinida. Y el carácter espontáneo del proceso irá facilitando información significativa sobre un conjunto de medios cada vez más extenso sin estar al servicio exclusivo de fines particulares.

Hemos examinado ya algunos aspectos fundamentales de este proceso de comunicación en el que se encuadra el mercado con su necesaria y continua evolución de los precios.” (p.294)

- 32) En Bondone (2014) referimos a la ley de utilidad marginal decreciente y a la ley de destrucción marginal creciente en términos de agregados.
- 33) Schumpeter (1975) nos ofrece una excelente síntesis sobre el carácter de herramienta de las matemáticas y las estadísticas, lo cual no se opone a lo expresado por Mises, en tanto este refiere a los fundamentos de Bernoulli:

... La estadística superior nació de la teoría de la probabilidad. El teorema de Jacques Bernoulli, que tiene perfecto derecho, en un esbozo como éste, a ocupar uno de los primeros lugares, condujo al trabajo que culminó en la aportación de A. D. Moivre, Laplace y Gauss. La ley del error y el método de los mínimos cuadrados, este último —difundido vigorosamente en el campo de las ciencias sociales— se convirtió en el orgullo, y al mismo tiempo en la maldición de las estadísticas aplicadas durante más de medio siglo...” (p. 171)

- 34) En Bondone (2014) incorporamos y definimos así a la ley del esfuerzo marginal creciente —con el mismo fundamento de ley necesaria que convalida la escasez:

“Ley del esfuerzo marginal creciente: así como la curva de necesidad estaba gobernada por una ley de marginalidad (utilidad marginal decreciente), la *curva de oferta de bienes económicos*, que hemos representado con Oq_1 , está gobernada por la *ley del esfuerzo marginal creciente*. A nuestros objetivos de explicar el esfuerzo incremental que le implica la ser humano obtener una unidad adicional de bienes económicos, sugerimos considerarla como la inversa de la ley de rendimientos decrecientes ⁽¹⁵⁾, en tanto expresa en términos de rendimientos lo que nuestra ley hace en términos de esfuerzo.

Esta ley se refleja en el hombre común, en tanto sabe que satisfacer necesidades desde la obtención de bienes escasos (por eso son bienes *económicos*) implica un esfuerzo, el cual se siente más conforme se extienden las horas de labor (la hora 8 exige más esfuerzo que la hora 1) para alcanzar una unidad más de bienes económicos. Al adagio bíblico de: *ganarás el pan con el sudor de tu frente*, la *ley del esfuerzo marginal creciente* lo perfecciona expresando que el sudor será creciente. (p.26)

- 35) Adam Smith (1983a): “Capítulo I – De la división del trabajo... Pongamos el ejemplo en una manufactura de pura bagatela, pero de cuya división del trabajo en sus operaciones es muy vulgar la noticia, cual es la obra de la fábrica de alfileres...” (p. 48)
- 36) En el siguiente párrafo, David Ricardo (1985) nos sorprende como “smithiano”: “En un sistema de comercio perfectamente libre, cada país, naturalmente dedica su capital y trabajo a los empleos que le son más beneficiosos. Esta tendencia a la ventaja individual está admirablemente relacionada con el bien universal del mundo.” (p.81)
- 37) Con lo cual Mises corrige a David Ricardo (1985), quien sostuvo: “La misma regla que regula el valor relativo de las mercancías en un país no rige el de las que se cambian entre dos o más países.” (p.81).
- 38) Aquí vale referir a Einstein, al manifestar que en la ciencia vale más la imaginación que el conocimiento, en alusión a que: *mediante la imaginación, enancada en el conocimiento, es como progresa la ciencia*. Es en tal sentido que *extendemos* el trabajo imaginativo de Marshall, puesto de manifiesto al construir sus curvas de oferta y demanda, aquí orientadas a demostrar la lógica de Menger.

- 39) A diferencia de la curva de demanda del gráfico original que Marshall (1957) presenta en Nota 3, de la página 85, en su obra *Principios de economía*, donde deriva “su curva de demanda” decreciente, a partir de la abscisa donde ubica las cantidades (q_1) y en la ordenada los *precios*. Es decir, como advertimos en el texto, Marshall pretende explicar el origen de los precios de q_1 , en función de los precios de q_1 , absurdo metodológico que ratifica su fundamentación clásica —*este vicio es de relieve científico, no paradójico*.
- 40) Conforme mencionamos en nota 20 precedente, este gráfico es una especie de síntesis de gráficos que hemos expuesto en un trabajo anterior (2014). Decimos síntesis, en tanto abarca varios gráficos, de los que aquí interesa especialmente mencionar al Gráfico 1: Curva de necesidad (Gossen) – Curva de Demanda (P.23); y al Gráfico 8 (*E*), titulado: Punto E – Caja del intercambio de “Primero” y “Segundo” (p.49).
- 41) Lo cual se observa con claridad en el texto de Marshall (1957), con su imperfecto análisis que hizo del trueque en el *Apéndice F - EL TRUEQUE* (p. 651 y siguientes). Decimos imperfecto en cuanto lo sometemos al juicio de la lógica de Menger, aquí expuesta.
- 42) Cuestión que no es exclusiva de la economía, la física también debe explicar el porqué una unidad de q_1 pesa distinto que una unidad de q_2 , para lo cual debió recurrir previamente a determinar las dimensiones que debía calcular (peso), luego vinieron las unidades de medida. Y, desde esta metodología del cálculo humano, como vimos, también desde la física se observa que desde la simple cantidad o tamaño de materia, no es factible explicar las propiedades que se dimensionan.
- 43) Cachanosky (1995) lo expresa muy bien al referir a la verdadera interpretación de la ley de utilidad marginal decreciente así:

“La ley de la utilidad marginal decreciente dice que a medida que un individuo posee más unidades de un mismo bien la utilidad que éste le brinda es cada vez menor (siendo las unidades de igual calidad y cantidad). Pero la teoría del valor basada en la utilidad marginal sostiene que **el valor de un bien está dado por la utilidad de la última necesidad que satisface**” (p. 12) (*El subrayado en negrita es nuestro sobre texto propio del autor*).

- 44) Rothbard (2011a) ratifica las conclusiones a las que hemos arribado, veamos lo que nos dice textualmente:

“Por lo tanto, resulta obvio que *el dinero obedece la ley de utilidad marginal igual que cualquier mercancía...* mientras *aumenta* el stock, *su utilidad marginal declina* y mientras *su stock declina*, *la utilidad marginal para el poseedor aumenta...*” (p: 264-265)

- 45) Mises (1997) ratifica este concepto así:

“El valor es siempre el resultado de un proceso de valoración. Dicho proceso compara la importancia de los conjuntos de bienes desde el punto de vista del sujeto que valora. La persona que valora y los conjuntos de bienes valorados, es decir, el sujeto y los objetos de la valoración, integran como elementos indivisibles todo proceso de valoración...” (p.18)

Así, Mises deja bien en claro los elementos que debe contemplar cualquier modelo de valoración subjetiva, el hombre que valora, representado por la utilidad que le asigna a los objetos valorados, y los propios objetos valorados. Ambos se vinculan mediante la ley de utilidad marginal decreciente amplia. Las Um_x —con las cuales designamos en este trabajo a la utilidad marginal decreciente “amplia”— responde totalmente a esos requisitos, en tanto

tenemos las cantidades en *stock* del bien económico x , y la valoración que hacen todos los seres humanos sobre ella.

- 46) Como introducción a este apartado, bien vale citar a Murray N. Rothbard (2011a), que nos dice por qué el dinero no es neutral, como no lo puede ser ningún bien económico, es la mejor exposición sobre el por qué no sirven los modelos matemáticos con este fundamento.

“Resulta evidente que si utilizamos dinero en todos los intercambios, el precio monetario sirve de *común denominador* para todas las relaciones numéricas de esos intercambios... Muchos autores han creído erróneamente que el dinero puede ser excluido de la formación de los precios y que se puede describir con exactitud la situación como si el intercambio ocurriera en forma de trueque. Si cualquier intercambio está sujeto al dinero y a los precios en términos de dinero, no podemos excluirlo al analizar la formación de precios en una economía de intercambio indirecto...” (p.235).

Pero Rothbard no se queda allí, sino que se extiende en una excelente definición del precio de la moneda, como expresión del “valor de una onza” y de su capacidad como unidad de medida del “valor”, entre comillas como lo dice Rothbard, en alusión a que el precio es una señal, no el valor.

La inversa del precio monetario de cualquier bien nos da el «precio-mercancía» del dinero con respecto a ese bien en particular... En una economía monetaria todas las mercancías, excepto el dinero, tienen *solo un precio* en términos de moneda. La moneda, por otra parte, mantiene una infinidad de «precios-mercancía» que determinan el «precio en bienes del dinero». Si consideramos todo el conjunto de precios en bienes, sabremos lo que una onza de dinero comparará en términos de cualquier combinación de bienes deseados, es decir, sabremos cuál será el «valor de una onza» de dinero (lo que influirá enormemente en las decisiones de los consumidores) (p.237).

- 47) Menger (1985) refiere a aspectos centrales en la teoría económica, veamos:

Con su clasificación de los bienes incorpora la participación del tiempo necesario para la consecución de los mismos hasta que se consideren disponibles para satisfacer necesidades humanas, situación que no advirtieron así los neoclásicos:

“El proceso mediante el cual los bienes de un orden superior se van transformando gradualmente en los de órdenes inferiores...”

Seguidamente nos muestra “la” excepcional forma de introducir al tiempo en la teoría económica en general, y del cálculo económico en especial. Principalmente en el aspecto de la causalidad implícita en las leyes marginales que aplican a la economía (el ser marginales ya implica tiempo), que indefectiblemente se traslada al cálculo económico. En otras palabras, Menger nos está diciendo que el cálculo económico debe considerar al tiempo —como toda acción humana que se concreta en el tiempo—, ergo todo cálculo económico que no lo contemple, carece de validez en relación a las leyes marginales de la economía. El párrafo continúa así:

... se halla sujeto a las leyes de la causalidad. Ahora bien, la idea de causalidad está inseparablemente unida a la del tiempo...” (p.61)

Luego Menger anticipa la idea de marginalidad en el cálculo económico, mediante carácter de continuidad que adjudica a la relación temporal de los bienes económicos, conforme considera complementario a todo bien económico de orden inferior que surge de otros de orden superior...

“Una cosa es segura: que nunca puede eliminarse totalmente el espacio temporal que media entre la disposición sobre los bienes de un orden superior y la disposición sobre los bienes correspondientes del orden inferior...” (p 62)

Seguidamente ratifica que causalidad implica “tiempo causal”, y explicita en forma muy clara la incidencia que tienen los bienes, conforme su posición en la cadena productiva, lo cual se debe considerar en el cálculo económico, esencialmente su posición temporal en el proceso hasta satisfacer necesidades humanas. Mises y Menger ratifican que todo cálculo es en función de la causalidad original, la necesidad humana, de la cual no escapa el proceso de consecución de todos los bienes económicos...

...La razón de este fenómeno se halla en la peculiar posición del hombre respecto del proceso causal que llamamos producción de bienes. Los bienes de un orden superior se transforman, siguiendo las leyes de causalidad, en bienes del orden inmediatamente inferior, y estos en el siguiente hasta llegar a convertirse en bienes del primer orden y, finalmente, alcanzar aquel estado que llamamos satisfacción de las necesidades humanas...

Menger continúa el párrafo y nos explicita con total claridad dos aspectos esenciales en el cálculo humano: 1) los dos componentes esenciales para calcular: cualidades y cantidades, elementos del conjunto cálculo que nos permitimos ordenar así: *cualidades* → *cantidades*, y 2) introduce, en la teoría del cálculo económico, el aspecto temporal que debe aplicarse a cada tipo de bien conforme al orden que ocupa en la causalidad productiva que insume tiempo.

...Además de estos elementos pertenecientes al círculo de los bienes, actúan sobre la cualidad y la cantidad del producto de los procesos causales...” (p. 63)

48) Lo cual Israel M. Kirzner (1996) nos expresa con total claridad en el siguiente pasaje:

“EL LEGADO mengeriano: Para la tradición austriaca el subjetivismo era, por supuesto, la clave, lo revolucionario, lo avanzado. El economista clásico había atribuido las regularidades que rigen los fenómenos económicos a las condiciones, físicas y biológicas objetivas, en las que existen sociedades. El austriaco, por otro lado, encontró que estas regularidades tienen sus raíces en las valoraciones y las decisiones en el actuar de los seres humanos. Para otras escuelas marginalistas, del pensamiento económico en la era post-1870, las regularidades económicas reflejan la interacción de ambas condiciones, las físicas objetivas que rigen la producción y el suministro, y las preferencias subjetivas que subyacen en la demanda del consumidor. El punto de vista mengeriano, sin embargo, ha relegado la incidencia de las condiciones objetivas que rigen la producción, a un nivel profundo y pasivo, sobre las acciones con propósito deliberado de los seres humanos... Esta forma de ver el proceso económico se expresó tal vez más claramente en Menger con su conocida concepción del “orden” de los factores productivos.

Los productos que confieren utilidad directamente al consumidor son “bienes de primer, o más bajo orden”; los recursos con los que se producen bienes de consumo son “bienes de orden superior” (en un rango ascendente los recursos más alejados del último bien de consumo, como bienes de orden más alto). Para Menger la importancia del valor económico, referido a los factores productivos, no se percibe como valor objetivo derivado directamente del potencial productivo, sino estrictamente, por el resultado de las valuaciones con que los consumidores (o sus subrogados, los empresarios) los ubican, según sean útiles en la prosecución de la utilidad que produce el consumo”.¹⁷

Excelente síntesis, como a las que nos tiene acostumbrado Kirzner, donde refleja la enorme incidencia de la irrupción del pensamiento subjetivista austriaco, en la historia del pensamiento económico y, específicamente en la causalidad de precios que existe entre los bienes económicos, en función de su tipo.

49) Israel M. Kirzner (1998), define así su concepto de *alertness*:

“En último término, por tanto, el tipo de «conocimiento» que se requiere para la empresarialidad es el «saber dónde buscar el conocimiento» y no el simple conocimiento de la información esencial del mercado. La palabra que capta mejor este tipo de «conocimiento» puede ser el término *perspicacia* (*alertness*)... El conocimiento empresarial se puede describir como el «tipo más alto de conocimiento», el *último* conocimiento necesario para hacer uso de la información disponible ya poseída (o que puede ser descubierta)...” (p. 82)

Esta cita de Kirzner no sólo precisa el término *alertness*, sino que también vincula la teoría de los precios de Mises, en tanto información que proveen los mercados, con el conocimiento disperso de Hayek.

50) Benegas Lynch, A. (1985), deja en claro los preceptos de Mises: 1) refiere al ámbito del mercado; 2) que son los precios, no los bienes económicos, sobre los cuales subyacen las valoraciones subjetivas, son señales para lidiar con la escasez: “el cálculo económico

¹⁷ Traducción propia del siguiente original: “THE MENGERIAN LEGACY: For the Austrian tradition subjectivism was, of course, the key, revolutionary, insight. The classical economist had attributed the regularities governing economic phenomena to the objective physical and biological conditions under which societies exist. The Austrian, on the other hand, found these regularities to have their roots in the valuations and the decisions on acting human beings. For other marginalist schools of economic thought in the post-1870 era, economic regularities reflected the interplay of both the objective physical conditions governing production and supply and the subjective preferences underlying consumer demand. The Mengerian view, however, relegated the objective conditions governing production to the passive background upon which the actions of purposeful human beings impinged... This way of seeing the economic process was expressed perhaps most clearly in Menger’s well-known conception of ‘orders’ of productive factors.

Goods which confer utility directly to the consumer are ‘goods of lowest order’; resources which produce consumer goods are ‘goods of higher order’ (in an ascending ranking with treats the resources most remote from the finally consumed good as goods of highest order). For Menger the significance the economic value, attached to productive factors was perceived as being derived not directly from the objective value productive potential, but strictly from the resulting valuations which consumers (or their surrogates, the entrepreneurs) place upon them as being useful in promoting consumption utility” (p.3).

fundamental”; y 3) refiere a que esas señales vienen en envase de cantidades de bienes económicos; nos dice:

“En el ámbito del mercado, el precio monetario cumple con dos funciones básicas: ... y, asimismo, sirve de señal o guía para la asignación de los siempre escasos recursos productivos... Debemos tener presente, sin embargo, que al aludir al concepto de *cantidad* estamos refiriéndonos a la capacidad de ese bien (valor) de ofrecer servicios o producir utilidad al sujeto y de ningún modo estamos circunscribiendo el concepto de bien a lo material...” (p.85). (*El subrayado en negrita es nuestro sobre texto propio del autor*).

- 51) Según nos dice Friedrich A. Hayek, ya Malthus no sólo estaba preocupado por la incidencia del aumento en la cantidad de dinero, sino porque advertía su “no neutralidad”; veamos lo que nos dice Hayek (1996a):

“La cuestión de hasta qué punto y de qué forma un incremento en la cantidad de dinero tiende a aumentar el capital parece tan sumamente importante como para justificar plenamente el intentar explicarla... No es la cantidad del medio circulante lo que ocasiona los efectos aquí descritos sino su diferente distribución... en cada nueva emisión de billetes... una proporción mayor llega a las manos de quienes consumen y producen y una proporción menor a las manos de quienes sólo consumen...” (p.45)

Aunque mentira parezca, aquí encontramos al Malthus precursor de la Escuela Austriaca de economía: por un lado destaca la importancia de separar los bienes de orden superior (producción) y los de orden inferior (consumo); y por otro, nos describe la teoría del ciclo económico con los fundamentos austriacos, desarrollada principalmente por Mises y Hayek.

- 52) Todos factores que vincula en forma excepcional N.M. Rothbard (2011a), desde los cuales nos precisa aspectos centrales de la teoría económica que nos ocupa:
Comienza con el infaltable concepto de bien disponible:

“El poder adquisitivo de las existencias de cualquier bien...

Ratifica que el precio no es por unidad de cada bien disponible, sino por la totalidad intercambiada, que conforma su expresión “por una unidad de cualquier tamaño”...

...es igual a la cantidad de dinero que puede «comprar» en el mercado y, por ende, está directamente determinado por el precio en dinero que puede obtenerse. En consecuencia, el poder adquisitivo de una unidad de cualquier tamaño de un bien...

Culminando el párrafo con una escueta, sencilla y contundente exposición del porqué la moneda es el común denominador, en cuyo precio se manifiesta el valor; de donde surgen los precios monetarios de todos los bienes, y el de una unidad de moneda.

...es igual a su precio en dinero” (p. 237)

En otro párrafo Rothbard nos ratifica que el poder adquisitivo de la unidad monetaria, es el precio de la moneda en términos de otros bienes económicos, que es lo que le otorga homogeneidad al cálculo económico monetario, situación que resalta muy bien aquí:

“El poder adquisitivo de la unidad monetaria consta de todo conjunto de precios-mercancía que se pueden obtener en esa sociedad en términos de esa unidad.” (p.238)

Luego Rothbard nos dice que desde la homogeneidad es que la función de unidad de medida, o mejor dicho de cálculo, se torna tan, o más relevante. Es decir para el cálculo económico monetario, la función de unidad de medida del cálculo es central, y la causalidad entre el precio de la moneda y la unidad de medida, surge porque es el precio que se utiliza como unidad de cálculo. Es decir, si otro bien, que no sea moneda, es seleccionado como unidad de medida, implicaría que el precio de la moneda no cumple ninguna función como unidad de medida.

“La utilidad del bien moneda reside en su utilización como medio de intercambio y no en su uso directo. En este caso, una unidad de dinero, considerada en relación con las escalas de valores individuales, debe ser tal que resulte **homogénea** con todas las otras unidades en cuanto a su valor de cambio.” (p.313)

- 53) Cualquiera sea el enfoque que se haga de ella, según nos muestra David Laidler (1997), en su obra *La demanda de dinero*, en el Cap. IV: *Los clásicos, Keynes y la teoría cuantitativa moderna* (ps.61 y siguientes).
- 54) El verdadero concepto que debemos rescatar del teorema de regresión monetaria de Mises (1980) de *La Acción Humana* (pp. 610-623) —con el que pretende dar carácter de teorema al relato histórico del origen espontáneo del dinero de Menger—, es que tanto Menger como Mises nos dicen, que *la moneda debe, necesariamente, ser un bien económico*.
- 55) Con esta reflexión que hacemos, en torno al texto de Mises, se termina de aclarar la “confusión” en el texto de Menger, que hemos citado al comienzo de este trabajo.
- 56) Ya Adam Smith (1983b), aún dentro de la teoría del valor objetivo, consideraba a los precios monetarios como aptos para el cálculo, cosa que advirtió de la realidad como algo espontáneo. Si bien lo hacía dentro de los fallos: 1) considerar que el valor es mensurable, y 2) referir como unidad de medida del cálculo económico al dinero, y no a su precio (cosa que no podía ser de otra forma en su época, en la medida en que se aceptaba la teoría del valor objetivo):

“Que la riqueza consiste en la moneda o en el oro y la plata, es una idea popular que ha concebido el vulgo por las dos distintas funciones que el dinero ejerce, a saber, la de instrumento común del comercio y la de ser **medida de los valores**.”... (*El resaltado negrita-cursiva es propio, sobre texto original del autor*).

pero, al no distinguir que es el precio del dinero el que se utiliza como unidad de medida en el cálculo económico, es entendible que incorpore la función de unidad de medida al dinero, y no a su precio (todo dentro de la teoría del valor objetivo):

...En consecuencia de la segunda función o de ser medida del valor permutable, apreciamos todas las demás cosas o mercaderías por la cantidad de moneda por que pueden ser permutadas. De un hombre rico solemos decir que tiene mucho dinero, y de un hombre pobre que tiene poco...

culminando el párrafo con una excepcional descripción de que el dinero es el lenguaje popular, por ello su precio es la unidad de medida económica, es el lenguaje económico universal:

...El enriquecerse y juntar moneda, la riqueza y el dinero, se tienen en el lenguaje vulgar por dos términos sinónimos por todos respetados” (p. 162).

- 57) No mencionamos otra función que se le suele asignar al dinero, la de conservar valor, en tanto es atinente a todo bien económico, caso contrario no sería tal —algo así como admitir un *precio = 0*.
- 58) Este es el verdadero motivo por el cual, ante crisis monetarias y financieras, observamos tanta discrepancia en las autoridades monetarias y políticas, en acertar con su tratamiento —discrepancia que se extiende a teóricos dentro de una misma escuela de pensamiento. En tanto, todo gira entre “operar” dentro de la teoría del valor subjetivo (precio de la moneda) o, la teoría del valor objetivo, cantidad de moneda. Discrepancia que se pretende analizar mediante la incidencia de la rotación de la moneda, en lugar de buscar el porqué de sus desplazamientos. Por otro lado, si aplicamos teoría del valor subjetivo, la misma es aplicable a todos los bienes económicos en general. Sí, tal cual, *en este párrafo* Mises nos está diciendo que la moneda no amerita teoría distinta a los demás bienes económicos.
- 59) Fundamento del cual Menger le asigna como característica esencial que debe contemplar la moneda, su mayor vendibilidad, entendiendo por tal a que se compre y venda “sin pérdida” en ese intercambio de compraventa.
- 60) En este trabajo, en tanto mencionemos dinero o moneda, referimos a la acepción amplia de moneda, resumimos en Bondone (2012) de esta forma:

“Teorema de la moneda: *Si la moneda no es dinero, es condición necesaria y suficiente que sea crédito*. Es decir, el *bien económico* moneda satisface la *necesidad* liquidez a partir de ser un bien económico presente (dinero), o ser un bien económico futuro (crédito). (p.26).

A partir de aquí clasificamos los tipos de moneda en: *moneda-dinero* y *moneda- crédito*, la cual puede ser a su vez, *moneda-crédito-regular* o *moneda-crédito-irregular*.”

- 61) Kirzner (1996) es muy contundente respecto a la correcta interpretación de la teoría del valor referida a lo que significa capital —*que reproducimos, en tanto es extensible a todo tipo de manifestación de riqueza*—, donde destaca que la interpretación correcta de “la” teoría del valor de Menger, es la de Mises:

“...3. Böhm-Bawerk definió al capital como el agregado de productos intermedios (es decir: de medios producidos de producción), y al hacerlo así fue criticado por Menger. Menger buscó “rehabilitar el concepto abstracto de capital como valor monetario”... Mises enfatizó el concepto abstracto de la definición mengeriana... Los economistas, sostuvo Mises, caen en el error de definir al capital como “capital real”, como un agregado de cosas físicas... La negativa de Mises de rechazar la noción de capital como un agregado de medios de producción producidos, la expresó en función a que era inconsistente con el énfasis austríaco referido a que las decisiones se toman focalizando hacia el futuro. Menger había argumentado que “el origen histórico de un producto es irrelevante desde el punto de vista económico”...

la mensura del capital tiene sentido sólo por el rol que desempeña en el cálculo económico...”¹⁸

- 62) Al respecto, bien vale citar a Wicksell (2000) a quien consideramos el iniciador de los dos mundos a equilibrar, en lugar de un solo mundo monetario como el que proponemos, desde el cual, como hemos visto, se explica todo lo que preocupó a este autor:

“Volveremos más adelante a examinar más detenidamente estas dos ideas, una en conexión con la teoría del dinero basada en el coste de producción y la otra en conexión con la teoría cuantitativa. Cualquiera que sea la que pueda considerarse como correcta —en ningún sentido la una es opuesta a la otra— una cosa hay cierta: Los precios monetarios, como opuestos a los precios relativos, nunca pueden venir gobernados por las condiciones propias del mercado de los bienes. En su lugar hay que ir a buscar las causas que regulan los precios monetarios en las relaciones entre aquel mercado y el “mercado monetario”, en el sentido más amplio que pueda tener este término” (p.60)

Si advertimos que el coste de producción es equivalente a los costes reales de Marshall, y la teoría cuantitativa, en tanto representa a los precios monetarios, por medio de los cuales, se manifiesta el “valor”, al cual Wicksell considera textualmente como “virtual”, es evidente que lo de Wicksell es un planteo “cuantitativo neoclásico”.

Por otro lado, su expresión “*Los precios monetarios, como opuestos a los precios relativos*”, desnuda dos cosas: los precios monetarios no son precios relativos, sino virtuales, y los precios monetarios pertenecen a un mundo que no tiene contacto con el de los bienes.

Es evidente que Wicksell complicó aún más lo que ya había complicado Marshall.

- 63) Respecto a la incidencia de la cantidad de dinero y su influencia en los precios, hemos demostrado lo que ha desvelado a los pensadores económicos desde los primeros tiempos, al respecto es muy claro Hayek (1996b) cuando menciona texto de Cantillon:

“Él se dio cuenta de que la abundancia de dinero hace que las cosas sean más cara, pero no analizó cómo sucedía eso. La gran dificultad de este análisis estriba en descubrir por qué camino y en qué proporción el incremento en la cantidad de dinero eleva el precio. RICHARD CANTILLON (M.1734) *Essai sur la nature du commerce en general*, II, 6.” (p.25)

Expresión de 1734 de Cantillon que merece esta reflexión de Hayek (1996b):

“Y, sin embargo, si alguien preguntara si la comprensión de la conexión entre dinero y precios ha progresado mucho durante estos años, al menos hasta muy recientemente, o si las

¹⁸ Traducción propia sobre este texto original: “... 3. Böhm-Bawerk defined capital as the aggregate of intermediate products (i.e., of produced means of production) and in so doing was criticized by Menger. Menger sought “to rehabilitate the abstract concept of capital as the money value” ... Mises emphatically endorsed the Mengerian definition... Economists, Mises maintained, fall into the error of defining capital as “real capital”, as an aggregate of physical things... Mises’s refusal to accept the notion of capital as an aggregate of produce means of production expressed his consistent Austrian emphasis on forward-looking decision-making. Menger had already argued that “the historical origin of a commodity is irrelevant from an economic point of view” ... the measurement of capital has significance only for the role it plays in economic calculation...”. (p.127)

doctrinas generalmente aceptadas sobre este punto han avanzado mucho más de lo que se sabía hace un siglo, me inclinaría por dar una respuesta negativa...” (p.25)

“... Es probable que la mayoría de los economistas de hoy sostengan que la razón por la cual el progreso ha sido tan endeble es que la teoría monetaria ya ha alcanzado un estado tal de perfección que cualquier progreso ulterior necesariamente ha de ser moderado. Pero confieso que me parece que algunos de los problemas fundamentales en este terreno siguen sin estar resueltos, que algunas de las doctrinas aceptadas son de una validez muy dudosa y que incluso no hemos sido capaces de desarrollar las sugerencias de mejora que pueden encontrarse en las obras de estos autores pasados...” (p.26)

No podemos menos que coincidir, no solo con el diagnóstico de la realidad que presenta la teoría económica, sino que también lo hacemos con la sugerencia que hace: que pueden encontrarse en las obras de estos autores pasados. Desde una honestidad intelectual tan bruta como la que describe Hayek, es que nosotros nos hemos permitido recorrer ese camino, hemos desandado caminos desacertados, hasta lograr cimientos adecuados, para volver al sendero que estimamos acertado —de donde surge este trabajo. Es evidente que Hayek ha ratificado la pre-eminencia en el *mainstream* de la escuela neoclásica marshalliana: los precios clásicos marginales. Pues, es nuestro deseo que hayamos podido demostrar lo que preocupaba a Cantillon y Hayek, mediante la causalidad teórica expuesta aquí. Es por ello que hemos mencionado que nuestra intención era la de suministrar un cuerpo de teoría económica unificada.

64) Esto deviene de lo que nos sugiere Popper (1994b), cuando nos dice:

“Todo test serio de una teoría es un intento por refutarla. La testabilidad, por lo tanto, es lo mismo que la refutabilidad. Y puesto que debemos considerar “empíricas” o “científicas” sólo a las teorías que puedan ser testeadas empíricamente, podemos concluir que es la posibilidad de una refutación empírica lo que caracteriza a las teorías empíricas o científicas.” (p.243)

65) Conforme nos dice Popper (1998a) al respecto:

“Ahora bien, para que las aserciones de una geometría se refieran a la realidad, de tal manera que la experiencia tenga algún poder decisorio sobre ellas, es necesario que los términos que aparecen en estas aserciones reciban un significado concreto a través de definiciones o reglas de correspondencia. Sólo una conexión del sistema con una serie determinada de definiciones de correspondencia es empirista: «Las propiedades de la realidad se encuentran sólo en una combinación de una aserción cuantitativa o definición de correspondencia»” (p.283)

66) Específicamente en referencia al conocimiento disperso de Hayek, que en economía confluye por medio de los precios de mercado, al que Mises llama “precio final”.

67) Lo destaca muy bien Popper (1996b) en su obra *Teoría Cuántica y el cisma en Física*, en tanto hasta el cuántico debe aceptar la probabilidad para “explicar”:

“Porque según la interpretación ortodoxa, de Copenhague, ideas tales como el papel de la observación y de la medición son de importancia decisiva y las relaciones de indeterminación, que excluyen las mediciones precisas, tienen como fundamentación principal la de introducir en la teoría un elemento de incertidumbre y con él, consideraciones probabilísticas. En otras palabras, la teoría de la probabilidad entra en escena a causa de ciertas limitaciones que la teoría impone sobre las mediciones y, por tanto, sobre la precisión

de nuestro conocimiento, lo que da a la teoría *su característica mezcla de elementos objetivos y subjetivos*. De pronto parecía que todo esto se había desechado y que una interpretación puramente objetiva de la potencialidad o propensión ocupaba ahora su lugar.” (p.151)

- 68) Carl Menger (1985), nos dice: “... Llegamos aquí al origen de nuestro actual ordenamiento jurídico y en primer término de la llamada “protección de bienes y hacienda”, fundamento de la propiedad.” (p 84).
- 69) Böhm-Bawerk (1998), referido a los fundamentos del intercambio, nos explica que el intercambio es la búsqueda de una ventaja directa; que un intercambio es económicamente posible sólo entre personas cuyas valoraciones del bien y del medio de cambio difieran y además en direcciones opuestas:

“...Uno de los motivos prima sobre los demás, y también es el más natural. El intercambio es un proceso por el que uno intenta obtener algo para sí mismo... (p. 351) Llevará a cabo el intercambio solamente si a) puede intercambiar una ventaja, b) preferirá la ventaja mayor a la menor y, por último, intercambiará con una ventaja más pequeña con preferencia a no hacer intercambio alguno... (p. 355). ... (p. 356) *LA LEY BÁSICA DE LA DETERMINACIÓN DEL PRECIO*:... (p. 355) *En un intercambio aislado entre dos personas que deseen llevarlo a cabo, el precio se determinará en un punto situado entre el límite superior marcado por la valoración subjetiva que haga el comprador del bien a adquirir y el límite inferior de la valoración del vendedor.*” (p. 358)

Excelente descripción del entorno del *Punto I*. A su derecha o izquierda se seguiría intentando el intercambio.

- 70) Es importante reiterar que, durante todo el trabajo hemos utilizado el término dinero, conforme lo han hecho los autores citados, pero en realidad la acepción adecuada sería moneda, en tanto se considera que ésta puede ser ejercida por el dinero (bien económico presente) y el crédito (mejor dicho deuda, en tanto implica compromiso futuro del emisor de la moneda). Aclaración que vale, en tanto este último tipo de moneda es a la que refiere Mises cuando habla de la perniciosa intervención del Estado en la moneda.
- 71) Vale aquí citar a Hayek Friedrich (1936), donde primero ratifica la idea de carga teórica previa, a la que no escapa el “dictador de precios”:

“Los estudios empíricos, ya sean emprendidos con finalidades de orden práctico o se hallen simplemente restringidos a la ampliación, con ayuda de especiales recursos estadístico, del conocimiento de las distintas fases de fluctuaciones económicas, pueden, a lo sumo, proporcionarnos simplemente la comprobación de las teorías existentes; no pueden suministrarnos por sí mismos ningún nuevo conocimiento penetrador de las causas o de la necesidad del ciclo económico.” (p. 43)

Luego, prácticamente describe el aporte esencial de Mises, vincular las leyes de la teoría económica, mediante el cálculo económico monetario, a fin de hacer estadísticas adecuadas.

“Los medios de percepción que emplea la estadística no son los mismos que utiliza la teoría económica, y es, por tanto, imposible articular regularidades establecidas por aquélla a la estructura de las leyes económicas prescritas por la última (p.44).

La interpretación estadística, a diferencia de la inferencia inductiva, deja fundamentalmente indeterminadas las condiciones en las cuales se apoyan las relaciones económicas establecidas.” (p.45)

Hayek destaca con total claridad la función de la estadística en el cálculo, en tanto su utilidad deviene de responder a teorías que nos permitan relacionar causalmente los fenómenos relevados:

“La misión propia de la estadística consiste en proporcionar información exacta sobre los fenómenos que caen bajo la jurisdicción de la teoría y, de este modo, capacitarnos no sólo para relacionar dos fenómenos consecutivamente como causa y efecto, *a posteriori*, sino también para hacernos cargo de las condiciones existentes en la medida suficiente para hacer pronósticos del futuro y, circunstancialmente, para hacer posible una acción adecuada. Sólo por esta posibilidad de pronosticar una acción sistemática adquiere la teoría importancia práctica.” (p.49)

En los dos párrafos siguientes Hayek ahonda sobre “él” requisito de una estadística fértil, que responda a una teoría fértil:

“La dependencia en que la investigación estadística se halla respecto de la previa explicación teórica apenas necesita ser más subrayada. Y esa dependencia no se refiere únicamente a la utilización de la práctica de sus resultados, sino también al proceso de sus trabajos, el cual debe hallarse guiado por la teoría para la selección y delimitación de los fenómenos que son objeto de la investigación” (p.51).

“En general, puede decirse sin exageración que el valor práctico de la investigación estadística depende ante todo de la firmeza de las concepciones teóricas en las cuales se basa.” (p.52)

Hayek no se detiene allí, sino que le da una perfecta ubicación a la estadística en el proceso de aumentar el acervo exosomático de las teorías:

“Porque no debemos engañarnos: no sólo nos falta hoy una teoría que sea generalmente aceptada por los economistas, sino que tampoco contamos con una que pudiera ser formulada de tan excepcional manera y desarrollada con tal detalle que pudiera eventualmente imponerse. Ha sido establecido una serie de importantes relaciones y se han expuesto algunos principios de la mayor importancia, pero nadie ha dado aún el paso decisivo de crear una teoría completa incorporando satisfactoriamente a uno de esos principios todos los fenómenos conocidos del sistema existente. Este reconocimiento, naturalmente, no nos impide proseguir la investigación... Por otra parte, hacer uso consciente de una teoría supone siempre nuevo intento de aclarar las conexiones que establece y de armonizarla con otras interpretaciones teóricas, o sea hacer progresar la teoría...” (p.52)

Vaya el trabajo aquí expuesto en el camino de “proseguir la investigación”. Por último, citamos un párrafo, en donde es difícil encontrar mejor sintonía Mises-Hayek-Kirzner. Así como preguntarse hasta qué punto Hayek “no era apriorista”.

“El valor del pronóstico de los negocios depende de la exactitud de los conceptos teóricos” (p. 53).

- 72) *Demanda efectiva*, concepto muy utilizado a partir de la irrupción de Keynes (1998), específicamente en su CAPÍTULO 3 – EL PRINCIPIO DE LA DEMANDA EFECTIVA (p.56). Vale también referir a otra cita previa de Keynes (1998) donde ratifica el carácter parcial de la teoría que propone para su propuesta de “teoría general”:

“Desde los tiempos de Say y Ricardo los economistas clásicos han enseñado que la oferta crea su propia demanda, dando a entender, de esa forma muy señalada pero no demasiado clara, que todos los costes de la producción, de forma directa o indirecta, acaban gastándose en adquirir esa misma producción.” (p.42)

En este párrafo Keynes deja en claro no haber analizado en función de $R^T = O^T = D^T$, y que $R^T = R^C + R^K + R^S + R^A + R^E + R^I + \dots$, lo cual tal vez le hubiera permitido advertir que él pretende una teoría general de la riqueza R^T sólo en función de R^I .

Nota: C = consumo; K = capital; S = ahorro; A = atesoramiento; E = especulación; I = intercambio.

- 73) Schumpeter (1975), en el siguiente párrafo expresa en forma sencilla el valor que tienen “las curvas” al momento de hacer marketing y vender teorías, para superar los paradigmas kuhnianos. Precisamente, el aporte de la **Teoría del cálculo económico monetario**, sistematizada por Mises en *La Acción Humana*, abre enormes posibilidades a la Escuela Austriaca de economía, similares al fenomenal aporte de marketing de la curva de demanda de Marshall. Schumpeter nos dice:

“Para asignar todo su valor a la obra de Cournot... es necesario recordar que en aquella época, los “economistas literarios” encontraban dificultades ingentes para formular la relación simple que llegó a ser tan familiar como la “curva marshalliana de la demanda...” (p. 170)

- 74) Una muestra clara de la subsistencia del valor objetivo en las teorías vigentes, la encontramos en el reciente escrito de Thomas Piketty (2014), *El capital en el siglo XXI*, donde el autor refiere a la profundización en la inequidad distributiva de la riqueza como consecuencia del capitalismo. Eso está en total contradicción con lo que nos ha dicho Mises, conforme lo visto en este trabajo, en tanto el fundamento de tales inequidades, “en caso de existir”, deben buscarse en las instituciones fiscales, monetarias y financieras, que poco tienen de libre mercado, como nos ha indicado Mises. Ergo, las estadísticas que Piketty menciona, al no considerar este aspecto anti-capitalista de los sistemas monetarios financieros, lo envuelve en una carga teórica previa que le imposibilita hacer estadística adecuada.

Conforme las conclusiones a las que hemos arribado, es evidente que lo de Piketty (2014) es una muestra más de estadística sin fundamento teórico sustentable. Para ello baste con sólo referir a su noción de ingreso nacional:

“... el ingreso nacional mide el conjunto de ingresos de los que disponen los residentes de un país a lo largo de un año. El ingreso nacional se vincula estrechamente con la noción de “producto interno” (PIB)” (p.57)

Es evidente que Piketty sigue la estructura neoclásica marshalliana, en tanto desde un aspecto parcial de la riqueza (O^I) pretende explicar el comportamiento de la riqueza total (R^T), en lugar de considerar nuestro concepto de ingreso o renta como variación de *toda* la riqueza en un período. En términos matemáticos el abismo teórico que nos separa está en

que $\Delta R^T \neq \Delta O^I$. Si bien adentrado en el trabajo intenta “salvar” la situación respecto a que reconoce que el comportamiento temporal de la riqueza no sólo se manifiesta en los intercambios.

Más sobre esta cuestión del totalitarismo subyacente en los sistemas monetarios financieros vigentes, puede verse en *Capitalismo y Moneda* (Bondone, 2009), y *Teoría de la Riqueza y la Desocupación* (Bondone, 2014) —escritos sustentados en la *teoría del cálculo económico monetario* de Mises, conforme lo desarrollado en este trabajo.

- 75) Al respecto vale una cita de Rothbard (1999), en la cual deja bien en claro las limitaciones y/o restricciones teóricas-prácticas de una teoría de los precios basada en los costes, que reviste características muy parecidas a las que poseía “la teoría” del valor objetivo, conocida como paradoja de los diamantes, veamos:

“Otro grave problema de toda teoría basada en el coste de producción es su incapacidad para explicar la formación del precio de bienes y servicios que no tienen ningún coste porque no son producidos, bienes que simplemente están *ahí*, o porque fueron producidos en el pasado pero que son únicos y no reproducibles, tales como las obras de arte, joyas, descubrimientos arqueológicos, etc. De igual forma servicios inmateriales de consumo como pasatiempos, conciertos, servicios médicos, servicio doméstico, etc., escasamente pueden explicarse por los costes incorporados en un producto.” (p.495)

Conforme todo lo desarrollado en este trabajo, hemos sido más contundentes que Rothbard, en tanto hemos afirmado que: la teoría de los precios basada en los costes de producción tiene las mismas limitaciones que se le imputaban a la teoría del valor objetivo, o imperfecta teoría de los precios. Ello es así porque hemos demostrado que toda teoría que pretenda explicar los precios en función de los costos, es teoría clásica “del valor objetivo”, “remozada” en la teoría neoclásica marginalista de Marshall.

- 76) Lo que configura el mundo tres de Popper, el de las ideas, el de *la metafísica que altera la física*.
- 77) Al respecto, y como colofón epistemológico de la tesis propuesta, vale recordar nuevamente a Popper (1996c) que nos dice:

“Todo lo dicho hasta ahora constituye un intento de presentarme ante ustedes como un fiel amante de la ciencia que profesa la más grande admiración por los maravillosos y a menudo verdaderos resultados de la ciencia, sin creer que estos resultados sean *ciertos*. Los resultados de la ciencia siguen siendo hipótesis que pueden haber sido *contrastadas*, pero no establecidas: su *verdad* no ha sido *mostrada*. Pueden ser verdaderas, claro, pero, aunque resulten no serlo, son hipótesis espléndidas que abren paso a hipótesis todavía mejores.” (p: 20-21)

- 78) Aquí es muy atinado referir a Krause, Zanotti, Ravier (2007):

“...Si en esa simple cuenta entre “ventas” y “costos” obtenemos un resultado positivo, entonces diremos que vale la pena producir trigo... El cálculo así aplicado es el principal vehículo de la planificación de la producción en la economía. Durante mucho tiempo se pensó que el debate entre la economía de mercado y la economía socialista se centraba en si debía haber planificación en la economía o no. Pues no es esa la cuestión. Siempre hay planificación, siempre alguien está diciendo cómo se van a utilizar los recursos: el debate se relaciona con quienes harían esa planificación. En una economía socialista el que planifica es

el gobierno, en una economía de mercado esa planificación es realizada por cada uno y coordinada por medio del mecanismo de los precios.” (p.105)

El trabajo aquí presentado deja bien en claro la mayor eficiencia del cálculo económico monetario de la economía de mercado, en tanto en una economía sin mercado no existen los precios, con lo que todo ello implica, conforme nos explicó Mises.

- 79) Llegado a este punto del trabajo, estimamos muy adecuado referir a lo que hemos pretendido con este trabajo, y para ello nada mejor que recurrir a Popper (1998b), cuando cita a Albert Einstein al comienzo de un apartado de su propio texto:

“15. EL OBJETIVO DE LA CIENCIA - *No podría asignarse destino mejor a una teoría física que el señalar, ella misma, el modo de introducir una teoría más comprensiva dentro de la cual pueda seguir vigente como caso restrictivo.*” (p.171)

De alguna forma es lo que ha surgido en este trabajo, en tanto la ley de oferta y demanda de Marshall ha sido circunscripta a un nivel de técnica de los precios para los negocios. En otras palabras, una vez que $U_x \cap U_y$ determinan los precios de x y de y , los productores — impulsados por el *alertness* kirzneriano— comienzan sus cálculos de producción.

- 80) La ley de asociación no implica dar por terminada la existencia de la escasez humana, ergo, lo que se impone en la teoría económica es descubrir las leyes marginales de la asociación, de los “agregados” — que brinde explicación científica como guía de la creación de instituciones económicas sociales, lo cual no se encuentra en la “Economía del Bienestar”, ni en el “Óptimo de Pareto”.

BIBLIOGRAFÍA

EPISTEMOLOGÍA

- Einstein, Albert (2000). *Sobre la Teoría de la Relatividad Especial y General* (primera edición en área de conocimiento: ciencia y técnica). España, Madrid: Alianza Editorial, traducción de Miguel Paredes Larrucea.
- Popper, Karl R. (1994a). *Búsqueda sin Término, Una autobiografía Intelectual* (3ª edición). España, Madrid: Editorial Tecnos, traducción de Carmen García Trevijano.
- Popper, Karl, R. (1994b). *Conjeturas y Refutaciones, El Desarrollo del Conocimiento Científico* (4ª reimpresión). España, Barcelona: Editorial Paidós Básico, traducción de Néstor Míguez.
- Popper, Karl R. (1995). *La responsabilidad de vivir* (1ª edición). España, Barcelona: Ediciones Paidós.
- Popper, Karl R. (1996a). *El Universo Abierto, Un Argumento en Favor del Indeterminismo*, vol. II. España, Madrid: Editorial Tecnos, traducción de Marta Sansigre Vidal.
- Popper, Karl R. (1996b). *Teoría Cuántica y el Cisma en Física*, vol. III (3ª edición). España, Madrid: Editorial Tecnos, traducción de Marta Sansigre Vidal.
- Popper, Karl R. (1996c). *Un Mundo de Propensiones* (2ª edición). España, Madrid: Editorial Tecnos, traducido por José Miguel Esteban Cloquell.
- Popper, Karl R. (1998a). *Los Dos Problemas Fundamentales de la Epistemología, Basado en Manuscritos de los años 1930-1933*. España, Madrid: Editorial Tecnos, traducción de M. Asunción Albisu Aparicio.
- Popper, Karl R. (1998b). *Realismo y el Objetivo de la Ciencia, Post Scriptum a La Lógica de la Investigación Científica*, vol. I (2ª edición). Madrid, España: Editorial Tecnos, traducción de Marta Sansigre Vidal.
- Popper, Karl R. (1999). *La Lógica de la Investigación Científica* (11ª reimpresión). España, Madrid: Editorial Tecnos, traducción de Víctor Sánchez de Zavala.

ECONOMÍA

- Benegas Lynch, A. (1985). *Fundamentos de Análisis Económico* (8ª ed.). Argentina, Buenos Aires: Editorial Abeledo-Perrot.
- Blaug, Mark (2001). *Teoría Económica en Retrospección* (1º Ed.). México: Editorial Fondo de Cultura Económica, traducido por Eduardo L. Suárez Galindo, de la 5ª edición en inglés.
- Bondone, Carlos A. (2006). *Teoría de la Relatividad Económica*. Argentina, Buenos Aires: Editorial Distal.
- Bondone, Carlos A. (2009). *Capitalismo y Moneda*. Argentina, Buenos Aires: Editorial Buyatti.
- Bondone, Carlos A. (2011). *Teoría del Interés*. Recuperado el 12 de diciembre de 2014, de <http://www.carlosbondone.com/teoria-del-tiempo-economico/aplicacion/teoria-del-interes.html>.
- Bondone, Carlos A. (2012). *Teoría de la Moneda*. Recuperado el 12 de diciembre de 2014, de <http://www.carlosbondone.com/teoria-del-tiempo-economico/aplicacion/teoria-de-la-moneda.html>.

- Bondone, Carlos A. (2014). *Teoría de la Riqueza y la Desocupación*. Recuperado el 12 de diciembre de 2014, de <http://www.carlosbondone.com/teoria-del-tiempo-economico/aplicacion/teoria-de-la-riqueza-y-la-desocupacion.html>.
- Böhm-Bawerk, Eugen von (1998). *Teoría Positiva del Capital*. España, Madrid: Ediciones Aosta, vol. IV de Biblioteca de Grandes Economistas del siglo XX, edición española al cuidado de José Antonio de Aguirre, traducido por José Antonio de Aguirre.
- Cachanosky, Juan Carlos (1994). *Historia de las teorías del valor y del precio – Parte I*. Argentina, Buenos Aires. Revista Libertas 20 (Mayo 1995). Instituto Universitario ESEADE. www.eseade.edu.ar.
- Cachanosky, Juan Carlos (1995). *Historia de las teorías del valor y del precio – Parte II*. Argentina, Buenos Aires. Revista Libertas 22 (Mayo 1995). Instituto Universitario ESEADE. www.eseade.edu.ar.
- Hayek, Friederich A. (1936). *La Teoría Monetaria y el Ciclo Económico*. (1° ed.). Madrid, España: Editorial Espasa-Calpe, traducido por Luis Olariaga.
- Hayek, Friederich A. (1976). *¿Inflación o Pleno Empleo?* España, Madrid: Unión Editorial.
- Hayek, Friederich A. (1996a). *Contra Keynes y Cambridge: Ensayos, Correspondencia*. España, Madrid: Unión Editorial, obras completas vol. IX, edición preparada por Bruce Caldwell, edición española al cuidado de Jesús Huerta De Soto, traducida por José Antonio de Aguirre Rodríguez y Federico Basáñez.
- Hayek, Friederich A. (1996b). *Precios y Producción: Una Explicación de las Crisis de las Economías Capitalistas*. España, Madrid: Ediciones Aosta, edición española al cuidado de José Antonio De Aguirre, Ediciones Aosta.
- Hayek, Friederich A. (1997). *Hayek Sobre Hayek: un Diálogo Autobiográfico (La Fatal Arrogancia): Los Errores del Socialismo*. España, Madrid: Unión Editorial, Obras completas vol. I, edición preparada por Stephen Kresge y Leif Wenan, edición española al cuidado de Jesús Huerta De Soto, traducido por Federico Basáñez.
- Hayek, Friederich A. (1991). *La Tendencia del Pensamiento Económico: Ensayos sobre Economistas e Historia Económica*. España, Madrid: Unión Editorial, W. W. Bartley III y Stephen Kresge, Obras completas vol. III, edición española al cuidado de Jesús Huerta De Soto, traducido por Eduardo L. Suárez.
- Horwitz Steven (2004). Monetary Calculation and the Unintended Extended Order: The Misesian Microfoundations of the Hayekian Great Society. *The Review of Austrian Economics*, 17:4, 307–321, c 2004 Kluwer Academic Publishers. Manufactured in The Netherlands.
- Huerta de Soto, Jesús (2001). *Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial*, (2° Ed.). España. Madrid: Unión Editorial, vol. 1 de Nueva Biblioteca de la Libertad.
- Hülsman Jörg Guido (1997). Knowledge, Judgment, and the Use of Property. *The Review of Austrian Economics*, Volumes 10, N° 1 (1997), 48.
- James Émile (1974). *Historia del Pensamiento Económico en el siglo XX*. (1° Ed.). México, D.F.: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Keynes John M. (1998). *La Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero*. España, Madrid. Ediciones Aosta, Vol. V de Biblioteca de Grandes Economistas del siglo XX, ediciones españolas al cuidado de José Antonio de Aguirre.
- Kirzner, Israel M. (1996). *Essays on Capital and Interest – An Austrian perspective*. United Kingdom, Cheltenham- United State, Brookfiel. Edward Elgar.

- Kirzner, Israel M. (1998). *Competencia y empresarialidad*, (2° Ed.). España, Madrid: Unión Editorial.
- Krause Martín E., Zanotti Gabriel J., Ravier Adrián O. (2007). *Elementos de economía política*. Argentina, Buenos Aires, Editorial La Ley.
- Laidler, David (1997). *La Demanda de Dinero: Teorías y Evidencias Empíricas*. Barcelona, España. Antoni Bosch Editor, Vol 5, traducido por Eugeni Aguiló, Elena Blanchar y Lluís Fina.
- Lavoie, Don (1987). Crítica de la interpretación corriente del debate sobre el cálculo económico socialista. *Revista Libertas* IV: 6 (mayo 1987) – Instituto Universitario ESEADE – www.eseade.edu.ar
- Marshall, Alfred (1957). *Principios de Economía* (3ª ed.). Madrid, España: editado por Aguilar.
- Marx, Carlos (1968a). *El Capital: Crítica de la Economía Política* (5ª ed.). México D.F.: Editorial Fondo de Cultura Económica, Vol. I, versión del alemán por Wenceslao Roces.
- Marx, Carlos (1968b). *El Capital: Crítica de la Economía Política* (5ª edición). México D.F.: Editorial Fondo de Cultura Económica, vol. II, versión del alemán por Wenceslao Roces.
- Marx, Carlos (1968c). *El Capital: Crítica de la Economía Política* (5ª edición). México D.F.: Editorial Fondo de Cultura Económica, vol. III, versión del alemán por Wenceslao Roces.
- Menger, Carl (1985). *Principios de Economía Política (introducción: Friedrich A. Hayek)*. Argentina, Buenos Aires. Editorial Hyspamérica, vol. 28, traducido del alemán por Marciano Villanueva.
- Mises, Ludwig Von (1980). *La Acción Humana: Tratado de Economía* (3° Ed.) España, Madrid: Unión Editorial, traducido por Joaquín Reig Albiol.
- Mises, Ludwig Von (1997). *La Teoría del Dinero y del Crédito*. España, Madrid: Unión Editorial, traducción de Juan Marcos de la Fuente.
- Piketty Thomas (2014). *El capital en el siglo XXI*. (1 ° Ed.). Argentina, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ricardo, D. (1985). *Principios de Economía Política y Tributación*. Argentina, Buenos Aires: Editorial Hyspamérica, Biblioteca de Economía, traducido por Hazera, E.
- Rothbard, M. N. (1990). *La teoría austriaca del dinero*. Argentina, Buenos Aires: Revista Libertas 13 (Octubre 1990), Instituto Universitario ESEADE: www.eseade.edu.ar.
- Rothbard, M. N. (1999). *Historia del Pensamiento Económico Volumen I: El pensamiento económico hasta Adam Smith*. España, Madrid: Unión Editorial, traducido por Federico Basáñez y Ramón Imaz.
- Rothbard, M. N. (2000). *Historia del Pensamiento Económico Volumen II: La Economía Clásica*. España, Madrid: Unión Editorial, traducido por Ramón Imaz.
- Rothbard, M. N. (2011a). *El hombre, la economía y el Estado*, vol. 1. España, Madrid-Argentina, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Unión Editorial.
- Salerno Joseph T (2005). Ludwig von Mises as a Social Rationalist. *The Review of Austrian Economics*, Volume 4, p 45. http://mises.org/sites/default/files/rae4_1_2_2.pdf
- Schumpeter, Joseph A. (1975). *Historia del Análisis Económico* (1ª edición en español de la 6ª en inglés). México D.F.: Editorial Fondo de Cultura Económica, editada de la versión manuscrita por Elizabeth Boody Schumpeter.
- Smith, Adam (1983a). *La riqueza de las naciones*, Tomo I. Argentina, Buenos Aires: Ediciones Orbis SA, Hyspamérica, Biblioteca de economía.
- Smith, Adam (1983b). *La riqueza de las naciones*, Tomo II. Argentina, Buenos Aires: Ediciones Orbis SA, Hyspamérica, Biblioteca de economía.

- Smith, Adam (1983c). *La riqueza de las naciones*, Tomo III. Argentina, Buenos Aires: Ediciones Orbis SA, Hyspamérica, Biblioteca de economía.
- Wicksell, Knut (2000). *La Tasa de Interés y el Nivel de los Precios*, vol. VII. Madrid, España: Ediciones Aosta, de Biblioteca de Grandes Economistas del Siglo XX, edición española al cuidado de José Antonio de Aguirre.
- Yeager Leland B. (2005) – Mises and Hayek on Calculation and Knowledge – *The Review of Austrian Economics* Vol. 7, N° 2, p 99. http://mises.org/sites/default/files/rae7_2_5_2.pdf
- Zanotti, Gabriel J. (2009). *La economía de La acción Humana*. España, Madrid: Unión Editorial. Biblioteca austriaca.